This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

REVISTAS HISTORICAS

SOBRE LA

INTERVENCION FRANCESA

EN MEXICO,

POR JOSE M. IGLESIAS.

TOMO II.

MEXICO.
IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,
Á CARGO DE JOSÉ MARÍA SANDOVAL.

1868.

SA 3447.56

HARVARD COLLEGE LIBRARY

JAN 30 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

LA CUESTION EXTRANGERA.

San Luis Potosí, Junio de 1863.

El inesperado desenlace del sitio de la moderna Zaragoza, así como otros motivos muy importantes, no permitieron que se hiciese efectivo el proyecto de defender á México con todo el empeño deseado. Ni las fortificaciones estaban todavía concluidas, ni se contaba con el número de piezas de artillería necesario para la extensa área en que debian colocarse, ni la fuerza armada era la competente para la magnitud de la empresa, ni se había hecho el acopio de víveres indispensables para evitar la repeticion del triste acontecimiento que habia hecho sucumbir, á pesar de su heroismo y de sus proezas, al inmortal ejército de Oriente. Faltando, pues, los elementos mas precisos para una resistencia fructuosa, temeraria hubiera sido la resolucion de esperar en la capital de la república á las huestes francesas, para darles así el fácil mérito de alcanzar un triunfo, que despues habria sido pintado en los periódicos ó historias de nuestros enemigos, como una de esas prodigiosas hazañas de que solo se consideran capaces ellos mismos.

Tambien habria sido una locura imperdonable hacer inevitable la pérdida de los poderosos elementos de guerra que á su disposicion tenia el supremo gobierno, y que si bien eran insuficientes para la defensa de la capital de la república, tenian en cambio un valor inmenso, reservados para la continuacion de la campaña.

De manera que, así como habria sido un verdadero crímen abandonar voluntariamente la primera de nuestras ciudades, en caso de que hubiera sido posible luchar por conservarla, así por el contrario era meritorio el sacrificio de perderla, supuesta la fundada conviccion de que á tal extremidad nos condenaba la fuerza de las circunstancias.

Grande ha sido la pérdida, en verdad, como lo fueron igualmente las sufridas en el mes pasado. Grande bajo todos aspectos, una vez que cegaba una fuente inagotable de recursos, dejando al invasor pavonearse con el orgullo de haber penetrado á la residencia de los supremos poderes nacionales; pero quedaba siempre el consuelo de que así seria mas elocuente aún la preciosa leccion de que el triunfo de la expedicion es imposible, cuando la ocupacion de la capital, léjos de ser el término, no es mas que el principio de nuestra santa guerra de independencia.

Las consideraciones que hemos apuntado, obligaron al gobierno á decidir la evacuacion de la ciudad que tanto hubiera deseado defender. Bien al resolverse á dejarla, no quiso hacerlo como un fugitivo que oculta su salida para ir á buscar donde esconderse, sino como un poder que anuncia su traslacion á otro lugar, seguro de que será bien recibido en cualquiera parte á que se dirija, llevando consigo, como sus dioses penates, la representacion nacional que le está encomendada, los destinos del país que se apresta á nuevos combates á pesar de sus heridas.

Publicóse, pues, un decreto en que, declarándose á San Luis Potosí capital interina de la república, se acordaba la traslacion á ella de los supremos poderes. Al proceder con esta regularidad á un cambio que habria sido la muerte de un gobierno ménos sólidamente constituido, se dejaba á los franceses con solo las ventajas materiales de la ocupacion de México, sin darles fuerza alguna moral, sin aumentar en nada el brillo de sus armas. Por mas que se ensalcen, como no se dejará de hacerlo, los hechos de los invasores, la verdad estará repitiendo perpetuamente que Zaragoza sucumbió por falta de municiones y víveres, sin ser tomada á viva fuerza, y que México fué desocupado por convenir así á los intereses bien entendidos de la defensa nacional.

Determinada la evacuacion, se tomaron las medidas oportunas para efectuarla en órden, sacando la artillería disponible, las fuerzas existentes, el dinero reunido en la tesorería general, la parte de los archivos que era útil tener á la mano. Un número considerable de buenos patriotas, decididos á sufrir toda clase de privaciones y peligros, ántes que pasar por la humillacion de vivir sujetos al extrangero, optaron por la emigracion á que el deber los empujaba.

El gobierno salió á su vez, no sin haber esperado á cerrar las sesiones del congreso el mismo dia señalado al efecto por nuestro código fundamental. En el discurso pronunciado por el presidente de la república, se hacia con fundamento mencion especial de esta circunstancia; se recordaban las glorias de la invicta Zaragoza; se protestaba corresponder dignamente al voto de confianza de la asamblea; se reproducia la protesta, hecha ya varias veces, de mantener á todo trance inconclusas la constitucion y las instituciones democráticas del pueblo mexicano. El discurso de contestacion, en perfecta consonancia con el otro, consignaba la importan-

cia de la reunion del congreso en los momentos mas críticos de la guerra, en la que varios representantes defendian con las armas en la mano el honor y la independencia de la patria. Protestaba tambien, que se continuaria la lucha sin desmayar por ninguna desgracia, ni arredrarse por ningun sacrificio, hasta obtener que la causa de la justicia de México fuese respetada por el invasor.

Seguros, como lo estamos, de que las dignas palabras pronunciadas por los representantes del poder legislativo y del ejecutivo, son la genuina expresion de una resolucion incontrastable, descansamos tranquilos en el porvenir del país, cuya salvacion es indefectible con solo el estricto cumplimiento de la idea de prolongar la lucha hasta que sea posible una paz honrosa. Es ademas evidente para nosotros, que por la naturaleza de las cosas ha de ser breve el plazo en que se termine la guerra desatentada que se nos hace.

En la tarde del 31 de Mayo salió de México el gobierno. Su marcha hasta San Luis fué una ovacion no interrumpida, en que autoridades, fuerza armada, particulares y pueblo, se esmeraron en tributarle las mas inequívocas demostraciones de aprecio y respeto. Adorno de casas, iluminaciones, músicas, cohetes, salvas, banquetes, discursos, cuantos testimonios de afecto son imaginables, otros tantos se han reproducido con profusion en el tránsito por los cuatro Estados de México, Querétaro, Guanajuato y San Luis. La Odisea gubernativa seria por sí sola la prueba mas irrefragable de la popularidad de una administracion, que por todas partes se encuentra á su paso soldados fieles, ciudadanos patriotas, autoridades obedientes. Administracion que así es respetada despues de calamidades terribles; país que así protesta contra la invasion aduefiada de la capital, son una administracion y un país llenos de vida y entusiasmo, que no sucumbi-

rán en la contienda nacional á que han sido indignamente provocados.

En el viage del gobierno hubo un incidente, tierno por su naturaleza, oportuno por las circunstancias de la época actual. Al llegar á Dolores, cuna feliz de la independencia mexicana, se sentia el alma conmovida con la sublimidad del recuerdo histórico que despierta agradablemente la presencia de aquella localidad. Hoy que la nacionalidad está amenazada, adquiere mayor precio el heroismo de los que se sacrificaron por constituirla, como se siente mas entrañable amor por la persona querida que se está en peligro de perder. En Dolores crece tambien la veneracion á la memoria del ilustre anciano, primer padre de México, infamemente calumniado por el bando amigo de la dominacion extrangera. De la misma suerte, y siempre por el propio bando, han sido igualmente calumniados los valerosos defensores de la reforma, los mártires de la libertad, los actuales sostenedores de la soberanía del pueblo mexicano. Venid, detractores, á Dolores Hidalgo, y acaso sentiréis pasar por vuestra conciencia encallecida el sonrojo del arrepentimiento.

El gobierno no quiso que fuése estéril su paso por aquel santuario de la patria. Visitó la habitacion en que vino al mundo una nacion nueva: recogió los datos tradicionales del Génesis de nuestra historia. A dos compañeros del héroe, asociados á su empresa desde la memorable noche del 15 de Setiembre de 1810, les concedió recompensas que la modestia de ambos no les habia permitido alcanzar anteriormente. El C. Pedro García fué nombrado general de brigada, ciñéndole el ministro de la guerra la faja que habia usado en la batalla del 5 de Mayo y en el sitio de Puebla. Al C. Luis Antonio Portillo se le expidió despacho de capitan de ejército, nombrándosele ademas conserge de la casa de Hidalgo,

la cual se decretó que sea cuidadosamente conservada, á cuyo fin ha de quedar circundada con una verja de hierro, sin permitirse que nadie la habite, y procurándose con esmero que en cuanto sea posible se mantenga en su estado actual, para que no pierda su carácter de monumento histórico.

La villa quedó erigida en ciudad, mandándose que en su plaza principal se levante una columna, sobre la que se colocará la estatua de Hidalgo. El costo del monumento se ha de cubrir proporcionalmente por los Estados, por el distrito federal y por el territorio de la Baja-California, para que la república entera tome parte en la obra consagrada á la memoria del héroe, que llamó á la colonia al ser de nacion soberana.

Abrióse, por último, un registro, en cuyas primeras hojas pusieron sus nombres el presidente, los ministros de Estado, los diputados, los funcionarios públicos y las personas particulares que acompañaban en su viaje al gobierno. A esas firmas han seguido ya las de los demas emigrados mexicanos que han pasado por Dolores, y á estas seguirán las de cuantos transeuntes quieran dejar ese recuerdo de gratitud, al patriota que fué el primero en proclamar la independencia de la Nueva-España.

Luego que el gobierno llegó á San Luis Potosí, se apresuró á dirigir de nuevo su voz á la nacion, á guisa de centinela vigilante que defiende la nacionalidad del país. El presidente, lleno de la fé que no lo ha abandonado ni un solo momento, ha manifestado su confianza en el triunfo definitivo de la buena causa, corroborando con ejemplos tomados de nuestra propia historia y de la de otras naciones, la eterna verdad de que no es posible sojuzgar á un pueblo que lucha con decision por su independencia, para cuya conservacion es incidente secundario la pérdida de la capital. Para sal-

varse, en casos como el en que nos encontramos, lo decisivo es la union, y por eso á la union exhorta á todos los buenos mexicanos, la voz autorizada del primer magistrado de la nacion.

A mas del manifiesto presidencial, se han expedido varias circulares por las respectivas secretarías del despacho.

En la dirigida á los gobernadores, se les ha participado la instalacion del gobierno supremo en la capital provisional de la república. Despues de hablarse en este documento de las pruebas recogidas en el viage de México, de que el invasor es aborrecido en todas partes, y de la necesidad de olvidar toda querella doméstica para no pensar sino en el peligro de la patria, se recuerda muy oportunamente que las autoridades expúrias impuestas por las bayonetas francesas no han de ser siquiera gobiernos de facto, por existir de hecho y de derecho el gobierno nacional. En concepto tan intergiversable, se funda la declaracion de que la república no reconocerá en aquellos supuestos funcionarios, ningun poder ni autoridad para obligarla con sus tratados, pactos ó promesas, ni por sus actos, omisiones ó de cualquiera otro modo, quedando ántes bien los que desempeñen cualquiera autoridad ó comision de procedencia francesa, sujetos al irremisible castigo señalado por las leyes del país.

A esta circular han contestado ya los gobernadores de los Estados cercanos á la actual residencia de los supremos poderes, en términos de absoluta conformidad. En igual sentido han de venir indudablemente las demas comunicaciones que se vayan recibiendo referentes al propio asunto, con lo cual se tendrá una prueba mas, y será la milésima, de la uniformidad con que el país entero desecha la intervencion francesa, sin otra excepcion que la de un miserable puñado de traidores.

Al cuerpo diplomático, avisado desde México de la traslacion de las autoridades supremas, se le repitió que, cuando estime conveniente venir á esta ciudad, contará con todas las escoltas necesarias para la seguridad del camino, desde los puntos mas cercanos á la capital invadida, que ocupen las fuerzas constitucionales. Los ministros extrangeros han manifestado de oficio las razones en virtud de las cuales no han salido de México, sin que por esto dejen de reconocer y estar en relaciones con el gobierno cerca del cual están acreditados.

El ministro de la guerra se ha dirigido á su vez á los comandantes militares de los Estados, para que sin pérdida de momento se aumenten los cuerpos existentes en cada demarcacion; se formen otros nuevos con el número de plazas que previenen las leyes vigentes, sin multiplicar indebidamente los estados mayores; se reunan toda clase de elementos de guerra, y se propongan cuantas medidas se juzguen oportunas para la defensa nacional.

Tras de estas primeras medidas han venido varios decretos importantes, enlazados todos con las circunstancias políticas del país.

Se ha recordado el puntual y exacto cumplimiento de las diversas disposiciones que han establecido una absoluta incomunicacion con los puntos ocupados por el invasor, en los que se prohibe la entrada de efectos de toda clase, so pena de ser considerados como traidores los que los conduzcan, y tomados como propiedad de la nacion los artículos aprehendidos.

Al establecerse aquí las oficinas generales, se han reducido los presupuestos con singular economía. A los empleados que han resultado sobrantes entre los que se han presentado, se les ha prometido irlos colocando segun sus méritos,

y entretanto se les ha atendido con el auxilio que han permitido las escaseces del tesoro.

Se ha acordado que por ningun motivo ni pretexto alguno, salgan de los Estados conductas de caudales ordinarias ni extraordinarias, ya sean de plata pasta ó acuñada, bajo la pena de comiso.

Como un nuevo testimonio de la satisfaccion con que ha visto el gobierno la abnegacion y el heróico valor del ejército de Oriente en la gloriosa defensa de Puebla, ha concedido un distintivo honorífico á los generales, gefes, oficiales y soldados que sostuvieron allí tan dignamente los derechos de la nacion; y á las familias de los que han tenido la desgracia de caer prisioneros, sin haber logrado escaparse, ha mandado que se les asista con la tercera parte del sueldo correspondiente al empleo que disfrutan sus deudos.

Frente al ejecutivo, investido de facultades omnímodas, funcionan ya en sus órbitas respectivas la diputacion permanente y la suprema corte de justicia. Los tres supremos poderes de la república mexicana, unidos en el mismo sentimiento de amor á la independencia nacional y á las instituciones vigentes, desmienten con solo su presencia en esta ciudad, el absurdo rumor propagado por franceses y traidores, de que la administracion liberal habia concluido con la ocupacion de México. Mal que pese á interventores é intervencionistas, las autoridades legítimas del pueblo continúan en el ejercicio de sus atribuciones, sin desconocimientos ni obstáculos, miéntras en México se representa una farsa, que no encuentra eco en parte alguna del país.

Una gran desgracia ha venido á contristar los ánimos en los últimos dias del presente mes. El general Lallave, que habia logrado salvarse de las manos del enemigo extrangero, fué asesinado por unos soldados que lo venian escoltando.

Traido su cadáver á esta ciudad, en ella se han celebrado unas solemnes honras fúnebres á la memoria del ilustre caudillo, antiguo y constante defensor de los derechos nacionales. Orlában sus sienes los frescos laureles del sitio de Puebla, en el que se distinguió por su brillante comportamiento.

Ocupadas Zaragoza y México por los invasores, á consecuencia de uno de los caprichos de la veleidosa fortuna, ambos lugares han sido testigos de escenas nauseabundas, en que ha descollado el cinismo de una turba de traidores, formando contraste con la honrosa conducta de los buenos mexicanos.

La intervencion, arrojando la máscara, ha presentado su rostro deforme, para completo desengaño de ilusos. Forey se ha puesto á legislar como en país conquistado, sobre cuantas materias ha tenido por conveniente. La humillante tutela, que unos han tenido la poca vergüenza de pedir, y otros el descaro de ofrecer, como la panacea de nuestros males, pesa ya sobre las desgraciadas poblaciones sometidas al imperio brutal de la fuerza. Los pormenores de los actos de los mentidos regeneradores del país, son todavía mas repugnantes que el anuncio en globo de ese atentado internacional.

Al lado de Forey han aparecido dos mentores. Uno de ellos es un tal Budin, que con el nombre de receptor de rentas en mision, viene á meter la hoz en mies agena para sistemarnos á la francesa, sin conocimiento de las necesidades, ni de las leyes, ni de los hábitos, ni de los recursos de la nacion. El otro, es Dubois de Saligny, á quien servirá de consejero para todo el odio profundo que profesa á México, exacerbado con los ataques que le ha merecido su conducta rastrera y vil. Un ciego y un malvado son, pues, los que pretenden decidirde los destinos de México.

Luego que el enemigo entró á Puebla, se procedió al nom-

bramiento de un prefecto político, de otro municipal y de un ayuntamiento, no faltando por desgracia quienes consintieran en ser torpes instrumentos del invasor. Esto dispuso, para dar cierta apariencia de popularidad á sus actos, que se formara una lista de doscientos notables, á fin, como le han hecho, de que procedieran á la eleccion definitiva de funcionarios municipales.

En seguida determinó Forey que se revisaran las listas de las adjudicaciones hechas por el gobierno nacional, de los bienes pertenecientes al ayuntamiento y á las corporaciones de beneficencia de Puebla. Fijado de nuevo el valor de las propiedades enagenadas, se exigirá de los compradores el aumento que resulte en el precio, ó la devolucion de ellas, siendo en tal caso reembolsados de lo que exhibieron.

El gefe del cuerpo expedicionario ha prohibido la exportacion de numerario y la del oro y plata pasta, así como su envío á punto no sometido á la intervencion, bajo la multa de un 24 por ciento cuando ménos, del monto de los efectos aprehendidos.

La aduana de Puebla se organizó con un número muy crecido de empleados, y se fijaron las reglas que se estimaron convenientes para la introduccion de mercancías destinadas al comercio, determinándose á la vez las penas y procedimientos relativos á los casos de contrabando.

Como una prueba inequívoca de la libertad que se deja á los mexicanos para aceptar ó no la intervencion, se ha ordenado el secuestro de los bienes de cuantos hagan armas contra los invasores ó abandonen sus hogares. Si por medio de este apremio se ha propuesto Forey convertir en amigos forzosos á los que no lo son voluntarios, no tardará en desengañarse de que, con muy contadas excepciones, preferirán los partidarios de la independencia mexicana la pérdida de su

fortuna, á la ignominia de conservarla bajo la férula de los esbirros de Napoleon.

Miéntras con tanto descaro se inauguraba en Zaragoza el sistema intervencionista, el bando traidor se aprestaba en México á disfrutar de sus dulzuras. Meticuloso é impotente cuando creia correr el mas remoto peligro, se mostró insolente y audaz luego que la salida del gobierno disipó la pavura que lo dominaba. La escoria de la sociedad, relegada por tanto tiempo al desprecio que merece, subió á la superficie como una materia impura sacada de su lugar por un movimiento extraordinario.

La agitacion intervencionista dió principio levantándose una acta de adhesion á los planes napoleónicos; en la que no obstante el ingenioso arbitrio de suplantar y duplicar firmas, aparecieron unas cuantas en vez de las doce mil de que hablaban los periódicos de los traidores. Insignificantes aquellas por su cantidad, lo son mas aún por su calidad, de todo punto despreciable. Revisándolas con cuidado se encuentra que son casi en su totalidad, ó de personas enteramente desconocidas, cuyos nombres se han consignado para no dejar la lista poco ménos que en blanco, ó de la parte mas inservible del ejército reaccionario, vista con menosprecio hasta por los que, en medio de sus crímenes, han tenido siquiera el mérito de exponer sus vidas.

Por nombramiento de aquella turba de facciosos, se encargó D. Mariano Salas de los mandos político y militar del Distrito. Los empleados destituidos al caer la administracion conservadora, declararon buena presa los destinos en cuya posesion estriba su patrimonio.

El clero volvió á usar su trage talar. Algunos fanáticos trataron de que regresaran las monjas á sus antiguos conventos; pero la resistencia de los dueños de esos edificios, re-

ducidos ya á propiedad particular, no solo se opuso á que se restituyesen las cosas á su antiguo estado, sino que consiguió hacer que los alborotadores fuesen reducidos á prision. Este primer chasco algo desconsoló á los intervencionistas, á los que estaban y están reservados mas amargos desengaños.

El dia 5 entraron á la capital las primeras tropas francesas, encargándose desde luego del ejercicio de la autoridad local el teniente coronel De Potier. Los improvisados funcionarios mexicanos quedaron sujetos al extrangero, sin que la humillacion de ser mandados en su propia casa, despertara en su alma los sentimientos de delicadeza á que han renunciado con plena y deliberada voluntad.

Una comision, encargada de presentar á Forey la acta levantada en México por los traidores, y compuesta de D. Juan N. Pereda, de D. Santiago Blanco y de D. José Cordero, pasó á Puebla á rendir pleito homenage al general frances. El insigne Pereda, llamando manifestacion espontánea de la conciencia pública al clamor famélico de unos cuantos militares perdidos, que convirtió en innumerables signatarios de las diversas clases de la sociedad mexicana, declaró aceptada por ésta la intervencion. Difícilmente hubiera podido encontrarse un intérprete mas desacreditado de una falsedad notoria.

El adulado Forey contestó aconsejando la union de los partidos, y no olvidó su consabida muletilla de que los franceses han venido á México á hacernos felices. Paradoja es esta que no hay quien crea en la república, ni entre los mismos intervencionistas, en quienes obra ya exclusivamente el despecho ó el interes.

La entrada en México del Mesías de la reaccion, se efectuó el miércoles 10. Los propagandistas del yugo extran-

gero, echaron el resto para solemnizar la llegada de su héroe. El comandante De Potier encargó que se adornaran las calles destinadas á la exhibicion del futuro mariscal, temeroso de que esto no se hiciera espontáneamente, y sabedor de que hay recomendaciones que equivalen á órdenes expresas. Los canónigos de la Catedral metropolitana, no ménos impudentes que los de Puebla, recibieron tambien bajo de palio y cantaron el Te Deum de estilo, al presunto restaurador de los fueros y bienes clericales. Los aduladores de profesion dispusieron discursos, felicitaciones, banquetes, fuegos artificiales, brindis, coronas y agasajos, para el engreido amo en cuya mano estaban los destinos asaltados y otros pingües y apetecibles. Los periodistas decididos á elogiar los actos todos de la intervencion, por monstruosos que sean, aguzan su ingenio para presentar como una entrada triunfal, agradable á la poblacion, la del representante del enemigo acérrimo de la prensa libre.

¡! Pero segun noticias fidedignas, léjos de que despertara el entusiasmo público un espectáculo al que solo asistió por curiosidad, la frialdad mas marcada servirá de intérprete fiel del disgusto causado por la presencia de huéspedes intrusos é insolentes. El pueblo ha comenzado á manifestar el odio con que los ve, dando muerte á los que se alejan de sus cuarteles; de manera que sus gefes les han prevenido que anden siempre acompañados. Excepto un corto número de alborotadores de la clase media, el resto se ha mostrado poco dispuesto á entenderse con los invasores. El bello sexo se abstiene en su mayor parte de concurrir á los lugares públicos, por no encontrarse con los franceses, y estaba costando gran trabajo vencer la resistencia que oponia á concurrir á un gran baile en el Teatro Nacional. Y si tales cosas pasan ahora que apenas comienzan á sentirse los efectos de la do-

minacion extraña, fácil es augurar lo que sucederá cuando se vayan conociendo poco á poco los indefectibles resultados de la servidumbre establecida.

Engañándose Forey á sí mismo, ó queriendo engañar á los demas, publicó una proclama en que llamó brillante acogida á la fria y desdeñosa hecha al ejército de su mando. Insistiendo en su idea de reconciliacion de los partidos, se declaró contra los impresos de todas clases que excitaran las pasiones, calificándolos de prematuros; con lo cual dió á entender que no le pareceria mal ese arbitrio para mas adelante, con los que no escuchen sumisos su voz.

Conforme al sistema adoptado desde Puebla, nombró en la capital prefecto político y municipal, y tambien ayuntamiento. Alguna extrañeza ha causado ver entre los designados, lo mismo que entre los signatarios de la acta intervencionista, personas que habian hecho repetidas protestas de su odio á la intervencion. El sano criterio nacional hará la calificacion correspondiente de la decencia de hombres que así se ponen en contradiccion consigo mismos, revelando en términos innegables que han sido falsos, hipócritas y desleales, ántes ó despues.

El 12 expidió Forey un manifiesto, del que con algun detenimiento tenemos que ocuparnos, por la importancia de los puntos que abraza.

Un doble objeto dice que tenia la mision que le confiara el emperador: el de hacer sentir á los pretendidos vencedores del 5 de Mayo el peso de las armas francesas, y el de ofrecer á México la cooperacion de la Francia para el establecimiento de un gobierno justiciero, emanado de la libre eleccion popular.

Nótase desde luego la torpe contradiccion en que se incurre, al asentarse que se ha venido á buscar la reparacion de

una derrota, al mismo tiempo que se niega la existencia de esta. De ser falso el hecho concerniente á la victoria alcanzada el 5 de Mayo, no se explicaria que por una jactanciosa mentira de nuestra parte, se hubiese mandado una expedicion á nuestro suelo. Y de ser cierto por el contrario que las armas mexicanas alcanzaron tal victoria, aparecerá como un triste despecho la calificacion de *pretendida* con que se quiere desfigurarla.

Mas adelante dá Forey por decidida la cuestion militar con los descalabros que asegura han sufrido nuestras tropas; con la toma de Puebla; con la evacuacion de la capital.

En dos sentidos puede tomarse la frase en que se asienta estar decidida la cuestion militar; ó en el de que no tienen ya los franceses enemigo con quien pelear, ó en el de que los sucesos que mencionan han borrado la afrenta del 5 de Mayo. En ambos extremos se ha propalado una insigne falsedad.

La república entera permanece en pié; fuerzas considerables están listas á oponerse al avance de los invasores, quienes á cada paso que dén, encontrarán por todas partes enérgica resistencia. La guerra está todavía muy al principio, y durará tanto tiempo, cuanto sea el que se insista en el extraño propósito de arrebatarnos nuestra independencia. La cuestion que se llama decidida, apenas se encuentra iniciada.

En cuanto á los hechos de que se hace mérito, bástenos decir que han sido escandalosamente tergiversados. Falso es de todo punto que los franceses hayan salido vencedores en todos los encuentros tenidos con nuestras tropas; ahí están los diversos asaltos en que fueron rechazados en Zaragoza, para desmentir tan calumnioso aserto. Falso es tambien que fuera Puebla una plaza de primer órden; y al llamarla ásí por vanidad todo un general frances, dá la mas desconsoladora

idea de sus conocimientos profesionales. La defensa de la ciudad no se debió á sus pasageras fortificaciones, sino al arrojo con que los soldados que tanto se afecta despreciar, resistieron los ataques de los sitiadores, disputándoles casa por casa, sin dejarlos penetrar mas allá de la primera linea establecida. La caida de la plaza y de sus defensores no procedió de que fuese tomada á viva fuerza, único caso en que el acontecimiento pudiera servir de compensacion de un desastre anterior. La caida procedió de la falta de víveres y municiones. En el manifiesto que impugnamos se asevera que la guarnicion tenia al sucumbir poderosos recursos; pero tal afirmacion no descansa en prueba alguna, está desmentida por el testimonio contrario de millares de personas bien impuestas de la verdad, y no es mas que una mentira convencional, con la que se pretende engañar á los que solo oigan á una de las partes interesadas en la cuestion.

No concebimos cómo puede redundar en abono de las armas francesas la evacuacion de la capital, en la que no se opuso resistencia al invasor, por no contarse con los elementos necesarios para hacerla fructuosa. Donde no hay combate no hay gloria, á no ser que los franceses tengan el privilegio exclusivo de triunfar hasta donde no pelean.

Léjos, pues, de que esté eclipsada nuestra victoria del 5 de Mayo, la defensa de Zaragoza ha venido á darle mayor realce, agregando la nueva gloria á la antigua. No hay derrota por otra parte que alcance, segun hemos ya tenido ocasion de decirlo otras veces, á borrar un hecho consumado: los mexicanos podrán ser vencidos en lo de adelante, sin que por eso dejen de ser nunca los vencedores de Lorencez.

El general Forey, tan desgraciado al tratar de la cuestion militar, no es mas feliz al ocuparse de la política.

Despues de la fraseología de costumbre sobre fusion de

partidos, combinacion de la libertad con el órden y apoyo desinteresado del emperador, entra el desarrollo del programa frances, tambien de estampilla y rutina, como todos los programas habidos y por haber. Extincion de préstamos forzosos y requisiciones, castigo á los que cometan alguna exaccion, respeto á las propiedades y á las personas, libertad de la prensa, supresion de la leva, arreglo de impuestos, desaparicion de ciertas alcabalas vejatorias, severidad con los defraudadores de las rentas públicas, proteccion á la religion católica, restablecimiento de los obispos en sus diócesis, persecucion del robo, rectitud en la administracion de justicia: he aquí en resúmen los ofrecimientos que se hacen. Recorriendo las actas de nuestros repetidos pronunciamientos, en cualquiera de ellos se encontrará, *mutatis mutandis*, la misma serie de promesas.

Con estas van mezcladas injurias, que son cuando ménos inoportunas en un documento destinado á ganar para la intervencion popularidad por medio de halagos. Entre las mas notables figura la de opinar que el robo es una plaga que hace á México un país excepcional en el mundo. En naciones que se quiere presentar como modelos de moralidad, es de notoriedad pública que el robo ha contaminado hasta á los mas altos funcionarios.

Dos cosas hay en el manifiesto, que no han de ser muy del gusto del partido reaccionario. Una es la seguridad dada á los propietarios de bienes nacionales adquiridos regularmente y conforme á la ley, de que no serán inquietados en manera alguna, quedando en posesion de esos mismos bienes; otra la indicacion de que el emperador veria con placer que se proclamara la libertad de cultos, á la que se denomina gran principio de las sociedades modernas. Segun las noticias recibidas últimamente de México, el primer pen-

samiento de Forey habia sido, no conformarse con la simple enunciacion de las ideas expresadas, sino elaborarlas en su fábrica de decretos, al extremo de que estaban ya en prensa los relativos á esas materias, cuando la resistencia de los liberales á apoyar sus planes, le hizo variar de resolucion, dejando sus pensamientos en la esfera especulativa. Como quiera que sea, no se explica la inconsecuencia con que los obispos y clérigos por una parte, y por otra los fanáticos que se proponen sacrificar hasta la independencia á sus extraviadas ideas religiosas, admiten en calidad de protectores y traen en las palmas de las manos á los que consignan en documentos oficiales, máximas que los ultramontanos califican de heregías merecedoras de la mas severa reprobacion.

El manifiesto concluye declarando enemigos de la patria á los que se muestren sordos á la voz conciliadora del general frances, quien ofrece perseguirlos donde quiera que se refugien.

Desconocemos la facultad con que un intruso se mete á hacer calificaciones que no le competen; consideramos que mas cuenta le hubiera tenido ser él mudo, para no llevar el chasco de encontrarse con un número asombroso de sordos; y estamos seguros de que el gran partido liberal, patriota y lleno de abnegacion, despreciará la altanera amenaza del extrangero que viene á querer imponerle un yugo afrentoso.

Al manifiesto siguieron varios decretos, de los que haremos rápida mencion.

La publicacion de los periódicos mandados suspender á la entrada de Forey, se permitió de nuevo, mediante las restricciones que coartan en Francia la libre emision del pensamiento. La autorizacion del gobierno, la presentacion de un editor responsable, la firma de los artículos de sus autores, la prohibicion de hablar de las leyes é instituciones del

país y de materias religiosas, la introduccion de apercibimientos para suspender un periódico ó suprimirlo, son las bases principales de una libertad de imprenta á que bien pudiera aplicarse la conocida sátira de Fígaro.

Para que los habitantes de la capital se vayan acostumbrando á mirar á los franceses como amos, se ha obligado á los primeros á dar alojamiento á los segundos, aumentándose el número de cuartos segun la categoría de los alojados, á quienes ademas se han de proporcionar muebles y hasta caballerizas.

Las ventas hechas desde el 10 de Junio, de bienes de los individuos comprendidos en el secuestro decretado por nuestros tutores, han sido declaradas nulas.

Se ha determinado tambien lo que se ha llamado el curso legal de las monedas de oro americanas, españolas y francesas, amenazándose á los infractores de la tarifa establecida, con la pena de uno á tres meses de prision y de veinte á doscientos pesos de multa.

Despues de estos pasos previos se procedió á uno muy sustancial, ó sea á la instalacion de un gobierno intervencionista, por medio de la junta de notables mencionada en las célebres instrucciones de Napoleon á Forey, teniéndose el descaro de sostener que este nombramiento anómalo es arreglado á nuestro derecho público, y debe estimarse como la expresion legítima de la voluntad del país.

La farsa se preparó con un informe calumnioso de Saligny, en el cual agotó el seudo diplomático su saña contra el gobierno liberal; y haciendo luego alarde de alta capacidad, presentó como fruto del estudio profundo que dice haber hecho de la situacion de México, ese aborto ridículo con que ha acabado de poner en evidencia su falta de perspicacia y tino. Como muestra de la inconsecuencia que le es ge-

nial en sus actos, citarémos la contradiccion en que incurre, cuando despues de declarar incapaz para los negocios públicos á la raza india sin excepcion, ha trabajado por el engrandecimiento de su protegido Almonte.

Para la máquina gubernativa que se ha escogido, se vale la intervencion de tres ruedas: una junta de gobierno, una asamblea de notables y un triunvirato. La junta, absurdo remedo del consejo de Estado frances, tuvo el encargo de nombrar á los triunviros y de fijar sus honorarios, quedando en seguida dividida en varias secciones para deliberar sobre las cuestiones pertenecientes á los diversos ministerios. Formada de treinta y cinco individuos, número cabalístico cuyo misterio no comprendemos, ha debido asociarse con otros ciento quince mexicanos, nombrados sin distincion de rangos ni clase para componer la asamblea, que ante todo debe ocuparse de la forma de gobierno definitiva en México, por medio de un voto que reuna cuando ménos las dos terceras partes de los sufragios, siendo despues de su incumbencia las cuestiones que le sean presentadas por decreto del poder ejecutivo. Este ha de dividir entre sus miembros los seis ministerios, ha de estar facultado para nombrar y destituir empleados, ha de ejercer el veto absoluto sobre las resoluciones de los notables, y ha de cesar en sus funciones luego que se instale el gobierno definitivo.

Tal es el ingenioso resultado de los *profundos estudios* de Saligny, quien poco ha tenido que poner de su parte para dar entre copa y copa este barniz frances á la edicion corregida y aumentada del sistema seguido por Santa-Anna, Paredes, Zuloaga, Miramon y otros falsos intérpretes de la voluntad nacional.

A la expedicion del decreto salvador, siguió su inmediata ejecucion. El conde Dubois postuló á los treinta y cinco

miembros de la junta, la cual quedó compuesta de individuos bien marcados por sus ideas reaccionarias. Para ese cuerpo, para el ayuntamiento instalado pocos dias ántes, y para la asamblea de notables, se invitó á varios de los liberales que no han salido de la capital, todos los cuales se han rehusado á figurar en el número de los farsantes. Pero ¿qué mas? aún los mismos conservadores de los que no han perdido el amor á la independencia ni el sentimiento de la propia dignidad, se han negado igualmente á figurar en los puestos mencionados, de eterna vergüenza para los que á aceptarlos se han prestado. Queda, pues, consignado en la historia, de una manera intergiversable, que la intervencion, desechada por todo el partido liberal, sin excepcion ni de los mas moderados de los que lo forman, y no consentida tampoco por una parte del partido retrógrado, no ha encontrado connivencia sino en una reducida faccion, que ha pospuesto los deberes mas sagrados al fanatismo político y religioso, ó al interes personal.

Resultado tan deplorable, confesado por los mismos intervencionistas, no se salva con la torpe explicacion de los periódicos afrancesados, los cuales sostienen que la intervencion ha cumplido con invitar á los hombres de todas las opiniones. No parece sino que se trata de una simple fórmula de urbanidad. Jactándose la intervencion de venir á consultar la voluntad del país, no ha debido conformarse con solo la invitacion, medio destinado á descubrir la verdad. La negativa de los invitados ha puesto en claro la impopularidad de una empresa apoyada exclusivamente por unos cuantos visionarios.

Compuesta la junta como se pudo, fué instalada y procedió al nombramiento de su mesa, para la cual salieron, de presidente D. Teodosio Lares, tránsfuga del partido liberal,

y para secretarios, D. Alejandro Arango y Escandon y D. José María Andrade, fanáticos de profesion. Despues tuvo lugar la eleccion del triunvirato, recayendo en Almonte, Labastida y Salas para propietarios, y en Ormaechea y Pavon para suplentes. El primero de estos entró á figurar de gobernante, en reemplazo del venerable arzobispo de México, como le llamó Forey. Prestándose tanto al ridículo la comedia representada y los actores encargados de los principales papeles, se ha hecho uso desde luego de aquella arma terrible, y se ha dicho que el triunvirato, llamado la palomilla de San Juan por haber sido nombrado el 24 de Junio, se compone de indio, viejo y beato. La propiedad de la calificacion salta á los ojos de cuantos conocen á los tres agraciados.

La instalacion del poder ejecutivo, de fábrica francesa, se hizo con arreglo á un pomposo ceremonial, con lo que se presentó al público un cadáver cubierto de régias vestiduras. Hubo otra vez *Te Deum*, juramentos, discursos, felicitaciones: mucho de bullicio, nada de sustancia.

Complacido Forey de su obra, aseguró muy formalmente en su cienmilésima proclama, que ya la nacion habia declarado su voluntad: dió por asegurado el porvenir del país, y fué, nuevo Cincinato, á descansar sobre sus laureles á la casa de campo de la señora Perez Galvez. ¡Tan fácil así es para los héroes la regeneracion de los pueblos desgraciados!

Los triunviros no quisieron quedarse atras en la cuestion de oratoria, y expidieron su manifiesto, del que no seria plausible que nos desentendiéramos.

El elogio de la intervencion, consignado en ese curioso documento, demuestra que no todos los hijos son desnaturalizados. Mal harian los que han subido al poder por la gracia de las bayonetas extrangeras, en recordar la violacion del

convenio de Lóndres, el abandono de los preliminares de la Soledad, la suspension de la marcha á Paso-Ancho, los horrores de Puebla, la tutela imperial. Para probar que son quimeras los temores de dominacion y de conquista, ahí está el nombramiento del triunvirato, tan patriota como independiente.

La proximidad de la monarquía se anuncia modestamente. Miéntras ese bien nos llega, el supremo poder ejecutivo salido de la urna de los treinta y cinco se resigna á gobernarnos, haciendo una larga recapitulacion de los beneficios que le vamos á deber. Con decir que la religion y la autoridad, la propiedad y la libertad, el órden y la paz van á ser preciosas realidades para los mexicanos, cualquiera se convence de que seriamos muy ingratos si no nos sometiésemos á personas tan bien intencionadas, que no creen hablar á los sordos de Forey.

La obra magna está á punto de consumarse con la asamblea de notables, cuya formacion es todavía desconocida, que ha debido instalarse ya, y de la que con seguridad se sabe de antemano, que va á votar por la forma monárquica, probablemente por unanimidad. Maximiliano, que ha de estar ya algo cansado de esperar, será elevado al trono de México. ¡Bien venido sea tan gran señor!

Sin duda para irse preparando á las pompas de la corte, salen ya á relucir en procesiones y bailes, los talares mantos de la ínclita órden de Guadalupe, los uniformes apolillados de la época de Santa-Anna. La antigua nobleza desempolva sus pergaminos; la nueva saldrá, como es natural, de la junta de gobierno, de la asamblea de notables, del ejército reaccionario, de los intervencionistas de la víspera y aun del *lendemain*. Duques, condes y marqueses, mariscales y arzobispos, caballerizos y chambelanes, azafatas y damas de honor,

lacayos de librea mas ó ménos reluciente, suenan ya con el esplendor de su futura grandeza.

Los periódicos reaccionarios han comenzado ya, con oportuna prevision, á declararse por la monarquía. En las reuniones intervencionistas no se habla de otra cosa. La monarquía está de moda: el republicanismo es un sarcasmo social. Lo mismo que el hombre de Molière se admiraba de haber hablado tanto tiempo en prosa sin saberlo, los intervencionistas se admiran de haber sido monarquistas toda su vida, sin sospecharlo siquiera, hasta ahora que la inspiracion francesa ha venido á disipar las tinieblas del error que los cegaba.

Es por consiguiente cosa decidida lo del trono y Maximiliano; pero miéntras llega el monarca, sus prosélitos buscan el modo de entretener el fastidio que les causa la dilacion de su venida.

Una de sus diversiones es ir á ver azotar en la picota levantada por nuestros civilizadores. Ese castigo infamante y vergonzoso, desconocido entre nosotros por fortuna, está siendo aplicado diariamente en un lugar muy público. Se asegura que los azotados lo son tan cruelmente, que casi todos sucumben de resultas de la operacion. México está hoy sometido, por faltas ó delitos en que no median juicio ni pruebas legales, á la pena de muerte con circunstancias agravantes; beneficio mas debido á la intervencion.

Tambien el espionage y la delacion están á la órden del dia. Las casas de los comerciantes son cateadas en virtud de denuncias, falsas ó verdaderas, de que allí tienen fondos los enemigos de los planes napoleónicos. Se comienza por el secuestro y se acabará seguramente por la confiscacion.

Han salido expediciones para Pachuca, Toluca y Orizava, reforzándose la última, segun se asegura, á consecuencia de

un golpe dado á los franco-traidores por los generales Negrete, Rivera y Cuellar. Aunque se ha hablado de venir tambien sobre las poblaciones del interior, que reconocen todas al supremo gobierno nacional, parece seguro que se dejará ese movimiento, si acaso, para cuando haya pasado la estacion de las aguas, sin que entretanto se haga otra cosa que extenderse en un radio de quince ó veinte leguas al rededor de la ciudad de México. Tal medida lleva por principal objeto, facilitar la entrada de los efectos destinados al consumo de la poblacion, en la que han subido ya extraordinariamente de precio los de primera necesidad.

El bandido Butron, que para darse importancia supuso que habia derrotado á una fuerza liberal, cuando no hizo mas que recoger los dispersos de un cuerpo que se desbandó; el bandido Butron cometió tantos y tan graves excesos, que no pudieron soportarlo sus aliados, y eso que no son difíciles en la admision de cómplices. Reducido á prision con su fuerza, ha sido fusilado, segun unas noticias, y segun otras deportado á la Martinica ó á Cayena.

Los demas traidores, de Márquez para abajo, siguen siendo vistos con insultante desprecio, no solo por los habitantes de la ciudad cautiva, sino tambien por los franceses. Mejía, que ha entrado á México con sus chusmas, ha visto desechadas las combinaciones que propuso contra los liberales. Toda esa gente perdida, en perpetua riña con el honor, está relegada á la humillacion de servir solamente á sus amos de viles instrumentos.

La intervencion, no obstante las ventajas aparentes que ha alcanzado, está hoy mas léjos que nunca de realizar sus depravados fines. Los obstáculos que la contrarian son verdaderamente invencibles, como lo demuestra el exámen de la situacion.

Veamos si no cual es la política que puede seguirse por el gobierno imperial, pasando revista á todos los casos posibles.

La conquista de México, ó sea su reduccion á colonia francesa, á nueva Argelia, no podria efectuarse, ni aun destinando á tan loca empresa los tesoros y la sangre de la Francia en considerables proporciones. Dificultades de todo género serian un estorbo completo para la consumacion de una obra irrealizable.

La resistencia del país, aun cuando solo consistiera en la fuerza de inercia, en la falta de aquiescencia al yugo extrangero, bastaria para no hacer dueños á los conquistadores sino del terreno que pisaran. Pero no es posible que á tan poco se limitara el esfuerzo de los mexicanos amantes de su independencia, á quienes nunca faltaria modo de hacer la guerra de insurreccion, mas ó ménos regular, y siempre terrible para el enemigo. Lo mas probable es que subsistiera el estado actual, en el que, con excepcion de unas cuantas poblaciones, sometidas por la fuerza que las ocupa, todo el resto del territorio se conserva libre, obediente á las autoridades nacionales, dispuesto á hostilizar de todas maneras al invasor. Bajo tales auspicios la conquista seria nominal, y tarde ó temprano acaberia por desaparecer.

La Francia, por otra parte, no puede sin locura agregar, con carácter permanente, una nueva complicacion á las antiguas con que está luchando ya, por su manía de entrometerse en negocios agenos. La conservacion de la Argelia, pesada carga que hubiera debido acabar de convencerla de su poca aptitud para la colonizacion; la indefinida ocupacion de Roma, que la hace odiosa á los italianos; la expedicion de Cochinchina, donde le acarreará tropiezos y no ventajas la creacion de intereses difíciles de atender; y la conquista de

México, sueño dorado que se convertirá en una horrible pesadilla, son empresas de tal magnitud, que no es dable abarcarlas todas á la vez.

No siéndolo en tiempos bonancibles, ménos lo serian luego que estallara una guerra europea, de las muchas que á cada paso asoman en el horizonte. Ahora mismo hay anuncios muy marcados de la facilidad con que puede desarrollarse en el antiguo continente una lucha gigantesca en que se veria la Francia obligada á agotar todos sus recursos. Segun las últimas noticias, la santa, la heróica, la terrible insurreccion de Polonia, aislada hasta aquí, abandonada al poder y á los horribles excesos de la Rusia, no solo se sostiene con un valor indomable, sino que alcanza ventajas de consideracion en el campo de batalla. Las grandes potencias, tímidas é irresolutas, se han conformado hasta aquí con solicitar del czar humillantes concesiones; pero la fuerza incontrastable de la opinion pública está ya á punto de arrastrarlas á una guerra á favor de los polacos. En Francia, en Inglaterra, en Suecia, de donde mas cunde el entusiasmo por una lucha humanitaria, encaminada á destruir uno de los mayores atentados de la historia. Esta situacion se complica con la actitud en Prusia del partido feudal, que provoca é insulta al gobierno frances, y con la preponderancia que va adquiriendo en España el partido progresista, dirigido por Prim y Olózaga, y cuyas tendencias han de ser por necesidad opuestas á la política napoleónica.

Por último, la tentativa de conquistar á México, en vez de ser lucrativa para la Francia, le ocasionaria pérdidas en todo sentido. Pérdidas de hombres por el clima, por las enfermedades, por la resistencia á mano armada de los mexicanos, cuyo valor ha empezado ya á conocer Forey en el sitio de Puebla, segun confiesa él mismo en el diario que ha re-

mitido al emperador y que se ha publicado ya en los periódicos europeos. Pérdidas de dinero, por la absoluta imposibilidad de que el ejército enemigo viva sobre el país, de manera que el presupuesto del cuerpo expedicionario ha de ser pagado íntegro por el tesoro francés. No es presumible que la Francia se resigne por mucho tiempo á ser sacrificada con desembolsos tan crecidos como innecesarios, por una empresa irrealizable y absurda.

Si no es la conquista en lo que se piensa, sino en el establecimiento de una monarquía extrangera, la cuestion varia simplemente en los términos, sin sufrir alteracion en lo sustancial. El monarca que fuera bastante insensato para aceptar un trono levantado sobre las puntas de las bayonetas francesas, necesitaria el apoyo constante de estas para no caer derribado por sus recalcitrantes súbditos. Renacerian, pues, todos los obstáculos reseñados, sin mas diferencia que la de que el ejército invasor trabajaria entónces por cuenta agena, lo cual creemos que no seria muy del agrado de la Francia.

Como tercera eventualidad se presenta la del establecimiento de un gobierno intervencionista, ya sea bajo la forma monárquica, ó ya bajo otra cualquiera. Con esta nueva combinacion, tampoco avanzaria la intervencion ni un ápice, pues quedaria siempre en pié la indeclinable necesidad de sostener con la fuerza armada extrangera el simulacro de poder que debiera á ella su existencia, y que sin ella no se podria conservar.—En cualquiera de los tres casos enunciados, la cuestion viene á resolverse en la ocupacion militar del país. Miéntras Napoleon tenga aquí á sus genízaros, gobernará en los lugares invadidos el virey, el monarca extrangero ó mexicano, el triunvirato, el dictador ó el presidente, salidos de la fábrica imperial: el dia que los genízá-

ros se retiren, caerá el manequí napoleónico al soplo del impulso nacional.

Las ventajas alcanzadas para la Francia, serán en tal evento completamente ilusorias. Con el poder ficticio que establezca en el país el emperador, le será llano celebrar arreglos á que se dará el inadecuado nombre de tratados internacionales, en los cuales estipulará las concesiones que tenga por conveniente, sacando todo el provecho imaginable. Pero esos arreglos caducarán el dia que les falte el apoyo de la fuerza; pero el gobierno que los haya celebrado tendrá que huir al extrangero á ocultar su impotencia y su humillacion; pero el emperador tendrá que venir á hacernos de nuevo la guerra, para que las mismas escenas se repitan, encerrándose así en un círculo vicioso. No hay, pues, medio en el dilema que hemos presentado; ú ocupacion militar del país, indefinida, perpetua, onerosa, irrealizable; ó gobierno impotente, combinaciones ineficaces, tratados insubsistentes, renovacion de expediciones, lucha eterna é infructuosa.

¿Cuál es en consecuencia, el único camino posible, el solo arbitrio racional entre tantas complicaciones insolubles? Reconocer la temeridad de la obra intentada, resignarse á cantar la palinodia, encerrarse en los límites de lo hacedero, no obstinarse en una senda de perdicion; en una palabra, tratar con el gobierno constitucional. Por mas vueltas que se dén al negocio, no se le encontrará otra salida. Así terminará la guerra, se dará estabilidad á lo que se haga, se obtendrá el cumplimiento de lo que se pacte. Solo con la autoridad legítima, reconocida y obedecida en todo el país, es posible llegar al término de la cuestion. Tal convencimiento debe ya existir en el ánimo de los invasores, aunque afecten creer lo contrario; y si por desgracia no lo tuvieren

aún, el tiempo, la experiencia no tardarán en dárselo: En cuanto al resultado, de no ser obra de ese convencimiento, lo será indispensablemente de la necesidad que se sobrepone siempre á los caprichos.

Un año hace que Julio Favre daba al gobierno imperial este consejo: "tratad y retiraos." El estruendo de la adulacion sofocó la voz del insigne tribuno. Ventajas aparentes han venido despues á desautorizarla para los ilusos, miéntras para los hombres reflexivos es cada vez mas patente la sabiduría de la indicacion. Cada dia que pase, cada suceso que ocurra, cada desengaño que llegue, cada complicacion que surja, servirá de apoyo al arbitrio propuesto: "tratad y retiraos," clamará sin cesar otra voz mas autorizada que la de Favre, la voz de la necesidad; y el ejército imperial, de grado ó por fuerza, acabará, así lo esperamos, por tratar y por retirarse.

LA CUESTION EXTRANGERA.

San Luis Potosí, Julio 19 de 1863.

Destinadas de preferencia nuestras revistas á dar á conocer en el extrangero los sucesos mas notables del período que cada una abraza, debemos por tal motivo cambiar ahora la fecha de su publicacion, á fin de que en su remision no sufran un atraso considerable. La innovacion consistirá en escribirlas é imprimirlas para ántes del dia 22 de cada mes, fecha en que se despacha de esta ciudad para Tampico la correspondencia del paquete inglés.

El resultado por esta vez del cambio mencionado, será que la presente revista se limite á lo ocurrido en los veinte dias que han pasado desde la conclusion de la anterior. Ya en lo sucesivo abrazarán las que escribamos el período mensual de costumbre.

Cuando anunciábamos en la última las complicaciones que resultarian para la Francia de obstinarse en no entenderse con el gobierno constitucional de México, verdadero y único representante del país, hablábamos en el sentido de que fuese posible á Napoleon continuar sofocando en el imperi

el espíritu de resistencia que se opone á sus planes veleidosos y descabellados. Naturalmente han de ser mayores las complicaciones enunciadas, luego que la opinion pública adquiera fuerza suficiente para sobreponerse á los caprichos á que hasta aquí ha estado sometida. Pues bien: la proximidad de esa época dichosa parece anunciarse ya de una manera harto significativa, en lo que acaba de pasar en las elecciones celebradas para la renovacion del cuerpo legislativo.

Saliendo de su ya largo retraimiento los hombres notables que han figurado bajo los gobiernos anteriores, se propusieron de comun acuerdo presentarse como candidatos opuestos á los ministeriales. Legitimistas, orleanistas, republicanos, sin mas lazo de union que su odio á las instituciones imperiales, han saltado á la palestra, han combatido por la resurreccion de las difuntas libertades patrias. Para comprender cuán importante es la coalicion formada, basta saber que figuran en sus filas personages de merecido renombre. Allí aparecen: Thiers, político, hombre de Estado é historiador; Berryer, orador y abogado de mucha fama; Casimiro Perier, de reconocida habilidad en materias de hacienda; Guéroult y Havin, periodistas bien acreditados; Pelletan, escritor inspirado; Prevost Paradol, perito como pocos en el manejo de la pluma; Saint-Hilaire, de grandes conocimientos científicos; Buffet, ex-ministro de comercio; Floquet, dotado de indomable energía; de Meaux, yerno de Montalembert; Baroche, á quien sus opiniones liberales han llevado á la oposicion, á pesar de ser hijo de uno de los favoritos del emperador, ministro y presidente del consejo de Estado; y otros varios recomendables por diversos títulos, que seria largo enumerar.

Aunque no es muy conocido todavía el resultado general de las elecciones, sí sabemos que la oposicion ha triunfado

en algunos distritos de Paris y en otros lugares, siendo ya un hecho el nombramiento de varios de los candidatos mencionados, como el de Favre, Olivier, Picard y Darimon, que tan noblemente han sostenido en el cuerpo legislativo anterior los principios liberales, á pesar del conocimiento que tenian de que predicaban en desierto.

Tanto mas significativa es la derrota del gobierno, cuanto que en ciertos casos no se habia limitado este á trabajar por sus propios candidatos, sino que habia tomado un empeño especial en atacar la eleccion de los contrarios. Así, por ejemplo, respecto de Thiers se habia dado publicidad á una nota oficial del ministro del interior Persigny, en la que abiertamente se declaraba la guerra á esta candidatura. Cuando á pesar de tales antecedentes han sido electos personages de esa importancia, ciego seria el que no viera el desprestigio de la autoridad establecida, no ménos que la audacia con que son desatendidos sus preceptos. El régimen imperial entra al parecer en un período de decadencia, que bien podrá ser precursor de su caida definitiva, sobre todo si sigue acometiendo empresas tan dispendiosas é irracionales como la de la expedicion de México.

En consonancia con la opinion sensata del pueblo frances, contrario á esa locura imperdonable, está el juicio formado en todas partes acerca de sus causas y sus resultados. En los artículos de periódicos de diversas naciones resaltan á la vez la simpatía por un pueblo injustamente invadido, y el aprecio que México ha conquistado con su valerosa resistencia al terrible poder de su enemigo. Miéntras Zaragoza no sucumbió, su heróica defensa arrancó entusiastas aplausos. La caida de la plaza dió lugar á nuevos elogios; triste, pero halagüeña satisfaccion de aquella gran calamidad.

Concurre en las manifestaciones expresadas la circunstan-

cia agravante de haberse hecho á pesar de no tenerse sino un conocimiento imperfecto de los sucesos, por las relaciones francesas, que no se distinguen ciertamente por su veracidad. Los documentos mexicanos son siempre ménos conocidos, vistos con desconfianza, y á menudo desechados. Sucede, pues, comunmente que solo se oye á una de las partes, necesitándose muy sagaz criterio para descubrir la verdad que se oculta cuidadosamente.

Respecto de ese mismo sitio de Zaragoza, miéntras apenas saben algunos curiosos noticias de él, escasas y vagas, de procedencia mexicana, circula profusamente el diario de Forey, en que este general pinta las cosas á su modo. Sentimos no poder dar aún una idea exacta de ese parte detallado, por no conocerlo íntegro, pues lo publicado en los periódicos europeos de Mayo apenas llega al 2 de Abril, y nos limitarémos por lo mismo á señalar los puntos principales que contiene.

Superabundantemente provisto el ejército frances de víveres y municiones, marchó sobre Puebla, calculando que seria empresa fácil apoderarse de la plaza. Circunvalada esta completamente, comenzaron los trabajos preparatorios para el asalto, del que se creyó que dependia el éxito del sitio. Dióse, en efecto, el ataque sobre San Javier, cuyos defensores hicieron sobre el enemigo un fuego tan terrible, que solo el de Sebastopol le era comparable, segun el general Forey. Confiesa este de pérdida en aquella reñida accion, 233 soldados entre muertos, heridos y dispersos, incluyéndose en su número tres oficiales muertos y trece heridos. Allí lo fueron tambien el general de artillería Vernhet de Laumiere, que sucumbió pocos dias despues, y el coronel Hornier.

Forey alaba al principio de su diario la perfecta direccion de los proyectiles mexicanos, citando como prueba el hecho

de haber caido una bomba en una capilla del cerro de San Juan, la cual servia de residencia á varios oficiales, que la hubieran pasado muy mal, si por casualidad no hubiesen estado fuera de aquel sitio.

Cuando los franceses ocuparon las manzanas contiguas á San Javier, se admiraron de encontrar allí familias expuestas á todas las contingencias del sitio. El asombro de aquellos subió de punto cuando supieron de boca de las mismas, que estaban acostumbradas á tales peligros, y que es comun entre nosotros no evitarlos, aun cuando sea fácil y expedita la salida de las poblaciones en que se habita.

La pérdida del ejército sitiador, hasta el mencionado dia 2 de Abril, se hace consistir únicamente en 5 oficiales y 56 soldados muertos, y 30 oficiales y 443 soldados heridos. Tal resultado nos parece bajo, y disminuido de propósito ó por el mismo general en gefe, ó por el gobierno imperial. Aun suponiéndolo exacto, hay que tomar en cuenta que con posterioridad á la fecha en que se hizo el cómputo, hubo un número considerable de ataques rechazados, en que debieron tener los franceses bajas de consideracion, especialmente en el memorable de Santa Inés, que les costó infructuosamente tanta sangre. No cabe, pues, duda en que su pérdida definitiva ha de haber sido muy alta, circunstancia que unida al hecho innegable de que no pudieron tomar la plaza á viva fuerza, habla muy satisfactoriamente en favor del ejército mexicano, que con notable denuedo supo defender y conservar sus posiciones hasta el último extremo.

Ese mismo valor ha de continuar desplegando la nacion en legítima defensa de su independencia amenazada. Sobreponerse á esa resistencia desesperada, ha de ser uno de los trabajos hercúleos que necesita llevar á cabo la empresa napoleónica, contrariada tambien por el desarrollo de uno de

los contratiempos europeos que hemos mencionado con frecuencia. Nos referimos á la guerra de Polonia, en la cual está haciendo esfuerzos tan fructuosos aquel heróico pueblo, que el czar no alcanza á contener la insurreccion con un ejército de doscientos mil hombres. Las noticias recibidas despues de publicadas nuestras últimas revistas, confirman el anuncio de que se está formando una coalicion en que entrarán la Inglaterra, la Francia, el Austria, la Suecia y la Italia, para combatir á favor de los polacos entre la Rusia y la Prusia. Alejandro II se ha dispuesto por su parte á sostener la lucha, para lo que está haciendo preparativos mas formidables que los de la guerra de Crimea. Incidentes inesperados pueden precipitar los sucesos, y entónces habrá en Europa la conflagracion general que se está anunciando, y entónces tendrá término la invasion de México, por no ser posible que Napoleon distraiga hombres y dinero para una expedicion tan lejana, cuando uno y otros le han de ser tan necesarios en una guerra de proporciones colosales.

Renace ademas nuestra esperanza en el auxilio de los Estados-Unidos, á virtud de otra noticia, de cuya exactitud no podemos todavía responder; pero que tiene todos los visos de ser cierta. Asegúrase que habiendo pedido Mr Dayton, ministro americano en Paris, explicaciones oficiales acerca de los planes definitivos de Napoleon en nuestra patria, el gobierno imperial se negó á dárselas, por cuyo motivo pidió Dayton sus pasaportes. En combinacion de este importante suceso, y como anuncio formal de un próximo rompimiento, se asegura igualmente que el gabinete de Washington ha expedido tambien sus pasaportes al ministro frances acreditado cerca del presidente Lincoln. Por demas es advertir que nos habriamos salvado el dia en que estallara la guerra entre los Estados-Unidos y Francia, el dia en que una escuadra ame-

ricana cerrara el golfo de México á los buques imperiales, el dia en que nuestros vecinos nos prorporcionaran, no hombres, que no deberiamos pedirles, sino armas y dinero, únicos elementos que escasean para la defensa nacional.

La probabilidad de que lo hagan sube de punto, en primer lugar, por el desaire que se ha corrido á su representante en México, con no enarbolarse el 4 del actual la bandera francesa ni la mexicana en los edificios públicos; y en segundo y principal, por no ser presumible, aun cuando sea en los Estados-Unidos muy marcado el designio de no malquistarse con Francia, que lleven con paciencia la proclamacion de la monarquía extrangera, con la que se barrena completamente la doctrina de Monroe y se alteran en lo sustancial las bases del derecho público americano.

Nuestra salvacion seria en el caso de rompimiento entre dichas potencias, mas violenta, no mas indefectible que sin un auxilio extraño. Aun abandonados á nosotros mismos hemos de triunfar, aunque un poco mas tarde sin duda, de la disparatada invasion, á cuya secuela en los dias que van trascurridos de Julio, es ya oportuno que volvamos la vista.

El baile dado por la oficialidad francesa ha servido á la prostituida prensa de la capital para declarar aceptada la intervencion por el pueblo mexicano. Muy escasos de pruebas verdaderas con que demostrarlo, están los que revisten de tanta importancia un suceso insignificante. Mucho se ha hablado de la concurrencia de tres ó cuatro mil personas al teatro nacional; pero lo cierto del caso es que ningun periódico se ha atrevido á formar la lista de las familias que asistieron, limitándose á mencionar solamente los nombres de las damas que bailaron la cuadrilla milenaria, llamada por antítesis de honor. Silencio tan significativo ha procedido, de que para romperlo hubiera sido necesario consignar el

hecho de que no admitieron el convite intervencionista sino las familias de los traidores, pertenecientes en su mayor parte á nuestra ridícula aristocracia, la cual no tuvo, á pesar de sus humos, embarazo en fraternizar con las grisetas y loretas que representaban á la culta Francia.

El rey proclamado en tal reunion, ungido con champaña y coronado de rosas, segun la báquica expresion del ex demócrata Barrès, es un rey de carnaval, un rey de la fiesta de los locos, una especie de Cuasimodo, ya que no en lo feo, á lo ménos en lo grotesco. Ese monarca, lo mismo al recibir la uncion de vino, que al salir de la urna teocrática de la asamblea de notables, es simplemente el representante de la bastarda alianza franco-traidora, contrapuesta á la verdadera voluntad del país.

Pero como la coronacion, debida á las damas monarquistas, no podia tomarse por lo serio, se ocurrió á los maridos, hermanos é hijos de aquellas, (padres habia pocos, por la edad provecta de las ungidoras) para que á su turno levantasen sobre el pavés á la improvisada magestad. Al baile siguió la comedia.

Para preparar el terreno, á mas de los sermones en figura de editoriales de los monarquistas de nuevo cuño, que escriben los periódicos, se publicó un cuaderno del maniático Gurierrez Estrada, apareciendo de editor responsable el P. Miranda, modelo de malos sacerdotes. La prensa intervencionista colmó de elogios esa pobre produccion, de la que pasamos á ocuparnos.

El autor consagra la primera parte de su opúsculo á la triste tarea de satisfacer su vanidad personal, con la reseña de hechos que asegura haber anunciado de antemano, con la habilidad de un profeta de desastres. Los vaticinios fueron relativos á la ocupacion de la capital de México por el ejér-

cito norteamericano, y á la intervencion europea en nuestros negocios domésticos. No sabemos qué conexion tengan estos sucesos con las ventajas de la monarquía, pues solo demostrando que las calamidades públicas á que se alude han sido consecuencia forzosa del sistema republicano, se podria llegar á aquella consecuencia; y tal demostracion se la dejó en el tintero Gutierrez Estrada, preocupado exclusivamente con el orgullo de aparecer inspirado por la eterna sabiduría.

La segunda parte de la obra del profeta mexicano, es tan absurda como antipatriótica. Con positiva complacencia aglomera ese hombre desnaturalizado cuantas injurias han vomitado contra su patria los ministros extrangeros de quienes era amigo, los periodistas europeos que siempre nos han tratado de bárbaros sin conocernos, los funcionarios filibusteros de los Estados-Unidos, las testas coronadas que ultrajan con arrogancia á los pueblos débiles. ¿Qué decís del hijo que anda recogiendo la basura, para venir á arrojarla al rostro de la madre? Si á lo ménos tantos dicterios probaran algo á favor de la monarquía, aparecerian como emanados de una manía incurable; pero cuando nada prueban en ese sentido, queda absolutamente sin disculpa el afanoso colector de esa recopilacion de denuestos.

Pasa este en seguida, como si hubiera patentizado ya la necesidad y la conveniencia de la monarquía, no ménos que la decision del pueblo mexicano por esta forma de gobierno, á presentar como candidato al trono al archiduque Maximiliano. Los grandes argumentos en favor de esta candidatura, son que el príncipe pertenece á la dinastía de Hapsburgo, y que al conquistar Hernan Cortés el imperio azteca, era emperador Cárlos V de Alemania. A tan ridícula propaganda contestarémos nosotros, que la dinastía de Hapsbur-

go es una de las mas despóticas, tiránicas y desacreditadas que ha habido en el mundo; y que es el colmo de la estupidez dar á Maximiliano cierta especie de derecho hereditario, como descendiente del monarca de quien fué súbdito el conquistador de México.

No pasarémos por alto la revelacion que hace Gutierrez Estrada, copiando un párrafo de una carta de Alaman, de que esta lumbrera conservadora solicitó tambien la intervencion europea, y probablemente el establecimiento de la monarquía extrangera.

Presentado el candidato, se creyó necesario publicar su biografía, con su retrato y el de la princesa su esposa. Maximiliano tiene treinta y un años; ha sido marino; ha estudiado los clásicos; ha viajado; está casado con María Carlota Amalia, hija del rey de los belgas; ha estado encargado de la organizacion de la marina austriaca; ha sido gobernador político y militar del reino Lombardo-Véneto; es buen mozo; se levanta siempre á las cinco de la mañana; habla seis lenguas, entre las que entendemos que no se cuenta la castellana, que estaba aprendiendo últimamente; ha escrito sus impresiones de viage y varias obras científicas; y suele hacer versos. Despues de este bosquejo histórico ¿quién se atreverá á negar que Maximiliano estaba predestinado para ser nuestro monarca, y que México ha sido mas afortunado que Diógenes?

En el folleto de Gutierrez Estrada se inserta, por vía de apéndice, una memoria que dirigió desde el año de 1847 al rey Luis Felipe, en la que pedia ya la intervencion europea y el establecimiento de una monarquía en México con un príncipe extrangero. Sabiamos ya que era antigua en el peticionario la manía monarquista, y ahora vemos que ha andado de puerta en puerta ofreciendo su país á quien quisiera tomarlo.

El vicio capital del opúsculo extractado, de que tan inmerecidos elogios han hecho los recien convertidos á la idea monárquica, es la falta absoluta de lógica que ya hemos advertido al analizarlo. Parecia natural que en un escrito destinado á trabajar por la monarquía, se encontrara la defensa de ésta, la demostracion en abstracto de sus ventajas, la prueba de la necesidad de sustituir en México esa forma de gobierno al sistema republicano, la enseñanza de que á la república se deban forzosamente las calamidades que hemos sufrido. De nada de esto se ha ocupado el autor, cuya tarea se ha reducido, como ya hemos visto, á halagar su amor propio, á injuriar á su patria, á postular su candidato, á presentarlo como un modelo de príncipes, á corroborar que lleva tiempo de trabajar por la monarquía. En lugar de razones convincentes, de pruebas satisfactorias, de argumentos irrefragables, de demostraciones victoriosas, de deducciones en regla, solamente se ha valido de declamaciones y vaciedades, dejando la cuestion tan intacta como si ni siquiera la hubiese tocado.

Pero nada importaba en verdad llevar el convencimiento á los ánimos de personas encargadas simplemente de obedecer una consigna. Ni la intervencion extrangera, ni los traidores que le sirven de auxiliares, necesitaban de una asamblea docta y patriótica, bastándoles que fuera dócil. Con misas y ceremonias religiosas se ha aparentado que se buscaba la inspiracion del Espíritu Santo, cuando en realidad se obedecia ciegamente á la de Saligny y Almonte. El Espíritu Santo bajó tan anticipadamente á inspirar á los notables, (P.) que muchos dias ántes que fueran nombrados, no era un misterio para nadie la forma de gobierno que se iba á adoptar, ni la eleccion del archiduque Maximiliano.

El Espíritu Santo, para mayor seguridad, se valió del ór-

gano de Barrès, haciéndole decir que, en caso de que no se llamara al trono á un príncipe extrangero, se retirarian las tropas francesas, dejando abandonados á los intervencionistas.

La leccion no podia ser mas clara, como que el partido reaccionario, cadáver galvanizado por la invasion, desaparecerá con el último zuavo que se embarque: la intimacion de la *Estafeta*, que recibe su inspiracion de lo alto, no podia ménos de surtir sus efectos. Cometió sin embargo una indiscrecion el hábil redactor de ese periódico, al poner tan de manifiesto el apremio que quitaba toda libertad al voto de los 250.

Para completar estos hubo grandes trabajos, por la precision de sacarlos de una fraccion pequeña, que ha agotado con ese nombramiento su personal. En la lista de notables se incluyó á unos cuantos liberales moderados, para seguir proclamando que se ha invitado á todos los partidos. Esos liberales, ó se han abstenido de concurrir á la asamblea, sin pasar comunicacion alguna por escrito, ó han renunciado en términos mas ó ménos decorosos y explícitos. De los mismo conservadores han renunciado tambien algunos, alegando diversas razones. El resultado ha sido una nueva y solemne demostracion, de que la intervencion francesa, despreciada por el gran partido liberal, no aceptada tampoco por los reaccionarios de algun valer, cuenta solamente con la turba de aspirantes ó fanáticos que venden á su patria por su ambicion ó por sus escrúpulos. ¡Extraña alianza es por cierto la de los franceses con los ultramontanos de México! ¿Esa alianza es la de Voltaire con Torquemada, la de Zumárraga con Rousseau? Es simplemente la de Napoleon III con el padre Miranda.

Los miembros de la asamblea se reunieron, con excepcion de los que rehusaron el alto honor de pertenecer á ella, y

procedieron á la formacion de su mesa, para la que quedaron nombrados los mismos que componian la junta de gobierno. No habia en efecto razon para cambiarla, cuando tan bien desempeña su papel de dócil instrumento de Almonte y del ministro frances.

La solemne instalacion de la asamblea tuvo lugar el dia 8 del corriente, concurriendo al acto los triunviros, Forey, Saligny, varios generales franceses y traidores, los subsecretarios de Estado, algunos señores y el público curioso de asistir á espectáculo tan desusado.

Almonte leyó un discurso, en que felicitando á la asamblea con ciego amor de padre, por ser tan numerosa y compuesta de tantas notabilidades, dió por sentado que con la determinacion que iba á hacerse de forma de gobierno bajo la proteccion de la Francia, á la que llamó primera nacion del mundo, quedaba resuelto el problema que tantas veces y de tantos modos se ha ventilado en los congresos de la nacion.

La embozada alusion del primer triunviro, quedó ya mas trasparente en la contestacion del ex-liberal D. Teodosio Lares, quien habló con amargura de los funestos atentados de la ambicion, que el plan de Iguala quiso precaver. Esta oportuna reminiscencia tuvo por objeto insinuar, que las desgracias llovidas sobre la Nueva-España han reconocido por orígen la falta del Borbon que se llamaba al trono. De aquí á la proclamacion de Maximiliano no habia ya mas que un paso, del que por la gracia de Forey quedó encargada la numerosísima y muy ilustrada asamblea, que va á sacar á la nacion del abismo en que la han precipitado las ocho constituciones anteriores.

Terminados los discursos, se entró en sesion secreta, como si no interesara al público lo que iban á tratar sus expúrios

tutores, y se nombró una comision encargada de presentar dictámen sobre forma de gobierno. Todas estas formalidades eran de pura ceremonia, porque todo el mundo sabia de antemano, como ya dijimos, lo que estaba dispuesto en el conciliábulo franco-traidor.

En la sesion del viérnes 10 se leyó el dictámen de la comision, redactado por Aguilar y Marocho. No se ha publicado todavía esa pieza, de la que hemos oido decir que solo es notable por su empalagosa extension y por la bajeza de sus conceptos. Nos proponemos analizarla luego que salga á luz, seguros de encontrarla tan vacía como las otras producciones del mismo género de que ántes hemos hablado.

Puesto á discusion el dictámen, propuso D. Hilario Elguero que se prefiriera la monarquía constitucional; pero esta limitacion no fué del gusto de los compañeros del orador, los cuales optaron por la palabra moderada, que nada significa si las reglas de un código fundamental no contienen os avances del absolutismo.

Sabemos tambien que á un Dr. Berganzo, que no estaba por la monarquía, le costó sumo trabajo hacerse oir. El discurso que pronunció, se dá por salido de fábrica agena, siendo lo mas gracioso de este incidente, que el apacible doctor habló en contra y votó en pro de la forma monárquica.

El éxito de la votacion fué sorprendente. Solo dos personas, nada mas que dos, estuvieron en contra del dictámen: D. Santiago Cuevas y D. A. Serrano. En esta súbita popularidad de la monarquía, es patente la inspiracion del Espíritu Santo.

Conforme á la decision en que va á estribar nuestra felicidad, la asamblea, apellidándose nacion, adopta la monarquía moderada y hereditaria, con un príncipe católico, el cual se denominará emperador, y el elegido es el archiduque

Fernando Maximiliano, si bien en caso de que por cualquier motivo no llegue á ocupar el trono, se reserva á Napoleon III el derecho de ofrecer á otro príncipe católico la corona. Miéntras llegue el monarca electo, tomará el triunvirato el título de "Regencia del imperio mexicano."

Casi se hace imposible tratar á lo serio tan ridícula farsa. Los notables, expresion de un partido que ha necesitado apoyarse en el extrangero por falta de toda importancia propia, tienen el descaro de hablar en nombre de la nacion, cuando ésta los abandona, los desprecia, los mira como viles instrumentos de los caprichos de Napoleon. Como emanacion de la voluntad nacional, se proclama una forma de gobierno desconocida para la actual generacion, contraria á los hábitos de medio siglo, falta del elemento aristócratico ó nobiliario, sin el que no puede subsistir; odiosa por su carácter de extrangería; detestable por imponerse bajo el yugo de las bayonetas francesas teñidas con sangre mexicana. Para monarca se escoge á un austriaco, educado en la escuela del absolutismo, descendiente de una raza estigmatizada por la historia, extraño á las necesidades, costumbres y carácter de un pueblo, del que ni la lengua conoce. Para el caso de que esa candidatura fracase, se lleva la abyeccion al último grado, se trasfiere la facultad inalienable del pueblo mexicano de elegir sus gobernantes, al gratuito y cruel enemigo que ha reanimado en México la guerra civil próxima á extinguirse y nos ha traido la guerra extrangera con todos sus horrores. Tanta humillacion, tan repugnante cinismo, hace verdaderamente NOTABLES á los que tal conducta observan, y dia llegará en que hasta sus hijos se avergonzarán de llevar esos nombres deshonrados.

Para colmo de prostitucion hubo en la asamblea una lluvia de acciones de gracias á Napoleon, á Saligny, á Forey, al

ejército franco-traidor, al baron Wagner, á Gutierrez Estrada, á Almonte, á Miranda, á Hidalgo, á Andrade. No faltó mas que la de los notables á sí mismos por haber salvado á la patria. El *mons parturiens* debió celebrar su feliz alumbramiento.

De celebrarlo se encargó el padrino Forey, quien en una nueva proclama dirigida á los disidentes civiles y militares de la nacion mexicana, ha declarado fijados nuestros destinos por el sufragio de los ciudadanos mas honorables; ha advertido á los que se conservan hostiles al nuevo gobierno, que nada tienen que enseñar al eminente general en materias de deber y de honor; les ha gritado, á fuer de sordos que son, que la independencia no peligra con la intervencion, por bastarle á ésta ser francesa para ser inmaculada; les ha prometido echar un velo sobre las opiniones políticas, y les propone un ósculo de paz, si bien con la indirecta de que este es el último llamamiento que les hace. Muy bien. El general enemigo ha gastado como siempre, en balde, su tinta y su papel. Sus honorables ciudadanos, vulgo traidores, han levantado un fantasma de que la nacion se burlará. En materias de honor y de deber, no reconocerá á otro juez que á sí misma. Se opondrá á la intervencion, por ser contraria á la independencia, y lo hará con mas empeño, por ser la intervencion francesa y estar tan frescas las lecciones de los actos de Napoleon, Saligny, Lorencez y el mismo Forey. Despreciará el perdon que se le ofrece por quien califica de delito la oposicion al yugo extrangero y se cree con derecho de insultar. No admitirá el ósculo, recordando el beso de Júdas. Le importará un ardite que este llamamiento sea ó no el último, aunque no es de esperarse que acabe en el fecundo general la manía de escribir proclamas. Forey debe desengañarse: no hay peor sordo que el que no quiere oir. Si el presunto mariscal sigue

residiendo en México, tropezará á cada paso con disidentes militares y civiles.

Otra proclama expidió el prefecto político García Aguirre, en la que fuera de la revelacion de que la monarquía ha sido decretada en los consejos del Altísimo, solo se encuentra de notable que prorumpa en semejantes paparruchas un personage conservador, que fué liberal años atras y pertenece hoy al número de los tránsfugas.

En términos no ménos bajos y rastreros habló el intruso ayuntamiento de la capital, entrando así en competencia las autoridades intervencionistas en materia de adulacion.

El decreto de la asamblea se publicó por bando el dia 13, en medio de un fuerte aguacero, al que habia precedido un ventarron, que rompió en palacio las banderas mexicana y francesa, llevando á la primera lo colorado y á la segunda lo azul. No obstante la previa invitacion que hubo para que se adornaran las casas, muy contadas fueron las que lo estuvieron.

Como para no cortar lo relativo á la adopcion de la monarquía por los intervencionistas, hemos tenido que referir cuanto pasó en el asunto, necesitamos ahora volver atras para encargarnos de otros hechos importantes de la intervencion.

Tan léjos ha estado la ocupacion de la capital de la república de traer consigo la pacificacion del país, que apenas ha entrado el ejército franco-traidor, cuando se ha visto encerrado en la plaza que no se le quiso disputar. Con grandes dificultades tropieza para conservar expeditas sus comunicaciones, y á medida que ocupa mas terreno, son mayores los obstáculos que se le presentan. En el evento de que llevara naturalmente adelante el plan anunciado tantas veces, de mandar expediciones al interior del país, la línea de doscien-

tas cincuenta ó trescientas leguas que tendria entónces que custodiar, estaria constantemente cortada en mil partes.

Ya desde ahora se está viendo en pequeño la exactitud de esta observacion, con lo que está pasando á las fuerzas mandadas á las inmediaciones de México, cuya comunicacion con el cuartel general es interceptada á cada paso. En Toluca, á donde se mandó al general Berthier, recibido con gran pompa por la faccion intervencionista, ha habido ya necesidad de enviar refuerzos, por encontrarse los franceses cercados de guerrillas. En Pachuca, poblacion liberal en que con mil trabajos se ha organizado un ayuntamiento traidor, solo por medio de convoyes bien custodiados se consigue abrir momentáneamente una vía de comunicacion, que vuelve á cerrarse en el acto. En Cuernavaca, para donde tambien han mandado tropa los invasores, no les deja descanso el general Leyva con los dos mil hombres que tiene á sus órdenes. Tlaxcala, Puebla, Orizava, se encuentran en el mismo caso; de manera que en ninguna parte dejan de encontrar franceses y traidores la resistencia mas tenaz.

El odio á la intervencion se manifiesta, no solo con la oposicion que se le hace con las armas en la mano, sino tambien con el desvío mas marcado, con la guerra sorda de todas las clases de la sociedad, exceptuando siempre por supuesto á la pandilla de intervencionistas que fraterniza con los asesinos del país. Ejemplo elocuente del sentimiento patriótico que mencionamos con singular complacencia, es el que han dado los habitantes de Orizava, donde la larga permanencia de los franceses los ha malquistado con toda la poblacion. Al pasar por allí los prisioneros del ejército de Oriente, se les recibió con los brazos abiertos, se les proporcionaron cuantos auxilios necesitaban, se facilitó la evasion de los principales. Esta conducta provocó la indignacion

de los mandarines, quienes dieron rienda suelta á su espíritu de persecucion, ensañándose principalmente con el bello sexo, cuyas demostraciones habian sido las mas significativas. Quince señoritas fueron reducidas á prision, sin que su constancia se doblegara con las amenazas que se les hicieron. Puestas despues catorce en libertad, quedó solamente en calidad de presa Dª Guadalupe Talavera, honrada ante el país entero con tan envidiable preferencia.

Los hechos que diariamente ocurren, hechos claros ó intergiversables, están patetizando cuán crecido es el número, cuán firme la decision, de los partidarios de la independencia del país. Los sectarios de la intervencion disminuyen por el contrario en número todos los dias, y se entregan al mas fundado desaliento. El clero ve con dolor el elogio que se hace de la libertad de cultos, llamada gran principio de las sociedades modernas por el representante del emperador, y la seguridad que se ha dado á los tenedores de bienes desamortizados, de que será respetada su propiedad. La turba de empleados y militares, que se habia puesto del lado de los traidores únicamente con la esperanza de obtener sueldos, empleos y colocaciones, está ya profundamente disgustada al contemplar que no se realiza el objeto de sus aspiraciones, sirviendo de regla en esa clase parásita que está en pro ó en contra de la intervencion, segun que son ó no atendidos los que la componen. Cunde el desaliento hasta en los generales Mejía, Vicario y otros, que no quieren conformarse con los 60 ps. de sueldo al mes que se les ha señalado. Los soldados se desertan á bandadas, habiéndolo efectuado de las fuerzas del mismo Mejía sobre mil hombres, con todo y armas. Los reaccionarios mas comprometidos ya por sus actos, sienten que el terreno se hunde bajo sus piés al contar el escaso número de sus prosélitos. Los que no pierden la

cabeza bajo el imperio de sus pasiones políticas, comprenden que la proclamacion de la mornaquía los ha perdido de tal suerte en el concepto público, que de esta caida no les será posible levantarse. Tan incoherentes, tan anómalos, tan disolventes así son los elementos de que dispone el partido intervencionista.

El descontento de sus adeptos ha de crecer por fuerza, á medida que vaya siendo mas marcado el desprecio con que los ven los invasores. Para asaltar los destinos mas pingües, considerados sin duda como botin de guerra, ha llegado ya á Veracruz un enjambre de empleados franceses, que han de ser evidentemente preferidos á los mexicanos. Hasta 300 gendarmes han desembarcado, para no dejar cosa en que no intervenga la tutoría extrangera. Poco ó nada quedará despues, para los que han desertado de la causa nacional al husmo de ventajas personales.

Estos pancistas acabarán de desconcertarse con la lacrimosa circular del subsecretario de gobernacion, documento en que entre ambages y circunloquios de un estilo embrollado, se les dice en sustancia, dorándoles la píldora, que tengan paciencia por ahora, porque no hay dinero ni colocaciones que darles. La esperanza de un porvenir mas fausto, esperanza que carece de todo apoyo en que cimentarse, en nada puede calmar el desconsuelo de los intervencionistas, á quienes conviene el nombre de famélicos.

El triunvirato, pues, en la triste situacion de no tener recursos con que ganar amigos, la dá de económico, mandando refundir todas las oficinas en la aduana, donde habrá secciones especiales para cada uno de los ramos que han de formar la hacienda pública del nuevo gobierno. Sus entradas son tan mezquinas, que no alcanzan, á pesar de la reduccion de los gastos, para cubrirlos debidamente. En tan

apurada situacion, se piensa ya en imponer á los habitantes acomodados del Distrito, un préstamo de doscientos mil pesos mensuales. Esta y otras exacciones harán sensibles los paternales beneficios de la intervencion, no ménos dura en sus exigencias, que humillante en su aceptacion.

Las medidas de rigor con los que tienen la dignidad de desecharla, van siendo cada dia mas fuertes, para ver si ceden por medio de perjuicios y persecuciones, los que voluntariamente no se prestan á ser auxiliares de una invasion, que sin cesar ha protestado no traer mas objeto que el de consultar, sin apremio, la verdadera voluntad del país.

Conforme á ese sistema de terror, que podemos llamar *blanco* á imitacion de los franceses, se ha mandado que entreguen los archivos de las oficinas públicas los que los tengan en su poder, so pena de ser castigados como ladrones de la hacienda publica.

Tambien se ha persistido en el arbitrio de segir cateando las casas de los liberales, ó para apoderarse de sus personas, ó para registrar sus papeles, ó para secuestrar sus bienes. Natural es que los malquerientes de los buenos patriotas fragüen denuncias que ocasionen molestias y perjuicios, á ellos ó á sus familias.

El horrible tormento de la flagelacion en la picota continúa á la órden del dia, sin que valga edad, sexo ni condicion, para libertarse de figurar en tan repugnante espectáculo. De los casos ocurridos, el que mas ha excitado la indignacion, es el de un jóven de una familia distinguida, al que han causado la muerte los azotes que se le aplicaron, por solo no ser amigo de la nefanda intervencion que á tales medios recurre para popularizarse.

Para hacer efectivo el decreto frances sobre secuestro de los bienes de los que tienen la gloria de ser anti-interven-

cionistas, se ha nombrado ya en la capital la comision respectiva. Se insiste en apelar á medios coercitivos, para buscar una conformidad que deberia ser obra del convencimiento. Se quiere que el temor de la miseria obligue á los que tienen algo ó mucho que perder, á mostrarse, siquiera sea exteriormente, adictos á las farsas con que se está suplantando la voluntad nacional. Actos de esta especie desmienten, mejor que un tomo entero de comentarios, el decantado respeto de los ejecutores de los planes de Napoleon, á la libre emision de los sufragios, á las garantías individuales. No ya la oposicion á mano armada, sino la simple ausencia de los lugares sujetos á las armas francesas, el simple retraimiento de los que no son auxiliares de la invasion, se convierten en motivos suficientes para una confiscacion disimulada.

En esta y otras materias aparece de una manera vergonzosa, la incuestionable verdad de que la parte de la república sometida al yugo extrangero, es gobernada por un triunvirato anómalo, que se vale de otro triunvirato postizo. Forey en lo militar, Saligny en lo político, Budin en lo hacendario, mueven á su antojo, en el teatro de títeres en que maniobran, á esos estafermos que se llaman Almonte, Salas y Ormaechea. No contentos estos con haber declarado válidas las disposiciones todas dictadas por el general frances, no sabemos con qué facultades; no contentos tampoco con servir de flexibles instrumentos á cuanto ocurre al mal intencionado ministro del emperador, no cuidan en asuntos graves ni de salvar las apariencias, y dejan que aparezca en toda su deformidad la usurpacion de facultades exclusivamente propias de las autoridades del país.

A los muchos hechos anteriores que así lo comprueban, ha venido á unirse el del fusilamiento de Butron. Los crí-

menes de este bandido, traidor con cuantos se fiaron en él, hacen muy merecido el desenlace de su delincuente vida; mas por muy conveniente que nos parezca para la sociedad la desaparicion de uno de sus miembros mas perjudiciales, eso no quita que desconozcamos en virtud de qué atribuciones ha sido condenado por un tribunal frances. Para hacer mas innegable la arbitrariedad con que se ha procedido, la *Estafette* ha tenido cuidado de advertirnos que no se le ha juzgado por sus delitos anteriores, sino por los de reciente fecha. Media, por no dejar, la atendible circunstancia de que esos delitos no habian sido cometidos contra el ejército frances, del que ha salido, sin embargo, el consejo de guerra que lo mandó fusilar. El consentimiento de las llamadas autoridades mexicanas al ejercicio de una jurisdiccion inadmisible, á la consumacion de actos en que los invasores funcionan como dueños de vidas y haciendas, dá la justa medida de cómo comprenden el honor nacional á la vez que la dignidad personal, los encargados de regirnos á nombre de Maximiliano.

Su único acto espontáneo, su primera medida salvadora, ha sido el restablecimiento de la órden de Guadalupe, de la que han sido nombrados grandes cruces Forey y Saligny. El establecimiento de la monarquía trae consigo un cúmulo de zarandajas que provocan la risa de los republicanos. Pero si en otros países la fuerza de la costumbre, el mérito personal de algunos individuos y la influencia de la aristocracia de raza, dán cierto barniz á las órdenes establecidas, entre nosotros ha echado raices demasiado profundas la igualdad, es muy conocida la incapacidad de los guadalupanos ó *huehuenches*, y solamente es notable por el lado ridículo nuestra improvisada aristocracia, para que pued aprestarse á otras cosas que á la burla y al sarcasmo, la resurreccion de una órden que ha caido ya entre estrepitosos silbidos.

A complicar la angustiada situacion de los intervencionistas, ha venido un artículo de la *Estafette*, periódico reconocido como órgano de la intervencion. Barrés, escritor que muda de opinion con una facilidad admirable, se declará ahora por la libertad de cultos y la validez de las ventas de los bienes eclesiásticos, despues de burlarse de los reaccionarios por sus multiplicados actos de devocion, y de increparlos por no haber hecho nada de provecho, como si la proclamacion de la monarquía obrara por sí sola la regeneracion del país. La alarma de la parte sana ha sido extraordinaria con esta inesperada declaracion de guerra, á la que no sabe cómo contestar, combatida entre sus rancias preocupaciones y su temor de malquistarse con sus protectores.

Tiempo es de que salgamos del reducido círculo en que se representa el sainete intervencionista, para dirigir una mirada á la parte del país, extensa y llena de entusiasmo, en que es obedecido el verdadero gobierno nacional, el que lleva en sus manos la enseña gloriosa de la independencia de México.

La manifestacion del espíritu patriótico que reina en todos los Estados, es mas satisfactoria á medida que avanza mas esta época de prueba. Caida la capital de la República en poder de los invasores, á quienes pareció decisivo este acontecimiento, continúan tan estrechos como ánte los vínculos de la nacion federativa. ¿Qué gobernador, qué Estado, qué poblacion se ha declarado por los franceses, por el triunvirato, por la monarquía, por Maximiliano? Solamente donde imperan las armas del emperador, unos cuantos traidores, tomando el nombre de poblaciones, indiferentes al parecer, porque las domina la fuerza, hostiles en el fondo porque se componen en su mayoría de buenos mexicanos, formulan peticiones en sentido intervencionista, y envian votos de gracia al mas encarnizado enemigo de México, al célebre Du-

bois de Saligny. Los periódicos de de la capital dicen á todas horas que es una sombra de gobierno la que existe en San Luis, sin popularidad, sin prestigio, sin amigos, sin ejército, sin recursos, sin gobernador. Estos caracteres, propios únicamente de la "Regencia del imperio" no cuadran á las legítimas autoridades supremas. De otra suerte, seria inexplicable el fenómeno de que esa sombra fuera reconocida en todas partes como el lazo de union de la nacionalidad mexicana.

Bien sabemos que se trabaja en desbaratar este concierto, presentando entretanto como desunidos á los principales personages de la situacion. Para nadie es un misterio, que en los círculos intervencionistas se habla de inteligencias del gobernador de Guanajuato con los franceses, de una conspiracion en que ha entrado con el general Comonfort contra el gobierno de Juarez. Tambien en esta materia emplean falaces indicaciones, sugestiones reprobadas, los periódicos traidores. Empeño vano es por fortuna el suyo. Del bien acreditado patriotismo de los Sres. Doblado y Comonfort no es de temerse, ni por un momento, que falten nunca á sus deberes para con el país. Seguros estámos de que, en la santa guerra de la independencia apenas comenzada, desempeñarán un papel digno de sus antecedentes.

En tan patriótica tarea serán acompañados por todas las autoridades, prontas á obrar en ese sentido. La renovacion de los esfuerzos que tan alto han elevado el nombre mexicano en la presente lucha, está produciendo ya los mas satisfactorios resultados. En Zacatecas, en Jalisco, en San Luis, en Guanajuato, en Querétaro, en Michoacan, en Durango, en Chihuahua, se preparan elementos de resistencia contra las anunciadas expediciones franco-traidoras. Ciudadanos tan ameritados como Ortega, Patoni, Arteaga, trabajan con

empeño por la salvacion de la patria. En Oaxaca, que sigue dando esclarecido ejemplo de patriotismo, se han reorganizado ya cinco mil soldados, provistos de armas y todo lo necesario, para figurar de nuevo en el teatro de las operaciones militares. Si Maximiliano se resuelve á venir, encontrará por todas partes súbditos rebeldes, decididos á derribar su bamboleante trono.

La fuerza armada que anda en campaña, no deja descansar á los invasores ni á sus auxiliares, adquiriendo sobre unos y otros triunfos parciales, con los que, al mismo tiempo que se prueba á Forey cuán lejano está todavía de poder dar por terminado el objeto de su mision, se restablece completamente la moral de la tropa mexicana. Las correrías de Carbajal, Cuellar, Rivera y otros gefes acreditados en la terrible guerra de guerrillas, á la que tanto teme el ejército frances, está sirviendo para mantener á éste en constante alarma y movimiento, para interrumpir á cada paso su importante línea de comunicacion con Veracruz, para castigar á los traidores que fungen de autoridades puestas por el enemigo. Entre las ventajas obtenidas, figuran por su importancia las del valiente general Negrete, el cual se ha apoderado ya de dos convoyes, uno de algodon, que quemó, y otro de diversos efectos, que repartió entre sus soldados. Se ha recibido tambien por Tampico la noticia de que Cuellar ha entrado en Orizava. Esperamos la confirmacion de tan plausible suceso, que seria de inmensa trascendencia.

El ejército contrario, acosado así en cuantas direcciones se presenta, sufre ademas en la zona del vómito los terribles estragos de este nuestro poderoso auxiliar. Víctimas de esta enfermedad, han fallecido en Veracruz el coronel Labrousse, comandante militar de la plaza, y el gefe de la legion extrangera.

Al arrojo de las fuerzas que sostienen la campaña, á la decision de las autoridades locales en favor de la buena causa, se agregan los esfuerzos del gobierno general para llenar sus importantes deberes. Con tal objeto se afana por conseguir los recursos pecuniarios destinados á cubrir sus preferentes atenciones, en las que se ha llevado la economía al mayor grado posible. Igualmente está empeñado en hacerse de armas, elemento de guerra de primera necesidad, cuya escasez se trata de remediar. En sus relaciones con los Estados, obra con el saludable convencimiento de lo importante que es, en las actuales circunstancias, sofocar todo gérmen de division, para que la república entera esté en aptitud de atender de preferencia al terrible peligro exterior en que se encuentra.

Como una justa medida de retorsion contra el decreto frances de secuestro, de que hablamos arriba, se ha dispuesto aplicar la misma regla á los bienes de los intervencionistas. Ya por leyes anteriores estaba mandado que así se hiciera, y hoy con mayor razon se prescribe la observancia de un precepto, que á la justicia intrínseca en que se apoya, reune el carácter de represalia indispensable, y debe servir para preparar la indemnizacion de los que experimenten quebranto en su fortuna por la firmeza de su patriotismo.

Como se ve, léjos de que la situacion sea desesperada para los mexicanos amantes de su independencia, segun afirma la faccion traidora, ántes bien todo conspira á demostrar la imposibilidad de que se realicen los planes de monarquía, fraguados por quienes no sabemos si tienen mas de malvados que de imbéciles. Por desgracia, su imbecilidad y su maldad van á ocasionar nuevas calamidades á muchos patriotas mexicanos en particular, y en general á este pobre país, tan trabajado por una larga serie de padecimientos. Al baile, á la

comedia, va á seguir la tragedia: en vez de champaña se derramará sangre, para que se convierta en corona de espinas, la de rosas preparada al monarca extrangero. Caiga toda esa sangre, gota á gota, sobre la cabeza de los que han iniciado, fomentado y desarrollado, el plan inicuo de la intervencion.

LA CUESTION EXTRANGERA.

San Luis Potosí, Agosto 18 de 1863.

Las últimas noticias recibidas, tanto de Europa como de los Estados-Unidos, son en alto grado favorables á la buena causa que defienden los mexicanos amantes de su independencia.

Se sabe ya de una manera positiva, que la derrota del gobierno frances en varios colegios electorales, no solamente ha sido completa, sino ademas muy significativa, por las circunstancias especiales que han concurrido en el caso.

A treinta y tres asciende el número de los candidatos de oposicion que han triunfado de los ministeriales, á pesar de haber empleado el poder los recursos todos de que dispone en abundancia, para falsear la voluntad nacional. Los treinta y tres tribunos electos ya, verán aumentar su número con otros dos, por haber sido doble la eleccion de Favre y Havin, y tener que repetirse en los distritos que han quedado sin representacion. Los nuevos candidaros del partido liberal para esas vacantes, eran Odilon Barrot, Garnier Pagés ó Dufaure. Se dá por seguro tambien, que á los treinta y cinco

votos definitivos de la oposicion, se irán uniendo otros varios de los indecisos y flotantes, luego que vean de qué lado sopla el viento.

Mas que por su importancia numérica, es notable por el mérito individual de los diputados que la forman, la falange que va á combatir por las libertades de la Francia, por lo que allí llaman la *coronacion del edificio*, prometida en vano hace tanto tiempo. A los nombres ya mencionados en nuestra revista anterior, podemos agregar otros no ménos ilustres, como el de Marie, miembro del gobierno provisorio de 1848; como el de Julio Simon, el acreditado autor de varias de las obras filosóficas modernas mas estimadas. En suma, los nuevos legisladores de que hablamos, son todos verdaderas notabilidades, á cuyas opiniones y sufragios puede aplicarse el *non número, sed pondere*, como dice el "Correo de Ultramar."

Las consecuencias que se deducen del nombramiento de tales personas, son bien desfavorables al gobierno imperial, no tanto por haber sido derrotado en una lucha que tomó el mas vivo empeño en sostener, cuanto por haberlo sido donde ménos lo esperaba, y especialmente en Paris, en cuyos nueve distritos no pudo sacar uno solo de sus candidatos. Semejante desaire de la capital de la Francia, foco principal de ilustracion y de influencia, es un golpe terrible, despues de todo lo que ha hecho Napoleon, en mejoras materiales, por captarse la simpatía de los parisienses.

Lo que para nosotros tiene mas interés en la cuestion, es el hecho de que los candidatos triunfantes marcaron en lo general en sus programas ó declaraciones de principios políticos, la opinion de que la guerra de México es injusta en su esencia, innecesaria y gravosa para la Francia. Cuando desde lo alto de la tribuna parlamentaria se proclamen estas doc-

trinas por voces elocuentes y autorizadas, su efecto será eficacísimo contra la empresa atentatória que ha traido la desolacion al suelo mexicano.

Al grito de la conciencia pública, que reprueba cada dia mas la flagrante violacion cometida en perjuicio nuestro, del principio mas importante del derecho internacional, que es el de no intervencion, se unirá el disgusto que causa la preferencia de una guerra sin motivo justificado, sin plan fijo y sin posibilidad de resultado plausible, sobre la guerra de Polonia, que sí es aceptable y popular en Francia. Los gabinetes europeos siguen contrariando en esta materia la opinion pública, contentándose con débiles ó insuficientes peticiones dirigidas al czar Alejandro para que se suspendan las hostilidades y se dé una organizacion imperfecta al reino insurreccionado, cuando lo que los pueblos quieren es, que por la fuerza de las armas se devuelva su autonomía á una nacionalidad destruida por el atentado mas horrible del siglo décimo octavo, y se liberte á los heróicos polacos de los inauditos excesos y crueldades que están cometiendo los rusos. No obstante las contemporizaciones meticulosas de las cancillerías, se va generalizando en Europa la creencia de que el rompimiento llegará á ser inevitable. Así lo considera sin duda la misma Rusia, cuando sigue haciendo preparativos mas formidables que los de la campaña de Crimea.

A fines de Junio hubo en el gabinete napoleónico un cambio de notoria importancia, dejando de ser ministros Persigny, Walewski, Delangle, Rouland y Rouher, que desempeñaban las carteras del interior, de Estado, de justicia y cultos, de instruccion pública y de fomento. ¿Qué significacion tiene este cambio? Aunque no se sabe á punto fijo, se presume con verosimilitud, que la separacion de los dos primeros ministros nombrados, que es la verdaderamente notable,

ha procedido, respecto de Persigny, de una especie de castigo que se le aplica, por el celo tan exagerado como infructuoso que desplegó en su desgraciada campaña electoral; y en cuanto á Walewski, de que siendo polaco de nacimiento, habia tomado, por aliviar la desgraciada suerte de sus compatriotas, un empeño que no era por el momento muy del agrado del emperador, sin embargo de ser conforme á los deseos del país.

De los secretarios del despacho que han quedado en el gabinete, los de mas valor son Drouyn de L'huys, encargado del despacho de relaciones exteriores, y el célebre Fould, del de hacienda. Sabido es que el último personage, de grande importancia é influencia, opina abiertamente en contra de la guerra de Rusia y de la de México, por el trastorno completo que cualquiera de ellas ha de introducir en sus planes financieros. Su permanencia en el poder es, por consiguiente, una garantía indudable de que habrá en el ministerio quien esté abogando sin cesar por una política pacífica, á la que acabará probablemente por adherirse el mismo Napoleon, que llamó á su lado á ese consejero en un momento de conflicto.

De los cinco funcionarios que han sustituido á los ministros salientes, dos son bien conocidos: Baroche, que estaba de presidente del consejo de Estado y que sostenia con su hábil elocuencia en las cámaras las leyes y planes de Napoleon, y nuestro terrible enemigo Billault, con quien tantas veces han tenido que habérselas los defensores de México. Los otros tres, aunque no destituidos de mérito, son poco conocidos, y nadie los hubiera creido destinados á figurar en política en tan elevados puestos. Se llaman Boudet, Duruy y Béhic. El primero fué en un tiempo orleanista furibundo y protestó contra el golpe de Estado, adhiriéndose despues

á las instituciones imperiales. El segundo es autor de varios compendios de historia sagrada y profana, de no escaso mérito. El tercero es muy dedicado al estudio de los ramos enlazados con la agricultura y el comercio.

Han visto ya la luz pública los partes del general Forey relativos al sitio de Zaragoza, á la accion de San Lorenzo y á la ocupacion de la plaza asediada. De las operaciones de los sitiadores la mas vigorosa fué la del ataque de Santa Inés, de cuyo punto fueron gloriosamente rechasados. El general enemigo confiesa el descalabro que sufrió, si bien para atenuarlo disminuye considerablemente sus pérdidas. Grande es tambien el empeño que manifiesta en atribuir el vigor de la defensa de los sitiados á la demagogia europea, dando á entender que dentro de las murallas de la plaza habia un crecido número de aventureros procedentes de diversos países de Europa. El error, voluntario ó involuntario, cometido al expresarse este concepto, es patente para cuantos están al tanto de la verdad de las cosas. No llegaban á *veinte* los extrangeros que se encontraron entre los defensores de la ciudad. El jóven Smith, que tanto se distinguió en San Javier, lleva un nombre inglés, pero es natural de este país, calumniado en todos sentidos. La gloria, grande en verdad, de la defensa de la moderna Zaragoza, es por lo mismo exclusivamente de los mexicanos, á quienes en vano se trata de arrebatar, á impulsos del sistema desleal de negarles todo mérito.

Al hablar Forey de la ocupacion de Puebla, confiesa la escasez de víveres que, unida á la de municiones, produjo la rendicion. Confiesa tambien que la guarnicion se batió valerosamente. Procediendo del gefe sitiador, son importantísimas estas declaraciones, con las que se cierra la boca á los menguados que se obstinan en desconocer el heroismo de la defensa.

La inesperada dilacion del sitio estaba ocasionando ya en Francia terribles alarmas. Si surtida la plaza de todo lo necesario para sostenerse, hubiera obligado al ejército imperial á levantar el campo, el golpe hubiera sido terrible para un gobierno efímero, al que solo sostiene el prestigio de la gloria militar. Llegó, pues, en el momento mas angustiado, cuando circulaban precisamente noticias desfavorables para Forey, el anuncio de la ocupacion de la ciudad vencida por el hambre. Sustituyendo el regocijo al pavor, se solemnizó con toda especie de demostraciones de contento, la oportuna nueva que devolvia á los ánimos su perdida tranquilidad. Estas muestras de júbilo se han reproducido donde quiera que ondea la bandera francesa. Algunos soberanos europeos han felicitado tambien al emperador por el buen éxito del sitio de Puebla. Todo esto es, bien considerado, halagüeño para nosotros. Cuando tanta importancia se dá á la ventaja obtenida sobre el ejército mexicano, sobre el gobierno constitucional, no cabe prueba mas inequívoca de que, léjos de que uno y otro sean considerados como enemigos despreciables, ántes bien, se conoce lo que pesan en la balanza de la nacionalidad mexicana.

Los comentarios de los periódicos han venido á confirmar ese concepto. General ha sido el aplauso de los meritorios hechos de nuestros soldados. El *Times* de Lóndres dice, que los mexicanos han dado pruebas de una obstinacion, que muestra cuán dignos son de conservar su independencia y nacionalidad. El *Temps* de Paris opina que, al destruir el general Ortega, hasta donde le fué posible, y en virtud de una de esas resoluciones desesperadas que sugiere á las almas enérgicas el patriotismo en la última extremidad, las armas, el material y los recursos que iba á perder, consumó uno de esos actos cuyo recuerdo guarda la historia

asombrada. La *Iberia* de Madrid pregona, que cada fuerte tomado señala una heróica defensa, y que cada casa y cada calle ocupada son una muestra de que los mexicanos no se han olvidado de que son españoles; y habla de la heroicidad, el civismo y la abnegacion de que han dado pruebas. Por este estilo han sido las observaciones de los demas diarios, conviniendo todos en el relevante mérito de la conducta observada por el ejército mexicano.

Con la ocupacion de Puebla se creyó por los ilusos, y mas ha de haberse creido con el abandono de México, que la guerra estaba terminada, ó cumplida, como decia Forey, la primera parte de su mision. Cuando se sepa que tal creencia es equivocada, que la guerra no hace mas que comenzar, y que se prolongará indefinidamente si se trata de sojuzgar al país, renacerá la alarma que empezaba apenas á calmarse, cundiendo de nuevo el desaliento en caso de que Napoleon se obstine en una empresa impopular, ruinosa para un tesoro que reporta ya una deuda inmensa y un gasto anual de dos mil millones de francos. La única salida posible para el emperador es, como no nos cansarémos de repetirlo, y como lo clama ya tambien la prensa europea, aprovechar las ventajas obtenidas para celebrar un tratado honroso, obsequiando así las aspiraciones de la opinion pública, á la que se ha halagado por principio de cuentas, con la formacion de un gabinete de tendencias pacíficas.

Para apoyar esa juiciosa resolucion, contribuirán no poco los espléndidos triunfos alcanzados por las armas federales en los Estados-Unidos.

El general Grant se ha apoderado de Wicksburgo, despues de un sitio de cuarenta y siete dias, muy semejante al de a Zaragoza mexicana. Terminado tambien por la falta de provisiones de boca y guerra despues de una memorable re-

sistencia, ha dejado como trofeos, en poder de los vencedores, mas de 130 cañones, 50,000 fusiles, un inmenso tren de campaña, y 27,000 prisioneros. A la vez ha sido derrotado Lee, el mejor de los generales del Sur, por Meade, en una sangrienta batalla de tres dias de duracion, en que sufrió pérdidas enormes el ejército separatista, cuyos restos se verán obligados seguramente á capitular, por no serles posible repasar el Potomac, eludiendo la tenaz persecucion de que son objeto. El fuerte de Hudson ha sucumbido ya tambien, haciendo su pérdida, en union de la de Wacksburgo, dueños á los guerreros del Norte, de todo el curso del Mississippi. Por último, Richmond, la capital de los Estados confederados, amagada de cerca por el general Dix, incapaz de una defensa para la que Jefferson Davis llamaba con ahinco á las fuerzas de Lee, derrotadas ya y destruidas, debe haber sucumbido á la fecha. Tal serie de acontecimientos, favorables á la causa de la Union, les dá, por la importancia inmensa que tienen en conjunto, el carácter de decisivos.

Ahora, la influencia que van á ejercer en las ulteriores disposiciones de Napoleon III, no puede ser dudosa para quien sabe que no se hubiera llevado á efecto la invasion de nuestra patria, á no haber sobrevenido la lucha titánica de la gran república del Nuevo-Mundo. Maquiavélicamente se aprovechó la contienda civil que tanto daba que hacer á los defensores de la doctrina de Monroe, para una empresa á que indudablemente se hubieran opuesto, en caso de tener libres y expeditos sus elementos naturales. Las inmensas ventajas que los últimos sucesos del teatro de la guerra han dado al gobierno de Washington, no solo vuelven á colocar la cuestion en el terreno desfavorable para la política europea de intervencion, sino que hacen infinitamente mas temible la oposicion de los norteamericanos, como

que cuentan ahora con formidables elementos de guerra, de que carecian ántes de que se interrumpiera la paz que por tanto tiempo disfrutaron. De tan graves consideraciones se desprende la deduccion de que, basta la marcada preponderancia de las armas federales, para que el emperador Napoleon amaine en sus planes usurpadores.

Pero nadie cree que no tome parte directa en contrariarlos el gobierno de Lincoln, cuando la guerra de México se ha emprendido por el imperial, con el ánimo, declarado ya, de hostilizarlo; cuando á la sombra de las bayonetas francesas se ha proclamado una monarquía, que seria un amago perpetuo para nuestros vecinos; cuando no es un misterio que Napoleon estaba ya á punto de reconocer á los Estados Confederados, á cuyo fin queria contar con la cooperacion de la Inglaterra. Semejante aglomeracion de agravios podria pasar como inadvertida, miéntras no era prudente complicar la cuestion interior con una guerra extrangera; no ahora que la suerte de los combates se ha declarado en favor de los unionistas, de una manera tan marcada.

Tan claras son estas consecuencias, que todos las han sacado á la vez en México, llenándose de júbilo los liberales, no porque necesiten de auxilio extraño para triunfar, sino porque siempre es bueno contar con toda clase de elementos para el buen éxito de la contienda. Los traidores, por el contrario, se sienten sobrecogidos de un terror indecible, al encontrar un nuevo y poderoso obstáculo para sus planes parricidas. Tampoco á los franceses ha podido ocultarse la gravedad de la situacion, en términos de que la *Estafette*, órgano reconocido de la intervencion, ha confesado la probabilidad, ó mas bien la seguridad, de que los americanos del Norte se presenten un dia en la orilla izquierda del Bravo. Como medida de precaucion, aconseja el periódico

citado, la ocupacion de Matamoros, de Guaymas y de Mazatlan, así como la sobrevigilancia armada de las dos costas y de la frontera, olvidándose no mas de que, para medidas de tal magnitud, se necesitaria un ejército cinco veces mayor que el existente en la república, el cual, por confesion de su gefe, es impotente para auxiliar á las poblaciones intervencionistas de las inmediaciones de la capital.

Si no mienten las últimas noticias recibidas de Washington, cuyas fechas alcanzan hasta el 15 de Julio, se trataba ya de enviar á nuestra frontera un cuerpo de ejército respetable, que estuviera á la mira de las operaciones de los franceses. La opinion pública seguia ademas cada vez mas pronunciada en nuestro favor; de manera que, miéntras en Richmond se celebraba con iluminaciones la *toma* de Puebla, en Nueva-York se rompian á pedradas los vidrios de las tres únicas casas (y por cierto que eran de franceses), iluminadas para solemnizar la noticia.

Expuesto ya el precario estado que en el exterior guarda la intervencion francesa, veamos ahora los inconvenientes, las trabas, las complicaciones diarias, que la hacen imposible en el país invadido.

Tras del ridículo fantasma del poder nacional, que se denominó primero "triunvirato," y que lleva hoy el pomposo nombre de "regencia del imperio," quien manda real y verdaderamente es el general en gefe del ejército invasor, por sí ó por medio de sus agentes especiales. O bien dicta las reglas que se han de observar en cada materia, ó se consulta su conformidad ó beneplácito para cuanto se pone por obra. Cuando alguna vez se decreta alguna disposicion sin su previo consentimiento, por considerarla llana y secundaria, si no merece su aprobacion, se canta una vergonzosa palinodia. El pupilage mas humilde, la adulacion mas baja, la

abyeccion mas afrentosa, el servilismo mas degradado, son los rasgos característicos de esas postizas autoridades mexicanas, que han perdido todo decoro y pudor.

Hechos diarios, de pública notoriedad, han estado confirmando la exactitud de los conceptos expresados, como lo comprobará una breve reseña de algunos de esos actos escandalosos.

Llama desde luego la atencion, el insolente descaro con que la *Estafette*, clarin de los invasores, insulta incesantemente, en la capital de la república, en el seno del partido intervencionista, á todos los mexicanos. Los ultrages mas atroces, dirigidos en el lenguage mas ofensivo, se les prodigan á manos llenas por el audaz escritor, digno émulo de los difamadores de oficio. La prensa intervencionista, no solo no lo contiene, sino que aplaude y reproduce sus violentos ataques contra toda la sociedad. Los llamados funcionarios públicos callan tambien, sin atreverse á defender al país de los insultos de mala ley con que se denigra á la sombra de la impunidad.

Una sola vez se mostró quisquillosa la regencia, y no fué en una de las innumerables en que se ha insultado á la nacion entera: fué, sí, cuando incurriendo Barrès en una de sus eternas contradicciones, proclamó un dia dos de los grandes principios de las sociedades modernas, dos de las conquistas de nuestra revolucion: la supremacía del poder civil y la libertad de cultos. Asegúrase que llegó á estar redactado el apercibimiento contra el propagador de esas máximas, calificadas de heregías por el partido ultramontano; pero Forey no permitió que se empleara esa reprimenda contra su favorito, á quien se contentó con dirigir una carta amistosa, negándose á prohijar oficialmente dichos principios, tan ensalzados en teoría en su manifiesto.

Poco despues fué interpelada la *Estafette* por el *Pájaro Verde*, para que dijera hasta dónde llegaban las facultades de las autoridades intervencionistas, y cómo y hasta cuándo se podria contar con el apoyo del ejército frances. El periódico interpelado tuvo la desvergüenza de contestar: que la regencia estaba obligada á la observancia del programa trazado por el general invasor, sin que esta declaracion tan humillante provocára oposicion alguna.

Luego se inculpó por el mismo Barrés á las poblaciones que habian pedido auxilio contra los guerrilleros, de que no se defendian ellas mismas. En un artículo en que se tropezaba la fábula con la historia, las ranas y las liebres con Sartorio, se revelaba á los que han tenido el candor de esperar apoyo de la intervencion, que esta no les impartirá mas auxilio que el del consejo de que se defiendan por sí solas, la advertencia de que no se hagan ranas, para no ser asustadas por las liebres; en ese artículo, decimos, adoptado como suyo por el general Forey, se volvió á insultar atrozmente á los mexicanos, sin que nadie tomara su defensa.

Obedeciendo la regencia al espíritu de fanatismo del bando teocrático que representa, mandó que no se trabajase los dias festivos, cerrándose los establecimientos de comercio é industriales. Disgustado el tutor con tal determinacion, quiso que se revocase. Las explicaciones de que se trataba de un negocio de poca importancia, de que en nada concernia al ejército frances, de que iba á ponerse en ridículo con su derogacion la autoridad que lo habia expedido, no fueron parte para sostenerlo. Hubo, pues, necesidad de resignarse á hacer un papel degradante. El decreto fué derogado, alegándose, para salvar las apariencias, pretextos fútiles que á nadie engañaron, ni evitaron la rechifla de una vergonzosa palinodia.

Idéntica fué la suerte que corrió la órden dada para que no se siguiera edificando en los lugares ocupados por los extinguidos conventos de monjas. No contento Budin con que se hubiera expedido, dispensó su cumplimiento, teniendo en seguida sus autores que revocarlo, con la humildad y mansedumbre de que están dando tantas pruebas.

En el estado de interdiccion en que se hallan, no pueden disponer de un solo peso. Acuden los pensionistas del erario por algun auxilio á los rèjentes, y ellos los despachan con Forey, como el único que tiene facultades para atenderlos. Pasan á la Aduana el presupuesto de sus gastos, y allí les exigen el Vº Bº de Budin, sin el que está prohibido hacer exhibicion alguna. Se ocurre entónces al Pedro Recio frances para que ponga el *dése*, y él no lo hace sino despues de tachar las nueve décimas partes de las partidas presupuestadas. En cambio de esta sujecion inconcebible, se dispone de los fondos mexicanos, sin anuencia de la llamada autoridad suprema, para gastos tan escandalosos como el ajuar de la casa ocupada por Forey, en el cual se invierten veinte mil pesos, con cargo al tesoro nacional, que demasiado pagado queda con el honor de amueblar el alojamiento de tan ilustre huésped.

Con el objeto de proporcionar los recursos necesarios para el sostenimiento del nuevo órden de cosas, se pensó en pedir á los capitalistas sujetos al suave yugo intervencionista, un préstamo de un millon de pesos, en exhibiciones de doscientos mil mensuales, bajo la garantía de la intervencion, y con el premio de un siete por ciento anual. La convocacion de las víctimas se hizo, no por la regencia ni por el subsecretario del despacho de hacienda, sino por Budin, el factotum de Forey para las medidas financieras. Como la combinacion no tuvo lugar por la negativa absoluta de los convo-

cados, á quienes no hubo forma de allanar á que dieran voluntariamente el dinero, el préstamo se convirtió en forzoso, haciéndose, siempre por Budin la lista de las cotizaciones. No se sabe qué admirar mas en este negocio, si el descaro con que se ha faltado á la solemne promesa contenida en el manifiesto de Forey, de que no se volveria á ocurrir á tales vejaciones, ó el poco decoro con que los funcionarios intervencionistas dejan invadir sus facultades mas importantes.

Para hacer patente en todos los ramos la dependencia en que viven, tambien en el militar han sentido la férula de la opresion. Por motivos que ignoramos, quisieron dejar al famoso Márquez con el mando de una sola division. Súpolo Forey, y no pareciéndole bien lo acordado, dispuso que su digno amigo continuara al frente del ejército mexicano, en lo que por supuesto se le dió gusto en el acto.

Estas anécdotas, que pudiéramos aumentar, pintan á lo vivo hasta dónde llega la falta de dignidad de los representantes del partido intervencionista y del partido mismo, enteramente supeditados al yugo extrangero. Valor tienen, sin embargo, para llamarse emanacion de la voluntad nacional, para afirmar que no peligra en sus manos la independencia del país.

Con instrumentos tan dóciles, no necesitarian ciertamente los invasores obrar por su propia cuenta, bastándoles la direccion superior que se han reservado. Pero su espíritu dominador no les ha permitido guardar esa reserva, de que hubieran podido sacar tanto partido, y bien á las claras siguen demostrando que se consideran autorizados para toda clase de desmanes, sin salvar siquiera las exterioridades.

El uso de los azotes, condenado por la cultura moderna, sigue en boga entre nuestros pretendidos civilizadores, quienes lo han estado aplicando como mejor les ha parecido, con

una arbitrariedad asombrosa. A ciencia y paciencia de las autoridades mexicanas nacidas de la intervencion, se ha sujetado á los habitantes de la capital al régimen de la picota. El vulgo, con su instinto admirable, dió al lugar de las sangrientas y bochornosas ejecuciones del látigo, el adecuado nombre de Casa de Pilatos. El martirio de la flagelacion será uno de los borrones indelebles de los franceses que lo han puesto en práctica, de los mexicanos que lo han tolerado.

En el ejercicio de facultades judiciales, incompatibles con la soberanía nacional, siguen desplegando las fuerzas extrangeras un lujo que raya en escándalo. Derrotado el general Leyva, y prisionera parte de la tropa que mandaba, hubo en la ciudadela de México, segun cartas recibidas en esta ciudad, ejecuciones secretas. En lo que no cabe duda, es en la salida para la Martinica de la mayor parte de los oficiales prisioneros. Incuestionable es en este caso la infraccion de las leyes establecidas por el derecho de la guerra, tantas y tantas veces conculcado ya por el ejército de la nacion que marcha á la vanguardia del mundo civilizado.

Mas lo que ha causado sobre todo una indignacion profunda, ha sido el alevoso asesinato del valiente jóven Eduardo Caballero, juzgado en consejo de guerra por haber herido á un soldado frances. Una sentencia de muerte, que el ingenioso M. Barrès volverá á llamar simple infraccion de las leyes de la chicana, ha sido pronunciada por un tribunal incompetente. Fuera de la violacion del principio tutelar de que nadie debe ser juzgado sino por sus jueces naturales, hace mas horrible el atentado cometido, la injusticia intrínseca de que adolece. El soldado herido habia tratado de seducir á la muger del heridor, el cual, usando de un derecho reconocido en todas las legislaciones, defendió su honor

ultrajado. De nada, sin embargo, le sirvió esta consideracion, pues fué llevado al patíbulo, donde dió pruebas de un valor y serenidad poco comunes. La leccion que nos deja no puede ser mas elocuente. Los varones de las poblaciones que disfrutan de las dulzuras de la intervencion, sabrán ya para lo sucesivo, que sus madres, sus mugeres, sus hijas, sus hermanas, están á la merced de una soldadesca desenfrenada, y ¡ay de ellos si se atreven á no consentir en su deshonra! Un consejo de guerra de los paisanos de los invasores, declarará delito capital la defensa del hogar doméstico.

Bastaria la usurpacion del derecho mas estimado de toda sociedad, relativo á que no pueda disponer un advenedizo á su antojo de la vida de los que la forman, para comprender cuán falsa, cuán irrisoria es la promesa de la subsistencia de las garantías individuales, bajo el amparo de la invasion.

Pero hay tambien, aunque en escala menor, otros datos irrefutables de que ni existen, ni pueden existir garantías verdaderas, donde en vez de estar consignadas en códigos cuya observancia es obligatoria, su duracion ó supresion depende exclusivamente del capricho del que las otorga, como, cuando y á quien quiere.

No han faltado ilusos que, engañados con las apariencias, se han considerado seguros en su libertad y en sus bienes en los puntos ocupados por los franceses, aun cuando sean bien conocidas sus opiniones contrarias á la intervencion.

Natural es, puesto en el órden, que los invasores reciban con los brazos abiertos á los liberales que se manifiesten resignados, ya que no á declararse partidarios de la obra intervencionista, sí á lo ménos á conformarse pasivamente con sus resultados. Perseguir á los que de atraer se trata; convertir en enemigos á los indiferentes, á los egoistas, á los que

anteponen á la causa pública su interes personal, seria una necedad inexplicable. Engáñanse, no obstante, los que se creen salvados con el sacrificio de su decoro. Siempre han de ser vistos con desconfianza: por la menor sospecha, por el pretexto mas fútil, se les ha de venir encima la persecucion. Sospechosos para los franceses, odiados por los intervencionistas, despreciados por los liberales, acabarán por encontrarse abandonados de todos, sin que su conducta doble y tortuosa les sea de provecho alguno.

Volviendo ahora á los hechos, para no divagarnos con reflexiones filosóficas, enunciarémos algunos de los que prueban que los invasores y sus auxiliares entienden á su modo, y aplican como les conviene, las garantías sociales, de cuya existencia hacen tanto alarde.

El Sr. D. Feliciano Chavarría, que se habia retirado á la vida privada, fijando su residencia en México, ha sido reducido á prision. Aunque se suena que, entre la correspondencia cogida á Leyva, hay papeles que comprometen á Chavarría, nada prueba la exactitud de este aserto, que nos inclinamos á creer falso, porque de lo contrario, ya habria tomado una determinacion violenta la justicia expeditiva de los franceses. Parece, pues, mas probable que se haya cometido una arbitrariedad, por solo el temor de que anduviese en conspiraciones un general constitucionalista, encargado poco ha del mando de fuerzas destinadas á defender la independencia de la nacion.

La sospecha de arbitrariedad en ese caso, se convierte en certidumbre, en el del Sr. D. Mariano Riva Palacio, una de las personas mas respetables del partido liberal. Sin que se sepa aún por qué motivo, fué asaltado en su hacienda, sacado de ella violentamente, llevado á pié hasta Chalco, tratado con poco comedimiento. La mejor prueba de que no ha-

bia fundamento para actos tan reprobados, es que no tardó en ser puesto en libertad. Cuando ningun cargo se le hizo de que pudiera resultarle responsabilidad, aparece indisculpable el atropellamiento cometido en su perjuicio; aparece clara como la luz la falta de las garantías que tanto se decantan.

Igualmente se echan de ménos, en los secuestros que se están haciendo ya efectivos, en los que tienen la honra de no ser intervencionistas. Sabemos ya que han sido secuestrados en México los bienes de los Sres. Gonzalez Echeverría, Mariscal, Alcalde y Miranda, y en Puebla los del Sr. Guzman y otras personas.

Obrando con las ínfulas de legislador, ha dispuesto Forey que las mercancías consignadas á puertos mexicanos ocupados por los franceses y destinadas á puntos sometidos á la intervencion, paguen solamente la mitad de los derechos de importacion señalados en el arancel. Así es como se respeta la soberanía del país.

Mucho se ha hablado tambien de una representacion del comercio, para que los soldados franceses paguen los objetos que pidan. De tal solicitud se infiere que, zuavos y cazadores, marinos y terrestres, turcos y cristianos, acostumbran llevarse lo que les place sin satisfacer su precio. Al comercio sobra razon para no considerarse garantizado con tan primero procedimiento.

A fin de sistemarnos á la francesa, viene en camino un ejército de empleados para las aduanas, el correo, contribuciones, telégrafo y demas oficinas públicas. ¿Entrarán tambien, entre las envidiables garantías tan solemnemente ofrecidas, la venida de esa langosta, destinada á consumir en provecho ageno las escasas entradas del tesoro de la nueva monarquía?

¿Se conformarán los empleados que se han declarado en

favor de la intervencion por ver lo que pescan, con quedar indefinidamente en *posicion de espectativa*, segun la pintoresca frase de uno de los decretos en que se les dejó á buenas noches?

Como último rasgo del respeto que tienen los invasores á los derechos sociales, citarémos el del atento cometido en varios habitantes pacíficos de Tacubaya, á quienes, so pretexto de una falsa conspiracion, se fué á despertar á hora avanzada de la noche para sacarlos de sus casas y vejarlos de mil maneras. Eso sí, al siguiente dia anunció *l'Estafette* que la vigilancia paternal de los franceses, habia evitado el peligro inminente que corrió la poblacion.

Tantos desengaños, tantas arbitrariedades, no han sido suficientes para que la parte sana, tutoreada y vista con desprecio, se abstenga de los actos mas repugnantes de adulacion. Solo viéndolo se puede creer, que se bese con humildad la mano que lastima, que se pague con lisonjas el menosprecio mas marcado.

Uno de los lances en que ha sobresalido esa degradacion, fué en el convite dado por el ayuntamiento á Forey, suponemos que con fondos de la ciudad. Entre los intervencionistas que concurrieron al banquete, hubo, como siempre, verdadera competencia de bajezas. Llegada la hora de los brindis, pronunció el gefe del cuerpo expedicionario el que llevaba estudiado, diciendo que Maximiliano es puesto en el trono por Dios. Blasfemia es esta que no sabemos cómo pasaron los piadosos oyentes, cuando para nadie es un secreto por quién se ha brindado el trono al archiduque austriaco. La encarnacion de la divinidad en Napoleon, ó en su representante Forey, no es por fortuna un misterio de fé, sino para los adoradores del nuevo Verbo, entre los cuales figura debidamente el fanático prefecto García Aguirre. Es-

te liberal desertor no tuvo empacho en afirmar que nos han traido la paz los franceses. ¿A qué llamará paz el autor de tan estupendo bríndis?

Nos preparamos ya á saber recientes y repetidas faltas de dignidad, con motivo de los festejos habidos para celebrar el 15 del corriente, el dia del santo del emperador. Felicitaciones, banquete, gran baile, son cosas que deben haber proporcionado brillantes oportunidades á cuantos no pierden la ocasion de lucir la librea que se han puesto.

Ya que de baile hablamos, consignemos el hecho de que, en el teatro de Iturbide, está habiendo unos en que se asegura que pasan cosas poco conformes á la moral. Si tales licencias se hubieran permitido los liberales, ya se habria puesto el grito en el cielo; pero como se trata de los franceses, los beatos tienen buen cuidado de no chistar.

Ahora, si prescindiendo de las apariencias, si descartando las humillaciones, si penetrando la superficie de una estudiada docilidad, descendemos al fondo de las cosas, encontrarémos una desavenencia profunda é irreconciliable entre intervencionistas é interventores. Partiendo de bases opuestas, no es posible llegar á entenderse, y el único lazo de union que queda entre unos y otro es, por parte de los primeros la triste seguridad de que nada valen, de que nada pueden, sin el apoyo extrangero; así como por parte de los últimos la necesidad de emplear como instrumento á los auxiliares de las miras ambiciosas del emperador.

Preciso es, á no dudarlo, que los hechos ya relatados hayan ofendido profundamente á los despreciados funcionarios á quienes conciernen, por poco amor propio que se les suponga. Eso de no poder respirar sin permiso superior; eso de vivir bajo una tutela perpetua; eso de sufrir á cada paso reprimendas y desaires; eso de deshacer por la fuerza lo que

se hizo ayer de buena voluntad, son percances capaces de acabar con la paciencia del mismo Job. No, no es posible que no se haya ido formando un caudal crecido de resentimientos contra los autores de humillaciones de tanto tamaño. Que se disimule, es muy natural; que se ceda á una presion irresistible, nada tiene de extraño: lo que sí seria incomprensible es, que se recibieran las vejaciones como agasajos.

Agréganse á los disgustos de la procedencia indicada, otros sinsabores nacidos del empeño de plantear, ó de preconizar cuando ménos, principios diametralmente opuestos á los que forman el credo de los reaccionarios ultramontanos. Forey ensalza hasta los cielos, en manifiestos y discursos, la libertad de cultos. Barrés escribe contra la tasa del mutuo usurario y á favor del registro civil. Chevalier publica un folleto sobre México, en que trata de la cuestion religiosa de un modo alarmante para el partido clerical. La oficialidad francesa deja de ir á misa. Budin declara que los fanáticos deben darse por satisfechos con sus sombreros acanalados, sus procesiones y la práctica de sus acostumbradas ceremonias religiosas. La gente de sotana, larga ó corta, pierde terreno todos los dias. ¿Como, pues, han de estar contentos con lo que pasa, los que soñaban que la intervencion francesa inspirada por la católica Engenia, venia á restablecer en México el imperio de la teocracia?

Pues hay mas todavía. No opiniones mas ó ménos ortodoxas; no editoriales de periódicos; no opúsculos subversivos; no indicaciones embozadas, sino actos públicos, de bien clara significacion, están dando al traste con esperanzas convertidas en tristes desengaños. Hemos visto arriba que no se ha consentido en que se haga obligatoria la guarda de los dias festivos. Hemos visto igualmente que

tampoco se ha dejado subsistente la prohibicion de que se edifique en los conventos. En consonancia con estos antecedentes, en armonía con la declaracion hecha desde un principio de que se considerarian válidas las operaciones de desamortizacion efectuadas con arreglo á las leyes, está la prevencion de Forey de que así se expida un decreto de la regencia. Dicha prevencion ha dado lugar á vivas discusiones, entre el comandante del cuerpo expedicionario y el obispo de Tulancingo Ormaechea, quien desengañado de que se ha metido en un avispero, ansía ya por salir del mal paso, renunciando un encargo que le dá tantos disgustos. Se anuncia como indudable que al fin se separará del poder ese regente, dejando á sus compañeros en el compromiso de chocar con su protector extrangero, ó de contrariar una de las bases cardinales del partido retrógrado.

En las medidas contra los defensores de la independencia nacional, es en lo único en que naturalmente ha habido conformidad entre los traidores y sus amos. Ha podido, pues, en tales materias campear la regencia por sus respetos, expidiendo decretos como un poder nacional, libre en el ejercicio de sus funciones. Reseñarémos en seguida los principales puntos en que ha legislado.

El decreto que rescindió en Puebla las enagenaciones de los bienes municipales y de beneficencia, se ha hecho extensivo á toda la nacion. Despues se ha comprendido en esta providencia á los pertenecientes á los fondos de instruccion pública.

Se ha mandado que no se paguen las órdenes ó libranzas que tengan por objeto realizar el pago de contribuciones del gobierno constitucional.

Se ha declarodo nulo el decreto del general Gonzalez Ortega, en que dió de baja al ejército reaccionario. Ninguna

razon se ha dado para apoyar esa declaracion de nulidad, opuesta al sistema seguido de derogar, considerándolos como válidos, otros actos legislativos del gobierno liberal.

Lástima es que todas estas disposiciones, dadas como si se contara con la obediencia del país entero, estén reducidas al pequeño radio en que domina la intervencion.

Tambien en puntos de simple administracion, no relacionados con los planes de los invasores, han permitido estos á sus pupilos que obren como les parezca. Usando de esta concesion, se han decretado nuevas plantas para las oficinas, reservando la provision de la mayor parte de las plazas, para el tiempo en que los empleados tengan algo que hacer, pues por ahora les faltan negocios en que ocuparse, por el aislamiento del gobierno intervencionista. Se ha prohibido admitir bonos en los pagos de los impuestos. Se ha procedido á la nueva organizacion del poder judicial por un decreto, en cuyo preámbulo se confiesa paladinamente que se carece de recursos, que no hay de donde sacarlos, que es imposible sistemar un plan de hacienda. Conducen estos preliminares á la considerable reduccion hecha en los sueldos de los encargados de administrar justicia, á quienes se ruega con las lágrimas en los ojos, que se resignen á trabajar de balde. La admirable influencia de una de las grandes conquistas de la revolucion progresista, se nota en la adopcion por sus mas encarnizados enemigos, del gran principio social de la abolicion de las costas. Al contemplar cómo la verdad y la justicia acaban por sobreponerse á preocupaciones arraigadas, se conforta el espíritu, se alienta el corazon á seguir impertérrito por la senda en que se alcanzan tan espléndidos triunfos.

La medida ha tropezado, sin embargo, con la sorda oposicion de los acostumbrados á obtener pingües utilidades en

los juzgados de lo civil de la capital. Por ese motivo, por la rebaja de sueldos, por la inseguridad del pago de los señalados, por la repugnancia á dar cumplimiento á las leyes de reforma, ha habido grandes trabajos para la aceptacion de magistrados y jueces, teniéndose necesidad de algunas variaciones en los nombramientos primitivos. La justicia ha comenzado á administrarse de una manera tan poco expedita, que ya la *Estafette* ha dado el grito de alarma, denunciando el abuso de que, en todo negocio de desamortizacion, se elude proveer auto alguno, con el pretexto de que está mandado que las cosas continúen en ese ramo, en el estado en que se encuentran.

En favor de la intervencion se ha declarado Miramon el *Macabeo*, quien á pesar de que no estaba conforme al principio con el establecimiento de la monarquía, acabó por decidirse á aceptarla. Una vez tomada esta magnánima resolucion, la hizo pública por medio de una carta á Forey. Empeñado luego en representar su papel á lo vivo, y confiando en que será uno de los príncipes ó duques del nuevo imperio, se ha puesto bajo un pié de lujo, que se presta á toda clase de comentarios. Con la conquista de ese nuevo prosélito, la intervencion no ha adquirido mas ventaja que la de tener otro poderoso elemento de discordia. Entre el último presidente reaccionario y el general en gefe del ejército traidor, media una rivalidad inextinguible. La preferencia otorgada por Forey á Márquez, ha herido á Miramon en lo mas vivo. Difícil es que este vuelva á disfrutar la confianza de los que han observado su conducta voluble é inconsecuente.

Oronoz, otro de los gefes reaccionarios, sufrió en Apam una derrota, de resultas de la cual se desbandó casi toda la fuerza que mandaba. Habiéndosele sujetado á juicio, para

poner en claro la responsabilidad que pueda resultarle, se le tiene en la prision militar de Santiago Tlaltelolco.

La política de Napoleon, siempre veleidosa y contradictoria, sigue apareciendo en la cuestion mexicana con ese propio carácter de instabilidad. Asegúrase que, ántes de saber los últimos acontecimientos de la invasion, es decir, la ocupacion de Puebla y el abandono de México, habia mandado instrucciones á Forey para que se abstuviera de amparar exclusivamente á un partido político. En consonancia con esta prevencion, está el relevo del famoso Saligny, á quien parece que sucederá, segun unos, Magne, uno de los ministros sin cartera cuyas funciones se han suprimido; y segun otros, el baron Gros, actual embajador de Francia en Inglaterra. No sabemos si los acontecimientos mencionados, así como la proclamacion de la monarquía, y los demas actos de Forey, protector decidido, contra las últimas miras del emperador, del partido retrógrado, modificarán las resoluciones imperiales. La remocion de Saligny es de mucha importancia, significando nada ménos que la desaprobacion de la conducta rastrera y pérfida de este encarnizado enemigo nuestro. Magne, Gros, quien quiera que venga á reemplazarlo, ha de ser por necesidad preferible á él: mejor será cualquiera; peor ninguno.

No podemos ménos de llamar la atencion acerca del prudente silencio guardado por la prensa intervencionista, sobre ciertas materias de notoria gravedad, de las que para nada se ocupa. Del préstamo del millon de pesos, convertido de voluntario en forzoso, no ha dicho una sola palabra. El descalabro de Oronoz ha pasado completamente por alto. La destitucion de Saligny, objeto de todas las conversaciones en México, noticia dada en todas las cartas venidas de la capital, no ha sido mencionada en ningun periódico.

Forey, ascendido á mariscal por su gobierno, convidó á

comer á varias notabilidades reaccionarias, para regalarlas en los postres con las cartas de felicitacion que le han dirigido el emperador, la emperatriz y hasta el príncipe imperial. Como se ve, aun los niños y las mugeres intervienen algo en el gobierno de la Francia; y ya de antemano sabiamos que, en materias religiosas, es decisiva la influencia de Eugenia.

El nuevo mariscal, á impulsos de ese flujo de hablar que lo devora, ha descendido mas de una vez á la arena periodística para emitir su opinion sobre determinado asunto, ó contestar las cartas que se le dirigen por la prensa, sin considerar que poco seria todo su tiempo para responder á cuantos se propongan interpelarlo; y que es indecoroso para un hombre de su posicion social, andar en dimes y diretes á todas horas con cualquier pelafustan. Nosotros, que no creiamos encontrar un cofrade en el gefe expedicionario, no podemos desentendernos de sus últimas producciones.

Extasiado con el hábil artículo de la *Estafette* sobre el tema de "ayúdate y Dios te ayudará," no pudo contenerse, é hizo saber á las *ranas* de las poblaciones que le pedian auxilio, que para dárselo necesitaria un ejército de cien mil hombres. Esta sola frase de boca tan autorizada, prueba mas que un tomo entero de comentarios, cuán hercúlea es la empresa acometida por la intervencion.

La marcha de una expedicion francesa al interior de la república, marcha solicitada con ahinco, dió lugar á que el mariscal echase un buen regaño á los impacientes, advirtiéndoles que no quiere atascar la artillería en los caminos, descompuestos con las lluvias. Algo tiene de extraño que todo un general en gefe ponga al público en el secreto de sus operaciones militares, revelándole cuándo se propone emprenderlas; á no ser que esta brusca declaracion se emplee como extratagema de guerra, para ver si se inquieta al

enemigo una falsa confianza, que sirva para sorprenderlo. Plausible es esta explicacion, en caso de ser cierto, como se anuncia, que están expedidas ya las órdenes para que la tropa expedicionaria se mueva del 10 al 20 de Setiembre; y se confirma ademas tal sospecha, con el hecho de haber estado saliendo para Toluca fuerzas de consideracion. Sabedor el gobierno de tan significativos antecedentes, no hará seguramente mucho caso de la peregrina aseveracion de Forey.

La cualidad distintiva del estilo literario del periodista de nuevo cuño, es una decidida aficion á los refranes. Los manes de Sancho Panza deben estar altamente ofendidos de esta irrupcion en sus dominios.

De los beneficios prácticos de la intervencion, dán público testimonio los hechos que ocurren en la capital sometida á su yugo. Los robos se repiten con frecuencia, ya de las diligencias del interior, desbalijadas los mas dias en Santa Paula; ya en las casas y en las calles, por medio de asaltos; ya con el carácter de sacrílegos, en la Catedral y otras iglesias. Falta trabajo para los mexicanos, y aun para los artesanos franceses, á virtud del monopolio ejercido en todas materias por los soldados expedicionarios. Hay grande escasez de efectos de primera necesidad, cuya carestía los pone fuera del alcance de las clases menesterosas. La prostitucion ha adquirido tal desarrollo, que pasan de setecientos los franceses atacados de mal venéreo. Ha sido notable el aumento de entradas en los hospitales, no solamente por causa de enfermedades, sino con motivo de constantes riñas. Los habitantes de México deben estar muy agradecidos á los invasores, que les han traido, como dice el catecismo de Ripalda, abundancia de todos los bienes y remedio de todos los males.

Los periódicos reaccionarios siguen publicando diariamente actas de adhesion á esta intervencion tan provechosa. Por su parte el mariscal Forey, en su aviso á los impacientes, calcula en sesenta y seis el número de ciudades, villas ó pueblos que ocupa el ejército franco-mexicano desde Veracruz hasta México. Cualquiera que no conozca el país, creerá que se trata de poblaciones importantes, cuyos vecinos todos han acudido presurosos al llamamiento imperial. Nada ménos que eso. En los lugares dominados por la fuerza, repiten sus farsas unos cuantos traidores, de esos que nunca faltan en ninguna parte del mundo. Luego se adopta el trillado arbitrio de formar listas de intervencionistas, con nombres supuestos, ó de infelices que no saben lo que firman, si es que saben firmar. En ciudades de la importancia de Puebla, no hay en el catálogo de los signatarios tres personas conocidas. Es, por otra parte, muy singular el fenómeno, de que esa súbita decision por los franceses, por la monarquía, por Maximiliano, únicamente exista en puntos ocupados por el ejército franco-traidor, cuya presencia harto demuestra la libertad que ha de haber en la emision del pensamiento. Las ciudades, villas ó pueblos, libres de tan odiosa dominacion, no se sienten animados de ese amor entrañable al rey nuestro señor. Ya sabemos que á esta observacion se replica, que les impide manifestar sus sentimientos el yugo demagógico; pero ¡Dios mio! ¿qué sombra de gobierno es esa que así se hace respetar? ¿qué minoría es esa, que así manda á su antojo á la mayoría? ¿qué demagogia es esa, que despues de vencida, cuando de huida va ya, cuando tiene en su contra la opinion, cuando carece de elementos, cuando la persigue todo el poder del emperador Napoleon, es sin embargo respetada y obedecida en la república entera, con excepcion solamente del radio en que residen

las fuerzas invasoras? Explique quien pueda portentos tan incomprensibles, valiéndose de arbitrio mas ingenioso que el de los *partidarios silenciosos* de que habla la *Estafette*, porque si el silencio se ha de tomar como regla de interpretacion, con igual fundamento que el apego á la intervencion, puede afirmarse la creencia en la religion de Mahoma.

En materias como la de que se trata, sujetas á la inspeccion de los hechos, las suposicienes, las congeturas, están fuera de su lugar. La voluntad se manifiesta tambien con la simple no admision de aquello á que es uno invitado. Pero en la presente contienda, el patriotismo de los mexicanos no se revela únicamente en su renuencia á aceptar los planes liberticidas de los traidores: testimonios irrecusables, de comision y no de omision, lo comprueban de una manera inequívoca.

Hasta de los últimos confines de la república, de pueblos libres de todo temor de llegar á ser invadidos, lo mismo que de mexicanos residentes en país extrangero, en quienes no puede obrar mas que el amor patrio, vienen donativos y elementos de guerra. Los hijos de México, radicados en la Alta California, acaban de mandar la décima remesa de los fondos con que contribuyen al sostenimiento de la independencia. Chihuahua se compromete á sostener mil hombres del Estado en el ejército de operaciones, cuidando de que nada les falte, sin gravar en un centavo las rentas federales. Comisionados que han ido á los cantones ó distritos, á nombre del gobierno local, para colectar dinero y armas, han vuelto á la capital con las que han suministrado los particulares de las que tenian para su propia defensa, y han recogido cantidades donadas voluntariamente, que exceden en mucho al monto de las contribuciones señaladas. Rasgos tan hermosos deben llenar de vergüenza á los intervencionist, así con-

vencerlos cuando ménos, de que la causa de la independencia es en alto grado popular, de que en vez de partidarios silenciosos de la intervencion, hay patriotas que hablan con el lenguage elocuente de hechos intergiversables.

En sentido no ménos explícito se manifiestan los habitantes de los demas Estados de la República, prontos á hacer cuantos sacrificios sean necesarios para repeler la invasion extrangera, único apoyo de gobiernos impuestos é instituciones aborrecidas. Aun en los puntos en que han ocurrido deplorables movimientos locales, como en Aguascalientes, en Morelia y en Jalapa, lo primero que los disidentes han tenido buen cuidado de consignar en sus documentos públicos, ha sido su firme propósito de no cejar en la guerra nacional que sostiene México contra la Francia. La relajacion, lamentable ciertamente y merecedora de represion enérgica, del principio de autoridad, no ha llegado al funesto extremo de trasformarse en traicion.

Patriótica tambien, cual era de esperarse, ha sido la conducta observada por los generales Comonfort y Doblado, representados ambos por los periódicos intervencionistas como amigos de una paz ignominiosa, y conspiradores contra el órden legal. Para acreditar esta especiota, se recurrió á ardides de diverso género. De Comonfort se aseguró que habia solicitado un salvoconducto para ir á curarse á México, siendo así que jamas pensó en semejante cosa, estando pronto, á pesar de sus dolencias, á servir en cuanto lo ocupen las legítimas autoridades. Viéndose que el embuste iba á ser descubierto, se mató al general de una plumada, precisamente cuando van á ménos sus enfermedades.

Doblado ha desmentido las imposturas con que se pretendia desacreditarlo, encargando primero á un amigo suyo, que se suponia enviado como agente á México para entrar en

relaciones con los franceses, que afirmara públicamente lo contrario y aun se saliera de la capital; y publicando despues un interesante manifiesto, en el que se muestra, con copia de buenas razones, con entusiasmo y con brío, decidido defensor de la nacionalidad mexicana, para cuya conservacion apresta los poderosos elementos del Estado que gobierna. El chasco de los intervencionistas, siempre propensos á juzgar del carácter ageno por el propio, los ha puesto en un completo ridículo.

Tambien se ha hecho oir la voz autorizada de la diputacion permanente, que representa al soberano congreso en sus recesos, y del supremo gobierno. La diputacion, en una protesta bien redactada, llena de patriotismo y de fuego, renueva las declaraciones hechas por la asamblea nacional, contra las farsas y motines de los invasores asociados á los malos mexicanos. El ministro de relaciones de la república, en una nota dirigida á los gobiernos de las potencias amigas, patentiza con fundamentos sólidos, bien propios de su docta pluma, que el gobierno y la regencia no constituyen siquiera un gobierno *de facto*, ni prueban mas que un deseo y una tentativa de establecerlo. La cuestion de derecho, emanada de tal consideracion, es tratada con verdadera maestría.

Sentimos que la extension de los tres documentos mencionados, no nos permita insertarlos íntegros en esta revista, mas larga ya de lo que nos habiamos propuesto. Recomendamos la lectura de ellos, para que se comprenda toda su importancia, á la cual ha correspondido la sensacion que han causado entre amigos y enemigos. En México especialmente han sido asunto de todas las conversaciones. Se ha pretendido refutarlos; se ha apelado á la diatriva y á la personalidad; se ha supuesto que no harán mella en gobiernos mal prevenidos de antemano. ¡Esfuerzos inútiles! La ver-

dad, la razon, la justicia, acaban siempre por prevalecer en el mundo.

El gobierno nacional ha dictado diversas medidas para satisfacer la opinion pública, castigar á los traidores, contener los excesos del enemigo extrangero, proporcionarse los elementos indispensables para la continuacion de la guerra, y salvar la dignidad del pueblo que representa.

Un decreto ha fijado las facultades que han de ejercer los gobernadores y comandantes militares de los Estados que hayan sido ó fueron objeto de declaraciones de sitio. Dejándose expeditas las funciones de esas autoridades en lo concerniente á la conservacion de la paz en sus respectivas demarcaciones, y á la reunion de fuerzas y material de guerra con que deben contribuir á la defensa de la nacion, se les obliga á formar presupuestos que han de ser aprobados por el gobierno general, prohibiéndoles hacer cualquier gasto no consentido. Tampoco podrán suspender las garantías individuales sino en casos muy raros, ni hacer negocios por anticipaciones de ventas, ni imponer préstamos y contribuciones, ni condonar deudas públicas, ni hacer pagos atrasados.

Otro decreto ha establecido, para cubrir los gastos de los meses que faltan del corriente año, un uno por ciento sobre todo capital que exceda de quinientos pesos. El pago se hará en dos plazos, á los quince y á los cuarenta y cinco dias de la publicacion de la ley en cada lugar. No se admitirá compensacion ni excepcion alguna. Los causantes residentes en lugares ocupados por el invasor, pagarán la contribucion en esta ciudad.

Se ha dispuesto que, en todos los Estados, se entregue á las gefaturas de hacienda las rentas federales, de las que solo el supremo gobierno podrá disponer.

Se ha mandado que no se admita en las oficinas ninguna

libranza ó documento que deba cobrarse y pagarse en puntos ocupados por el enemigo extrangero.

Se ha ordenado aprehender y poner en depósito los efectos procedentes de los mismos puntos.

Se ha determinado que nuestros cónsules en Francia pongan punto á su comision, y que se retire á los franceses el *exequatur* que habian obtenido del gobierno federal. Esta determinacion se ha tomado en vista de los vituperables desafueros autorizados por Napoleon III, contra los Sres. Montluc y Maneyro, cónsul general en Francia aquel, y particular éste del puerto del Havre. Han consistido esos desmanes en haberse violado el archivo del consulado general, sin hacer caso de las protestas formuladas á virtud de tal atentado, despues del cual se llevó ante los tribunales á ambos agentes, en union del Sr. Rodriguez, mexicano, y de los Sres. Boné y Laverrière, franceses, acusando á todos de agentes del gobierno de México, y perturbadores de la paz pública. No obstante el empeño que tomó el gobierno imperial en que fueran declarados culpables, no pudo lograr su objeto.

Desvanecidos los cargos en que se fundaba el pedimento fiscal, con los brillantes alegatos de los abogados defensores, el tribunal absolvió á los cinco acusados, dejando burlada una persecucion tan arbitraria como tenaz.

La diputacion permanente pasó al gobierno dos excitativas sobre confiscacion de bienes á los traidores y represalias de actos de los franceses. Tomadas aquellas en consideracion, han sido ya elevadas á leyes con pocas modificaciones.

Se ha decretado la pena de confiscacion, sin perjuicio de las otras á que hubiere lugar contra los funcionarios públicos de la intervencion, con sueldo ó sin él; contra los empleados, agentes ó comisionados de la misma, en el órden civil, municipal ó militar; contra los funcionarios del órden

constitucional, por el simple hecho de permanecer sin causa justificada ó permiso especial en lugares sometidos á la intervencion: contra los empleados de cualquier ramo que se quedaren en los mismos lugares, tambien sin causa ni permiso: contra los que reciban subvenciones, títulos ó condecoraciones del gobierno frances ó del de la intervencion: contra los que la defiendan en sus escritos: contra todos los que la sirvan ó auxilien, directa ó indirectamente: contra los extrangeros que quebrantaren la neutralidad á que están obligados. Del importe de los bienes confiscados, si fueren muebles ó fincas urbanas, se harán tres partes: una para el tesoro público, otra para premiar á los que se distinguieren en la guerra extrangera y para dotar á las viudas y huérfanos de los muertos en campaña, y la tercera para indemnizar á los que hayan sufrido embargo ó confiscacion de sus intereses por parte de la intervencion. Las fincas rústicas se dividirán en dos mitades, de las que la primera se enagenará al mejor postor, distribuyéndose sus productos en los términos mencionados, y la segunda se repartirá en especie entre los habitantes del distrito respectivo ú otros que hubieren tomado las armas para defender la independencia. Si hubiere denuncia de bienes ocultos, se aplicará al denunciante la cuarta parte del producto de ellos.

En materia de represalia se ha decretado, que á los prisioneros de guerra franceses se dará igual tratamiento al que diere á los nuestros el enemigo. En cuanto á las ofensas que hiciere á los mexicanos que no sean prisioneros de guerra, se observará el mismo principio, sin mas excepcion que la de sustituir á las penas *aflictivas* ó infamantes, con prision, secuestro de bienes ó extrañamiento del territorio nacional.

La justicia, la necesidad, la conveniencia de estas medi-

das coercitivas, están fuera de disputa. No debe ciertamente tolerarse que el audaz invasor, hollando el derecho de la guerra, fusile, mande á la Martinica, confisque con el hipócrita nombre de secuestro, azote, persiga y veje á su antojo. La vida, la residencia, la libertad, los bienes, la fama, la tranquilidad y la paz de los mexicanos, son cosas demasiado sagradas para que pueda verse con indiferencia que de todas disponga como mejor le plazca, una autoridad intrusa é incompetente bajo todos aspectos. El carácter terrible que tome la contienda, será de la exclusiva responsabilidad de quienes han dado lugar á inevitables represalias, con sus insanos procedimientos. La ley del talion, ojo por ojo, diente por diente, será aplicada en adelante como medio de defensa, á los súbditos del gobierno que se ha creido permitida en México la violacion de todas las prácticas cultas y humanitarias. Lo único en que no habrá retorsion, será en las flagelaciones y otros abusos de lesa civilizacion, sustituidos con castigos que no deshonren á quien los aplique. No será esta ni la primera ni la última leccion que demos á los que se jactan de venir á sacarnos de la barbarie.

Tampoco los traidores podrán quejarse mas que á sí mismos, de los daños que sientan en justa represion de su infidencia. Tan grande es el crímen que cometen, que ningun castigo puede merecer el nombre de severo. Reducida hoy toda distincion de los antiguos partidos á patriotas y traidores, media ya un abismo entre unos y otros. Se trata de enemigos irreconciliables, dispensados de toda mutua consideracion. La ruina será comun, envolviéndose en la de los particulares la del país entero: la conciencia de los defensores de la nacionalidad será la que quede tranquila.

Tampico ha sido ya ocupado por los franceses, que atacaron el puerto con once buques, bombardeándolo por espacio

de treinta y seis horas. La guarnicion, compuesta solamente de 320 hombres, se retiró á Altamira, despues de haber hecho con vigor la defensa que permitia su escaso número.

Esta pérdida, importante sin duda alguna, no es, sin embargo, mas que uno de tantos lances propios de las vicisitudes de la guerra. Nunca hemos concebido la loca esperanza de salir triunfantes en todas las acciones que se dén. Bien sabemos, por el contrario, que se trata de una campaña difícil y sangrienta, en la que nuestras armas han de sufrir aún mas de un revés; en la que una parte considerable del territorio de la república quedará regada con los cadáveres de sus buenos hijos. Pero sabemos tambien, que nuestro deber seria pelear aun cuando no fuese seguro el triunfo definitivo: sabemos que no hay muerte mas gloriosa, que la alcanzada en defensa de la patria: sabemos que si morirán muchos cumpliendo con su deber, los patriotas que sobrevivan obtendrán indefectiblemente los lauros de la victoria, afianzando la autonomía de México: sabemos, en fin, que los nombres de los que se distingan en lucha tan gloriosa, ya sea que sucumban ó no, serán pronunciados en el mundo entero, con el respeto que siempre se profesa á los defensores de la independencia nacional.

LA CUESTION EXTRANGERA.

San Luis Potosí, Setiembre 22 de 1863.

A medida que el tiempo avanza, que los acontecimientos se desarrollan, y que surgen nuevas complicaciones, es cada vez mas evidente para el hombre observador, la imposibilidad de que los proyectos atentatorios de Napoleon III contra la nacionalidad mexicana, lleguen á verse realizados.

Conspiran, en efecto á contrariarlos en estos momentos, la probabilidad de una guerra continental en Europa, la oposicion de la opinion pública en Francia, el desfalco causado por desembolsos innecesarios, la falta de un plan fijo, el desconcierto con las potencias signatarias del tratado de Lóndres, el temor de un rompimiento con los Estados-Unidos, la desconfianza de los mexicanos intervencionistas, la firme resolucion del país invadido de sostener á todo trance su autonomía. Poderosa cada uno de estos obstáculos de por sí, son, reunidos, imposibles de superar. Examinándolos por el mismo órden en que los hemos consignado, aparecerán desde luego en toda su magnitud.

Cuando se esperaba de la Rusia una contestacion artificiosa, destinada solamente á ganar tiempo, á las notas de Inglaterra, Francia y Austria, sobre los negocios de Polonia, el ministro del czar, léjos de seguir ese natural camino, ha preferido el tono agresivo de quien se siente lastimado en su derecho, y está decidido á no soportar el ultrage. Comedida en la forma, la respuesta de Gortschakoff envuelve acusaciones gravísimas contra las potencias aliadas. Los disturbios del reino polaco se deben principalmente, en su sentir, á la proteccion otorgada á los que llama rebeldes, ya sea permitiendo los trabajos de sus comités revolucionarios, ya tolerando la propaganda de los periódicos adictos á la insurreccion, ya interviniendo por medio de la diplomacia en el arreglo de las cuestiones pendientes. Para el autócrata ruso, es muy sencilla la vía que debe seguirse. Los polacos han de comenzar por deponer las armas, esperando luego inermes é impotentes la soberana resolucion del déspota que los subyuga. En cuanto á las potencias interventoras, desechada su pretension de ingerirse en los negocios *administrativos* del imperio moscovita, corresponde á la Francia y á la Inglaterra cruzarse de brazos, miéntras la Rusia, la Prusia y el Austria deciden por sí solas sobre la suerte de su antigua víctima.

No era posible que semejante solucion se recibiese como satisfactoria. El gobierno nacional polaco ha formulado á su vez las condiciones que impone para soltar las armas, pretendiendo ser reconocido oficialmente, apoyado por ejércitos libertadores y emancipado del yugo que oprime al país. Siendo seguro que la Rusia ha de declarar inadmisibles estas exigencias, continuará la lucha cada vez mas encarnizada, legando á la historia rasgos de heroicidad por parte de la Polonia, rasgos de horrenda barbárie por parte de la

Rusia. El nombre de Mourawieff quedará cubierto de una infamia eterna, no ménos que el del gobierno que se vale de semejante monstruo.

Por su parte la Francia, la Inglaterra y el Austria, han convenido en pasar á San Petersburgo otra nota, y será la tercera, pidiendo una respuesta categórica sobre los seis puntos contenidos en la anterior. En caso de una negativa formal, que es de esperarse despues de lo que ha pasado, el decoro de tres grandes potencias sufriria una lesion enorme, si pasaran por tal humillacion. La opinion pública, enteramente decidida desde ahora á favor de la guerra, tomaria un carácter poderoso de iniciativa, á impulso de la ofensa inferida al amor propio nacional. Los periódicos franceses é ingleses truenan sin cesar contra las atrocidades de los rusos, estimulando á los gabinetes de San James y de las Tullerías para que las contengan. Los diarios liberales de Paris consideran la ocupacion de Puebla y de México como un paso que facilita el arreglo de la cuestion mexicana, terminada la cual, quedará el gobierno imperial expedito para la de Polonia. Cuanto la guerra con nuestra república tiene de impopular en Francia, es popular la de aquella desventurada nacion. A no ser, pues, que Napoleon se haya propuesto contrariar abiertamente, en los negocios internacionales, las aspiraciones del pueblo en que reina, le será forzoso ceder á las incesantes sugestiones del espíritu público, decidido á prestar ayuda á los *franceses del Norte*.

Acaso los tenebrosos manejos de las cancillerías lograrán sofocar esas tendencias belicosas. Mas de una vez han aparecido en el horizonte europeo nublados que presagiaban tempestades, y que se han deshecho al soplo de vientos contrarios. No seria extraño por lo mismo que no llegara á realizarse la guerra entre Francia y Rusia; pero en el cálculo de las

probabilidades entra por ahora la de ese acontecimiento que parece tan próximo. En nosotros seria grave falta no tomarlo en consideracion, cuando se presenta con caractéres tan marcados de verosimilitud.

Enunciábamos ántes la creciente impopularidad de la expedicion de México, y para apoyar nuestro aserto contamos con pruebas verdaderamente irrefragables. Los periódicos del imperio, con muy contadas y muy explicables excepciones, se expresan en contra de los planes napoleónicos, hasta donde se los permite la falta de libertad de la prensa. En los diarios extrangeros se insertan casi diariamente correspondencias de Paris, en que con mas franqueza se reproducen iguales ideas. Un pueblo en que tanto domina el espíritu guerrero como es el francés, recibe con indiferencia, con frialdad, las noticias de la ocupacion de Puebla y de México, á pesar de haberse pintado la primera como un triunfo militar de grande importancia, y la segunda como un testimonio de la popularidad de la expedicion. Los regocijos y las iluminaciones de Vichy, donde emanan de órdenes superiores, forman contraste con el silencio y la oscuridad de Paris, tan lleno de animacion por los triunfos mas insignificantes de Crimea y de Italia. El príncipe Napoleon, representante ó sectario del instinto popular, prohibe expresamente que en el Palacio Real se encienda un reverbero mas de los de costumbre. En los momentos de saberse la caida de Zaragoza, se celebra en Paris la eleccion de un diputado, y triunfa del candidato del gobierno por una considerable mayoría, Mr. Guerault, redactor de la *Opinion Nationale*, periódico de oposicion, y uno de los que con mas decision han estado censurando la guerra de México. Este conjunto de datos, recientes todos, acordes con los anteriores, no deja duda de que la Francia es arrastrada contra su voluntad,

á las lejanas aventuras de una empresa temeraria. Faltándole el prestigio de la opinion, se hace necesariamente mas sensible el gravámen que origina á los contribuyentes, sacrificados al capricho imperial. Se calcula en cuatrocientos millones de francos lo que va gastado ya en la expedicion mexicana. Este desembolso extraordinario, fuerte hasta para el mas desahogado tesoro, pesa en extremo sobre el frances, que se encuentra en estado de déficit. Si á lo ménos se pudieran considerar tan crecidos gastos como un suplemento, del que despues se obtuviera indemnizacion con creces, el disgusto seria ménos pronunciado, lo cual no sucede cuando existe la seguridad de que México, reducido actualmente á las mayores escaseces, no obstante sus portentosos elementos de riqueza, léjos de que esté en aptitud de dejar utilidades, ó de compensar siquiera lo desembolsado, necesita ántes bien nuevos y cuantiosos auxilios para el régimen intervencionista que se quiere establecer, á mas del crecido presupuesto del cuerpo expedicionario. La perspectiva de los que pagan en Francia las contribuciones, está limitada á seguir haciendo sacrificios para las erogaciones que exige la continuacion de la guerra. Bastaria ciertamente esta consideracion para hacerla impopular, aun cuando no mediaran tantas otras en igual sentido.

De las principales es la de no saber á dónde se va. Entendemos que el mismo Napoleon, inconstante y versátil hasta dejarlo por demas, camina al acaso sin haberse fijado todavía en un plan definitivo de conducta. Cuando el director de escena anda tan á la ventura, ya se deja entender cómo marcharán las comparsas. En el terreno inmenso de las congeturas, cada cual forma la suya mas ó ménos probable, segun los datos en que la apoya; pero sin que ninguna tenga carácter aproximado de certidumbre. La reduccion de

México á colonia francesa, la monarquía de Maximiliano, la de Petterson, la del príncipe Napoleon, la de la familia Guzman-Moctezuma, el protectorado napoleónico, la segregacion de Sonora, la explotacion de nuestras minas, y otra infinidad de planes, andan en la boca ó se deslizan de la pluma de cuantos hablan ó escriben sobre la cuestion mexicana. Ningun Edipo se ha presentado todavía á descifrar el misterio de la esfinge.

Una sola cosa se sabe hasta ahora de positivo, no escasa de importancia, si bien siempre oscura é irracional. Los actos de Saligny y de Forey, de la mano y del instrumento, del odio y de la debilidad, del perverso diplomático y del flexible guerrero, han merecido la mas severa reprobacion de parte del emperador. Entrando en el sistema de este halagar á todos los partidos, para aumentar el número de los intervencionistas, como tambien para dar á su obra cierto barniz de imparcialidad, habia recomendado muy de antemano á sus agentes que no se echaran en brazos de ningun bando político. Contrariando instrucciones tan terminantes, Forey y Saligny se aliaron descaradamente con la faccion conservadora. Al saberlo su soberano los ha destituido, les ha reprendido acremente, y ha dispuesto que su sucesor obre en contrario sentido.

Hasta qué punto sea fundado el enojo imperial, es fácil deslindarlo. Para que el fiel de la balanza no se inclinara á ningun partido, habria sido forzoso que todos se prestaran á la obra intervencionista. Condicion tan indispensable no era de posible realizacion, por la falta de aquiescencia de parte de los interesados. Miéntras la pandilla reaccionaria, impotente ya en el país, cadáver en política, solicitaba, apoyaba, proclamaba y se declaraba por la intervencion, como el único medio que le queda de mantenerse á flor de agua

en el naufragio en que ha zozobrado, el gran partido progresista, poderoso, nacional, entusiasta, amigo de la independencia, adversario intransigible de toda dominacion extraña, protestaba contra la intervencion, la combatia en el terreno diplomático, la derrotaba por la prensa, la atacaba en el campo de batalla, la desconocia en sus actos, la nulificaba en una guerra sin tregua, hecha por todos los medios imaginables. ¿Qué camino quedaba en tal estado á los encargados de realizarla? Uno solo, el único posible: el de aliarse con los triadores para hacer con su apoyo la guerra á los patriotas. Como los planes de Napoleon descansaban en un supuesto falso, ha habido en la práctica necesidad de modificarlos, so pena de convertir en enemigos á todos, por querer tratar como amigos á los que repugnaban esa amistad por pérfida y deshonrosa.

Pero á este resultado se vuelve ya á llegar por un camino desviado. Miéntras no se trató de las graves cuestiones sociales, que traen dividido al mundo en dos campos irreconciliables, el de los sectarios del progreso y el de los partidarios del *statu quo;* miéntras solo se ocupó el general frances de atacar con las armas en la mano á los defensores de la independencia del país; miéntras se dió por su juego á los conservadores *pur sang*, con la proclamacion del imperio, y la eleccion de Maximiliano, y la ley de secuestros, y la persecucion de los liberales, la bastarda alianza franco-traidora caminó viento en popa, cual si estuviese formada con vínculos indisolubles. Pero he aquí que la tea de la discordia no tardó en quemar los frágiles lazos de la traicion y la perfidia. La negativa de volver al clero los bienes en cuya administracion cometió tantos abusos; la aprobacion de las ventas de esos bienes desamortizados; la confirmacion del registro civil; la tutela en todas materias, y especialmente en la

de hacienda; y el marcado desprecio á los intervencionistas, han ido agriando los ánimos en tales términos, que ya hoy se detestan cordialmente los falsos amigos de ayer.

La desavenencia ha de subir de punto, con la desaprobacion imperial de los actos que mas halagaban á los traidores. Levantar los secuestros de los bienes de los liberales, suspender su encarnizada persecucion, desechar la alianza exclusiva de la faccion retrógrada, son disposiciones que ésta no puede ver de buen ojo. Callará, porque es impotente hasta para la queja: se humillará, porque su esperanza está cifrada solamente en el apoyo extrangero; pero no tendrá ya confianza en el triunfo de sus ideas, ni trabajará con el mismo ahinco por una intervencion, que á la mejor la deja abandonada.

Faltan todavía datos para saber sobre cuántos puntos ha recaido la desaprobacion del emperador. Es segura respecto de los ya mencionados de secuestros y persecucion, y de algun otro, como el de prohibicion de exportaciones. Es dudosa en cuanto al nombramiento del gobierno y de la junta de notables, en cuanto á la proclamacion del imperio y la exaltacion de Maximiliano. Es segura acerca del relevo de Saligny y de Forey, debiendo congratularnos por la del primero, en razon de la seguridad de ganar en el cambio, quien quiera que sea el que le remplace. Es dudosa en lo que atañe á las nuevas instrucciones venidas á Bazaine, sustituto del diplomático y del mariscal.

Por lo demas, poco importa cuáles sean, cuando para los defensores de la independencia mexicana está tan trazada la ruta que deben seguir, que no hay posibilidad de extraviarse. En caso de que Napoleon insista en desconocer al gobierno constitucional, único y legítimo representante del país; en caso de que se obstine en apelar á lo que llama el sufragio

universal, bajo el amparo de sus bayonetas, para presentar el aborto de la farsa como el resultado de la libre voluntad de la nacion, no habrá avenencia posible. Continuará la guerra sin intermision, sean prósperas ó desgraciadas para México sus peripecias, hasta que llegue, mas tarde ó mas temprano, el dia, que indefetiblemente ha de llegar, en que sea expulsado el extrangero del territorio que profana. El partido nacional no puede transigir en ciertas materias: ó guerra á muerte con los invasores, ó paz honrosa en que se salve la dignidad de México, aunque sea á costa de algunos sacrificios.

En resúmen, el cambio de política de Napoleon, insignificante para el pronto término de la contienda, si no descansa en planes admisibles, nos traerá siempre el beneficio inmenso de desconcertar á los traidores, de resfriar por necesidad sus relaciones con los franceses, de debilitar la accion de los nuevos agentes, de presentar ante el mundo entero al emperador como un déspota caprichoso é insustancial, que derrocha el oro de la Francia, que derrama su sangre en una empresa loca, aventurada, injustificable, sin fijarse todavía, á los dos años de iniciada, en el desenlace que deba tener.

Tal estado de cosas ha de llamar forzosamente la atencion de la España y de la Inglaterra, potencias que tienen en México grandes intereses á que atender, para que les sea dable ver con indeferencia la transgresion diaria de los principios en que se apoyó la convencion de Lóndres. Los tres gobiernos aliados habian convenido en no intervenir en la forma de gobierno que México tuviese por conveniente adoptar, en uso de su soberanía, protestando acatar la voluntad nacional. Sustituida la accion comun de las potencias signatarias del convenio, con la exclusiva de la Francia, la voluntad de México ha sido suplantada con el voto expúrio de

una asamblea de notables, nombrados por el gefe del ejército invasor. Cuando Napoleon mismo reconoce que los actos de esos manequíes del extrangero, no pasan de farsa miserable, motivo en cuya virtud quiere recurrir al sufragio universal, entendido á su modo, para salvar siquiera las apariencias; mal pudieran Inglaterra y España reconocer como bueno, como válido, como legítimo, lo que desecha el mas interesado en sostenerlo, por ser obra de sus agentes.

La cuestion, por otra parte, no solamente es de dignidad ó de decoro, sino de interes y conveniencia, estímulo que suele ser todavía mas poderoso que el otro. Siendo los intereses ingleses y españoles en México, mayores sin comparacion que los franceses, no es de presumirse que aquellos queden abandonados por los gobiernos á quienes compete protejerlos, ó que se consienta que vayan á remolque de los nuevamente creados por una expedicion dispendiosa. En el arreglo definitivo de las dificultades existentes, no se han de conformar dos potencias, de las que una es hace tiempo de primer órden, y la otra aspira á volver á serlo, con resultar sujetas á lo que la arbitrariedad francesa tenga á bien resolves sobre los puntos que les conciernen. La ruptura de la convencion, no significa el retraimiento indefinido de dos de las altas partes contratantes; no implica la autorizacion de los procedimientos irregulares y absurdos de la que dió lugar á la desavenencia.

Para México la cuestion no ha variado. Si se insistiere en intervenir en su régimen interior, desconocerá siempre esa pretension atentatoria, ya proceda de una potencia aislada, ya de tres acordes. La fuerza, por mas que se multiplicara, por mas que llegara á hacerse irresistible, nunca destruiria el derecho: el derecho vive y se conserva íntegro, á despecho de todos los abusos. Pero no es ciertamente de te-

merse que bajo tan fatales auspicios se reanudara la convencion, cuando el rompimiento provino de la resistencia á la obra de iniquidad intentada por los franceses. Al aprobar el gabinete de Madrid la caballerosa y leal conducta del general Prim, blanco hoy de la saña de viles adversarios; al aprobar el gabinete de S. James la conducta recta y justificada de Sir Charles Wyke, á quien hace hoy tambien objeto del encono de enemigos procaces, la rigidez de conciencia con que se apartó de los errores á que lo habia inducido la perfidia de Saligny; al aprobar, decimos, ambos gabinetes, los actos de sus comisarios, cerraron para siempre la puerta á la renovacion de una alianza, fundada en la sancion de las irregularidades que tan severamente desecharon. El triunfo de la política francesa seria incomprensible, despues de las explicaciones cambiadas en la conferencia de Orizava.

La mejor prueba de que todos lo comprenden así, la tenemos en la terrible alarma que ha causado entre los intervencionistas el simple anuncio del reanudamiento de la convencion. El cambio de decoracion, la desaparicion de la escena de los farsantes, la destruccion de su obra escandalosa, la relegacion de un puñado de traidores al mas merecido desprecio, el respeto á la voluntad del país, les parecen con justicia las consecuencias naturales de un nuevo acuerdo de las tres potencias, que no puede recaer sobre otras bases. Siguiendo Napoleon solo, seria hacedero que llevase adelante el plan absurdo de sus representantes: en sociedad con la España y la Inglaterra, no es posible semejante resultado.

Por eso los interesados aquí en la intervencion, quieren precipitar los acontecimientos. A las dos potencias mencionadas, al mismo emperador, desean encaminarlos por la vía escogida, valiéndose de la autoridad de los hechos consumados. Pretenden dar alguna firmeza, siquiera sea aparente,

al coloso de barro que han fabricado, para que no caiga al suelo hecho trizas. Por fortuna es vano su empeño; no tienen posibilidad de consumar los hechos que meditan. La convencion reanudada ya á lo que se asegura, ó próxima á reanudarse, desbaratará los planes quiméricos á que fian su salvacion.

En cuanto al gobierno imperial, ó restablecerá las bases del acuerdo primitivo, reconociendo los errores que lo han cegado, ó seguirá por un camino sin salida, por un laberinto en que ha de perderse, provocando la animadversion de dos potencias, que no pueden resignarse al papel de frios espectadores de sucesos en que están interesadas bajo todos aspectos.

Desacierto tan grave en el continente europeo, toma mayores proporciones de este lado del Oceano. Aunque los Estados-Unidos no han sacado de pronto todo el fruto que se esperaba de sus últimas grandes victorias, su preponderancia continúa siendo demasiado marcada para provocar su enojo, oculto todavía por no haber llegado el momento oportuno de estallar. No está en la conciencia de nadie la creencia de que están conformes con la intervencion francesa en los negocios de México, sobre todo cuando ha llegado al extremo de levantar un trono, que seria para ellos un perpetuo amago. Como se trata todavía de un simple proyecto, para cuya realizacion ven las dificultades que se presentan, no toman todavía en el asunto la parte directa que seguramente tomarian, en caso de que llegara á formalizarse aquí el cambio de instituciones, bajo el amparo de las bayonetas francesas.

No es ya mal indicio de lo que vendrá despues, el empeño con que se ha mandado al vecino Estado de Texas un ejército de sesenta mil hombres, mandados por el general

Grant, el acreditado vencedor de Wicksburg. La proximidad á la frontera mexicana de una fuerza de tanta consideracion, cabalmente al anunciarse el próximo auxilio de buques franceses á Matamoros, va á ser considerada generalmente como un preparativo para las eventualidades del porvenir en la cuestion mexicana.

Por nuestra parte seguirémos abrigando la íntima conviccion de que, sin necesidad de un rompimiento de hostilidades, ni siquiera de una oposicion formal, basta el fundado temor de que resista lo hecho en México el gobierno de Washington, cada vez mas poderoso, para que el emperador de los franceses amaine en sus planes maquiavélicos.

Y si en vez de obrar así tomara el camino opuesto, desafiando el poder de nuestros vecinos, arrojándoles el guante con el reconocimiento de los Estados confederados, como lo habria hecho ya á no ser por la oposicion de la Inglaterra, entónces se entablaria por necesidad una lucha, de la que Napoleon no podria salir bien, supuestos los elementos colosales de que disponen hoy los Estados-Unidos, á los que no podria la Francia oponer en América sino una resistencia en extremo débil.

Para considerar la probabilidad del choque de esas dos naciones, no hay que olvidar las causas de profunda discordia de que tiene conocimiento el público. Al proyecto de establecer una monarquía en el continente americano; al desafio que envuelve el desconocimiento en el terreno de los hechos de la doctrina de Monroe; al ataque á la política tradicional de la gran república del Nuevo-Mundo, se agrega la ostentacion de las conferencias de Napoleon con Slidell, el agente de los Estados confederados; las pláticas del mismo emperador con Roebuck y Lindsay, con quienes se puso de acuerdo para que presentaran en el parlamento inglés una

mocion sobre reconocimiento del gobierno de Richmond; los pasos oficiales dados por el gabinete imperial cerca del de la reina Victoria, para que procedieran ambos de acuerdo en el mismo sentido; el firme propósito consignado en las célebres instrucciones al general Forey, de valerse de la expedicion de México, como de un medio eficaz de contrarestar el poderío de los norte-americanos. Esta serie de actos hostiles constituye una solapada declaracion de guerra, que pasará fácilmente á una ruptura abierta.

Tampoco puede decirse que esté encubierto el modo de pensar en la cuestion del gobierno de Lincoln, sobrando, por el contrario, datos para conocer su resolucion invariable de no tolerar en América el predominio europeo. La correspondencia diplomática del secretario de relaciones Seward, con los ministros plenipotenciarios que representan á los Estados-Unidos en el extrangero, é igualmeute la de esos mismos ministros con los gobiernos cerca de los cuales están acreditados, no dejan duda de tal verdad. En estos últimos dias se han publicado varias de las piezas á que aludimos, en las que con toda claridad se explica el pensamiento íntimo del gobierno de Washington. A su lectura nos referimos, ya que no nos es posible insertar ni aun en extracto esos voluminosos documentos, que han tenido ya por otra parte la publicidad necesaria para que circulen por todas partes.

El exámen de tan interesantes antecedentes, hace venir en conocimiento de que, son tan flojos ya en la actualidad los lazos que ligan á Francia con los Estados-Unidos, que poco deben tardar en romperse.

Indicamos ya ántes la decadencia en México del espíritu intervencionista, escaso desde el principio, por mas que los periódicos de los traidores afirmen lo contrario. Estas fal-

sas aseveraciones, que corren parejas con las consignadas en el parte del general Forey sobre su entrada á la capital, de la que se ha atrevido á decir que no hay ejemplo en la historia, pintando lleno de júbilo al pueblo sometido al yugo extrangero; estas falsas aseveraciones, decimos, podrán engañar solamente á los que no procuren cerciorarse de la verdad. El entusiasmo causado por la entrada del ejército frances á la capital de la república, no pasó de los escasos sectarios de la intervencion: la masa de la poblacion se mostró fria, ya que no contaba con elementos para declararse hostil. Los mismos intervencionistas han ido aflojando en su propósito primitivo, á medida que desengaños diarios les han dado á conocer que son sueños irrealizables los planes que habian formado. Los compromisos que sin premeditacion contrajeron, los peligros que corren, la imposibilidad en que se encuentran de salir del paso, los conservan todavía al lado de los franceses, aunque sin las ilusiones que tuvieron al principio. En el curso de los acontecimientos se ha de marcar, por necesidad, la diferencia existente entre obrar con la firme creencia de que se trabaja en provecho propio, á obrar con la plena seguridad de que se trabaja por cuenta agena.

La minoría, formada de un puñado de traidores, seguirá ese camino: la mayoría, compuesta de casi todo el país, continuará presentando al mundo el espectáculo grandioso de un pueblo decidido á defenderse hasta la última extremidad, resignado con los terribles sufrimientos de un período de prueba, porque sabe que es indefectible la llegada del dia en que ha de respirar libre del peso que ahora lo sofoca.

Se ha dicho ya varias veces, pero es indispensable repetirlo, que protestas á favor de la intervencion, no ha habido sino en poblaciones sometidas al dominio frances, en las que han falsificado la verdadera opinion pública unos cuantos resa-

cionarios, oscuros ó desacreditados por sus malos antecedentes. En todo el resto del país se ostenta, con libertad y con orgullo, el profundo amor de los mexicanos á la independencia de su patria. California, Chihuahua, Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, Sonora, Sinaloa, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Colima, Michoacan, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Campeche y Yucatan, reconocen y obedecen al gobierno constitucional, sin mas oposicion que la de unas cuantas gavillas de bandoleros en algunos de esos Estados. De los de Tabasco, Veracruz, Puebla, Tlaxcala y México, únicos en que operan fuerzas franco-traidoras, no hay mas poblaciones sustraidas de la obediencia de las legítimas autoridades, que las ocupadas militarmente. Tal es el estado del país no pintado al antojo de la fantasía, sino fundado en la realidad de los hechos.

Suponer que ello es resultado de la tiranía demagógica, cuyas víctimas esperan su libertad de la intervencion, equivale á dar por existente una anomalía sin igual en el mundo. El miedo á la tiranía supone el poder del tirano: un ente de razon no es capaz de infundir pavura. A ser cierto que en la república pulularan los intervencionistas, no se comprenderia cómo de mar á mar, desde Guatemala hasta los Estados-Unidos, se hiciera respetar una autoridad odiada, sin elementos de opresion para coartar la voluntad nacional, atacada por una potencia extrangera de primer órden, privada de sus fuentes principales de recursos, salida de su centro, amenazada de muerte á todas horas. Decia Rousseau que si el cristianismo tuviera un orígen humano, el inventor seria mas asombroso que el héroe. Si el gobierno constitucional viviera, en el estado en que se encuentra, merced á su tiranía, su existencia seria el fenómeno mas notable que se registrara en las páginas de la historia.

Desengáñense los ilusos: ningun hombre de sentido comun puede convencerse de que el reconocimiento de ese gobierno procede de otro orígen, que no sea el de la libre voluntad nacional, decidida á no apartarse del centro de union, que libra á la república de los horrores de una anarquía legal. El presidente Juarez representa á la nacion mexicana por ministerio de la Constitucion: su administracion arraigada en la soberanía del pueblo, es de una fortaleza incontrastable, que pone en ridícula debilidad el trono levantado en el aire á unos cuantos necios, sobre cuyos hombros pesará hasta que caiga al suelo, en medio de la rechifla universal. Miéntras el emperador de los franceses sacrifique en una empresa temeraria los poderosos elementos de que dispone, podrá la fuerza sobreponerse en determinados lugares al voto libre de los mexicanos; pero esos elementos poderosos serán impotentes para dominar la resistencia de un pueblo, que ama la independencia, la libertad y la república.

Reseñados ya, á grandes rasgos, los obstáculos actuales que relegan la intervencion á la region de las quimeras, veamos cuales han sido los principales sucesos ocurridos en México, durante el mes que comprende esta revista.

Los decretos de la regencia merecen el honor de ser examinados de preferencia, como que emanan de quien representa el papel mas interesante en la farsa.

En un rapto de energía, cediendo á las instigaciones del periódico la *Sociedad*, en el que se azuzaba al poder intervencionista contra cuantos no fueran sus amigos, se expidió un decreto para que los que hubieran tenido cargos ó empleos civiles ó militares del gobierno constitucional, los que en su compañía hubieran salido volviendo despues á México, y aun los simplemente desafectos al imperio, protestaran su adhesion á éste, siendo castigados los recalcitrantes con la mayor severidad.

Los pobres regentes olvidaron por un momento que no tenian voluntad propia, que cuando quieren salir de su triste papel de instrumentos del extrangero, necesitan, hasta para la medida mas insignificante, el previo consentimiento de sus tutores. Olvido tan imperdonable acabó por poner de manifiesto la ridícula posicion en que se han encontrado, desde el primer momento de su existencia. No habiendo agradado el decreto referido á los amos de los traidores, hubo precision de suspender sus efectos, y aquí fueron los trabajos para disimular el desaire de la autoridad constituida en perpetuo pupilage. Para que apareciera como un rasgo de complacencia á la opinion pública la variacion que era forzoso hacer, se arregló que la prensa se manifestara disgustada con lo dispuesto; pero se tuvo la torpeza de encomendar el artículo de oposicion á los redactores de la *Sociedad*, que habian provocado la medida, á quienes se puso así en contradiccion consigo mismos. Combinada tan infelizmente la intriga, no se llevó adelante, parando todo en la nueva publicacion del decreto, en el que se hizo el cambio de la protesta de adhesion, que resultó suprimida, en la de no ser hostil al nuevo órden de cosas. Ni siquiera se cuidó de atribuir la mutacion á errata de imprenta, medio trillado, que suele colgar á los cajistas los milagros de los escritores. El arbitrio escogido quedó tan mal compaginado, que el punto de la adhesion, suprimido en la parte resolutiva del decreto, se conservó intacto en la parte expositiva, para que el remiendo se viese de á legua. A la competencia han andado en este risible negocio la pasmosa ineptitud con que se ha manejado, y el lastimoso predicamento en que se ha dejado á la serenísima regencia.

Otro decreto emanó de ésta, para que fuesen solemnizados el 16 y el 27 de Setiembre. Desde luego ocurre en es-

ta materia la observacion, de que los conservadores, inconsecuentes siempre consigo mismos, han incurrido en una contradiccion palmaria, respecto de una de sus doctrinas favoritas. En artículos de periódicos, en folletos sueltos, y sobre todo, en la historia de Alaman, que es la biblia del partido retrógrado, se ha erigido ya en sistema el prurito de presentar el glorioso grito de Dolores y la guerra toda de insurreccion, hasta la proclamacion del plan de Iguala, como un movimiento nefando, como un sacudimiento sin plan ni pensamiento político, como una utopia irrealizable, como una serie de atentados horribles por parte de los insurgentes. Los progresistas sabemos bien cuán meritoria, cuán heróica fué la revolucion del ilustre anciano que, sin mas porvenir que el cadalso, llamó á la colonia á la vida de nacion. Ni el atraso de la época, ni las circunstancias del momento favorecian el desarrollo de planes profundos, hijos de una ciencia que no se conocia, emanacion de elementos con que no se contaba; pero á todo suplió la simple proclamacion de la independencia, con la cual habia de venir, como ha venido en efecto, lo que al principio faltó. Los escándalos de la guerra fueron comunes á los dos partidos, sin que llegasen á los que ha habido en otros países en casos semejantes. La utopia se convirtió en realidad, merced á los sublimes esfuerzos de los claros varones que lucharon por espacio de once años, para preparar el desenlace de que vinieron luego á aprovecharse hombres mas afortunados, para quienes hubiera sido irrealizable la empresa que acometieron, á no haberla hecho posible los que despues han sido calumniados.

Esto sabemos, esto proclamamos los progresistas, y por eso estamos en nuestro derecho para saludar, como el dia grande de la patria, el venturoso 16 de Setiembre. Pero los enemigos de Hidalgo, los que han lanzado el anatema sobre

la primera época de la insurreccion, incurren en una verdadera monstruosidad, al celebrar lo mismo que detestan. En sus historias, en sus escritos, proscriben el 16 de Setiembre, y lo declaran en sus decretos, y lo reputan de hecho, dia de fiesta nacional. La inconsecuencia es uno de los rasgos característicos del partido de las tinieblas.

Acaso habrá influido en la solemnizacion decretada, la consideracion de ser ó pasar Almonte por hijo de Morelos, el genio mas privilegiado entre los insurgentes. ¡Ah! si volviera al mundo aquel ilustre caudillo, seria solo para maldecir al hijo degenerado, que vende al extrangero la independencia conquistada con la sangre de su padre.

Para que todo fuese anómalo en este negocio, se dispuso que todo se hiciera en las fiestas cívicas, por medio de la autoridad. Entre los liberales se ha acostumbrado siempre que las dispongan juntas patrióticas, formadas de personas entusiastas por la independencia. Los conservadores, por el contrario, han apelado frecuentemente á comisiones especiales, nombradas por los gobernantes, y ese sistema ha seguido en esta vez la regencia, como era natural. Quitar su carácter popular á festividades en que se recuerda al pueblo su emancipacion, es nulificarlas: el patriotismo de órden suprema, es bastardo y de mala ley.

Con el objeto de hacerse de miserables recursos, publicó la regencia un tercer decreto sobre matrícula de extrangeros.

Tambien ha legislado en materia de contribuciones, de las que ha comenzado á caer una lluvia sobre los habitantes de los lugares sometidos al imperio, á quienes se habia prometido librarles de esa plaga, como de todas las demas. Se ha impuesto á las fincas urbanas el cuatro al millar sobre su valor, y el tres á las rústicas. Se ha mandado cobrar en dinero el cinco por ciento, por toda traslacion de dominio de bie-

nes raices. Se ha renovado el derecho llamado de patente, publicándose la tarifa de las cuotas señaladas á los establecimientos mercantiles ó industriales que han de satisfacerlo. Se ha determinado que el tercio de todas las contribuciones vencidas en Agosto, se exija en el presente mes de Setiembre, y en el próximo de Octubre las del último tercio del año. Se ha prevenido que se extiendan en papel sellado los certificados de las inscripciones en el gran libro de la deuda. Se ha restablecido el pago por arrobas de los derechos del pulque.

Para concluir con las disposiciones legislativas de las autoridades intrusas de la capital, diremos que han establecido tribunales mercantiles en México, Puebla y Veracruz; que han restablecido la panta de comisos, dando así un golpe de muerte al comercio interior de la nacion; y que han derogado los decretos del gobierno constitucional sobre timbre, derecho de hipotecas, contribucion federal, ó impuesto sobre varios artículos, para la contaduría mayor. No mencionarémos otras disposiciones, por carecer de toda importancia política.

La humillacion en que los malos mexicanos, traidores á su patria, viven bajo el yugo frances, cualquiera que sea la categoría que tengan, es cada dia mayor, como lo siguen comprobando hechos de escandalosa notoriedad.

Invitada la regencia para la funcion de iglesia que hubo en la Catedral el 15 de Agosto, dia del santo del emperador, supo con disgusto que no se le señalaba el lugar principal. Aunque al principio habia pensado no asistir, varió de resolucion por no disgustar á sus favorecedores, y se presentó, comenzada la misa, cuando nadie la esperaba. Como ningun frances se movió para darle asiento, fué muy subalterno el que ocupó. Concluida la funcion, salió Forey del templo, sin guardar consideracion alguna á los regentes, quienes, á

pesar de tantos desaires, concurrieron á la comida que el general frances dió en su casa. A la hora de los fuegos artificiales que hubo en la plaza, y en los que ocurrieron varias desgracias, se fué Forey solo en su coche por delante, dejando atras á los triunviros, que lo siguieron como de acompañamiento.

En la funcion de toros que el adulador ayuntamiento dió, hubo lances demostrativos del merecido desprecio con que ven los invasores á sus auxiliares. Los franceses no respetaron ninguna localidad, metiéndose donde mejor les pareció, aunque otros tuvieran derecho de preferencia para ocuparla. El abuso llegó al extremo de haberse apoderado algunos oficiales, acompañados de mugeres de mala vida, de la lumbrera de los dos prefectos, el político y el municipal, García Aguirre y Azcárate, sin que estos se atrevieran á hacer respetar su autoridad.

La corrida dió lugar á que Forey, incansable en el manejo de la pluma, publicara un articulejo contra la diversion con que se le habia agasajado. En su escrito se llevó de encuentro á toda la raza española, é increpó á los mexicanos por su aficion á un espectáculo, al que se debe, en concepto del sesudo adversario de la tauromaquia, la duracion de nuestras guerras civiles, por haberse aclimatado entre nosotros la costumbre de derramar sangre.

El general periodista incurrió, á fuer de olvidadizo, en el imperdonable desliz de haber lanzado una terrible indirecta contra su soberana, la *católica* Eugenia, española de nacimiento, en obsequio de la cual acaba de haber corridas de toros en esa culta Francia, á quien toca así mas de lleno, por no tener siquiera la disculpa de la costumbre, la pedrada de su preclaro hijo el comandante en gefe del cuerpo expedicionario de México.

No serémos nosotros quienes nos constituyamos en defensores de la diversion de que hablamos, la que no tenemos empacho en llamar bárbara, y cuya abolicion deseamos; pero sí diremos que es una consecuencia absurda la de atribuir á tal aficion, males que reconocen causas mucho mas graves. No es ciertamente la ferocidad lo que distingue á los mexicanos, que pueden, por el contrario, dar lecciones de humanidad, de suavidad de carácter, de dulzura de costumbres, á los pueblos á que pertenecen sus detractores.

Disculpable es por otra parte la aficion á los toros, si se compara con otros gustos de los extrangeros. Parece, ademas, exagerado el horror á esa diversion, en uno de los principales colaboradores de las matanzas y atrocidades, á que dió lugar el inolvidable golpe de Estado del 2 de Diciembre.

Vuelve á llamar la atencion la facilidad con que Forey, olvidando la circunspeccion propia de la encumbrada posicion en que lo han colocado los azares de la suerte, salta al terreno periodístico, para charlar sobre cuestiones agenas de su incumbencia. Si no estuviese tan próximo á marcharse, mal de su grado, del país que se proponia ilustrar con sus escritos, lo seguiriamos viendo trocar á cada paso la espada del guerrero por la péñola del folletinista, para disertar sobre el cultivo de las flores, las diferencias entre la literatura clásica y la romántica, el sistema lancasteriano, ú otras materias tan extrañas como esas, á la mision militar y diplomática que le confió el emperador.

Las solemnidades con que la bajeza de las autoridades intervencionistas se empeñó en celebrar el dia del santo del emperador, no encontraron eco en la ciudad sojuzgada. Muy contadas fueron las casas particulares en que se pusieron cortinas y faroles, sin embargo de que los *fabricantes de es-*

pontaneidad tuvieron buen cuidado de enviar á los vecinos todos de la capital, con agentes de la policía, recados con carácter de órden ó amenaza, para el adorno é iluminacion de sus balcones. Igual táctica se ha observado siempre que ha habido alguna funcion intervencionista, como la entrada del ejército franco-traidor, la eleccion del triunvirato, la proclamacion de Maximiliano. El temor de aparecer desafectos al nuevo órden de cosas, no ha retraido á la mayor parte de los habitantes de la capital, de manifestar su falta de conformidad con lo que allí pasa. Han preferido el riesgo de ser perseguidos, á la vileza de figurar como traidores.

Mucha alharaca hicieron los que lo son, para dar importancia á un brindis de Forey, en el convite que dió el referido dia 15 en obsequio de su soberano, y al que dejó de invitar á varias de las notabilidades del imperio. Dijo el general que no faltaria el apoyo del emperador á la obra emprendida en México. Palabras tan vagas llenaron de júbilo á los que están temiendo verse abandonados en su obra parricida, sin reflexionar que ellas á nada formal comprometen. Aun cuando fuesen terminantes y decisivas, no es Napoleon hombre á quien detendria la consideracion de poner en ridículo á su representante. Mas obligatorias son sin duda las promesas que hace él mismo, y el mundo ha visto, sin embargo, que los solemnes ofrecimientos de que el imperio seria la paz y la Italia libre hasta el Adriático, han sido violados á la hora que le ha parecido conveniente.

Notóse con extrañeza que en la legacion inglesa no se hubiera enarbolado el pabellon nacional, para solemnizar la fiesta de San Napoleon. No se sabe á qué atribuir tal omision, que excede de los límites del acuerdo del cuerpo diplomático sobre izar sus banderas en los dias de festividad para Francia y para México, siempre que no lo sean por mo-

tivos que se rocen con la cuestion política de la época. Cualquiera que haya sido el verdadero motivo de la desaparicion del pabellon británico, su falta ha herido profundamente al orgullo frances.

El baile, destinado tambien á celebrar la fiesta imperial, se difirió para la noche del 22 de Agosto. Convidadas ciento setenta señoras, solamente concurrieron sesenta, pertenecientes todas á familias intervencionistas. Los periódicos de México no han tenido la bondad de decirnos si volvió á haber cuadrilla de *honor*, fuera ó no milenaria, ni tampoco han querido publicar los nombres de las damas que, en ese baile y en el del teatro, han patentizado que tambien en el bello sexo cabe traicion. Nosotros imitarémos su ejemplo, que al fin es mas propia la indulgencia con las debilidades femeninas.

El desaire del banquete se repitió en el sarao, para el que tampoco fueron convidados muchos de los intervencionistas mas encopetados, que se creian merecedores siquiera de esa distincion, á consecuencia de tanta bajeza como han cometido.

Dejemos ya caer el telon sobre la parte grotesca de la intervencion francesa, para volver á levantarlo, presentando á nuestros lectores, con solo un cambio de decoracion, escenas de diverso género, terribles y desoladoras.

Asesinado un zuavo en las inmediaciones de Tlalpam, sin que se supiera por quién, el general frances tuvo la barbarie de hacer á la poblacion entera responsable del homicidio. Impúsole una multa de seis mil pesos: exigióle rehenes, para que respondieran con su cabeza de la muerte que pudieran recibir soldados del cuerpo expedicionario: amenazóla con la destruccion, si tal cosa sucedia. Nuestros decantados civilizadores cometen así actos horribles de barbarie, hacien-

do que recaigan sobre inocentes, calamidades que deberian reservarse para los culpables. El exterminio de poblaciones enteras por actos en que no tuvieran parte, seria una ignominia eterna para el nombre frances.

Otro atentado ha venido á comprometerlo gravemente. En el silencio de la noche son sacados de sus casas para reducirlos á prision, los Sres. D. Miguel Auza, D. Agustin del Rio, D. Lúcas de Palacio y Magarola, D. Manuel Payno, D. Renato Masson, D. Florencio M. del Castillo, D Fernando Sort y D. Manuel Morales Puente. En ese conjunto heterogéneo de presos políticos, figuran á la vez, el ilustre vencedor de Santa Inés, el presidente del último ayuntamiento constitucional, un antiguo oficial mayor del ministerio de relaciones, el autor de una carta al general Forey y de la Memoria sobre las cuestiones fianancieras de México, un ilustrado é imparcial periodista extrangero, un patriota periodista mexicano, uno de los oficiales que estuvieron en el sitio de Puebla, y un adjudicatario que acababa de protestar no ser hostil á la regencia.

¿De qué se les acusa? No lo sabe el público. Se dice vulgarmente, que de haber fomentado la desercion de las tropas traidoras y francesas, de haber formado una conspiracion para asesinar á los oficiales invasores, alojados en casas particulares. La verdad no se aclara: sin figura de juicio, sin pruebas fehacientes, sin datos de ninguna especie, por viles denuncias, por sospechas infundadas, por congeturas fútiles, ó mas bien por rencores personales, los supuestos conspiradores son sacados de la cárcel, para ser deportados á Cayena ó á la Martinica.

Para colmo de barbarie, se les tiene en la prision incomunicados, se les niega todo auxilio, no se les permite arreglar sus negocios, se prohibe verlos á tiernos niños, afligidos con

la noticia de que han sido fusilados sus padres. A última hora se concede que hablen con sus familias, entrando estas de dos en dos, estrechando el tiempo de la visita, sofocando con la presencia de testigos las emociones del corazon.

Aunque se ha querido atribuir estos escándalos á la regencia, se sabe con seguridad que han sido obra de Forey y de Saligny. Las prisiones fueron hechas por zuavos: la deportacion es á puntos sometidos á la Francia. ¡Oh portentosa civilizacion francesa! El país empieza á ver tus frutos, bien amargos, bien detestables. Con razon aquellos de tus hijos, que no han perdido la delicadeza, se han avergonzado de tan horribles vejaciones.

Igualmente atentatorias, aunque ménos sonadas, por recaer en gente de poco valimiento, son las sentencias pronunciadas por los consejos de guerra franceses, por denuncias destituidas de todo apoyo. Siguen tambien las deportaciones sin formacion de causa: siguen asimismo las ejecuciones secretas, en que solo figuran el verdugo y la víctima, el asesino y el asesinado.

No hemos acabado todavía, faltándonos referir un atentado de nueva especie. Absuelto D. Feliciano Chavarría por la corte marcial que le juzgó, es sin embargo deportado. Las sentencias de los tribunales franceses se cumplen cuando son condenatorias; en caso de absolucion, son burladas por un abuso de la fuerza. Tal es lo que se ha llamado con propiedad *justicia á la francesa*. El sistema del terror blanco se desarrolla cada vez mas.

No por ser de ménos entidad debemos omitir otras arbitrariedades, cometidas con los habitantes de la capital cautiva. Sus casas son cateadas, cuando se piensa que ocultan personas ó papeles sospechosos. Su correspondencia es abierta en el correo, leida á hurtadillas ó en su presencia, denun-

ciada ó empleada para perjudicarlos. Bastando que las cartas contengan cualquiera noticia de política para provocar la persecucion, se abstienen de escribirlas ó de sacarlas, para no dar pretexto de rigores á la suspicacia imperial.

Éste fatal estado de desconcierto, es pintado como de seguridad y garantías por los periódicos intervencionistas, y en especial por la *Estafette*, cuya mision es adular bajamente á Saligny, y desatarse en desvergüenzas contra sus enemigos. Barrés no sabe ya escribir, sino artículos insulsos y disparatados como el de los fuegos artificiales, ú ofensivos á la moral como el del baile de Forey, ó insolentes y calumniosos, como los mil y uno en que ha injuriado á los personages mas esclarecidos entre los liberales, pasando luego á Prim, á Russell, á Wyke, y acabando por contar fábulas escandalosas del Sr. diputado Santacilia, á quien ha declarado bígamo y caballero de industria, con solo el objeto de herir con sus imposturas en su familia al Sr. Juarez, de quien es yerno el agraviado.

Elevado Forey á mariscal, poco le ha durado el gusto de su ascenso, tras del cual vino la órden de que se retirase, en union de su director Saligny, quedando Bazaine encargado de sustituirlos. Ha procedido tal medida de la desaprobacion de los actos de esos agentes, que empeñados en conservar sus puestos, no perdonan medio por conseguir la aprobacion de su política nefanda. Con ese objeto han regenteado la formacion de representaciones de autoridades y funcionarios intervencionistas, en las que se pide la conservacion en su puesto del perverso diplomático que tantos daños ha causado á México. El por su parte difiere su partida con pretexto de negocios personales, cuando su verdadera mira es, en caso de que el emperador no acceda á las peticiones de los que intrigan á su favor, dejar arreglado con Budin el

negocio de los bonos de Jecker, origen funesto de los males que ha hecho á este país. Su plan consiste ahora en venderlos al gobierno francés al 60 ó 70 por ciento, precio que dejaria una pingüe utilidad á los interesados en esa fraudulenta especulacion.

Habia entrado tambien en sus proyectos pagar á una parte de los acreedores de su ahijado el banquero, con los productos de los bienes secuestrados ya á los anti-intervencionistas. La ejecucion de este nuevo enredo ha tenido que suspenderse, por haber desaprobado Napoleon la medida del secuestro. Ahora se trabaja en lograr que subsista; y si no, se fraguará otra combinacion.

La continuacion de las relaciones de los ministros extrangeros con el gobierno constitucional, es cosa que no pueden llevar en paciencia franceses y traidores. Arrastrados por su despecho, hicieron salir violentamente de la capital al Sr. Corpancho, encargado de negocios del Perú. Otro tanto hubieran deseado hacer con Mr. Corwin, ministro de los Estados Unidos; pero como no se insulta del mismo modo á una nacion que se conceptúa inofensiva, que á otra que infunde sérios temores, no se atrevieron á dar un paso, que pudiera costarles caro. Lo que han hecho con el enviado norteamericano, ha sido no tomar en consideracion la protesta que formuló por el atentado cometido con Mr. René Masson, uno de los presos políticos deportados, que es ciudadano de la república vecina.

A todas horas se habla de la salida de la expedicion para el interior. Las últimas noticias relativas á este punto, anuncian que se emprenderá la marcha á principios del mes entrante, con una fuerza de doce á quince mil hombres á lo sumo, compuesta de franceses y traidores. Estos vendrán á las órdenes de Marquez, Miramon y Mejía, y aquellos á las

de Douay. No se pasará de Querétaro, hasta que se reciban los refuerzos que se esperan de Francia.

Aunque todas las noticias están conformes con la venida de la expedicion, no se concibe cómo pueda efectuarse, cuando hay que abandonar las poblaciones ocupadas actualmente, á cuyos habitantes ha vuelto á repetirse el consejo de Forey, de que se defiendan por sí solos, habiendo confesado la regencia que reina sobre escombros, sin ejército, sin hacienda, sin prestigio, sin elementos de ninguna especie.

Los refuerzos se sabe que han de ser escasos, de diez mil hombres cuando mas. El ejército expedicionario no ha de aumentar en ese número, por tener que rebajarlo el considerable de los soldados cumplidos, que vuelven á sus hogares. Ya verémos de qué suerte se ingenia el nuevo general en gefe, para cubrir una línea de mas de doscientas leguas, en un país hostil, con escasos recursos propios, y nada abundantes los procedentes de la traicion.

Sea como fuere, si la expedicion llegare á realizarse, encontrará una resistencia esforzada de parte de un pueblo decidido á defender su independencia á todo trance. Al combate se apresta de nuevo la república entera, con la firme resolucion de no cejar, cualesquiera que sean los azares de la guerra. No es posible vencer á ciudadanos que han formado tan magnánima resolucion. La práctica corresponde á la teoría. En todos los Estados se organizan fuerzas, concentrándose la vitalidad de las localidades en el solo pensamiento de la continuacion de la lucha. En la Baja California asciende á mas de diez y seis mil pesos la suscricion para las atenciones militares. De Chihuahua deben haber emprendido la marcha para el teatro de la guerra, el 17 del corriente, los 1,000 hombres que manda el Estado á sus expensas, provistos de todo lo necesario. El general Patoni,

gobernador de Durango, se multiplica con una actividad asombrosa, derrota á unos bandidos que le molestaban, trabaja con empeño de todos modos por el buen éxito de la campaña. La nueva brigada de Oaxaca se aproxima á participar de las glorias de sus compañeros de armas. El general Negrete ve retroceder á la columna enviada á atacarlo. En el valle de Toluca y en Tlaxcala se resiste el empuje del invasor. En una palabra, la lucha se renueva en todas partes con entusiasmo y con brio.

El supremo gobierno, á la vez que se ocupa de toda preferencia en aprovechar los elementos disponibles para la campaña que se va á abrir, cuida de hacer efectivas las medidas dictadas contra los traidores. La principal de ellas es la contenida en el decreto de confiscacion, el cual ha empezado á ejecutarse, y será llevado á cabo con inflexible rigor, hermanándose la justificacion con la energía. Encomendado á los gefes de hacienda el cumplimiento de las disposiciones vigentes en la materia, no tardará en hacerse sentir en todos los Estados el castigo impuesto á los reos del horrendo crímen de infidencia.

Consecuente con el sistema justo y enérgico que se ha adoptado, es la circular expedida para que los individuos residentes en puntos ocupados por el invasor, que se resistan á hacer los pagos á que están obligados, satisfagan el duplo de la suma que debieran entregar.

El congreso de la Union ha sido convocado, con arreglo al código fundamental, para el período de sesiones correspondiente á la época del año en que nos encontramos. Se han celebrado ya varias juntas previas á las preparatorias en que todavía se complete el quorum. Hay sobre cincuenta diputados en esta ciudad, á la que están llegando varios de los de fuera. Las circunstancias actuales dificultan la venida de muchos que se encuentran á largas distancias.

Las festividades cívicas, irrisorias en los puntos sometidos á los invasores, han tenido en los lugares libres de su nefanda dominacion, el carácter de actualidad, que dá á la independencia conquistada por nuestros padres, la necesidad de defenderla del extrangero que intenta arrebatárnosla. El amor al bien que se corre el peligro de perder, ha llenado al pueblo de entusiasmo, así como de animacion á los oradores encargados de representar el espíritu público. La fé en el éxito definitivo de la contienda, la decision de morir por la mas justa de las causas, han sido los dos rasgos mas marcados de las fiestas nacionales, en que se ha conmemorado la heróica historia de los hombres que nos dieron patria.

La suscricion abierta para nuestros prisioneros de guerra deportados al extrangero, está produciendo los mejores resultados. Han tomado parte en esa obra patriótica y humanitaria, el gobierno general, los de los Estados, y un gran número de particulares. En esta capital existe una comision central encargada de colectar donativos, á cuyos afanes se debe ya la reunion de algunos fondos, que han de seguir aumentándose diariamente. Las remisiones del importe de la suscricion probarán á los buenos hijos de México, que comen el pan del destierro por haber defendido la independencia nacional, que no les olvidan sus agradecidos hermanos.

Un cambio de gabinete ha sido el suceso mas importante ocurrido en estos últimos dias. Deseando los que formaban el anterior, que su permanencia en el poder no sirviera de obstáculo para que concurrieran á la defensa del país todos los elementos existentes, expeditos y concentrados, presentaron su renuncia, que les fué admitida. Llamóse entónces al general Doblado para que se encargase del ministerio de relaciones, siendo sus compañeros el Lic. D. Sebastian Lerdo en justicia, el general D. Ignacio Comonfort en guerra,

y D. José H. Nuñez en hacienda. Grandes y benéficos resultados se esperaban de esta combinacion, la cual se vió frustrada, por haberse separado el Sr. Doblado de la secretaría que desempeñaba, con motivo de un incidente particular de su despacho. El ministerio sufrió por tal causa una modificacion, pasando el Sr. Lerdo á relaciones, entrando el Lic D. Jose M. Iglesias á justicia, y continuando en hacienda y guerra los Sres. Núñez y Comonfort.

El nuevo gabinete ha formulado su programa en pocas palabras, diciendo que hará en los diversos ramos de la administracion el bien que permitan las circunstancias; y que "respecto del primero de sus deberes, se consagrará preferentemente á todo lo que pueda hacerse para sostener la guerra en que se halla la república, procurando que nada se omita de cuanto sea necesario para salvar la independencia nacional."

La observancia de esta promesa dará por necesidad el resultado apetecido, habiendo, como hay, en los defensores de la nacionalidad patria, fé en el éxito definitivo de la lucha, firme decision de morir por la mas justa de las causas.

LA CUESTION EXTRANGERA.

San Luis Potosí, Octubre 20 de 1863.

De las consideraciones que haciamos valer en nuestra anterior revista, como obstáculos poderosos contra los planes de Napoleon; ninguna hay que no conserve toda su fuerza, y una ha adquirido mayores proporciones, á la vez que se ha reproducido otra, de que entónces no hicimos mencion.

La cuestion polaca ha tomado un nuevo aspecto, en vista del cual, críticos mal intencionados la dan ya por terminada, cuando realmente no ha sufrido alteracion esencial, permaneciendo como un gérmen vivo de discordia, pronto á envolver á la vieja Europa en un trastorno general.

Las notas remitidas á San Petersburgo por las tres potencias aliadas, insistian en la adopcion de los seis puntos contenidos en las anteriores. Para contestar el ofensivo argumento de Gortschakoff, relativo á la proteccion otorgada á los insurrectos, bastó enunciar la imposibilidad de que medio tan eficaz fuera la causa principal de un levantamiento, en que la Polonia corre á la muerte, movida por la heróica é irresistible decision de resonquistar su soberanía. Aunque

no se formó nota coletiva, para evitar las apariencias de una declarada hostilidad, las tres cortes formularon en lo sustancial su contestacion en términos idénticos, sin dejar duda de la uniformidad con que procedian.

Apremiada así la Rusia, agobiada por el peso de una guerra en que consume ya, desde ántes que pierda el carácter local á que está todavía reducida, los ejércitos mas floridos y los mas pingües recursos del imperio, ha querido buscar en una solucion impensada, el término de las dificultades actuales. Dotar á la Polonia de una constitucion, semejante sin duda á la que tuvo en tiempo de Alejandro I, ha sido el pensamiento que ha considerado salvador; pero otorgar á la provincia sublevada lo que no se concediera á las fieles, habria sido un grave error político, de consecuencias tanto mas fatales, cuanto que en estos momentos se despierta, en los pueblos del Norte y del Este de Europa, ese anhelo de libertad, que será de hoy en adelante el eterno *desideratum* de las naciones oprimidas. Generalizándose por tal causa el plan preconcebido, intenta el autócrata beneficiar á sus súbditos con una constitucion, *octroyée* como la que el bondadoso Luis XVIII se sirvió dejar caer de su real mano, para la Francia de la Restauracion.

No cabe en el juicio considerar tal concesion como el desenlace de una contienda que ha adquirido ya un colosal desarrollo. Aun cuando el ánimo, fluctuante todavía, del czar, llegara á decidirse en este sentido, poco liberales habrian de ser por necesidad las instituciones nacidas de la fuerza de las circunstancias, cuando se va á contrariar el espíritu de una aristocracia poderosa, suspicaz, citada en el mundo como modelo de adhesion á principios anticuados.

¿Cómo persuadirse, por otra parte, de que ese pueblo generoso, siempre heróico, siempre mártir, se conformara

con que le dorasen la cadena de la servidumbre, cuando aspira nada ménos que á estrellarla en la frente de sus opresores? ¿No son de ayer los terribles ejemplos, dados en Viena y en Berlin, de jesuíticas concesiones hechas por monarcas que abrumaba la ira popular, para retirarlas luego, pérfidos y desleales, en cuanto recobran sus mejillas el color ahuyentado por el miedo?

No: por mas que digan los interesados en desfigurar los hechos, no es un vano aparato de autonomía lo que puede satisfacer las aspiraciones de quienes buscan, sin reparar en el sacrificio de sus vidas, una verdadera independencia. Como Nicolás deshizo la obra de Alejandro I, otro Nicolás vendrá mañana á deshacer la obra del actual Alejandro. Garantías mas sólidas, ventajas mas positivas son necesarias, para que la cuestion pueda darse por concluida. Una autoridad irrecusable, la del ex-embajador en México D. Joaquin Francisco Pacheco, apoya esta deduccion incontrovertible. En un estudio sobre la Polonia, en el que la belleza del estudio demuestra que un mal diplomático puede ser un literato de relevante mérito, encontramos reconocida la imposibilidad de que basten los términos medios para dejar satisfechos á los polacos. "La independencia" dice Pacheco, "es la primera condicion en la vida de los pueblos; la inde-"pendencia no existe donde está colocada la corona en la "frente del monarca de un pueblo mas poderoso." Y mas adelante añade: "Noventa años van desde el primer repar-"timiento; casi setenta desde la rota de Kosciusko; y la len-"gua subsiste, y la religion subsiste, y el espíritu nacional "subsiste, y la decision á morir subsiste y la esperanza del "triunfo subsiste tambien. El empeño se ha mantenido: el "duelo se ha sustentado: la bandera puede estar hecha giro-"nes, pero ni se mancha, ni se pliega."

Donde sí surtirá acaso el deseado efecto la tentativa engañosa ó forzada del czar Alejandro, será en los gabinetes de las potencias aliadas, remisos en demasía hasta aquí. No nos extrañará que se dén por contentos con el cambio anunciado, creidos tal vez de que han desempeñado airosamente su papel. Con los pueblos que representan no sucederá lo mismo, que rara ocasion se engaña al instinto nacional. Quedará entónces la cuestion reducida á saber, si ha de triunfar en definitiva la opinion pública, ó las meticulosas contemplaciones de las cancilleraís.

Cuanto tienen de oscuro los negocios que atañen á la víctima mas ilustre del siglo décimo octavo, tienen por el contrario de claro y de terminante los concernientes á las relaciones entre Francia y los Estados-Unidos, con motivo de la cuestion mexicana. El coloso del Norte de este continente ha tomado por fin la actitud digna, enérgica y decidida que era de esperarse de sus antecedentes. Al indolente egoismo de que al principio habia dado muestras, á la inconcebible contradiccion de suministrar al ejército frances lo necesario para ofendernos, miéntras nos negaba á nosotros la traslacion de las armas contratadas con particulares para nuestra defensa; á la aquiescencia tácita de la violacion de la doctrina de Monroe, ha sucedido ya la firme resolucion de sostener la tradicional política americana, no consintiendo que una intrusa nacion europea venga á derribar gobiernos, á cambiar instituciones, á erigir tronos en el mundo de Colon.

Para la adopcion de este sistema, que es el único compatible con la honra de la poderosa república de Washington, han contribuido sin duda los triunfos últimamente alcanzados, con los que ha adquirido en la guerra civil una marcada preponderancia, bastante para no seguir tolerando los ultrages que se le han hecho, cuando se la creia con las manos

atadas. Charleston debe haber sucumbido á esta fecha, de resultas de la pérdida de los fuertes en que estribaba su defensa: la ocupacion de Chatanooga, Knoxville y el desfiladero de Cumberland, ha hecho á los federales dueños del Oeste: Savannah y Mobila, únicas plazas fuertes que quedan á los confederados en las costas del Atlántico, tienen que sucumbir forzosamente dentro de poco tiempo. La guerra de guerrillas es considerada ya por los mismos sureños, como el único arbitrio que les queda de prolongar por algun tiempo la campaña: los pocos vapores que intentan forzar el bloqueo de los puertos no sometidos, son apresados ó echados á pique; todo, en suma, conspira á dar á los acontecimientos un carácter decisivo á favor de los unionistas.

Pudiendo ya estos disponer libremente de los formidables elementos desarrollados en una lucha gigantesca, se hallan en estado de imponer la ley al temerario monarca, que nunca hubiera soñado en la expedicion de México, á no haber contado con la postracion de la potencia de primer órden, que tenia á raya las ambiciones europeas. La notificacion de que su oposicion subsiste, está ya hecha en términos formales. El secretario de relaciones Seward ha declarado oficialmente, que *jamas* consentirá el gobierno de Washington en el establecimiento de una monarquía en México. Mr. Dayton, ministro residente en Paris, ha protestado ante el gabinete imperial contra la eleccion de Maximiliano. El enviado norteamericano en Viena se ha esforzado en disuadir al gobierno austriaco, de que tenga efecto la aceptacion del archiduque. Mr. Corwin, el plenipotenciario en México, al felicitar al Sr. Lerdo por su ingreso al ministerio de negocios extrangeros, manifiesta que abriga la fundada esperanza del pronto restablecimiento de la paz, en este país y en el suyo.

A las notas diplomáticas acompañan hechos significativos, precursores de un próximo rompimiento de hostilidades, en caso de que sean aquellas desatendidas. En Nueva-York hay reunido un ejército de 50,000 hombres, cuyo destino probable anuncian los periódicos de dicha ciudad, expresando que pasará á Veracruz y á México, para expulsar á los franceses del territorio que han invadido. Otro ejército, salido de Nueva-Orleans para Texas, ha forzado el paso del Sabina, se ha apoderado de Houston, capital del Estado, y no tardará en presentarse en Brownsville. Existe á la vez en Boca del Rio una escuadra americana, cuyos gefes cultivan amistosas relaciones con las autoridades mexicanas de Matamoros. En artículos de diversos diarios, así como en muchas correspondencias particulares, se repite con uniformidad la noticia de que el gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos están resueltos á marcar á Napoleon el *hasta aquí* de sus proyectos sobre México. La aglomeracion de datos oficiales y extraoficiales, epistolares y periodísticos, europeos y americanos, conformes todos en el mismo sentido, ya procedan de amigos ó de enemigos, no deja duda sobre la realidad de la decision adoptada por nuestros vecinos.

Calculando ahora las consecuencias forzosas de tal resolucion, salta á la vista que no pueden ménos de sernos favorables, en cualquiera de las dos combinaciones á que puedan dar lugar. O bien ceja Napoleon en sus planes, al verlos contrariados abiertamente por una nacion que cuenta con la fuerza, árbitra y señora de los destinos del mundo, ó bien cegado por el despecho, movido por el amor propio, entra en guerra con esa nacion, recogiendo el guante que le arroja. En el primer caso, logrado queda el fin á que aspiramos, cesando la intervencion que ha venido á inmiscuirse en nuestros negocios domésticos para trastornarlos. En el segundo

evento, el éxito de la campaña no puede ser dudoso, cuando al corto ejército, á la escasa armada que pudiera enviar el emperador á estas regiones, á costa de inmensos sacrificios, de imposible prolongacion, opondrian los Estadas-Unidos las numerosas fuerzas de tierra existentes sobre las armas, las formidables escuadras que hacen respetable en el mar la bandera de las estrellas.

El reconocimiento de los Estados confederados, importante meses atras, no serviria hoy para reponer sus aniquiladas fuerzas. El retraimiento de la Inglaterra, de la España, de la Alemania, no conformes con la ocupacion de México por tropas francesas, ni interesadas en una lucha con los Estados-Unidos, dejará á la Francia en un aislamiento que la reducirá á una verdadera impotencia.

Mas de una vez lo hemos dicho, y lo repetimos ahora. No creemos necesitar del auxilio extraño para triunfar, mas temprano ó mas tarde, de la invasion extrangera, á pesar de estar apoyada en la cooperacion de los traidores; pero sí nos parece seguro que se abreviará considerablemente el término de la contienda, si un aliado poderoso contiene los avances de un enemigo comun. Esperamos, pues, con la tranquila serenidad de quien no desconfía de sus propias fuerzas, si bien desea la pronta conclusion de los horrores de la guerra, el desarrollo de los acontecimientos que han cambiado el aspecto de la situacion, bajo el punto de vista de nuestras relaciones internacionales.

Entra tambien en esa nueva faz, el hermoso espectáculo del entusiasmo existente á favor de México, en los pueblos hermanos de la América del Sur. El mundo de Colon se ha sentido conmovido, como por un sacudimiento eléctrico, con los planes inicuos del hombre del 2 de Diciembre. Cuantos testimonios de simpatía, de amistad, de afecto, de fraterni-

dad, son imaginables, otros tantos estamos recibiendo de los chilenos, de los peruanos, de los americanos todos, que consideran la causa de México como la causa comun de este continente. La caida de Puebla ha inspirado á distinguidos escritores de aquellos países, tiernas elegías á la memoria de nuestros héroes, himnos triunfales á la gloria de nuestros guerreros. La constancia de los patriotas mexicanos, la firmeza del gobierno constitucional, han arrancado sinceros elogios á los sudamericanos. Las suscriciones abiertas á favor de nuestros hospitales militares, han producido sumas cuantiosas. Las diversiones públicas, cuyos productos se han destinado al mismo objeto, han estado muy concurridas, dándose en ellas repetidos testimonios de adhesion á México. Valientes voluntarios se han manifestado dispuestos á venir á pelear en defensa de nuestros derechos conculcados. La prensa ha pulverizado, en artículos luminosos, los pretextos de la invasion francesa. Las manifestaciones mas entusiastas de particulares y corporaciones, han revelado la profunda indignacion que ha causado allí el atentado cometido con un pueblo débil. Los acontecimientos de la guerra han excitado vivamente el interes público, como si se tratara de cosa propia y no agena.

Tales demostraciones de fraternal cariño no serán ciertamente estériles. La comunidad de intereses de todo un continente será una rémora para la repeticion de empresas, que encontrarán ya alerta á los amagados por el mismo peligro. El sentimiento exaltado y animoso del americanismo, hará que la doctrina Monroe llegue á ser la base del derecho público de las antiguas colonias de España. Será ya imposible engañar la opinion pública, encubriendo planes ambiciosos con el palio de supuestas regeneraciones, cuando se vea que, desde California hasta el Paraguay, desde el Bravo hasta el

Plata y el Amazonas, la voz robusta de veinte repúblicas proclama, en las notas de sus diplomáticos, en las obras de sus publicistas, en las arengas de sus tribunos, en los cantos de sus poetas, en los clamores de sus pueblos, el odio á la extraña dominacion, el horror á las monarquías, el amor á la libertad.

El porvenir pertenece á la América. La civilizacion nacida en el Asia, cultivada en la Europa, tiende ya sus alas á esta parte del mundo, en que tendrá vivificador desarrollo. La libertad de cultos, la desaparicion de la esclavitud, la igualdad humana, el reinado de la democracia, abrirán nuevas sendas á la inteligencia, al amor, á la perfectibilidad. Ya las conquistas de la revolucion progresista anuncian, á guisa de heraldos de paz y de ventura, la muerte de la teocracia, la extincion de los privilegios, el derrumbamiento de los tronos, el advenimiento de una nueva sociedad.

La política tortuosa que ha dado orígen á la expedicion de México, no solamente es reprobada de este lado de los mares; tambien en el antiguo continente sufre una merecida censura, con pocas y marcadas excepciones. Decirse puede que cada vez se generaliza mas la desaprobacion de una empresa, cuya deformidad aparece mas patente á medida que se examina con mayor detenimiento. Tomando como eco de la opinion pública el lenguage de la prensa que representa todos los colores políticos, nos convencerémos desde luego de la uniformidad con que se califica de atentatorio el pensamiento de venir á México á subvertir las instituciones existentes, para levantar un trono en que se siente un príncipe extrangero.

Recórrase, en efecto, la larga lista de los periódicos que se publican en las principales naciones europeas, y se encontrará que, sin mas restriccion que la de los asalariados ó repre-

bras, destinadas comunmente, á imitacion de las del diplomático Talleyrand, para disfrazar los pensamientos.

Tambien envuelta en nubes, convertida en logogrifo ó adivinanza, anda la aceptacion de Maximiliano. Ni está averiguado á punto fijo si ha de venir ó no, ni cuándo lo hará en caso de que se decida por el primer extremo, ni cómo, ni con qué condiciones, ni bajo qué auspicios, ni con cuáles seguridades. En las regiones oficiales faltan constancias sobre estas materias, ó son por lo ménos desconocidas del público. Despues de recorrer cuanto se ha dicho en el particular, entendemos que, lo que mas se acerca á la verdad es, que el príncipe austriaco pone por condiciones para aceptar el trono ofrecido, que el pueblo mexicano ratifique la eleccion hecha por los *notables*, y que la proteccion de las armas francesas no falte al nuevo soberano.

Que acaso no sea esta una resolucion definitiva, lo indica que Maximiliano anda pidiendo consejo á su hermano el emperador de Austria, á su suegro el rey de los belgas, á su protector el monarca frances, á su padre espiritual el Sumo Pontífice.

Ahora, si damos por ciertas, como lo son al parecer, las condiciones que se dicen puestas de pronto por el archiduque, ellas no son nada satisfactorias para sus electores, puesto que envuelven una reprobacion implícita de sus actos, á la vez que marcan la desconfianza mas injuriosa de su resultado.

Maximiliano no considera que el voto de los notables, nombrados por Forey, sea la expresion genuina del pueblo sobre que se le invita á reinar, cuando pide la sancion popular como requisito previo para la aceptacion. Napoleon mismo opina de igual manera, á ser cierta la indicacion de uno de los periódicos que sirven de órgano á su política, de que

se recurrirá al sufragio universal, buscándolo en la aprobacion de las municipalidades del país. Coinciden así el monarca electo y su favorecedor, con la opinion que la gente sensata mexicana no ha dejado de sustentar, de que ha sido una farsa ridícula la proclamacion del imperio y la eleccion de emperador, por una turba de traidores, cuyo nombramiento no emanaba del pueblo, única fuente de todo poder, sino del general extrangero, que por ningun título podia considerarse investido con la representacion de la nacion invadida. En la forma, han sido indudablemente mas duros los términos en que el patriotismo indignado ha calificado la comedia representada en el palacio de la regencia; en la sustancia, es idéntica la reprobacion de los patriotas, la del emperador de Francia y la del archiduque de Austria.

No ménos afrentosa para los traidores es la otra condicion de que el auxilio extraño continúe sosteniendo la obra intervencionista. Imposible era que fuese mas terminante la revelacion de que el príncipe tudesco desconfía en alto grado del poder, de la popularidad, de quienes le brindan con un trono en el país de que se llaman mayoría. Para refrenar una minoría impotente y desacreditada, no se necesitaria ciertamente del apoyo, por tiempo indefinido, de fuerzas extrangeras. El imperio austriaco no tomará participio en la intervencion, pues ántes bien ha notificado ya Francisco José á su hermano, que para nada cuente con él. El archiduque tendrá, ademas, que renunciar á sus derechos eventuales á la corona de los Hapsburgos; si lo hiciere, cometerá una gran locura. Pero de todo esto resulta, que el establecimiento y la subsistencia del trono erigido en México, dependerá exclusivamente de la presion ejercida por una fuerza invasora, cuya retirada será el toque de difuntos del monarca y de sus cortesanos.

En lo concerniente á esa candidatura régia, de igual suerte que las maquinaciones bonapartistas, la mano del tiempo descorrerá dentro de breves dias el velo que encubre aún la verdad. Miéntras este plazo se vence, volvamos la vista á los actores encargados de representar al rey en ciernes y al emperador frances.

Partiendo de la falsa inteligencia de que con los productos de las aduanas marítimas se sostienen las fuerzas constitucionalistas, las cuales se desbandarian una vez privadas de ese recurso, vino de Francia la órden para el bloqueo de nuestras costas. El contra-almirante Bosse, encargado de ejecutarla, declaró bloqueados los puertos mexicanos no ocupados por tropas francesas, desde la Laguna, diez leguas al Sur de Matamoros, hasta Campeche inclusive.

Varias cosas hay que observar acerca de esta disposicion, siendo la primera, que es notoriamente equivocada la creencia de que el sostenimiento de las fuerzas mexicanas que defienden la independencia, es imposible sin la conservacion de las aduanas en poder del gobierno constitucional. Para dos años va que la de Veracruz, la mas pingüe de todas, la que representa sobre la mitad de los productos de ese ramo, cayó en manos de alevosos enemigos, sin que hasta hoy haya vuelto á su legítimo dueño. Carece este á la vez de la de Tampico, que es otra de las principales. Las de Goatzacoalcos, Tabasco y el Cármen han corrido la misma suerte. No dirémos que la falta de sus entradas ha sido insignificante para el tesoro nacional, cuyo deficiente ha aumentado; pero sí afirmarémos, como un hecho de incortrovertible verdad, que no por la desaparicion de esos recursos ha dejado de suministrarse lo necesario á las tropas independientes. Otro tanto se continuaria haciendo, aun cuando se perdieran igualmente las aduanas con que se cuenta todavía, supuesta la fir-

me resolucion de las autoridades legales, de cumplir con el imperioso deber relativo á sacrificarlo todo, ántes que consentir en la ignominia de la patria. Y dado caso de que llegara á ser imposible atender al ejército como se ha estado haciendo hasta aquí, imitaria la actual generacion el ejemplo dado por nuestros padres, que proclamaron la independencia sin dinero de que disponer, y la sostuvieron por espacio de once años, pobres, hambrientos y desnudos.

Para que el bloqueo surta sus efectos legales, se requiere conforme al derecho internacional moderno, no una simple declaracion en el papel, sino la presencia efectiva de fuerzas bloqueadoras. Los intereses de las naciones neutrales sufririan perjuicios indebidos, tal vez de mucha consideracion, si al antojo de una de las potencias beligerantes quedaran cerrados á todo comercio, puertos en que no se ejerciera una vigilancia eficaz. Las leyes de la guerra autorizan el daño consiguiente al empleo de medios positivos, no sancionando el perjuicio de tercero sino en casos expresamente determinados.

La exclusion de Matamoros, puerto que ha adquirido actualmente una importancia excepcional, demuestra que los invasores, contrariando su propio sistema, esquivan el peligro de una coalicion con los Estados-Unidos. No de otra suerte es explicable una excepcion tan extraña, la cual no puede atribuirse á distinto motivo.

Para castigo de los franceses, nuestros puertos están diezmando sus filas. El terrible auxiliar de México, el vómito, contra el que quisiera la *Estafette* que lanzáramos imprecaciones, se ceba de una manera espantosa en los aventureros que vienen á provocar su saña. Veracruz, Tampico, los puntos todos de nuestra costa en que fijan su residencia las tropas imperiales, no tardan en convertirse *en jardines de*

aclimatacion, como les llaman ellós mismos con su natural donaire. Las guarniciones pierden en poco tiempo mas de lo que pudiera costarles un reñido combate. Lícito nos seria preguntar con Byron á esa gente sacrificada al capricho de su señor, si les falta en la tierra de sus padres lugar en que sepultar sus huesos.

El último período del mando del mariscal Forey, se señaló con una inaccion prolongada. Ni el gefe destituido podia ya continuar en una empresa, para la que se le habian retirado los poderes que trajo, ni el nuevo representante imperial tenia expedita su libertad de accion, miéntras no quedara dueño absoluto del mando. Posicion tan equívoca debia cesar por necesidad. Habiendo sido inútiles las intrigas empleadas para la revocacion de la órden de retiro, llegó el momento en que fué ya indispensable obedecerla. *Sic transit gloria mundi.*

Constante Forey en su sistema de hablar con cualquier motivo, empuñó de nuevo la péñola para escribir cartas y proclamas de despedida. Al decir adios á los mexicanos, contentos con escapar del instrumento de Saligny, dijo que el emperador habia dado por concluida la mision que le habia confiado; aseguró que no se abandonaria la empresa comenzada; se lamentó de que los partidos no se hubieran unido en uno solo; se desató en injurias contra los defensores de la independencia nacional; confesó que la tierra de México quedaba regada con la sangre de los mejores soldados franceses, y se vanaglorió de haber ayudado á la grande obra de nuestra regeneracion.

La mision de Forey ha concluido en efecto, no porque haya alcanzado, ni en la parte militar, ni en la política, el objeto que se le encomendara: ha concluido por la destitucion del mando que ejercia, en el que no supo corresponder

á la confianza del emperador. Para que no se abandone la empresa comenzada, mísera garantía es la de un gefe relevado, que no es ya órgano de la voluntad imperial, veleidosa en todo, poco escrupulosa en el cumplimiento de las promesas mas solemnes. La fusion de los mexicanos todos en el odioso partido intervencionista, deseo muy natural en el comandante del cuerpo expedicionario, es un sueño irrealizable, miéntras haya, como habrá siempre, corazones que latan de indignacion, al ver profanado el suelo de la patria, manos que empuñen la espada vengadora de la dignidad nacional. Las injurias prodigadas á los defensores de la independencia, mas numerosos de lo que deseara la intervencion, les servirán de timbre de honor, como que nace de su oposicion á la esclavitud de la tierra en que vieron la primera luz. La sangre francesa derramada por la loca ambicion del emperador, seguirá corriendo hasta que los consejos de la prudencia pongan término á una invasion injustificable. Teniendo este carácter la empresa napoleónica, ignominia y no honra, vergüenza y no gloria, recogerán los que han trabajado por su afortunadamente imposible realizacion.

A la insultante despedida del mariscal, siguió una proclama á sus soldados y una carta al renegado Almonte. En el primero de esos documentos, recordando el 5 de Mayo, *æternum vulnus* del orgullo frances, llamó supuestos vencedores á los valientes que tan alto elevaron la enseña nacional, en aquel dia de eterna remembranza. Al hacer del general Bazaine un elogio forzado, como tiene que serlo por necesidad el del sustituto que ha reprobado su política y sus complacencias con Saligny, tuvo el antojo, que no sabemos si llamar candor ó insolencia, de decir que el cuerpo de ejército derrotado en San Lorenzo, *ha huido hasta las fronteras de los Estados-Unidos*. En la geografía del maris-

cal, la frontera de los Estados-Unidos llega hasta Cuautitlan.

En la carta á Almonte, finge Forey una estimacion á los traidores, que está muy léjos de profesarles. No hay ciertamente en qué fundarla, cuando su conducta ha sido rastrera y vil hasta el último grado. El mismo que afecta tenerlos en algo, ha escrito al gobierno imperial, segun anuncian varios periódicos europeos, que ni con oficiales indígenas, ni con oficiales franceses, hay posibilidad de formar un cuerpo auxiliar mexicano, que combata al lado del ejército frances, siendo necesario por lo mismo, ó reforzar este con sesenta mil hombres, para que pueda proseguir por sí solo la obra que se le ha encomendado; ó abandonar una empresa que, de otra suerte, es irrealizable.

La bajeza de los intervencionistas con los invasores, no se ha desmentido en sus últimas relaciones con el mariscal.

Almonte contestó la carta que le fué dirigida, haciendo pomposos elogios de Forey por su cooperacion en la obra imperial. Afectando el cuitado regente una necia confianza en la consumacion de semejante atentado, hace á la Divina Providencia cómplice de renegados y traidores.

El prefecto político García Aguirre, liberal arrepentido, que pasa por moderado entre sus nuevos correligionarios, no quiso ser ménos que el presidente de la regencia. Despidióse tambien de Forey por escrito, disertando sobre el consabido tema de la Providencia, á la que los intervencionistas han declarado, por sí y ante sí, aliada y protectora suya. García Aguirre tiene la avilantez de reconocer dos de los atributos divinos, la clemencia y la sabiduría, en el general que no dejó salir de Puebla á los ancianos, las mugeres y los niños; que estableció en México la picota; que ha deportado á la Martinica y fusilado á cuantos ha querido, sin for-

macion de causa ni figura de juicio; que ha hecho á poblaciones enteras responsables de hechos agenos; que quiso arrasar á Tlalpam; que ha sido dócil instrumento de las preocupaciones, de las miras interesadas, de los rencores de Saligny.

Garay vino en tercer término, sin mas objeto que el de afirmar que Forey no ha dado nunca á las autoridades intervencionistas órdenes sino consejos. Trabajo perdido ha sido el empleado en una aseveracion, que no habrá necio que crea en el mundo. Todo el fruto de la mentira será poner en ridículo al que, para proferirla, se metió á lo que no le competia. Tambien los reyes mueren, decia un afamado predicador frances; tambien arengan los secretarios de prefectura.

El dia de la salida del mariscal, le esperaron en la garita de San Lázaro los intervencionistas mas marcados, que tan bien hallados estaban con su proteccion. A nombre del consejo de gobierno, por el que habla casi en todas ocasiones, le arengó el Lic. Rodriguez de San Miguel, orador indigesto y fanático incorregible.

En Puebla conferenció Forey con el arzobispo Labastida, á quien hizo detener allí con tal objeto. Nadie ignora que se iba en esa entrevista á buscar el modo de falsear la política de Bazaine, nada conforme con la de su predecesor.

A esta fecha debe ya el mariscal haber salido de la república, donde no deja ningun recuerdo grato. Instrumento de una obra de iniquidad, manequí de un diplomático perverso, su nombre será pronunciado con desprecio por nuestros pósteros.

Su director Saligny hubiera debido acompañarlo, una vez que juntos fueron removidos por la tortuosa política de ambos. Pero fingiendo un pretexto tras otro, ha logrado que-

darse el ex-ministro, para seguir intrigando bajo la inspiracion de sus bastardos intereses y de sus odios reconcentrados. Con gran desesperacion suya no se arregla aún, ni lleva traza de arreglarse, el negocio de los bonos Jecker, causa tan eficaz de sus falaces informes, de sus reprobados manejos, de su obstinacion en no salir de este país, al que tantos daños ha causado. Como Bazaine le detesta, á la inversa de Forey, que puso la situacion en sus manos, le obligará siempre á volverse á Francia, mas pronto de lo que quisiera. Entretanto le ha retirado ya la guardia de honor que habia tenido en su casa, para denotar con ese público desaire lo poco en que le tiene, y que no es ya mas que un particular arrinconado.

Dueño del campo el nuevo comandante del cuerpo expedicionario, investido á la vez del mando político y militar, ha inaugurado su administracion, derogando la órden bárbara de Forey, en virtud de la cual iban á ser deportados los presos políticos, Auza, del Rio y demas individuos mencionados en nuestra revista anterior. Conforme á la nueva disposicion dictada en este asunto, se les trasladará de Ulúa á Orizava, donde por medio de una nueva averiguacion, se investigará si hay ó no motivo para proceder en su contra, abriéndoseles en el primer caso la correspondiente causa, y poniéndoseles en libertad en el segundo. No puede ser mas inequívoca la reprobacion de uno de los actos atentatorios de ese Forey, á quien ha revestido García Aguirre de la divina clemencia. Por este principio puede juzgarse de la diversidad de política que va á adoptar la intervencion, segun afirman todas las correspondencias.

Las declaraciones y hechos que deben confirmar ese cambio, se están haciendo esperar todavía. Bazaine se muestra ménos comunicativo que Forey, quien en su lugar hubiera

ya publicado cartas de aviso, proclamas, manifiestos, y hasta artículos de costumbres. Aun lo que con seguridad se sabe que tiene que hacerse, por haberlo anunciado oficialmente el *Moniteur*, como el levantamiento de los secuestros, no sale todavía á luz. La demora no puede ser mas que de dias, en razon de que forzosamente ha de romper su ya prolongado silencio, y ha de obrar en determinado sentido, el actual representante de la política francesa. La voz general atribuyéndole sentimientos liberales ó intenciones pacíficas, dá por seguro que sus primeros actos serán relativos á la expedicion de decretos sobre libertad de cultos, registro civil y aprobacion de ventas de bienes desamortizados. Tampoco falta quien tenga por cierto que se entenderá con el partido liberal, entrando en pláticas para llegar al término de la contienda.

De la expedicion del interior se sigue hablando, como de cosa muy próxima. Las fuerzas francesas se están ya reconcentrando en la capital, adonde se han replegado las de Cuernavaca y otros puntos lejanos del terreno, que debe ser el teatro de la nueva campaña. Tacubaya, la Ciudadela, las garitas de México se están fortificando, para que sirvan de punto de apoyo á la escasa guarnicion que ha de quedar en la ciudad, cuando se ponga en marcha el grueso de las tropas. Por las dos carreteras de Morelia y de Querétaro hay ya fuerzas avanzadas, que serán probablemente la vanguardia del ejército frances de operaciones, para cuya movilidad se hacen en grande escala preparativos de toda clase.

Parece, pues, que saldrá la expedicion á fines de este mes, ó á principios del entrante, por mas que sea difícil el comprender cómo, sin recibir refuerzos, se va á prolongar la línea de la ocupacion militar. De las tropas de que puede disponer Bazaine, las mexicanas mandadas por traidores no le pueden

inspirar confianza, por estarse pasando con los liberales, luego que se les presenta la oportunidad de hacerlo: las francesas no son bastante numerosas para encomendarles nuevas atenciones, cuando les es ya imposible desempeñar satisfactoriamente las actuales.

Aunque la venida de la expedicion pudiera interpretarse como un solemne mentís de los planes pacíficos atribuidos al general frances, acaso el movimiento se encaminará al propósito de ponerse al habla, para que sea mas fácil la solucion del problema. En esta parte todo está reducido á conjeturas mas ó ménos probables, que pronto vendrán á corroborar ó á desmentir los acontecimientos.

Los traidores andan entretanto muy desasosegados, por el temor de que los abandonen sus protectores. El relevo de Forey y Saligny ha sido un golpe de muerte para sus esperanzas. La variacion de la política imperial les hace considerar perdido el fruto de su traicion. La proclamacion de los principios liberales que tanto han combatido, hiere en lo mas vivo su fanatismo intransigible. Humillados, descontentos, desilusionados, perdidos, empiezan ya á resentir las consecuencias de su ignominiosa conducta. Sin apoyo en el país, viviendo de limosna á merced del extrangero, en quien ya no confian, esperan llenos de susto la secuela de los sucesos políticos y militares.

Los periódicos, órganos de los traidores, solicitan con empeño que se aclare la situacion, para ver si les es ménos desfavorable de lo que se imaginan. Las reticencias, los misterios, la vaga y oscura fraseología con que lleva dias de esta anunciando la *Estafette*, en tono de sibila, el cambio de política representado por Bazaine, les estimula á pedir, como lo ha hecho el *Pájaro Verde*, que se les diga con franqueza á qué deben atenerse. El diario frances se desentiende de la

interpelacion, continuando impertérrito en su emision de oráculos, de doble y ambiguo sentido.

Sírveles de consuelo entretenerse en llenar sus columnas con las mas estupendas mentiras, sin importarles un ardite que los hechos vengan á renglon seguido á ponerlas de manifiesto. Prescindiendo de la imposible tarea de seguirlos en el campo inmenso que recorren en materia de falsedades, nos ceñirémos á mencionar algunas de las de marca mayor.

A darles crédito, las festividades cívicas de este año habrian sido de un esplendor inusitado, de un regocijo inmenso, en los lugares sometidos á la intervencion. Lo contrario es lo cierto. Ninguna parte ha tomado el pueblo en pompas oficiales de mala ley. Los aniversarios patrióticos han tenido una significacion irrisoria, celebrados por los que están traficando con la independencia del país. Ni cortinas en las casas, ni luces en los balcones, ni víctores populares, ni señal alguna de júbilo, ha habido en las poblaciones cautivas.

Los medios empleados para *fabricar espontaneidad*, están saliendo ya á luz. Las famosas protestas de adhesion, exigidas hasta de los villorrios mas insignificantes, proceden comunmente, ó de convocaciones engañosas para distintos objetos, como en Coyoacan, ó de amenazas descaradas, como en Tlalpam, ó de penas impuestas á los no signatarios, como en Ulúa. Estos nuevos datos hay que agregar á los anteriores sobre suplantacion de firmas é insercion de nombres supuestos. Los diaristas de la intervencion hablan, sin embargo, á todas horas, del júbilo con que se adhieren á ella las poblaciones.

De aseveracion semejante usan, respecto de las autoridades nombradas por los traidores, entre las que, si bien algunas les son efectivamente adictas, otras por el contrario les detestan, y solamente ceden á repetidos apremios. Ocasion

hemos tenido de ver una acta secreta, del ayuntamiento de un lugar ocupado por el enemigo, en la que se revelan los indignos manejos empleados allí é indudablemente en otras partes, para obligar á personas que no son intervencionistas, á figurar como tales en puestos públicos. La resistencia que oponen es combatida con persecuciones, que van en progresion hasta que se doblega la firmeza manifestada al principio. El documento en que consta el hecho que anunciamos, verá la luz pública con las supresiones que exige por ahora la seguridad de sus signatarios, y su lectura no dejará duda de los amaños con que se dá un barniz de popularidad, á una causa desprestigiada.

Otro arbitrio frecuentemente empleado para suponerla próxima á triunfar, es el de pintar desavenidos á los principales funcionarios del órden constitucional. De esa táctica, tan desprestigiada ya, se están valiendo los intervencionistas, que hacen correr la voz de que los generales Comonfort y Doblado llevan tiempo de contarse en ese número, y esperan solo un momento favorable para eliminar de la presidencia al supremo magistrado de la nacion. Embustes tan mal fraguados, útiles á lo mas para engañar á necios, no servirán para introducir la desconfianza entre los liberales.

Continúa el antagonismo sordo entre franceses y traidores, nacido del alto desprecio con que los primeros ven á los segundos, no ménos que del desagrado con que miran estos destruidas sus mas halagüeñes esperanzas por aquellos. Habiendo venido de Francia cinco cruces de la legion de honor para que fuesen repartidas entre los intervencionistas que mas se hubieran distinguido como auxiliares de los invasores, grandes trabajos hubo para colocarlas, por no haber quienes las merecieran, en concepto del ejército expedicionario. La necesidad de distribuirlas hizo que al fin se die-

ran á cinco gefes y oficiales reaccionarios, corriéndose á los mas encopetados el desaire de preferirles un simple teniente de artillería, desconocido la víspera de recibir tal distincion. Entre la oficialidad francesa ha causado sumo disgusto ver tan prostituida una condecoracion, que deberia reservarse siempre para premiar acciones verdaderamente distinguidas.

Respecto de las humillaciones diarias que sufren las autoridades del nuevo imperio, empezando por la regencia, de sus altaneros tutores, citarémos por vía de ejemplo la contraórden dada por estos, para que no se siguiera en el correo violando la fé pública. Intrínsecamente considerada, merece aplauso una disposicion, con la que se puso límite á un escándalo autorizado por la laxa moral conservadora; pero vista la revocacion bajo el aspecto de la competencia de quien la dictó, sugiere el convencimiento de que el poder intruso es el que manda en realidad aun á los altos funcionarios, en cuyas manos ha depositado el bando reaccionario lo que enfáticamente llama autoridad suprema.

De la impopularidad de la intervencion dá público testimonio la frecuencia con que se desertan los soldados mexicanos cogidos de leva para defenderla, los cuales no se conforman con abandonar el manchado estandarte de la traicion, sino que se pasan á las filas de los liberales, para combatir á su lado contra los invasores. Reniegan estos, al ver que sus supuestos auxiliares se les van vestidos y armados, haciéndoles perder los fondos invertidos en ambas cosas, pues es de saberse que de la caja francesa se hacen los gastos militares de las tropas traidoras. La desercion mencionada infunde ademas en el ánimo de los franceses la mas justa desconfianza del apoyo de aliados, que á lo mejor se convierten en enemigos.

La regencia ha impuesto, por tiempo indefinido, una gravosísima contribucion de inquilinatos, cuyo producto debe destinarse al pago de los alojamientos de los francesess que han estado viviendo en casas de familias liberales, las cuales sufren todavía la doble plaga del impuesto y de los alojados. Cada vez se han de ir convenciendo mas las poblaciones sujetas á la intervencion, de que miéntras esta dure, les han de llover calamidades de toda especie.

Los intervencionistas han estado de gorja, con motivo de la llegada á la república de los arzobispos de México y Michoacan, y del obispo de Oaxaca, Labastida, Munguía y Covarrubias. Cual si se tratase de un acontecimiento en la actual contienda, han celebrado la venida de los tres prelados.

En todos los lugares del tránsito, se han esmerado en recibirlos con las mayores demostraciones de entusiasmo, aprovechando la ocasion para pintar de nuevo calumniosamente á los liberales, como enemigos de la religion católica. Explotando así el fanatismo, arraigado todavía por desgracia en una parte de nuestra sociedad, se han empeñado en dar al recibimiento de los monseñores el carácter político de una protesta de adhesion á los hechos de los intervencionistas. Aun pasando por alto la diferencia que existe para muchos entre un acto religioso y una complicidad en la traicion, debe advertirse que no es cierta la popularidad que se ha atribuido al regreso de los dignatarios eclesiásticos, desterrados por su rebelion contra la legítima y suprema autoridad nacional. Nos faltan datos para hablar con exactitud de lo ocurrido en otras ciudades; pero respecto de la de México sabemos con seguridad, que estuvo muy fria la recepcion del arzobispo regente, á pesar de haber repartido una comision de señoras esquelas de convite, detenídose S. I. la víspera en la villa de Guadalupe, y paseádose á pié y bajo palio por

las calles principales de la capital. Su acompañamiento se redujo á los obispos Sollano y Ramirez, algunos doctores, el ayuntamiento y unos cuantos colegiales. Hubo pocas cortinas, aun en las casas de la carrera: no hubo salvas ni mas honores militares, que el de una escolta de infantería y caballería. El pueblo permaneció silencioso, sin que se profiriera una sola aclamacion. Los gefes y oficiales franceses, á quienes al principio se habia mandado asistir á la ceremonia, recibieron luego contraórden.

Creese, con mucha generalidad, que Labastida trae, entre los pliegues de su sotana morada, como dice Barrés, cosas grandes y maravillosas. Especialmente se habla de la aprobacion dada por el Papa á las ventas de bienes desamortizados. Cualquiera que sea el fundamento de estos rumores, las facultades de que se trata no alterarán la sustancia de la cuestion. Servirán, sí, para disipar los escrúpulos de los fanáticos: aumentarán en el mercado el precio de bienes, sobre cuya propiedad no cabrá ya disputa; pero dejarán intacta la cuestion de principios. Los retrógrados seguirán estimando necesaria la aprobacion de la Santa Sede: los progresistas defenderán, como ántes, la plenitud de poder de la autoridad civil, en todo lo que concierne á las cosas temporales de la sociedad que rige.

No obstante todo lo que se dice, mucho dudamos de que la sotana morada del arzobispo de México encierre un programa de concesiones, cuando vemos el lenguaje que emplea en su pastoral, fechada en Puebla el 8 del corriente. La acrimonia, la pasion, la falta de tacto de ese documento, bien á las claras revelan el espíritu de intolerancia de que está animado su autor.

La primera parte de la pastoral es una terrible filípica contra la revolucion progresista, que ha cambiado la faz de

nuestra sociedad. La segunda parte es una confusa algarabía, en la que parece designarse el gobierno teocrático como el único bueno. Se invita á la union á los mexicanos, pero bajo el concepto de que han de someterse al estado que guardaban en la época del gobierno colonial. Se les estimula tambien á que tomen parte en los negocios públicos, reproduciéndose el consejo de Forey de que no se hagan ranas.

Al ver desconocidos los principios dominantes hoy en toda sociedad civilizada; al oir que se proclaman teorías inadmisibles ya en un clero ilustrado; al contemplar que se preconizan como verdades innegables las mas absurdas preocupaciones, no se puede ménos de repetir, aplicándolo á nuestros obispos, lo que Napoleon el Grande decia de los Borbones: "nada han olvidado, nada han aprendido."

El arzobispo, que tan ignorante se muestra de la época en que vive, no se ha sentado todavía en el escaño de segundo regente, que le destinó el voto de los notables. Aunque en la pastoral que hemos mencionado, ni una sola palabra hay relativa á la proclamacion del imperio y al nombramiento de Maximiliano, los apasionados elogios que encierra de Napoleon, y el tono en que habla de los asuntos políticos, no dejan duda de que el primado de la Iglesia mexicana será uno de los mas acérrimos intervencionistas. Los que conocen su carácter dominante, exaltado hoy con las ínfulas arzobispales, están persudidos de que no se conformará con un puesto secundario. Asoma ya la discordia entre él y Almonte, anunciándose la guerra civil en el seno de la regencia, condenada á morir de una declaracion de estado de sitio, ó á vivir raquítica y despreciada en vergonzoso pupilage.

La obra intervencionista, minada por su base, sigue estrellándose en la patriótica resistencia de los buenos mexicanos.

Hasta de los puntos mas remotos, de la Alta-California y de Campeche, vienen frecuentes testimonios de amor á la independencia. La distancia no los debilita; la falta de peligro propio no hace olvidar á los defensores de la nacionalidad. Donativos para los que salen heridos en los combates, ó van á comer en país extraño el pan del destierro; auxilios para la continuacion de la guerra; votos fervientes por el triunfo de la buena causa; demostraciones inequívocas de que no están contaminados por la traicion; hé aquí los actos de esos hermanos nuestros, identificados con la causa que defiende la república.

Ese mismo espíritu reina en toda ella, sin exceptuar los lugares que el invasor ocupa por la fuerza. Sofocados allí los sentimientos patrióticos, se ostentan con brillo donde no hay coaccion que los contenga. Uno de los que mas se están manifestando en la actualidad, es el del vivo anhelo de aliviar los infortunios de los valientes deportados al extrangero. Las remisiones hechas con tal objeto por el supremo gobierno y por la comision central establecida en esta ciudad, han sido de consideracion. La suscricion continúa abierta, y seguirá dando sin duda buenos resultados.

Para estrechar los vínculos que tan fuertemente nos ligan ya con las repúblicas hermanas de este continente, se ha formado en esta capital una sociedad llamada de la Union Americana. Conforme al programa que ha formado, el objeto de la asociacion es promover la alianza ofensiva y defensiva de las repúblicas americanas contra la agresion de la Enropa, y la fraternidad de todos los países libres del Nuevo Mundo, valiéndose como medios, de la reunion de un congreso americano, de la abolicion de la guerra entre dichas repúblicas, de la formacion de un ejército y de una escuadra federal. Con el carácter de simples votos de la sociedad,

se enumeran la uniformidad de pesos, medidas y monedas, conforme al sistema métrico-decimal, la abolicion de pasaportes, la validez comun de títulos profesionales, la recíproca concesion de derechos civiles y políticos, la libertad de comercio, la uniformidad de porte de correspondencia, la abolicion de la esclavitud. Probable es que, al lado de estos deseos, figuren los relativos á libertad de cultos, independencia entre el Estado y las asociaciones religiosas, y abolicion de la pena de muerte.

Miéntras se inaugura la nueva campaña, en que serán mas importantes las operaciones militares, las secciones de tropas defensoras de la independencia, que se encuentran cerca del enemigo, sostienen en acciones parciales la causa nacional. De los diversos encuentros habidos últimamente, los mas notables son los de Atotonilco el Grande, Actopan, Tasco é Iguala.

El conorel Herrera y Cairo, gobernador civil y militar del segundo distrito del Estado de México, salió el 26 de Setiembre de Zacualtipan, con dos secciones de las tres armas, una bajo sus inmediatas órdenes, que ocupó á Huayacocotla sin resistencia, entrando en relaciones con personas influentes de Tuto, para la pacificacion de aquel rumbo; y la otra, al mando del C. coronel Paulino Noriega, encargada del ataque de Atotonilco el Grande, donde se obtuvo un triunfo importante, á pesar de la notable superioridad numérica del enemigo, que sufrió una baja de consideracion entre muertos, heridos y prisioneros.

Pocos dias despues, las fuerzas de Mejía, recien salidas de México, atacaron en las cercanías de Actopan al citado gobernador Herrera y Cairo, quien sostuvo el combate con bizarría, retirándose en buen órden, y escarmentado á los que intentaron seguirlo. Evacuado luego Actopan por los

traidores, que se replegaron á Pachuca, ha vuelto á ser ocupado por las tropas nacionales.

El comandante Figueroa batió en el Puente de Campuzano á un destacamento salido de la plaza de Tasco, al que destruyó completamente, persiguiendo á los dispersos hasta dicho punto, en el que se le presentaron ciento cincuenta hombres de los prisioneros hechos al general Leyva, y ochenta mas al coronel Mena. Cogióse tambien todo el depósito de armas y municiones existente en la poblacion capturada.

A inmediaciones de Iguala se encontró el mismo comandante Figueroa con la guarnicion de aquel punto, á la que derrotó igualmente, quitándole cuatrocientas cincuenta armas, mas de trescientos caballos y ciento cincuenta prisioneros, y haciéndole otros tantos muertos.

El supremo gobierno, decidido á no transigir con los que abandonan la defensa de la causa santa de la patria, ha dictado nuevas y severas disposiciones en su contra.

Ha prohibido terminantemente, que las autoridades constitucionales permanezcan en poblaciones ocupadas por el enemigo, con el pretexto de ver por el bienestar de los habitantes, atenuando las calamidades de la guerra. La prohibicion se funda en la poderosa razon de que, siendo esa guerra á la vez extrangera y civil, las autoridades mencionadas no podrán seguir funcionando sino previo reconocimiento del imperio y de la regencia, lo que las incluiria por necesidad en el catálogo de los traidores.

A los que han hecho protestas de vivir pacíficamente, se les ha mandado destituir de sus empleos, declarándolos perpetuamente inhabilitados para desempeñar cargos públicos. La justicia de esta disposicion es patente, con solo considerar que se ha buscado por los indiferentes, por los egoistas,

un subterfugio para quedar bien con todos. Los que han formulado protestas de adhesion, se han filiado á lo ménos francamente bajo la bandera enemiga. La protesta de vivir pacíficamente es un acto de hipocresía, en virtud del cual se reconoce de hecho á las autoridades intervencionistas, se proclama el egoismo, se declara lícito el abandono de la obligacion que á todos incumbe de defender la independencia amenazada.

No ménos fundada en principios rectos é incontrovertibles, es otra determinacion en que se declara, que toda persona que reciba de las oficinas de la regencia alguna cantidad, ya sea por retiro ó montepío, pension civil, ó cualquier otro motivo ó denominacion, por ese solo hecho ha dejado de ser acreedor al erario nacional, sin perjuicio de que se le apliquen las demas penas en que haya incurrido, con arreglo á las leyes vigentes. Indecoroso habria sido que se hubiese dejado sin castigo la conducta de quienes no reconociendo mas Dios que su vientre, ni mas patria que su conveniencia, se dán por satisfechos con el miserable pedazo de pan que se les arroja á la cara. Ménos disculpa que en los que obran por convicciones erróneas, hay en los que, sin mas móvil que el interes, aceptan lo que su conciencia les representa como malo.

Emanando de una intrusa y supuesta autoridad el nombramiento de los jueces intervencionistas, claro es que sus actes adolecen de falta de validez. Se comprende, sin embargo, que funcionen aquellos en los lugnres sujetos al poder de que emanan; pero no contentos con esto, como si ejercieran una jurisdiccion incontestable, han tenido el descaro de dirigir exhortos á los encargados de administrar justicia en el órden constitucional. A tan extraña anomalía se agregaban los daños causados á muchos particu-

lares, por la paralizacion de los negocios en que están interesados.

Para salvar en lo posible estas dificultades, se ha expedido un decreto, que comprende diversos puntos. En él se manda que, siendo nulos los actos de los jueces intervencionistas, no se les dé valor alguno en los lugares sometidos á la obediencia del gobierno constitucional. Se declara competentes para conocer de los juicios pendientes ó de los que en lo sucesivo debieran promoverse, siguiendo el fuero del domicilio, en puntos ocupados por el enemigo, á los jueces del lugar en que estén ubicados los bienes del demandado, siempre que se proceda en virtud de accion real, ó que esté ya decretado el embargo de ellos, teniéndose á su administrador ó encargado por legítimo representante del dueño. Se declara tambien competentes, en defecto de dichos jueces, á los del lugar del contrato, quienes citarán por los periódicos al demandado, señalándole un término prudente para comparecer, y nombrándole, en caso de que no se presente, un defensor con el que se seguirá el juicio hasta su conclusion.

No era posible hacer mas de pronto, en materia tan delicada. En lo establecido se ha conciliado patente de la nulidad de los actos judiciales de la intervencion, con el respeto á los principios tutelares de la administracion de justicia. El trastorno que en determinados negocios resulte de las circunstancias actuales, será imputable, lo mismo que los de toda clase habidos ya ó que en lo de adelante sobrevengan, á los autores de un desquiciamiento tan perjudicial.

El interes preferente de la situacion es el de contrarestar los nuevos esfuerzos que se apresta á hacer el invasor. Objeto tan vital ha sido atendido con la asiduidad, con el empeño que requeria su importancia. Aprovechando todos los

elementos disponibles, se obrará como convenga, segun las emergencias que se vayan presentando.

El general Comonfort, ministro de la guerra, va á encargarse del mando del ejército de operaciones. Los soldados de la república derramarán de nuevo su sangre cuantas veces sea necesario en defensa de la patria. Otórgueles Dios la victoria que merecen.

El general expediocionario traerá en sus manos la paz ó la guerra, segun las instrucciones que haya recibido de su gobierno. A una y otra encontrará dispuestos á los encargados de custodiar los derechos sacrosantos de la nacion. Habrá paz, si se celebran con el gobierno constitucional tratados honrosos. En el caso contrario habrá guerra; guerra larga, obstinada, sangrienta: guerra en que la abnegacion y la constancia acabarán por sobreponerse á la ambicion y la traicion, unidas en nefando consorcio.

LA CUESTION EXTRANGERA.

San Luis Potosí, Noviembre 21 *de* 1863.

De las complicaciones europeas que tenemos necesidad de examinar por su íntimo enlace con los negocios de México, la que vuelve á presentarse con carácter mas grave es la relativa á la Polonia, no obstante haberla dado ya por concluida el mes anterior algunos ilusos, en virtud del rumor de que iba el czar á expedir una constitucion para sus dominios.

Aun en el caso de que hubiera llegado á hacerse efectiva tal concesion, nunca habria sido suficiente para poner término á la insurreccion polaca, como creemos haberlo demostrado en nuestra revista anterior. Pero ni siquiera se intentará ese ensayo, que se queria pintar como un remedio eficacísimo, pues deshechado el pensamiento de adoptarlo, se ha hecho por la cancillería rusa la terminante declaracion de que comenzará por reducir al órden á los insurrectos, para resolver luego lo que convenga, respecto de la administracion que se les dé. La sumision plena y absoluta al capricho del autócrata, es la única solucion admisible para los dominadores del heróico pueblo de Sobiesky.

La insolencia de los rusos no se ha limitado á ese alarde de despotismo. Al contestar la última nota de las tres potencias, el gobierno de San Petersburgo se ha mostrado altanero y provocativo, especialmente con la Francia. Despues de haber ganado tiempo con evasivas y subterfugios, ahora que la entrada del invierno aleja el peligro de una guerra extrangera, ahora que se cree contar con el plazo suficiente para que sucumba la Polonia, sobre la que se aglomeran los ántes diseminados ejércitos del poderoso imperio moscovita, ahora se cambia de lenguage, se desprecia la intervencion de una diplomacia burlada, se llama á la Francia promovedora de revoluciones y destructora del equilibrio europeo.

Inmensa ha sido la sensacion causada por esta actitud arrogante. La opinion pública, inclinada ya de antemano á la guerra, ha acabado de decidirse en este sentido, con el cartel de desafío en que se ha llegado hasta el insulto. Parece, sin embargo, que el gobierno ofendido devorará su afrenta, porque se trata de una nacion fuerte como Rusia. Toda la represalia ejercida de pronto se ha limitado á la insercion en el *Moniteur*, periódico oficial, del manifiesto dirigido por el gobierno nacional polaco al público, por conducto del príncipe Czartoryski. No será difícil tampoco que se reconozca á los valientes hijos de Polonia con el carácter de beligerantes. Pero ¿es esto bastante para vindicar la dignidad lastimada de la Francia, y consentirá Napoleon III, tan atrevido con Juarez, en dejarse abofetear por el príncipe Gortschakoff?

El tiempo aclarará esta cuestion. La remision de una cuarta nota por parte de las potencias desairadas las pondria en completo ridículo, á no ser que tuviera el carácter de un ultimatum, al que indefectiblemente seguiria la guerra, si no eran aceptadas las condiciones que se fijasen. No

cabe ya medio entre un bochornoso silencio ó un rompimiento abierto. Por mucho que sea el deseo de evitar un conflicto, acaso las exigencias del orgullo nacional, herido en lo mas vivo, servirán para que en esta vez no se observe la repugnante regla de ser insolentes con el débil y rastreros con el poderoso.

Respecto de la cuestion mexicana, el incidente en que mas se ha fijado últimamente la atencion, ha sido el de la resolucion del archiduque Maximiliano, acerca de la oferta que de la corona de México le ha hecho el puñado de traidores, nombrados notables bajo la presion de las bayonetas invasoras. Innecesario es ya recordar el sinnúmero de versiones relativas á los propósitos atribuidos al príncipe austriaco, cuando es ya públicamente conocida su determinacion en materia de tanta importancia. Los periódicos intervencionistas que se publican en la capital de la república mexicana, se han empeñado en presentar la resolucion del candidato de los traidores, como una aceptacion lisa y llana, con la que se ha removido toda dificultad en el asunto. Semejante aseveracion está muy léjos de la verdad. La aceptacion de Maximiliano ha sido condicional, y tan difíciles de llenar las condiciones que ha puesto, que mas bien pudiera decirse que equivalen á una negativa redonda.

Exige el archiduque tudesco, como requisitos indispensables para la admision de la corona de Iturbide, que el pueblo mexicano ratifique la eleccion hecha por sus llamados representantes, y que se garantice la integridad de la independencia del país, en que se llama á reinar á un vástago de la casa de los Hapsburgos.

Afrentoso es para los notables nombrados con arreglo al estatuto Forey-Saligny, ver desconocida la representacion de que se supusieron investidos, por el mismo candidato que

proclamaron monarca. Llamáronse la expresion genuina é innegable de la voluntad nacional, y el agraciado con sus votos desconoce su mision, exige que sea ratificado su sufragio, duda de la verdad de los hechos que como indudables le presentaron ellos. Preciso es convenir en que el chasco ha sido pesado, puesto que la presunta magestad imperial ha venido á reproducir, aunque en otros términos, la afirmacion de los mexicanos independientes, de haber sido una farsa la proclamacion de la monarquía, no ménos que la eleccion del candidato. La famosa asamblea de notables deberia estar corrida de su propia obra, silbada desde el palco regio.

Ahora, en cuanto á lo sustancial del negocio, fijada la primera condicion del archiduque de una manera terminante, falta saber cuándo y cómo ha de ser obsequiada. Para ser consecuente consigo mismo, necesita el austriaco esperar con los brazos cruzados, todo el tiempo indispensable para que la nacion mexicana manifieste su verdadera voluntad. Si esto haya de hacerse consultando el sufragio universal, recurriendo á las municipalidades, contentándose con las manifestaciones de las capitales de los Estados, ó de cualquier otro modo; puntos son que la sabiduría intervencionista no se ha curado todavía de deslindar, dejándolos al azar de los acontecimientos, por falta de un plan maduramente premeditado.

No es posible que en la vasta extension territorial, obediente al gobierno legítimo del país, se explore por los falaces medios puestos en juego en el exíguo recinto que forma hoy el llamado imperio mexicano, el exigido voto popular. Para la consulta pendiente, primero es venir con las armas extrangeras á ocupar las poblaciones disidentes, á las que se obligará á decir lo que plazca al invasor. La conquista ha

de ser previa á la ratificacion del voto de los notables. La libertad electoral ha de contar por única garantía, con el temor inspirado por la presencia de los soldados de Napoleon. El retraimiento á que, en último caso, apelarian los liberales, y parte de los mismos conservadores, limitaria el número de los sufragios á solo los de la faccion intervencionista, apoderada de la situacion, para falsearla á su antojo. En resúmen, eleccion restringida, carencia de libertad, conquista previa; hé aquí las tres bases de la condicion examinada.

De no poco peso son igualmente los inconvenientes de la segunda, enunciada vagamente en la respuesta del archiduque á la diputacion de los traidores; pero cuya significacion precisa, segun datos anteriores, fidedignos y no disputados, es la de la necesidad de contar con el apoyo de las potencias occidentales de Europa, para el sostenimiento del trono que se trata de erigir. Conviénese así por el que ha de ocuparlo, en la impotencia de sus electores, cuyos esfuerzos serian ineficaces sin la proteccion de una fuerza armada extrangera, capaz de tener á raya á lo que ha dado en llamarse minoría insignificante, turba de facciosos desprestigiados y aborrecidos. A los ojos del ménos avisado salta desde luego la contradiccion de representar como escasos en número y desprovistos de elementos, á los amigos de la independencia, de la república y de la libertad, siendo así que se reputa indispensable para sugetarlos, un auxilio extraño permanente.

En cuanto á la proteccion pedida á las potencias occidentales del viejo continente, han faltado tambien á la verdad los diarios que en México defienden la causa inícua de la intervencion, al aseverar que estaban ya allanadas las dificultades inherentes á este punto.

No nos extrañará que lleve adelante Napoleon su desea-

bellado propósito de imponernos su voluntad por la fuerza, ya que sus anteriores desbarros lo comprometen á seguir por una senda de perdicion, miéntras no se desarrollen las tempestades que anuncia el horizonte nebuloso de la Francia. En el evento de que el capricho del hombre del 2 de Diciembre no encuentre obstáculos invencibles que lo contengan, seguirá probablemente prodigando, en una empresa atentatoria, el oro y la sangre del pueblo al que tan costoso es ya su reinado. Lo que sí se nos hace difícil de creer, es que por tales sacrificios no busque una compensacion proporcionada, limitándose á trabajar por cuenta agena con la ereccion del trono de Maximiliano. El desinteres tan decantado, la generosidad humanitaria, el caritativo propósito de hacernos felices sin recompensa, son temas muy convenientes para los aduladores de oficio, no engaños que merezcan siquiera la discusion de hombres sensatos. A ser posible la consolidacion del imperio del archiduque, imperio creado, sostenido y conservado por las fuerzas francesas, caro, muy caro habia de costar al nuevo monarca el trono debido á la munificencia de su favorecedor.

Por lo que á Inglaterra toca, sabemos ya á que atenernos, no obstante las seguridades dadas por la prensa intervencionista, de que convirtiéndose de repente el segundo gobierno de aquella nacion, en afanoso ejecutor de los planes napoléonicos, habia ya apechugado con la candidatura imperial, disponiéndose á reconocer al electo, empeñándose en proporcionarle fondos, llevando su entusiasmo hasta el punto de ofrecerle tropas irlandesas para sostenerse en el poder.

Aunque bastaba la mas ligera tintura del modo con que el gabinete de San James acostumbra despachar negocios de esa importancia, para reirse de la febricitante impaciencia que se le suponia; no ya con esas fundadas consideracio-

nes, sino con datos innegables, puede desmentirse á los inventores y propagadores de absurdas patrañas. En un banquete á que concurrió Lord John Russell en Blairgowrie, dijo terminantemente, refiriéndose á la cuestion de México, que así como respetaria la Inglaterra la decision de pueblo mexicano por la monarquía y por determinado candidato, así tambien se abstendria de intervenir, en el caso contrario, aun cuando se alegasen las acostumbradas razones del pillage y violencias. La declaracion no puede ser mas terminante en boca del ministro de relaciones exteriores. Maximiliano seria reconocido por el gobierno inglés, en el supuesto de que México le eligiese voluntariamente para regir sus destinos; pero si Maximiliano ó sus partidarios cuentan con el apoyo del gobierno inglés para imponer por la fuerza un nuevo órden de cosas, no aceptado por México, padecen un craso error al fundar sus planes sobre esa base.

Si bien no ha habido, por parte de España, una declaracion tan explícita como la de Lord John Russell, sábese sí, de una manera positiva, que la resolucion del gabinete de Madrid era no dar paso alguno en la cuestion mexicana, hasta despues de la aceptacion del trono por Maximiliano. Habiendo sido condicional esa aceptacion, el negocio ha vuelto á quedar en el mismo estado de ántes, sin que sea presumible, no ya un apoyo decidido del gobierno español á la intervencion francesa, pero ni siquiera un consentimiento expreso de sus actos, miéntras no varíen las circunstancias. Hay ademas que advertir, que la existencia del actual ministerio, considerado desde el principio como de transicion, está continuamente amenazada. La cuestion electoral, complicada con el retraimiento acordado ya del partido progresista, aumenta las dificultades de una situacion poco firme. No será, pues, remota la caida del marqués de Mirafiores, y en-

tónces la ingerencia de España en nuestros negocios nos será favorable ó adversa, segun las tendencias políticas de los hombres que se encarguen de la gobernacion del reino ibero.

Sueños son de consiguiente las aseveraciones de los intervencionistas sobre cooperacion de la España y de la Inglaterra en la pirática empresa de la Francia, y sueño tiene tambien trazas de ser el anunciado empréstito de veintiocho millones de libras esterlinas, destinado á subvenir á las necesidades del imperio mexicano. Cuéntase que de ese fondo se sacará la enorme cantidad que la Francia ha desembolsado en su costosa é irrealizable expedicion, aplicándose otra parte al pago de los acreedores ingleses y españoles, y quedando el resto para los gastos de la administracion interior del país, de cuyas aduanas, minas y terrenos se espera sacar en poco tiempo lo necesario para cubrir el crédito de los prestamistas.

O son muy necios, ó muy bellacos, los que propagan la voz de que habrá capitalistas tan peleados con su dinero, que lo aventuren en una especulacion peligrosa, sin suficiente garantía de ser pagados. La hipoteca de fondos mexicanos seria tan insegura como ineficaz, y ningun banquero se prestará ciertamente á hacer anticipaciones de millones de pesos bajo ese pié. Solamente en el caso de que el tesoro frances se hiciera directamente responsable del pago de capital y réditos, se encontrarian especuladores que entraran en el negocio; pero Fould es un ministro de hacienda demasiado hábil, y Napoleon un emperador demasiado experto, para combinar una operacion en que, por reembolsarse de lo ya gastado, se asumiera la responsabilidad de todo el empréstito. Ni la permanente ocupacion militar de México salvaria las dificultades, cuando es indudable que el com-

pleto estado de parálisis de los elementos de riqueza del país, no ha de permitir que salga de sus arcas ni lo necesario para el sostenimiento del ejército expedicionario.

La imposibilidad de que el gobierno imperial garantizase el empréstito, acaba de demostrarse con la consideracion de que, si en ningun caso seria bastante torpe para aumentar el desprestigio que le ha suscitado la impopular guerra de México, ménos cometeria el disparate de presentar el flanco á la oposicion, en los momentos en que entra á funcionar el nuevo cuerpo legislativo, el cual debe haber abierto sus sesiones el 6 del corriente mes. Aun sin necesidad de exigir á la poblacion sacrificios nuevos é innecesarios, bastan ya y sobran los hechos anteriormente, los por hacer que son consecuencia inevitable de la prosecucion de un plan que requiere el continuado desembolso de millones, para que los tribunos encargados de revindicar los fueros de las garantías holladas por el despotismo, llamen á cuentas á quien así derrocha locamente los caudales públicos. Con viva ansiedad esperamos las noticias de lo ocurrido en las sesiones de la asamblea francesa, donde no obstante los sofismas de Barroche y de Billault, se desprenderá la verdad de los labios de elocuentes oradores.

Rémora tambien, y muy marcada, y muy poderosa, es la de la fragilidad de las relaciones actuales del imperio napoleónico con la república de los Estado-Unidos. Aunque por consideraciones, muy atendibles ciertamente, se ha estado demorando de dia en dia el rompimiento entre ambas potencias, conspira todo de una manera tan decisiva á precipitar los acontecimientos en sentido belicoso, que esa es ya la salida natural de una situacion anómala.

A preparar los ánimos para la ruptura ha venido un folleto de Chevalier, considerado como un órgano oficioso de la

voluntad del emperador. Bien sabido es que este ha adoptado por sistema, en todas las cuestiones de primera importancia, valerse de escritores hábiles ó escribir él mismo bajo el anónimo, opúsculos en que echa á volar las ideas que ha concebido, para dar solucion á las dificultades de determinados negocios públicos. Fiel en esta vez á semejante propósito, ha hecho, si no miente la fama, que Chevalier, uno de sus paniaguados, publique el folleto á que ántes hacíamos referencia, el cual lleva por título "Francia, México y los Estados Confederados," y en el que, despues de recordarse el inmenso valor de los elementos de nuestro país, tan favorecido por la naturaleza bajo todos aspectos, se aboga por el reconocimiento de los Estados Confederados, como el mejor arbitrio para consolidar los resultados de la expedicion francesa.

Ni en el fondo, ni en la forma, contiene la obra de Chevalier nada que la haga digna de fijar seriamente la atencion pública, estribando todo su mérito en la elevada inspiracion de que se la supone procedente. Como anuncio de los pensamientos íntimos de Napoleon, pone á descubierto el premeditado plan de reconocer con el carácter de nacion independiente, á los separatistas de la union americana.

Fuera de ese dato, existen otros que corroboran la fundada sospecha de que tales son las intenciones imperiales. Los periódicos lo indican; las correspondencias lo aseguran; las conferencias con Slidell lo dejan entender; hechos significativos lo denuncian. Lo que comenzó por susurrarse en voz baja ha pasado á ser el tema de todas las conversaciones, coincidiendo amigos y enemigos en la creencia comun de la exactitud, de la proximidad del reconocimiento.

Tal vez á impulsos de esa conviccion, combinada con el profundo resentimiento de los yankees por la flagrante viola-

cion en México de la doctrina de Monroe, prorumpen los periodistas norteamericanos en los mas violentos desahogos contra la Francia, á la que tratan con un desprecio verdaderamente insultante. Considéranla como enemigo poco temible, incapaz de resistir el poder inmenso de un pueblo que tiene sobre las armas ejércitos fabulosos, que dá batallas junto á las cuales son las francesas juegos de niños, que cuenta con una armada abundante en buques de coraza, que dispone de cañones cuyos disparos alcanzan á la distancia de seis millas. Con motivo de la ocupacion de México, se amenaza á los invasores, pronosticándoles que no tardarán en ser arrojados del territorio que profanan.

En semejante estado de excitacion de la opinion pública, basta una chispa para provocar un incendio. El reconocimiento de los Estados confederados equivaldria hoy á una declaracion de guerra. Si Napoleon en su arrogancia, arrojara el guante á los norteamericanos, por seguro tenemos que pronto tendria que arrepentirse de su locura.

A representar la inclinacion de sus comitentes á la guerra, irán los legisladores recien electos, al congreso que se abre en el próximo Diciembre. Segun las noticias recibidas del resultado de las elecciones, habrá mayoría de republicanos, decididos á inculpar al actual gabinete por la flojedad con que le acusan de haber procedido en la cuestion mexicana, al tolerar que la Francia invada una república de este continente para convertirla en monarquía.

La presuncion natural de que la preponderancia de la causa del Norte pondrá término á la prudente reserva observada por el gabinete de Washington, ha hecho que nuestros enemigos se llenen de júbilo, con la falsa creencia de que las armas confederadas han alcanzado ventajas de importancia en los últimos combates. Sin negar neciamente que los fe-

derales han llevado la peor parte en ellos, negamos sí que merezcan esos contratiempos el nombre de desastres formales, y creemos que la superioridad adquirida de antemano, y momentáneamente suspendida, es ya demasiado marcada para que no acabe por dominar la situacion.

Tres han sido los acontecimientos que tanto han regocijado á los amigos de la confederacion: la batalla de Crawish Springs, la prolongacion del sitio de Charleston, y el descalabro de la expedicion enviada á Texas.

En los dias 19 y 20 de Setiembre hubo entre los ejércitos de Rosecrans y Bragg una de esas grandes batallas, que les hacen ver como de poca monta las de Magenta y Solferino. Las pérdidas por ambas partes fueron enormes, pudiendo calcularse las de los separatistas, que quedaron dueños del campo, por el hecho de haber tenido de baja seis generales muertos y siete heridos. Obligado el gefe unionista á replegarse á Chatanooga, á quince millas del lugar del encuentro, conservó aquella fuerte posicion, sin volver á ser molestado por el enemigo. En correspondencias recientes y fidedignas se asegura, que reforzado por 40,000 hombres, tomó de nuevo la ofensiva, é hizo sufrir á Bragg una derrota, en que subió su pérdida á 32,000 soldados. Aun cuando esta noticia no fuere confirmada, resultaria siempre que toda la ventaja conseguida por los del Sur, estaria reducida á la detencion temporal de las fuerzas que se habrian apoderado ya de Richmond, á haber salido victoriosas.

Las terribles dificultades con que se ha tropezado en el sitio de Charleston, cuyos defensores se han batido valientemente, han ocasionado una demora mayor de la que se suponia, sin que por eso haya fundamento para creer que dejará de ser tomada la plaza.

De la flotilla salida de Nueva-Orleans para facilitar las

operaciones de la expedicion de Texas, sucumbieron en un combate las cañoneras *Cliffon* y *Sachem*. Frustrada así de pronto la operacion marítima, encomendada al general Franklin, no por eso se dejó de llevar adelante las terrestres, de las que nada se sabe todavía. Tambien por mar se ha vuelto á ejecutar el plan convenido, presentándose á principios de este mes en el Brazo de Santiago una escuadra norteamericana, con tropas de desembarco para apoderarse de la ciudad de Brownsville, la cual fué incendiada por órden del general separatista Bec, quedando reducida á cenizas una parte de la poblacion. Segun el rumor público, vendrán á Texas 40,000 soldados unionistas, que se extenderán por toda la línea del Bravo, y estarán listos para las operaciones que acaso les mandará emprender su gobierno en ciertas eventualidades. La circunstancia de estar ya en Brownsville el afamado general Banks, da mas peso á esta congetura.

Desvanecida con la simple relacion de los hechos la falsa aseveracion de las grandes ventajas obtenidas por las armas confederadas, no estará de mas advertir, que basta una simple ojeada al censo últimamente formado, para marcar el terreno que ocupan y la poblacion con que cuentan respectivamente los federales y los unionistas, á fin de comprender que no puede ser ya muy eficaz la resistencia opuesta en unos cuantos Estados por tres millones de esclavistas, contra el poder inmenso de los Estados fieles, cuya poblacion blanca asciende á veinticuatro millones de hombres.

Si del exámen de la cuestion mexicana bajo su aspecto exterior, pasamos ahora á las complicaciones interiores que le atañen, encontrarémos cada vez mas marcado el desconcierto entre invasores y traidores, que están ya entre sí en perfecto estado de antagonismo, aunque en la apariencia caminan acordes á un mismo fin.

La entrada de Labastida á la regencia, coincidiendo con el desarrollo de las instrucciones del nuevo general en gefe del ejército expedicionario, ha inaugurado una era de contradicciones, cuyo estudio no puede ménos de ser muy útil para la historia de los traidores en general, y en particular de los mexicanos intervencionistas.

Desde la memorable revolucion de Ayutla, tomaron las cuestiones políticas, reducidas ántes casi exclusivamente á simples cambios de personas, un carácter eminentemente social, provocándose con la adopcion de principios destructores de abusos arraigados, una terrible lucha religiosa, en que los perdidos han llevado su frenesí hasta el extremo de sacrificar la independencia nacional ante una intervencion extrangera. Los principales capítulos de discordancia han consistido, en la supresion de los fueros eclesiástico y militar, en el establecimiento de la libertad de cultos, en la adopcion del registro civil, en la desamortizacion de los bienes administrados por el clero. La gloriosa guerra de la reforma conquistó estas máximas fundamentales de la ilustracion moderna, sin que los retrógados cejaran en un ápice, en la defensa de sus apolilladas teorías.

Por una disposicion verdaderamente providencial, los mismos protectores bajo cuyo amparo se acogieron los timoratos conservadores, para nulificar la obra de lo que llaman la impía demagogia, han venido á dar á los traidores el tremendo castigo de sancionar lo que estos consideran ataques al dogma y á la moral.

Declina un sacerdote jurisdiccion, al ser demandado ante una autoridad civil, y el gefe expedicionario declara competente el tribunal desconocido por el clero. Opónose el rector del colegio de San Ildefonso al establecimiento en aquel edificio de una capilla protestante, y el gefe expedicionario

manda entregar sin excusa las llaves del local, y autoriza la pública existencia de un culto anatematizado. Manda la regencia que no se dé curso á las demandas sobre pagarés, y rentas de fincas desamortizadas, y el gefe expedicionario exige la revocacion de esas órdones. Prohibe el gobierno traidor que se continúe edificando en los lotes de los conventos suprimidos, y el gefe expedicionario le hace levantar la prohibicion.

Lo primero que se nota en esa serie de humillaciones, impuestas por los invasores á sus chasqueados auxiliares, es la confirmacion de la verdad, que hace meses venimos sosteniendo, de que los degradados funcionarios que se atreven á llamarse gobierno nacional, no son otra cosa que humildes instrumentos de los caprichos napoleónicos. En México no manda la desacreditada regencia: manda exclusivamente, á gusto ó á disgusto de los intervencionistas, el representante de Napoleon, llámese Saligny ó Forey, Budin ó Bazaine.

Llama fuertemente la atencion en segundo lugar, en los casos que hemos reseñado, la palmaria contradiccion en que los fanáticos se han puesto consigo mismos, al observar ante el invasor una conducta débil y cobarde, que forma contraste con los brios desplegados para oponerse al cumplimiento de las leyes expedidas por el poder legislativo de la nacion. Los síntomas de resistencia, manifestados en esta vez, han sido efectivamente tan escasos é insignificantes, que solo han servido para poner en ridículo á los que no han tenido valor para mas.

Las órdenes sobre pagarés, rentas, y construcciones en los lotes de los conventos, se publicaron en la *Gaceta del Imperio mexicano*, diario oficial de la regencia, en la insólita forma de comunicados. Acompañaba á estos una nota en que se expresaba que el arzobispo regente no estaba confor-

me con la sustancia de esas disposiciones. Enervóse á la vez el cumplimiento de ellas, con chicanas forenses sobre la necesidad de una promulgacion en forma. Evasivas tan ridículas hacen indispensable entrar al fondo de la cuestion.

Bajo el concepto ya consignado, de que los principios mandados observar afectan la conciencia de los que los estiman inmorales y heréticos, inmenso asombro causa que así transijan con los anatemas de la religion, sus sectarios y sus ministros, los fieles católicos y los príncipes de la Iglesia. Si es verdad, fariseos, que para vosotros la libertad de cultos es un atentado contra la fé, la extincion de fueros un ataque á las inmunidades sacerdotales, y la ocupacion de los bienes eclesiásticos un robo sacrílego, no habeis debido vacilar un instante en oponeros abiertamente á la autoridad francesa, con la misma energía con que os opusísteis á la autoridad mexicana, en caso semejante. El dogma, el culto, la Iglesia, la propiedad, son tan respetables cuando se creen atacados por gobiernos mexicanos, como cuando se creen atacados por el gobierno frances ó sus representantes.

¿Por qué, pues, se observa en casos idénticos, conducta tan diferente? El prelado mexicano, que se limita hoy, siendo primado de nuestra Iglesia, á manifestar tímidamente que no está conforme con las órdenes expedidas por la regencia, de la que continúa sin embargo formando parte, era mas religioso de simple obispo de Puebla. Formulaba entónces protestas enérgicas, amenazaba con la excomunion, empleaba los bienes de la Iglesia en fomentar revoluciones, se dejaba llevar al destierro ántes que ceder en lo mas mínimo. La pastoral que publicó recientemente, demuestra que su fanatismo no se ha ilustrado con los viages á países extrangeros. El arzobispo de México es tan intolerante en teoría como

el obispo de Puebla, pero el belicoso prelado de 1856 y 1857, es en 1863 el prudente monseñor que considera admisible en Napoleon, lo que reputaba abominable en Juarez y en Comonfort.

Sus compañeros de regencia no son ménos inconsecuentes, al prestarse débilmente á pasar por lo que han estado combatiendo. El dilema en que se han encerrado, mata su reputacion, cualquiera que sea el extremo en que se coloquen. O de buena fé han creido y creen que los principios reformistas que ellos mismos mandan ahora observar, dóciles pupilos del pedagogo frances, son inadmisibles en conciencia, obra de la demagogia, y causa principal de los males del país, y en tal caso han debido negar su aquiescencia á reprodicirlos por sí propios, separándose primero de un puesto en que se les obliga á obrar contra sus íntimas convicciones; ó por el contrario, juzgan compatible con su dignidad y con sus deberes la existencia de tales principios, y entónces ha sido un crímen imperdonable llenar á México de luto, inundarlo en sangre y lágrimas por contrariarlos, llevando la oposicion hasta el parricidio.

Este mismo argumento obra contra todos los demas intervencionistas, ya sean funcionarios públicos, ó bien simples particulares. Jueces rígidos é intransigibles, hubieran declarado que no podian aplicar leyes contrarias á su conciencia, en vez de buscar subterfugios ridículos sobre la forma en que han sido publicadas. Empleados que obraran por otro móvil que el del mezquino interes de los sueldos, habrian renunciado destinos en que se les forzaba á obrar contra sus creencias religiosas y morales. Partidarios leales y de buena fé, se habrian separado en el acto de una intervencion protectora de las máximas de gobierno que forman el credo de sus enemigos. No hay, no puede haber disculpa posible, pa-

ra hombres que están dando tan bochornosos ejemplos de indignidad.

En espectáculo no ménos afrentoso se han puesto en otro negocio de notoria importancia. Recordarán nuestros lectores, que el general Forey primero, y despues la regencia, decretaron el secuestro de los bienes pertenecientes á los disidentes civiles y militares, en cuya categoría se comprendió á todos los que no protestaran, cuando ménos, no ser hostiles al nuevo órden de cosas. Desaprobado por el gobierno imperial frances semejante acto atentatorio, se encomendó al nuevo general en gefe del ejército expedicionario el cumplimiento de la órden de revocacion. Grandes trabajos tuvo el general Bazaine para vencer la resistencia que se oponia á la terminante decision venida de Francia. Era, sin embargo, forzoso conformarse con la voluntad del tutor de los intervencionistas, y no hubo al fin mas arbitrio que resignarse á la nueva palinodia, exigida despues de tantas otras. Yéndose en este negocio mas adelante que en el de ventas y pagarés, no se usó de un simple comunicado, inserto en el periódico oficial, para deshacer lo que poco ántes se habia mandado, sino que se publicó un decreto en forma, si bien con solo la firma de los dos regentes militares Almonte y Salas, suprimiéndose la del obispo Ormaechea ó la del arzobispo Labastida, á uno de los cuales correspondia ponerla, segun la fecha de la expedicion ó de la publicacion de dicho decreto.

Subterfugio parecido al de los jueces, ha sido el muy absurdo de suponer que se esquiva, ante Dios y los hombres, la responsabilidad de un acto legislativo, con la simple omision de la firma en los documentos que se expiden con carácter de ley. Si la firma es necesaria, se comete un fraude con suponer lo contrario. Si no es necesaria, la falta de intervencion personal no excluye la responsabilidad del ente

moral llamado gobierno, del que se continúa formando parte. Si se aprueba el acto, debe apechugarse con todas sus consecuencias. Si se reprueba, lo leal, lo decoroso, lo decente, es separarse de una administracion con la que no se está conforme.

En el terreno de chicanas, escogido por los traidores para nulificar las órdenes de Napoleon, se recurrió, respecto de la materia de que tratamos, á un arbitrio en que no sabemos si corresponde la invencion, ó la ejecucion solamente, al abogado representante de la hacienda intervencionista. Consistió ese ingenioso ardid en sustituir el secuestro decretado por Forey y la regencia, con el embargo establecido por la ley de 22 de Febrero de 1832, contra los sustraidos á la obediencia de las autoridades constituidas.

Poniéndose en planta el medio adoptado, se comenzó á embargar á los anti-intervencionistas, y trazas se llevaba de acabar con sus bienes, cuando sabedor Bazaine de que sus díscolos pupilos se estaban burlando en sus barbas de los mandatos de su soberano, llamó á cuentas á los asendereados regentes, de los que exigió que pusieran coto á la desobediencia. Volvieron entónces los apuros del gobierno de burlas: volvió tambien la repeticion de los actos mas indecorosos. La famosa regencia, en cuyo nombre se acababa de pedir en los tribunales la aplicacion de la ley del año de 1832, ha salido con la sandez de derogarla, juntamente con las leyes correlativas posteriores.

Lo mas grotesco del lance ha sido, que dándose á la derogacion ínfulas da espontaneidad, se ha asegurado con tono paternal, que se ha obrado así en obsequio de la paz pública, para quitar pretextos á la discordia, á fin de que el embargo no sirva de motivo para continuar en la rebelion. Descaro se ha tenido para asentar estos considerandos, en una

ciudad donde nadie ignora que llegó á tal punto la exigencia de Bazaine, sobre levantamiento de los secuestros y observancia de los comunicados de la *Gaceta*, que habiéndose demorado el ofrecido cumplimiento de tales disposiciones, se instaló el general Neigre en la secretaría del despacho á la que correspondia expedirlas, hasta que tuvo la seguridad de que lo estaban ya. Ese conjunto monstruoso de arrogancia y bajeza de parte de los intervencionistas, á nadie puede dejar duda de que han llegado á perder completamente la vergüenza y el pudor.

Siguiendo la farsa entre ellos mismos, el nuevo decreto sobre levantamiento de embargos se ha publicado, como el anterior que suprimió los secuestros, con solo las dos firmas de Almonte y Salas, quienes no han tenido valor para entrar en pugna directa con Bazaine. El arzobispo se ha mostrado recalcitrante; y sin perjuicio de seguir representando el papel de Don Opas, se ha negado á firmar, incurriendo de nuevo en la inconsecuencia de seguir formando parte de un gobierno, cuyos actos vitales desaprueba, y aun se asegura que ha protestado en términos formales. Hasta el momento en que escribimos estas líneas, no hemos logrado ver la tal protesta. Luego que llegue á nuestras manos, la comentarémos debidamente.

Con la anomalía de que en los decretos solo figuren las dos terceras partes de la regencia, hace juego la ocurrencia de que se publiquen bandos que, en vez de ir autorizados, como se ha acostumbrado siempre, por la autoridad considerada como suprema, van solamente refrendados por uno de los subsecretarios del despacho. Así ha sucedido con la determinacion relativa á que se dé pleno cumplimiento á los comunicados en que, segun hemos visto ántes, se mandó lo de pagarés, rentas y construcciones. Por bando se

ha promulgado tal disposicion, sin mas nombre que el de Raigosa, oficial mayor del ministerio de justicia. Acaso se habrá hecho así estudiadamente, á fin de proporcionar un nuevo arbitrio á quienes, so pretesto de la forma, tratan de eludir la sustancia de las cosas.

La oposicion que ha habido tambien, por parte del arzobispo, á esta otra exigencia del general frances, ha acabado por enconar los ánimos, en términos de ser ya imposible toda reconciliacion. El prelado mandó á la llamada Corte de Justicia su protesta, en la que, segun se nos ha informado, expresa que la decision de tan graves negociados debiera dejarse á la sin par sabiduría del preclaro Maximiliano, agregando que se está contrariando á la vez la voluntad de Napoleon, por cuyas instrucciones obra precisamente Bazaine, y que el asunto en definitiva corresponde al Papa, el cual se asegura que pasaria por la desamortizacion de bienes de manos muertas, con tal de que se realizara el imposible pensamiento de que los adjudicatarios entraran en composiciones para dotar culto y clero. La corte de justicia ha pasado la protesta, haciéndola suya, á los jueces inferiores, de los que se asegura que ninguno admitirá las demandas mandadas recibir por los dos agentes legos.

Las últimas noticias que tenemos de la capital, la pintan convertida en otro campo de Agramante. Magistrados y jueces quieren renunciar, ántes que contrariar las opiniones de su fanático pastor; pero no se resuelven á hacerlo, por temor de ir á la Martinica. Labastida se ha peleado con sus compañeros y con los subsecretarios de justicia y gobernacion, y no se prestaba á transigir. Bazaine por su parte, detenido en su marcha al interior á causa de tales acontecimientos, se afana en llevar adelante, con toda energía, las órdenes de su gobierno. Se habla de una conspiracion descubierta del par-

tido clerical, que provocará la adopcion de sérias providencias. La desavenencia se arreglará como Dios quiera; mas la consecuencia que salta á los ojos de todos de lo que está pasando, es que no naufragarán ya los principios reformistas, tan combatidos por los traidores, que al llamar la intervencion, se han echado una víbora en el seno.

Sin duda para no acabar de poner en evidencia la discordia interminable entre la regencia y el gefe frances, ha prohibido este á aquella la promulgacion de decretos sobre cualquiera materia de importancia. Pero cabalmente el conocimiento de esta prohibicion, bastante divulgado ya, havenido á ser el complemento de un ridículo, elevado á la última potencia.

Los habitantes de la capital cautiva siguen entretanto disfrutando de las dulzuras de la intervencion. Entre los nuevos agasajos debidos á sus ilustres huéspedes, se encuentra el de una gravosísima contribucion de inquilinatos, destinada al pago de los alojamientos de los oficiales franceses, que por meses enteros han estado pesando sobre las perseguidas familias de los liberales. Continúan, sin embago, en muchas casas los alojados, como si tal cosa, y la separacion de los mas se ha debido, no al cambio de método para darles habitacion gratis, sino á la salida de la expedicion para el interior. En el público corrian voces de que no seria difícil que subsistieran simultáneamente las dos plagas de la contribucion y de los alojamientos, abuso de que creemos muy capaz á la serenísima regencia.

La órden de Guadalupe está de enhorabuena; el magnánimo Napoleon III, grande y buen amigo de la república mexicana, se ha dignado figurar en el número de los *huehuenches*. En compensacion, la legion de honor ha merecido mas que nunca su nombre, al contar entre sus comendadores á Márquez, la paloma de Tacubaya.

El regente Almonte ha abierto sus salones para dar tertulias semanarias, en las que es fama que pasan cosas, que no son para escritas. Es relator oficioso de la historia publicable de tales reuniones, un desvelado cronista, que si no estamos mal informados se llama Anievas y desempeña las funciones de subsecretario de gobernacion; quien en un estilo pretensioso, que aspira á ser poético y no pasa de hinchado, cuenta las mas soporíferas paparruchas. Concurre á las diversiones de su compañero el respetable monseñor Labastida, prelado mundano que asiste á bailes, dá banquetes, tiene ayudantes de luengos bigotes, y defiende la supremacía de la Iglesia respecto del Estado.

Bazaine rompió por fin su ya alarmante silencio, publicando una proclama de sentido vago y pocas palabras, con la que se ha dejado la puerta abierta para seguir en lo de adelante el camino que mejor cuadre á las circunstancias. Asegura que en nada ha cambiado la política del emperador, lo cual no es exacto, porque no se explicaria entónces la brusca destitucion de Forey y de Saligny, ni habria sobrevenido la terrible discordia que devora á los aliados de unos cuantos dias. El manifiesto de 12 de Junio contenia simples indicaciones, que han pasado despues á la categoría de hechos consumados.

Lo único en que hay conformidad entre lo que pasa actualmente y lo que desde un principio se proclamó, es la marcada tendencia á que el partido liberal adopte la intervencion, en cuyo caso acabaria de darse de mano á los reaccionarios, reñidos á muerte con la nueva política inaugurada por Bazaine, la cual es enteramente opuesta á la de sus antecesores. Con las indicaciones hechas en ese sentido, en el manifiesto del general frances, están en per-

no podrán conservar faltándoles los refuerzos de que ni siquiera hay anuncios.

En cuanto á sus traidores auxiliares, miéntras los que figuran como gefes están resentidos por el desprecio con que se les trata, ó disgustados por el naufragio de sus opiniones políticas, los soldados siguen desertándose á las filas liberales. En la hacienda de Arroyozarco se sublevó con tal fin un escuadron que venia con Mejía; y aunque por desgracia fué alcanzado, desbandada la tropa y fusilado el mayor, logrando escaparse solamente dos oficiales, incorporados ya al ejército independiente, el mal éxito de la tentativa no disminuye la importancia de un hecho, con el que se manifiesta el estado de desmoralizacion en que vienen los asesinos de su propio país.

Las fuerzas del gobierno constitucional operan en todas direcciones, sin dejar descanso á los franco-traidores, entre los que reina ya, en unos el despecho de ver que sus esfuerzos son infructuosos; en otros, el temor de que sus crímenes sean castigados.

Por el Estado de Veracruz vuelven las guerrillas á recobrar su importancia, atacando los convoyes destinados á México, interceptando el camino, haciéndose temer de sus enemigos. Falta les hará sin duda la ciudad de Jalapa, ciudad entregada por la defeccion del ex-general Prieto, uno de esos hombres que cambian de partido al impulso de sus altas ó bajas, y en quienes no obra el agradecimiento á los inmerecidos favores que reciben. Pero en defecto del apoyo de la poblacion sacrificada por el mismo encargado de defenderla, encontrarán los guerrilleros veracruzanos la proteccion que les dispensará el cuerpo de ejército mandado por el leal general D. Porfirio Diaz, el cual debe estar ya obrando en el Estado de Puebla.

Tambien en este han alcanzado ya ventajas de importancia las fuerzas que manda el general Cravioto. En Xochistlan y Apulco, lugares pertenecientes al distrito de Zacapoaxtla, batieron con buen éxito el general Maldonado y el C. coronel Juan Francisco Lúcas, indígena de valor y muy influente en aquellos rumbos, á la seccion de franceses y traidores que andaba por aquella parte de la Sierra Alta. Despues ha venido á amargar este triunfo el descalabro sufrido en Zacapoaxtla por el coronel D. Agustin Cravioto, que fué fusilado sin mas culpa que haber tomado las armas en defensa de la independencia de su patria.

El coronel D. Desiderio Pavon, comandante militar de Pánuco, derrotó en Oxnluama, á ciento catorce traidores, mandados por un gefe frances y salidos de Tampico. El gefe quedó prisionero en union de una gran parte de sus subordinados, á los que se hicieron ademas varios muertos y heridos, tomándoles armas, municiones y caballos.

Entre los guerrilleros de la época actual, ha alcanzado ya alto y merecido renombre el C. Vicente Martinez, que á inmediaciones de la capital se bate con frecuencia, burlando la activa persecucion de que es objeto. En una de sus correrías atacó y se apoderó de la ciudad de Tlalpam, causando pérdidas considerables á la guarnicion que la defendia, y fusilando al administrador de rentas nombrado por los traidores.

Hostigado el enemigo con tan infatigable batallador, creyó reducirlo á la impotencia con el acto de barbarie de quemar el pueblo y monte de Ajusco, del cual sacaban su subsistencia muchos de esos infelices indígenas, á quienes se protesta que se viene á hacer dichosos. La mejor prueba de la inu-

tilidad del mencionado rasgo de vandalismo, es que no obstante haberle llevado á efecto, no tardó Martinez en ocupar de nuevo á Tlalpam, donde ha sentado tranquilamente sus reales, á la vista de las tropas residentes en México. El camino de Cuernavaca está bajo la inspeccion del audaz guerrillero, que allí se hace de recursos, demostrando dia por dia la impotencia de la intervencion para restablecer la paz, aun en los lugares mas cercanos al centro del imperio de nueva creacion.

Otras muchas partidas, diseminadas en los Estados, cuyas capitales ocupa la invasion, concurren á la obra magna de la emancipacion del yugo extranjero. Una de ellas ha derrotado últimamente una fuerza francesa en la Villa del Carbon. Otra acaba de hacer lo mismo en San Felipe del Obraje, y otra en Acatempan. A medida que avance el ejército franco-traidor, esas y otras guerrillas aparecerán á su retaguardia y se extenderán por todas partes hasta las goteras de la capital, para desmentir con hechos diarios que está sojuzgado el país, y concluida, como decia el iluso Forey, la mision militar de la Francia.

Mencion muy especial y honorífica merece la atrevida expedicion que acaba de realizar, con el mejor éxito, el general D. Porfirio Diaz. Atravesando una vasta extension de terreno, desde San Juan del Rio hasta el Estado de Puebla, por los de Querétaro, Michoacan, México, Guerrero y Oaxaca, ha pasado durante mes y medio entre enemigos, derrotándolos en cuantos encuentros ha tenido con ellos. Sus triunfos mas notables han sido, el alcanzado en Tejupilco sobre el traidor Laureano Valdés, cuya fuerza acabó; y el de la toma de Tasco, despues de repetidos asaltos, en que murieron muchos valientes. Aunque no se ha llegado á recibir el parte oficial respectivo, se sabe por carta particular del

valiente general Diaz, que hizo 271 prisioneros, de los que entregó 18 al general Pinzon entre gefes, oficiales, sacerdotes y regidores. Fueron tambien trofeos de la victoria 168 fusiles, 7 cajas de parque y un obús de montaña con 52 tiros.

Unidas á las fuerzas que han obtenido tan importantes ventajas, las de una nueva brigada de Oaxaca, que debe habérseles incorporado ya, se formará un total de seis á siete mil hombres. Operando esta division de Oriente á las órdenes de su gefe, intrépido y emprendedor, en los Estados de Veracruz, Puebla y Tlaxcala, prestará por aquellos rumbos los mas importantes servicios. Al saber tal noticia, se desengañará Napoleon de que ha sido engañado por el antiguo gefe del cuerpo expedicionario, puesto que léjos de haber terminado la guerra, comienza en los puntos á que se trae ahora, y vuelve á encenderse en los que se daban ya por sometidos. La ocupacion militar de la línea de México á Veracruz, la mas importante de todas para los franceses, no podrá ménos de ser de inmensa trascendencia. Pronto conocerá el país entero sus benéficos resultados.

En los Estados que van á ser teatro de la nueva invasion, así como en todos los demas, el espíritu público se reanima con la inminencia del peligro.

En Chihuahua y Durango deben haberse puesto ya en camino los contingentes con que aquellas remotas regiones de la república se apresuran á tomar parte en el peligro comun. Los hijos de Sinaloa, presentes hace tiempo en el campo de batalla, han figurado ahora en la expedicion del general Diaz, distinguiéndose en el ataque de Tasco. Los sonorenses y los californios no se olvidan de qué son mexicanos. En Jalisco se violenta la campaña de Mascota, para

que la florida division que hoy combate al enemigo interior, venga luego á medir sus armas con el extranjero. Aguascalientes rechaza de su capital á los bandidos, auxiliares odiosos de la intervencion. Zacatecas vuelve á poner sobre las armas numerosos batallones, en cuya buena organizacion pone especial empeño el general Gonzalez Ortega, despues de haber contado con la elocuencia de la verdad, las inmortales hazañas del sitio de Zaragoza. El general Doblado se encarga de nuevo del gobierno de Guanajuato, en los momentos supremos en que está amenazado de ser invadido, y publica otro manifiesto belicoso, en que expresa el deseo que va á realizar, de pelear sin tregua con el pérfido invasor, aprovechando los poderosos elementos del Estado de su mando.

Seguia Tamaulipas el patriótico ejemplo de los demas miembros de la confederacion mexicana, sitiando á los franceses de Tampico y penetrando hasta las casas de la ciudad, cuando una revolucion que ha estallado en Matamoros, ha venido á desconcertar los planes formados contra el enemigo exterior.

De acuerdo D. José María Cobos, residente en Brownsville, con uno de los gefes de la guarnicion del puerto mexicano, sorprendió en la noche del 5 al 6 del actual, en su habitacion, al general Ruiz, gobernador y comandante militar del Estado. Enseñoreado de la poblacion el audaz aventurero, quiso proclamar un plan reaccionario é intervencionista; pero no se lo permitió el teniente coronel D. Juan Nepomuceno Cortina, que lo mandó aprehender y fusilar, acabando así su triste carrera aquel hombre funesto, que ocasionó á la república tantos daños, entre los que se enumera el de la introduccion del odioso sistema de plagios y rescates. El gobernador Ruiz, momentáneamente repuesto en el

ejercicio de su autoridad, volvió á ser desconocido por la guarnicion rebelde, la cual proclamó el levantamiento del estado de sitio, para establecer el órden constitucional, á fin de que se encargara del mando político D. Jesus de la Serna. Importando este plan la desobediencia de las órdenes supremas, no podia ser aprobado; mas en la cordura de los disidentes, que han protestado obedecer lo que disponga el supremo magistrado de la nacion, y del patriotismo de los que acaban de oponerse á los proyectos de traicion del aventurero Cobos, es de esperarse el pronto restablecimiento del órden, en el importante puerto en que ha sido subvertido.

Para el mando del ejército destinado á operar sobre la expedicion salida de México, se nombró al malogrado general Comonfort, ministro de la guerra; y á consecuencia del deplorable accidente que lo privó de la vida, le ha sustituido el general Uraga, el valiente mutilado de Guadalajara.

Triste es la historia de la muerte de Comonfort. Salido de esta ciudad, á la que habia venido para asuntos del servicio, despues de haber estado algunos dias al frente del ejército de operaciones, pasaba de San Miguel Allende á Celaya, con una escolta de cien hombres, cuando cayó en una emboscada de doscientos de esos traidores, cuyas principales hazañas consisten en asesinar á las primeras notabilidades del país. Batiéndose el ministro de la guerra con el indomable valor que le era genial, sucumbió en la contienda. Pensóse en traer á esta capital su cadáver; pero el estado de putrefaccion en que se hallaba no lo permitió, y fué enterrado en el cementerio de San Miguel. Para honrar la memoria del ilustre difunto, el supremo gobierno ha mandado vestir luto, por nueve dias, á las autoridades civiles y milita-

res de toda la república y al ejército nacional. Aquí han tenido lugar los correspondientes honores fúnebres el dia de hoy, asistiendo á la solemnidad una numerosa concurrencia, oficial y de particulares, y pronunciando una elocuente oracion el C. Guillermo Prieto.

Comonfort, que buscó la muerte en San Lorenzo sin poder encontrarla, peleando contra el invasor, la vino á encontrar en una emboscada fratricida. ¡Triste suerte en verdad la de nuestros mas valientes guerreros, que así perecen en encrucijadas, á manos de viles asesinos!

Ni su quebrantada salud, ni las dificultades de la situacion, ni la amargura de injustas desconfianzas, retrajeron al ilustre caudillo del firme propósito de pelear con los invasores hasta morir, para dar la prueba mas inequívoca de su acrisolado patriotismo.

El nombre de Comonfort está enlazado, íntima é indisolublemente, con la historia de México. La independencia, la libertad, la reforma, esas tres deidades de nuestro culto patriótico, le deben grandes servicios.

En la lucha terrible en que nos ha tocado ser actores, preciso es ir dejando regado nuestro tránsito con los cadáveres de los eminentes patricios que no esquivan el sacrificio de su vida en defensa de nuestra santa causa.

El período que comprende esta revista, señala entre las pérdidas mas lamentables de los buenos hijos de México, la del denodado coronel Tolsa, muerto en el asalto de Tasco; la del valiente coronel Cravioto, fusilado en Zacatlan; la del inteligente y patriota periodista Castillo, llevado á Ulúa para ser deportado á la Martinica; la del ilustre general Comonfort, sacrificado al ir á batirse con los invasores.

Deploremos esas calamidades públicas; conservemos en

nuestros corazones, como una esperanza y un consuelo, la tierna memoria de los que han muerto por México; y no olvidemos, al recorrer la vía dolorosa que nos va trazando el destino, que esas tumbas son las piedras miliarias del camino de la inmortalidad; el pedestal sobre que ha de asentarse, firme é indestructible, la independencia de la patria.

ADVERTENCIA.

Por mas diligencias que se han hecho, no ha sido posible conseguir hasta ahora la revista publicada en San Luis Potosí el dia 21 de Diciembre de 1863, y cuya falta habia dado lugar á la suspension de las siguientes reseñas.

Para que ella no continúe por mas tiempo, á la revista de Noviembre de 1863 seguirá la de Enero de 1864; y si llegare á encontrarse la mencionada de Diciembre, se publicará por apéndice al fin de la obra.

México, Agosto de 1869.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Saltillo, Enero 22 de 1864.

Salidos de San Luis Potosí al dia siguiente de publicada nuestra última revista, ni en el camino, ni en los dias que llevamos de residir en esta ciudad, hemos podido adquirir todos los datos necesarios para no faltar á nuestra costumbre de no consignar sino los hechos de cuya autenticidad estamos ciertos. En esta vez no hemos recibido toda nuestra correspondencia del paquete inglés; nuestras noticias de la antigua capital de la república son escasas é incompletas; de los generales Uraga y Diaz no ha venido documento alguno oficial ni particular. Sin embargo, no habiendo omitido diligencia para acopiar cuantas noticias hemos podido de los sucesos, así exteriores como interiores, relacionados con los asuntos de México, no nos falta ciertamente material para la presente revista, con la que vamos á continuar la serie de las que hasta aquí llevamos publicadas.

Con ansiedad se esperaba el discurso de Napoleon en la apertura de sesiones del cuerpo legislativo, por si á bien tenia dar á conocer su voluntad respecto de las graves cues-

tiones en que está interesada la Francia. Las dos principales, que son la de México y la de Polonia, fueron efectivamente, en la peroracion imperial, objeto de explicaciones mas ó ménos claras.

No sabemos si como un subterfugio para salir de una posicion embarazosa, ó por creer realmente en la bondad del proyecto, anunció el emperador que iba á promover la reunion de un congreso europeo, en el que, á la vez que de la pacificacion de la Polonia, se trataria de otros puntos relacionados con los famosos tratados de 1815, cuya revision quedaria así determinada.

La convocacion de esa junta, no de médicos sino de enfermos, como ingeniosamente la ha llamado Thiers, no ha sido del agrado de las altas potencias, sin consentimiento de las cuales es imposible la realizacion del pensamiento, á cuya adopcion se han prestado por el contrario, si bien con determinadas reservas, varias naciones de segundo órden. La Inglaterra ha desechado ya abiertamente la proposicion. La Rusia ha hecho otro tanto, no sin agregar el insulto de advertir, que demasiado la ocupan sus asuntos propios para entrometerse en los agenos; y que ante todas cosas se propone someter por la fuerza de las armas á sus rebeldes súbditos polacos. Prusia y Austria evaden la cuestion con preguntas y consultas, en que bien claro dan á entender que no piensan sujetar á revision las adquisiciones territoriales, que debieron al triunfo de la última coalicion formada contra Napoleon el Grande. A consecuencia de tales negativas, la mocion del congreso europeo no habrá servido sino para que sufra su autor un afrentoso desaire.

El resultado de semejante desenlace no puede ser otro que el de volver á poner las cosas en peor estado del que guardaban ántes de que se recurriese al arbitrio que fraca-

só. La *Europa* de Francfort ha dicho con exactitud, en estilo pintoresco, que al envainar Napoleon su espada, lo hizo con tanto garbo, que asomó la punta por la contera de la vaina. No sabemos si á pesar de todo se sobrepondrá á la humillacion del emperador el deseo de conservar la paz á todo trance; pero en lo que sí no cabe duda, es en que hoy mas que nunca se ve encerrado en el dilema que hemos apuntado otra vez; ó la guerra con la Rusia, ó un bochornoso silencio.

Al tratarse de la cuestion mexicana en el discurso imperial, se escapó á su autor una de aquellas preciosas confesiones, que debieran estereotiparse para enseñanza de los pueblos. Reveló sin empacho que la expedicion á México se ha llevado á efecto sin plan premeditado. Por mas que despues se haya querido subsanar esta falta con el halago de las ventajas que resultarán á la Francia de una empresa en que tanto se la ha ido comprometiendo, ningun resultado, cualesquiera que sean sus beneficios, bastaria para disculpar la ligereza con que ha procedido el hombre á quien pintan sus aduladores como el político mas sagaz de la presente época. Aventurarse á una guerra lejana, dispendiosa, injustificable, sin haber formado primero plan alguno respecto de lo que se pretendia con ella, es uno de los desaciertos mas grandes que puede cometer un soberano, y comparable solamente con el de la torpeza de confesarlo ante el mundo, en un importante documento histórico. En vano de hoy en adelante nos atronarán los oidos, el mismo emperador y sus partidarios, con cuantas utopias les sugiera su ingenio para presentar la expedicion mexicana como uno de los pensamientos mas grandes de Napoleon III; ya este los ha desmentido por su propia boca, declarando que ha procedido al acaso, sin sistema fijo, sin mira determinada, como un aventurero

que sale al camino sin saber lo que le deparará la fortuna.

Los acontecimientos se han precipitado de tal manera, que es ya imposible para el mismo que los ha provocado tan á la ligera, detenerse á la mitad de su obra, para la que necesita buscar una salida satisfactoria. La monarquía del príncipe Maximiliano parece ser por ahora, despues de mil veleidades y contradicciones, el arbitrio que se adopta como término de la cuestion. Imitándose, sin embargo, la cautela del candidato de los notables, se repite á estos el desabrido desaire de no considerar su voto como una manifestacion verdadera de la voluntad de la nacion, á la que se piensa recurrir por otros medios, mas engañosos, aunque no ménos falaces, para que ratifique el establecimiento de la monarquía y la eleccion del soberano. Lo que sí no ha creido conveniente todavía aclarar el emperador de los franceses, es si con la venida de su protegido coincidirá la retirada de las tropas expedicionarias, ó si por el contrario, continuará la ocupacion militar del país hasta que se considere bien consolidado el trono que se va á erigir. Lo primero parecia ser lo natural, supuesta la seguridad con que se proclama por todas partes que el nuevo órden de cosas constituye la volutad nacional, estando reducidos sus contradictores á un puñado de descontentos, impotentes para contener el torrente que los arrolla. Pero no obstante lo lógico de esta deduccion, se nos antoja que ni el archiduque austriaco ha de cometer la insigne locura de venir á reinar en un país que no le acepta, por mas que se afirme lo contrario; ni ménos consentiria en ningun caso en que las fuerzas auxiliares de su poderoso padrino le dejasen entregado á la instabilidad proverbial de sus súbditos. Como no nos cansarémos de repetirlo, la duracion de la obra intervencionista está ligada indisoluble-

mente con la permanencia en el país de las bayonetas extranjeras; y esta permanencia no puede ser por otra parte de larga duracion, por la imposibilidad de que el tesoro frances soporte por mucho tiempo el espantoso recargo de los gastos de la expedicion.

En esta parte se quiere ya cobrarnos la cuenta de las reclamaciones de nuestros benévolos protectores, así pasadas como presentes. Se han dado ya á la estampa las comunicaciones en que el ministro de relaciones del imperio avisa al general Bazaine que los créditos franceses se dividirán en dos categorías, de las que la primera comprenderá los anteriores á la guerra, y los posteriores la segunda. Respecto de aquellos no ha tenido embarazo Drouyn de L'huis en declarar que serán sometidos al exámen de una comision nombrada por él mismo. Ha sido tal el escándalo provocado por ese nuevo sistema de pago, en que el acreedor ha de ser quien califique la bondad y monto de la deuda, sin intervencion ni anuencia del deudor, que la *Estafette* se ha creido obligada á entrar en explicaciones acerca del sentido de frase tan indecorosa, manifestando que la comision mencionada servirá únicamente para fijar bases generales, sin perjuicio de que otra comision mixta sea la que se encargue del reconocimiento y liquidacion de cada reclamacion particular, con presencia de los documentos que se exhiban, de los testigos que se examinen, de los datos todos que solo en México se pueden suministrar. No cabe duda en que la interpretacion del periódico frances es la única racional; pero ella no se deduce ciertamente de las palabras textuales de la nota oficial, las cuales bien á las claras dan á entender, por el contrario, que el pensamiento imperial es cobrarnos lo que á bien se tenga, con ese desprecio á las reglas mas trilladas de la justicia y de la

moralidad, que tan frecuentemente asoma en lo relativo á nuestros negocios.

La otra cuenta del importe de los gastos de la guerra ha de ser tambien exagerada en extremo. Miéntras mayor fuere su monto, habrá naturalmente mas dificultad para pagarla, sin que alcancemos á colegir cómo se ingeniará Napoleon para hacerla efectiva, tratándose de un país en completo estado de ruina, cuyas rentas por mucho tiempo no bastarán ni para cubrir los gastos mas urgentes de la administracion pública. Vuelve aquí á presentarse como muy probable la eventualidad de que se exija la cesion de alguna parte de nuestro territorio, no obstante la repetidísima protesta de que no se tiene mira alguna de conquista, colonizacion ó adquisicion territorial. Segun hemos dicho ya varias veces, la Francia está comprometiendo gravemente sus intereses con la prolongacion de una empresa aventurera, en que ha consumido ya, y ha de seguir consumiendo, cantidades enormes de imposible ó muy difícil reembolso.

Estas consideraciones, en union de las otras muchas á que se presta la cuestion, harán irresistible, bajo el punto de vista de la verdad y de la justicia, la fuerte oposicion á que se prepara la selecta minoría del cuerpo legislativo frances. Se da por seguro que ella contará con algunos votos mas, á consecuencia de haber preferido varios diputados de doble eleccion la de los departamentos, por la gran probabilidad que tienen de que en la de Paris volverá á triunfar el partido liberal. Pero no es el número de sufragios lo que va á hacer notable la lucha, sino la fuerza de la razon, la conocida elocuencia de las primeras celebridades parlamentarias de la tribuna francesa. La opinion pública está ya de antemano decidida en su favor, por ser en extremo impopular la guerra de México.

El horizonte europeo sigue todavía nublado con la cuestion pendiente entre la Dieta germánica y la Dinamarca, cuyo rey Federico VII acaba de morir. Su sucesor Cristian IX se encuentra, desde los principios de su reinado, amagado de una guerra extranjera, y á la vez de la guerra civil, provocada por un pretendiente á los ducados de Schlewig Holstein.

En los Estados-Unidos, las tropas del general Grant han alcanzado en favor del Norte nuevas é importantes victorias. Aunque no se ha sabido aprovecharlas, incurriéndose ahora como siempre en ese defecto capital de la terrible lucha que sostienen nuestros vecinos, la causa del Sur sigue debilitándose palpablemente con tan repetidos contratiempos. La necesidad de paralizar las operaciones durante el invierno; la retirada del general Meade, despues de un avance victorioso sobre las fuerzas de Lee; la prolongacion del interminable sitio de Charleston, convertido en un bombardeo diario, dejarán respirar por algun tiempo á los separatistas; mas cuando la vuelta de la buena estacion permita la renovacion de las hostilidades, todo hace presumir que los Estados Confederados, reducidos ya á la impotencia contra su formidable enemigo, recibirán el golpe de gracia.

El 7 de Diciembre se instaló en Washington el trigésimo octavo congreso, en el que, á pesar de las noticias que se habian propagado en sentido contrario, tiene mayoría el gobierno, como lo ha confirmado desde luego de una manera indudable la eleccion de presidente de la cámara en favor del republicano Colfax, quien al tomar posesion de su encargo se declaró abiertamente por la política que el gabinete ha seguido.

Esta no ha sufrido alteracion esencial, como se colige del mensaje de Lincoln, y seguirá consistiendo en la continua-

cion de las hostilidades hasta la completa pacificacion del Sur, facilitada con una amnistía amplísima para los que se sometan á la causa de la Union, y con la estricta observancia de la célebre proclama de emancipacion de los negros, respecto de los Estados que no se aparten de la rebelion.

Bien sea por la fuerza de las armas, ó por medios suaves y conciliadores, parece muy probable que no concluya el presente año sin que esté terminada la contienda colosal que ha dividido á los norteamericanos. Una de las consecuencias inmediatas é indeclinables del restablecimiento de la concordia, será la intervencion de estos á favor del partido independiente de México, para sostener la doctrina de Monroe. Que tal es el sentimiento unánime del pueblo de los Estados-Unidos, no puede ser materia de duda para quien lee sus periódicos, asiste á sus clubs, estudia sus tendencias y oye la opinion de sus guerreros, quienes no tienen embarazo en manifestar á todas horas, que han de venir en union nuestra á expulsar á los franceses del territorio que tan inicuamente han invadido. Contenida hoy la efervescencia popular por la circunspecta política del gabinete de Washington, deseoso de no complicar con la extranjera la guerra civil, cambiarán las cosas de aspecto el dia en que, desembarazado de las complicaciones interiores, pueda ya sin obstáculo grave marcar el alto al audaz soberano que las aprovechó para la realizacion de sus tortuosos fines.

Ya desde ahora, si bien se evita la ocasion de un rompimiento con Francia, se manifiesta de cuantas maneras es posible, sin llegar á ese extremo, la desaprobacion mas marcada de los actos de la intervencion francesa. Citarémos como comprobante de esta aseveracion, el hecho enteramente cierto y bien averiguado, de que habiendo comunicado la llamada regencia del imperio mexicano su instalacion al gobierno

de Lincoln, por el que solicitó ser reconocida, ni los honores de la contestacion mereció la nota oficial encaminada á tal objeto, á la que se dió carpetazo. Fieles observantes del gran principio de la soberanía popular, los hábiles políticos de los Estados-Unidos pasarian hasta por el establecimiento de una monarquía en México, siempre que emanase del sufragio libre de la poblacion; así como se opondrán á todo cambio en nuestras instituciones políticas, efectuado bajo la presion de las bayonetas extranjeras.

El partido intervencionista mexicano, que buscó en ellas el apoyo que le negaban sus propias fuerzas, ha acabado de convencerse por una dolorosa experiecnia, de que los males de toda clase ocasionados á la patria con la injerencia de extraños en sus asuntos domésticos, no servirán siquiera para sostener el cuarteado edificio de sus preocupaciones. La riña entre la faccion clerical y los franceses, auxiliados por hombres sin ningun principio de moralidad, ha seguido exacerbándose en términos que hacen ya imposible toda conciliacion. Los partidarios del arzobispo, separado de hecho de la regencia, á pesar de sus repetidas protestas de nulidad, van sucumbiendo poco á poco en la lucha que se han atrevido á sostener con sus falsos protectores, á quienes consideran ya como una víbora abrigada en su seno.

Repetida la órden para que no se pusiera embarazo á la secuela de los juicios sobre negocios de desamortizacion, paralizados en los tribunales y juzgados, formuló el episcopado mexicano una furibunda protesta contra semejante declaracion, y la dirigió á los regentes seculares. Curiosa en extremo es la lectura de ese celebérrimo documento, con el que ha acabado de ponerse en evidencia la incompatibilidad absoluta de los intereses clericales con las instrucciones de Napoleon, ejecutadas por sus representantes.

La protesta de los obispos, volviendo á entrar de lleno en la debatidísima cuestion sobre la propiedad de los bienes llamados del clero, sostiene como siempre que incurren en los anatemas de la Iglesia, y especialmente en la excomunion fulminada por el Concilio de Trento, cuantos directa ó indirectamente intervengan en el cumplimiento de la las leyes de desamortizacion. Ademas de esta exposicion, se propala sin embozo que la situacion actual de la Iglesia es peor todavía que la que guardaba en tiempo de las autoridades de Ayutla, tanto porque en aquella época se proclamaban francamente los principios de reforma, miéntras hoy la regencia se cubre con la capa de la religion; cuanto porque ha desaparecido ya la esperanza de una plena restauracion religiosa debida á la intervencion, y tambien porque bajo los gobiernos liberales era permitida la publicacion de las protestas y pastorales al pueblo, siendo así que hoy la mas rigurosa censura previa impide absolutamente toda publicidad de ese género.

Laméntanse los prelados de que el gobierno establecido bajo la proteccion de la Francia haya venido á trabajar por el cumplimiento de las leyes reformistas. Acusan con tal motivo á la intervencion de haber convertido sus victorias contra la parte oprimida del pueblo mexicano, haciendo triunfar las máximas de los políticos, á quienes por medio de las armas se ha pretendido separar de la escena pública.

Aparentando creer que los actos del general Bazaine se apartan de la mente de Napoleon, cuando para nadie puede ser dudoso que el gefe del cuerpo expedicionario obra con estricto arreglo á las instrucciones que ha recibido, consideran los obispos que está en manos de la regencia derogar disposiciones emanadas de una autoridad superior á la suya; y para el caso contrario, declaran que no es lícito obsequiar

ninguna de las órdenes relativas al cumplimiento de las leyes de reforma; que ningun gobierno, sea el que fuere, tiene autoridad para apoderarse de los bienes de la Iglesia, y que el cambio político efectuado en México en consecuencia de la intervencion, no altera ni mengua en nada las obligaciones y responsabilidades morales y canónicas de los comprendidos en los anatemas eclesiásticos.

Despues de dar esta breve idea de la protesta episcopal, por no permitirnos otra cosa la desmesurada extension de ese documento, pésimamente redactado, es muy conveniente hacer algunas observaciones sobre el mismo.

Nos ha llamado desde luego la atencion la falta de las firmas de los obispos Ormaechea, Sollano y Gárate. No presumimos que asome un cisma en la Iglesia mexicana, pues creemos que todos los obispos han de estar unísonos en su oposicion á la desamortizacion de los bienes que administra el clero; y cabalmente por ese motivo nos extraña que no hayan suscrito la protesta, en union de sus compañeros, tres prelados residentes en México, á quienes no es presumible que dejara de instruirse del paso que se iba á dar, y cuyo retraimiento es, de consiguiente, inexplicable.

En cuanto á la sustancia del negocio, sin entrar de nuevo en una cuestion profusamente dilucidada ya bajo todos sus aspectos, salta á la vista que la conducta del episcopado mexicano, conforme á sus antecedentes, lógica bajo el punto de vista del ultramontanismo, revestida de una energía verdaderamente notable, ha acabado de poner al partido clerical, reñido de antemano á muerte con los liberales, en irreconciliable oposicion con la parte de sus antiguos sectarios que ha consumado desercion, pasándose á las filas enemigas, é igualmente con la Francia, cuyo emperador en París, y cuyos agentes en México, han proclamado en término

nos explícitos la subsistencia de los principios contra los que se lanza hoy de nuevo la excomunion canónica.

Ejerciéndose la censura previa de que tan amargamente se quejan los interesados, no se ha permitido en México la publicacion de la protesta, cateándose las imprentas para impedir hasta una edicion clandestina. Con tales arbitrios no se ha conseguido otra cosa, como de costumbre, que excitar la curiosidad pública, bien pronto satisfecha con las copias manuscritas del precitado documento, con el que ha sucedido lo mismo que con las anteriores notas del arzobispo-regente. En los puntos libres de la ocupacion extranjera se ha procedido desde luego á imprimir la filípica episcopal, para que dentro y fuera del país tenga la circulacion que requiere su importancia.

Segun escriben de México, á la publicidad frustrada de la prensa se sustituyó la del púlpito, leyéndose en el sagrario metropolitano la protesta, *inter missarum solemnia*. Al imponerse los fieles de tan graves acontecimientos, cundió el alboroto entre devotas y beatos, quienes prorumpieron en vivas á la religion y mueras á los franceses. Para restablecer el órden se hizo preciso ocurrir á la fuerza, resultando de aquí varias desgracias.

Alarmado el baron Neigre con lo sucedido, puso un extraordinario violento á Bazaine, comunicándoselo; y el general en gefe salió á la ligera de Guadalajara, donde habia entrado el 6 del corriente, para regresar á la capital al frente de dos mil soldados expedicionarios. No puede caber duda en que va decidido á hacer un escarmiento con los temerarios prelados, declarados ya en abierta pugna hasta con el emperador, comprendido incuestionablemente en sus anatemas. Cejar ante la oposicion clerical, no es de presumirse ni un momento de parte del gefe frances, quien faltaria por

stra parte á las órdenes que se le han dado, si se mostrara débil. Ahora bien: las medidas de rigor, de cualquiera clase que sean, que se dicten contra los principios de nuestra Iglesia, han de exacerbar por necesidad los ya enconados odios existentes, viniendo á parar todo, en último análisis, en una derrota moral de la intervencion, cien veces mas importante que las sufridas en el campo de batalla.

El rompimiento de la faccion clerical con sus protectores y aliados de la víspera, dió inmediatamente lugar á que la suprema corte de justicia, declarada desde un principio en favor de Labastida, pasase una exposicion á los otros dos regentes, en la que haciéndose eco de las ideas mas ultramontanas é inadmisibles, decia que con los bienes del clero no debia hacerse otra cosa que devolvérselos, para que los siguiera administrando como ántes. A pretension tan insolente era ya necesario contestar con vías de hecho, como se hizo en efecto, expidiéndose un decreto sobre destitucion del tribunal recalcitrante, el cual se ha organizado ya de nuevo, sin que de él pueda volver á formar parte ninguno de los magistrados que firmaron la exposicion. Para que se haya llegado á un acto tal de escándalo público, cuyas graves consecuencias nadie puede desconocer, preciso es que en lo reservado hayan pasado primero escenas tormentosas, de que se tendrá conocimiento algun dia. Tambien han sido destituidos por la misma causa los jueces de lo civil de la capital.

Los sucesos ocurridos bastan sin duda para comprender que existe ya un abismo entre los reaccionarios fanáticos, enemigos natos de todos los principios de reforma establecidos en el país, y las autoridades francesas, que han venido sancionándolos con repetidos actos. Ignórase por lo mismo cuál pueda ser hoy el carácter con que esos intervencionis-

tas desengañados puedan seguir cooperando al triunfo de una causa que ha dejado de ser la suya. Para Napoleon á su vez será un desengaño terrible saber cuán díscolos, cuán ingobernables, cuán ultramontanos son esos hombres del partido conservador, que de rodillas han andado pidiendo la intervencion de puerta en puerta, creyendo que vendria á protejer sus rancias teorías y sus bastardos intereses. Y para el presunto emperador Maximiliano, no será ciertamente un estímulo poderoso el de la discordia con que se inaugura su proyectado imperio, presa ya de facciones irreconciliables ántes de verse constituido.

Contra los vicios esenciales del nuevo órden de cosas, que carece de razon de ser, en vano se intentaria presentar como compensacion las efímeras ventajas últimamente obtenidas por las fuerzas que han venido á expedicionar al interior. Ni una, ni cien derrotas bastarian para hacer posible lo que no lo es en sí: las calamidades sociales subirán de punto, la cuestion tardará mas en resolverse; pero siempre quedarán en pié las dificultades insuperables de la impotencia de los reaccionarios para sostenerse en el poder, luego que les falte la proteccion de las armas francesas; la incompatibilidad de cualquier régimen basado en los principios de la época con las ideas de retroceso de nuestro partido clerical; y el sostenimiento, sin apoyo extraño, de una monarquía para la que faltan todos los elementos de estabilidad que requiere indispensablemente esa forma de gobierno.

A medida que van siendo ocupadas las poblaciones en que ha estado siendo reconocido el gobierno constitucional, miéntras no ha existido el amago de la fuerza, se tiene buen cuidado de proceder desde luego al levantamiento de actas de adhesion al imperio y á Maximiliano, para aparentar que tal es la opinion nacional. Prescindiendo del sistema segui-

do para forjar esas supuestas manifestaciones de espontaneidad, sigue siendo una prueba irrefragable de lo que son y de lo que significan, el hecho constante de que ni el número de firmas corresponde nunca al de los habitantes de las localidades, por ser el primero una fraccion pequeñísima del segundo, ni ménos las firmas conocidas, escasas siempre en demasia, pueden servir de testimonio de que sea aceptada voluntariamente la intervencion, cuando no aparecen las de las personas que por sus talentos, sus riquezas ú otros motivos, se encuentran en una distinguida posicion social. Para los que viven en la república y conocen sus notabilidades, este es un argumento incontestable del sistema de retraimiento con que es recibido por lo ménos el programa de los notables de la capital.

Pero no sucede lo mismo en países extranjeros, donde la multiplicidad exajerada de las actas, hasta de los villorrios mas despreciables, y el aparente cúmulo de firmas de individuos que no se sabe lo que son, puede muy bien dar lugar á que se crea que tales documentos representan verdaderamente la voluntad de la mayoría de la poblacion. Cooperando á este fin detestable de falsear la opinion en el extranjero con sugestiones extraviadas, obran de consuno la prensa reaccionaria, los partes oficiales de los gefes expedicionarios, las aseveraciones del mariscal Forey, y hasta el último discurso del emperador Napoleon y las exposiciones de sus ministros sobre el estado de los negocios en México.

En todas esas piezas se asegura, en tono de absoluta certeza, que el ejército franco-traidor es recibido donde quiera bajo una lluvia de flores. Cuidadosamente se oculta que las poblaciones no toman parte en esos regocijos, obra exclusiva de un puñado de intervencionistas; que cuesta gran tra-

bajo encontrar personas que se presten al desempeño de los empleos públicos en las localidades, habiendo ciudades, como Aguascalientes, donde ha sido forzoso que el bandido Chavez funja á la vez de prefecto, de comandante militar, de ayuntamiento y de todo lo demas que se ha necesitado, por no haberse encontrado quienes se prestaran á servir esos puestos. Lo mas á que se llega en los puntos ocupados por los invasores, es á un indiferentismo bien propio de los egoistas, que quieren esperar sin comprometerse el desenlace de la cuestion; pero ya se ve que hay mucha distancia de esa actitud pasiva, al entusiasmo que falsamente se atribuye á los partidarios de la intervencion, tan silenciosos ahora como ántes.

Sin embargo de que tal es la realidad de las cosas, repetimos que muy fácilmente puede darse crédito á las falsas versiones que la representan en contrario sentido, por contar ellas con la inmensa ventaja de una publicidad sin límites en toda Europa, miéntras las relaciones verídicas de los sucesos de nuestro país cuentan con bien escasos medios de circulacion.

Por fortuna para nuestra causa, si bien el daño temporal producido por la ocultacion de la verdad puede de pronto ocasionarnos fatales consecuencias, á la larga la realidad ha de acabar forzosamente por destruir el efecto de la mentira. No existiendo positivamente en la mayoría de los mexicanos apego á la intervencion, aun cuando así llegue á suponerse en Europa, el archiduque Maximiliano, si se aviene contra nuestra creencia á ocupar el trono que se le ha ofrecido, ó bien cualquier otro príncipe á quien nombre en su lugar el emperador Napoleon, constituido por los notables en árbitro de nuestros destinos, tendrán la triste decepcion de cerciorarse por sus propios ojos de que han acometido

una aventura de imposible realizacion. En esta parte no saldrémos nosotros de nuestro tema, reducido á los dos puntos incontrovertibles de que la duracion de la obra intervencionista depende de la permanencia en el país del ejército frances, y de que la ocupacion militar de nuestro territorio no puede prolongarse por mucho tiempo á costa de un tesoro en estado de déficit.

Al abrigo de tan consoladora reflexion, podrémos ya narrar, no ciertamente sin sentimiento, pero sí con ménos amargura que en otras circunstancias, los descalabros recientemente sufridos por las tropas que defienden la independencia nacional.

Despues de haber evitado, con hábiles movimientos estratégicos, un encuentro con las fuerzas francesas, que no tenia elementos suficientes para combatir, concibió el general Uraga el bien combinado plan de marchar sobre Morelia, donde habia quedado la division reaccionaria de Márquez, con el objeto de derrotarlo y de tomar la plaza. Aunque no se ha recibido todavía, sin duda por extravío de la correspondencia respectiva, ni parte oficial ni cartas particulares concernientes al ataque á que nos referimos, sabemos sí por datos anteriores, que es enteramente falsa la especie de que hubieran llegado á reunirse doce mil hombres para el asalto, como lo han supuesto las relaciones de los interesados en abultar su triunfo. Por un cálculo aproximado puede asegurarse que no habrán pasado de seis á siete mil los soldados que obraron á las inmediatas órdenes del general en gefe del ejército de operaciones.

El 17 de Diciembre comenzó el ataque sobre Morelia con un fuerte cañoneo y el avance de algunas columnas, emprendiéndose el 18 un asalto en forma, del que han hablado con grandes elogios los mismos enemigos. Acometida la ciudad

por diversos rumbos, algunas de nuestras fuerzas llegaron á penetrar hasta la plaza, despues de arrollar cuantos obstáculos encontraron al paso. Poco, muy poco faltó para que la victoria coronara los esfuerzos de nuestros valientes, los cuales fueron por desgracia rechazados tras de un combate sangriento.

No podemos entrar en mas pormenores de lo ocurrido, por faltarnos los datos necesarios, pues no es debido descansar en los notoriamente exajerados de las relaciones reaccionarias. Debemos creer que, no obstante las pérdidas sufridas por nuestra parte, se hubiera renovado el combate y dádonos un nuevo empuje el triunfo definitivo, á no haberlo impedido la proximidad de las fuerzas auxiliares francesas, ante las cuales era forzoso retirarse, para no quedar entre dos fuegos. Sin embargo de que en los partes del enemigo se ha hecho aparecer como muertos ó heridos á casi todos los generales independientes que concurrieron á la accion, nosotros no sabemos con seguridad de otras desgracias de ese género, que la de las heridas de los generales Salazar y Caamaño, habiendo perecido entre los coroneles Padrés, y quedando herido Espínola. De los reaccionarios salió herido Márquez, quien se dice que ha muerto ya, acabando así su tristemente célebre carrera.

Frustrado el ataque, el general Uraga cañoneó todavía la ciudad el 19, retirándose luego en buen órden al Sur de Michoacan, con el resto de las fuerzas de su mando. Posteriormente se habló de otro encuentro habido en Zamora entre las mismas y las francesas que iban en su persecucion, asegurándose que el éxito volvió á ser desfavorable para la buena causa, y que allí habia acabado completamente Uraga. A pesar de que en esos terminos se dió el parte respectivo por los gefes franceses, está ya bien averiguado, por la

relacion de testigos presenciales de entre los mismos enemigos, que todo lo que hubo fué un combate de retaguardia con cien soldados de caballería. Los invasores y los intervencionistas adulteran la verdad con escándalo.

Miéntras tales cosas pasaban, avanzaba Mejía sobre San Luis, residencia de los Supremos Poderes. En observacion de esa fuerza enemiga estaba la division del general Negrete, que se vino retirando poco á poco desde San Felipe. El repetido anuncio de que en combinacion con los traidores obrarian los franceses, dueños ya de Leon, Lagos y Aguascalientes, hacia muy precaria la situacion, por no contarse con los elementos suficientes para resistir la accion simultánea de los aliados. Habia llegado, pues, el caso de que el gobierno cumpliera con el deber de cuidar de su propia conservacion, á cuyo efecto se dispuso su salida de la ciudad amagada, y se llevó á cabo, no como la del fugitivo que se escapa entre las sombras de la noche, segun afirmaron los mendaces periodistas de México, sino á las cuatro de la tarde, anunciándolo previamente, al ruido de una salva de honor, entre la valla de soldados fieles á su deber.

Antes de salir el gobierno, se libró órden terminante al general Negrete para que con su division, reforzada con el batallon de zapadores, batiera á Mejía, luego que se cerciorara de que no era una fuerza franco-traidora de consideracion la que venia avanzando. A mas de que se contaba con elementos suficientes para alcanzar el triunfo, no se queria retroceder sin combate, sino en caso de que así fuera absolutamente necesario.

Falsos informes de que á la tropa de Mejía se habia unido una fuerte columna francesa, dieron lugar á que ni se emprendiera el ataque preceptuado, ni se defendiera la ciudad de San Luis. Hasta despues de haber sido esta ocupa-

da por los reaccionarios, fué cuando se supo la falsedad de las noticias recibidas respecto de su número y del auxilio frances. Solicitóse entónces con ahinco por los gefes de nuestras fuerzas, las cuales se habian retirado hasta la hacienda de Bocas, que se les permitiese atacar al enemigo, bien fuese en el mismo San Luis, ó bien en sus inmediaciones, en caso de movimiento de avance ó retirada. Sin dificultad se accedió á esta solicitud, no obstante estar ya dispuesta la nueva distribucion que iba á darse á la division Negrete, tanto por contarse todavía con grandes probabilidades de triunfo, cuanto por el deseo de conservar una poblacion de importancia. El gobierno siguió retirándose lentamente, para esperar á no larga distancia el resultado del ataque, á fin de regresar desde luego á San Luis si el resultado nos era favorable, ó de continuar para el Saltillo en caso contrario.

Segun el parte oficial del general Negrete, de las tres combinaciones posibles, que consistian en que Mejía saliera de San Luis al encuentro de nuestras fuerzas, ó que permaneciera en la ciudad, ó que se retirara, la segunda fué la que tuvo lugar; y para ese evento, el plan acordado en Bocas, y comunicado á los gefes de las brigadas, consistia en penetrar á la poblacion por medio de horadaciones hasta una corta distancia de la plaza principal, sobre la que debia emprenderse luego el asalto simultáneamente. Por cuantos informes se han podido recoger con posterioridad, es de presumirse que esta combinacion hubiera dado el resultado apetecido, á haber sido fielmente ejecutada. Por desgracia no sucedió así; el demasiado arrojo del cuerpo de zapadores, que atacó por la derecha, lo precipitó á entrar desde luego en accion sin practicar las horadaciones prevenidas. Poco faltó para que su ardimiento le hiciera alcanzar el triunfo, pues llegó hasta la plaza y aun penetró en palacio; pero su

esfuerzo aislado, que no contaba con el apoyo de las otras columnas, fieles á la consigna recibida, permitió que el enemigo pudiera derrotar á los valientes que sacrificaban su vida con mas denuedo que prevision. Obligados á retroceder los zapadores, cuyo teniente coronel cayó prisionero en union de gran parte del cuerpo, el ataque se desconcertó, las brigadas del centro y de la izquierda tuvieron necesidad de batirse en retirada, la desmoralizacion cundió en la tropa, y por último resultado se sufrió un desastre imprevisto, perdiéndose la artillería, el parque, el armamento, y dispersándose la fuerza que no quedó muerta, herida ó prisionera.

Tanto mas lamentable fué semejante derrota, cuanto que es bien sabido que Mejía, quien no aceptó el combate sino por haberle faltado tiempo para retirarse, estaba ya escaso de parque y á punto de ceder el campo á los asaltantes. La bizarría con que estos se batieron está demostrada con las fuertes pérdidas confesadas por el enemigo, quien ha vuelto á mentir con su descaro de costumbre, suponiendo que fué atacado por 5,000 hombres, á consecuencia de haber sido reforzado Negrete con una seccion de Zacatecas, cuando no hubo tal refuezo, ni se asaltó la plaza sino con poco mas de mil hombres.

Si en vez de sernos adversa la suerte de las armas en Michoacan y en San Luis, nos hubiera sido favorable, de inmensa importancia habria sido tal resultado en las actuales circunstancias. Derrotadas las dos alas del ejército invasor, conservada la nueva capital de la república, recuperada otra ciudad importante, restablecido el prestigio de nuestras fuerzas, contenida la invasion, puesta de manifiesto la impotencia de los franceses para someternos á su yugo, el país, la Europa y el mundo entero habrian visto cuán difícil era la empresa que anticipadamente se habia dado por consumada.

Elementos no faltaron para alcanzar el triunfo: la fatalidad no permitió aprovecharlos. Y sin embargo, basta el denuedo con que fueron asaltadas San Luis y Morelia, para desmentir la insultante asercion del redactor de la *Estafeta*, de que nuestras tropas esquivarian todo peligro, sin detenerse á combatir en ninguna parte, y para dar una nueva prueba, de las muchas consignadas ya en nuestra historia, de que si México independiente no es siempre afortunado en el campo de batalla, sabe al ménos pelear con dignidad y constancia en defensa de su nacionalidad.

Destruidas las divisiones que con tan mal éxito emprendieron los ataques referidos, quedan todavía las de Doblado, Gonzalez Ortega y Chavez, ó sean las de Guanajuato, Zacatecas y Aguascalientes, reunidas hoy en la capital del segundo de esos Estados. Hay que contar tambien con las que conserva aún el general Uraga, de quien se sabe que ha llegado á Sayula con 4,500 hombres, á los que deben haberse incorporado ya el general Arteaga con 5,000 y con 3,000 el coronel Rojas, para operar todos juntos sobre Guadalajara. Tampoco se deben olvidar las fuerzas que por el rumbo de Oriente obedecen al general D. Porfirio Diaz; las que en el Sur manda el general Alvarez; las de Durango, Chihuahua y otros Estados fronterizos, que se preparan ya para nuevos combates; y las que diseminadas en la vasta extension de la república, en fracciones mas ó ménos considerables, prolongarán la lucha miéntras sea necesario, hasta que toque á su término la intervencion.

Sabida la derrota de San Luis, el gobierno supremo se vió en la necesidad de seguir para el Saltillo, donde ha fijado temporalmente su residencia, siendo cordialmente recibido por la poblacion y por las autoridades locales. El gobierno del Estado, despues de ponerse de oficio á su disposicion,

mandó para felicitarlo una comision compuesta del presidente del tribunal de justicia y de un miembro de la diputacion permanente. Renunciada la cartera de hacienda por D. José H. Núñez, á consecuencia de las enfermedades contraidas en el largo tiempo que la desempeñó, se ha encargado interinamente de su despacho el ministro de justicia D. José M. Iglesias.

Nuevas complicaciones han surgido en el puerto de Matamoros, despues que se daba ya por terminada la contienda suscitada allí con la proclamacion del levantamiento del estado de sitio. En virtud de unos convenios celebrados entre el general Ruiz, gobernador y comandante militar de Tamaulipas y el gefe de los disidentes, se habia estipulado el reconocimiento de la autoridad nombrada por el primer magistrado de la nacion, y la marcha de las fuerzas todas sobre la plaza de Tampico, ocupada por el enemigo extranjero. Lamentables discordancias sobre falta de cumplimiento de lo convenido, enconaron de nuevo los ánimos, hasta el extremo de romperse las hostilidades entre la seccion mandada por Ruiz y la que obedecia al teniente coronel D. Juan N. Cortina. Derrotada la primera, despues de una resistencia obstinada y sangrienta, tuvo Ruiz que volver á refugiarse en Brownsville, quedando Cortina dueño de Matamoros. El vencedor no ha desconocido sin embargo al supremo gobierno, á quien por el contrario se ha dirigido poniéndose á sus órdenes, para lo que tenga á bien disponer. Es de desearse que, para poner fin al actual conflicto, se encuentre una solucion satisfactoria de la cuestion local que ha tomado tan crecidas proporciones.

Siguiendo en su avance el cuerpo expedicionario franco-traidor, el general Bazaine ocupó á Guadalajara como ya hemos dicho, y Zacatecas no tardará en ser invadido tambien.

Quedarán así ocupadas las principales capitales del interior, sin que por tan triste acontecimiento pueda darse la cuestion por terminada, cuando se conserva en pié tan intacta en su esencia como ántes. Luego que los franceses se retiren, como tendrán que acabar por hacerlo, de la inmensa línea á que se han extendido ya, la lucha entre liberales y reaccionarios se renovará con todo su vigor, hasta que llegue á su indefectible resultado con el triunfo á favor de los primeros.

No hay que cansarse: el término de la contienda depende de la retirada del ejército frances, retirada cuya creencia se va generalizando cada dia mas, considerándola ya como muy próxima. El principal fundamento que se tiene para conjeturarlo así, estriba en las declaraciones contenidas en la nota dirigida al general Bazaine por el ministro de relaciones del imperio frances. Ese importante documento revela efectivamente, no en una, sino en varias de sus prevenciones, la intencion bien marcada de poner fin á la expedicion.

La liquidacion de cuentas que trata de apresurarse, es ya de por sí un buen indicante de que se quiere cerrarlas, pues de no ser así, sería extemporáneo é inútil pretenderlo, cuando las erogaciones tuvieran que seguir por un tiempo indefinido. Agrégase á tal circunstancia, la muy agravante de no quererse esperar siquiera al establecimiento de un gobierno definitivo, siendo al provisorio hoy existente al que las mismas cuentas se deben presentar. Tambien al hablarse de la organizacion que tanto se recomienda del ejército reaccionario, se alega como uno de los principales motivos para procurarla, el de la conveniencia de que no se demore mucho la permanencia en el país de las fuerzas francesas. Todo, pues, da á entender que debe estar ya determinada en los acuerdos del gobierno imperial la época, bien próxima sin

duda, de la salida de las fuerzas invasoras, que llevan ya mas de dos años de profanar nuestro suelo.

En consonancia con esa creencia de la retirada, está la idea de que el nuevo ministro frances, marques de Montholon, llegado ya á Orizava, trae instrucciones amplísimas, así como la expresa facultad de tratar cuánto ántes con cualquier gobierno mexicano, del que procurará sacar las mayores ventajas posibles, que constituirán la amplia indemnizacion de que habló Napoleon en su discurso. Bien pronto los sucesos aclararán la verdad. Montholon inaugura sus funciones ante el espectáculo de un motin clerical, señal de divorcio entre la intervencion y los que fueron sus más acérrimos partidarios. Triste concepto se formará por cierto de la tranquilidad que va á reinar en el imperio de Maximiliano, combatido con las armas en la mano por los partidarios de la independencia y de la república, á la vez que minado en su base por las discordias de los titulados monarquistas. Claro nos parece que, en tal situacion, ó se apresurará á buscar el desenlace de la intervencion francesa, en caso que sus atribuciones lleguen á tanto, ó cuidará cuando ménos de avisar sin demora á su gobierno, que está ya desplomado, viniéndose por tierra, el edificio que con tanto artificio se habia logrado construir.

En cuanto á los defensores de la nacionalidad, sin que deje de ser poderoso motivo para alentarlos el ya anunciado fin de la intervencion extranjera, cumple á la firmeza de sus convicciones no abandonar el puesto, aun cuando resultaran fallidas las esperanzas de una pronta solucion. Temeridad seria desconocer la gravedad de las circunstancias actuales, negar la influencia temporal de los últimos desgraciados acontecimientos; pero no son ellos ciertamente de una importancia tan decisiva, que puedan servir para dar por perdida una

causa inmortal, ni por triunfante la opuesta, absurda é imposible. La consolidacion definitiva de la autonomía mexicana es tan indefectible, que no hay calamidades que alcancen á impedirla, miéntras no falte aliento á sus mantenedores. La obra lenta é irresistible del tiempo sería suficiente por sí sola para salvarnos, aun cuando desaparecieran como por encanto los muchos elementos con que se cuenta para tal objeto en el interior y en el exterior. Nada importará por lo mismo, que al conflicto actual sucedan conflictos todavía mayores, con tal de que no nos falten la fé, la constancia, la decision de sucumbir en la contienda. Tal es especialmente el deber de los encargados de dirigir la nave del Estado, quienes con tal conducta lograrán que de ellos pueda repetirse lo que ya de otros se ha dicho: "la virtud entónces de los hombres de la situacion, consistió en no haber desesperado de la salud de la república."

LA CUESTION EXTRANJERA.

Saltillo, Febrero 26 *de* 1864.

Al terminar el año de 1863, eran tantos en Europa los temores de guerra para el actual de 64, que nadie dudaba que, en el curso de este, habria lugar á uno de esos cataclismos anunciados hace tiempo.

Dispuesta siempre la Rusia á no dejarse imponer la ley por las potencias extranjeras de que se ha estado burlando con tanto descaro, continúa sus formidables preparativos, á fin de estar en aptitud de romper las hostilidades en el momento necesario. A la cuestion de Polonia se agrega ya la de Turquía, potencia que ve con recelo aglomerarse en los sitios, teatro poco ha de una lucha encarnizada, elementos belicosos que vuelven á servir de anuncio de nuevos peligros para su existencia. La altanería, la arrogancia, el poder colosal y la firme decision del imperio moscovita, ponen hoy á las naciones que pocos años ha quisieron contener sus avances, en la necesidad de coligarse otra vez para refrenarlos, so pena de ver enteramente perdido el fruto de sus anteriores esfuerzos.

La cuestion dano-alemana continúa presentando síntomas cada vez mas alarmantes. Sin que la letra y el espíritu de tratados vigentes, garantizados por potencias de primer órden, hayan sido parte para que sean respetadas las estipulaciones que contienen, no solamente se ha llevado á efecto la ejecucion federal decretada por la Dieta germánica, sino que ademas se está sosteniendo por la fuerza de las armas la candidatura del duque de Augustemburgo, como soberano del Holstein. Dándose ya á esta cuestion un carácter marcado de nacionalidad, la Alemania entera manifiesta su entusiasmo por un cambio que tanto la halaga, por mas que pugne con anteriores compromisos, de los que pretende no hacer caso. El rey de Dinamarca por su parte, contando con el apoyo de la Suecia, y creyendo contar tambien con el de los gobiernos que garantizaron sus derechos, al designarlo para la sucesion de la corona que hoy ciñe sus sienes, se muestra decidido á oponerse á una invasion usurpadora; y si bien sus tropas han ido evacuando sin resistencia el territorio, á medida que han avanzado las fuerzas encargadas de ocuparlo, la retirada no significa otra cosa que la imposibilidad actual de conservar el terreno cedido, sin que denote por ningun título la aquiescencia del monarca á los hechos consumados. En resúmen, tratándose en este negocio de cuestiones en que están interesadas de una manera directa las principales naciones europeas, nada tendria de extraño que acabaran estas por tomar un participio activo en la resolucion de la contienda.

La lucha en Polonia sigue mas encarnizada que nunca, cometiéndose por los bárbaros agentes del Czar las atrocidades mas inauditas con los llamados rebeldes, sin distincion de sexo ni edad. No acobardados los heróicos polacos con semejantes atentados, hacen diariamente mas formidable su

insurreccion, en la que alternan, como es comun en la guerra, los triunfos con los reveses. La desgraciada suerte de la ilustre nacion que tan valientemente combate por su autonomía, excita en la Europa entera la simpatía mas declarada; pero los gobiernos que no se han valido hasta aquí sino de insulsas notas diplomáticas, se hacen sordos al clamor público, cifrando todo su afan en empresas de otro género, en que se estrellan contra la fuerza de la opinion.

El espíritu vivificador de las nacionalidades vuelve entretanto á levantar la cabeza, con la esperanza de ser en esta vez mas afortunado que en otras épocas de aciaga recordacion. En Hungría se ha establecido un gobierno provisional, á semejanza del de Varsovia, el cual dirige todos sus esfuerzos á proclamar de nuevo los principios defendidos con tanto heroismo en 1848. El célebre dictador Kossuth toma parte naturalmente en una empresa que nunca ha dejado de halagar su patriotismo, y para la que debe presumirse que servirá de mucho su influencia. Para conjurar la tempestad que se le viene encima, el emperador de Austria ha dispuesto aumentar su ejército en veinte mil hombres, procurando al mismo tiempo allegar los recursos necesarios para hacer frente á las eventualidades de la situacion que se prepara.

Con el anunciado movimiento de la Hungría coincide el de los italianos, los cuales se mueven en diversos sentidos con el propio fin. Tambien en Venecia existe un comité revolucionario, de existencia anónima y considerable influencia, cuyos afanes se encaminan á realizar la independencia de toda la Península. Garibaldi se prepara á tomar de nuevo las armas en defensa de la causa á que ha consagrado su vida. Los diputados garibaldinos se han retirado del parlamento, á fin de quedar enteramente expeditos para obrar como les convenga. El rey Víctor Manuel, no extraño acaso á

las resoluciones patrióticas de sus súbditos, se encuentra al frente de un ejército numeroso, bien disciplinado y organizado, con el que se dispone, segun rumores muy acreditados, á romper pronto las hostilidades, para resolver las dos cuestiones pendientes de Roma y Venecia.

A la vista de tantas y tan graves complicaciones, casi parece imposible que pueda conservarse en Europa la paz pública, amenazada por todas partes. El enlace íntimo de los intereses que van á debatirse con los particulares de la Francia, haria imposible que esta nacion no tomase parte en cualquiera de las guerras que se suscitaran. En semejante caso, no se puede ménos de dar por seguro que llegaría á su término necesariamente la descabellada expedicion mexicana, cada vez mas impopular, de gravámen insostenible para el tesoro imperial, é incompatible por mil títulos con un conflicto europeo, para el que necesitaria el emperador Napoleon todos sus soldados y todos sus recursos.

Seguramente por el fundado temor de llegar á verse en tal aprieto, pretende ese soberano salvar la dificultad con una modificacion de su célebre proyecto de un congreso de soberanos. No dándose por entendido del terrible desaire que sufrió con este motivo, ha propuesto últimamente la reunion previa de una *conferencia* de los ministros de relaciones exteriores de los Estados dóciles á su insinuacion, quienes prepararian los trabajos de que se ocuparia en seguida un *congreso restringido*. No se necesita ser profeta para predecir desde ahora, que ni tendrá efecto la nueva combinacion, ni ménos daria resultado alguno positivo lo que resolviese una conferencia ó congreso, en que no estuviesen representadas todas las potencias de primer órden. Las absurdas evasivas de Napoleon servirán solo para estrechar cada vez mas el círculo en que él mismo se ha encerra-

do, hasta que llegue forzosamente el momento en que se ponga en evidencia, por ser indispensable que adopte una resolucion definitiva, en que se salve la dignidad humillada de la Francia, altamente comprometida por las ligerezas de su soberano.

Como la reseña anterior, aunque enlazada incuestionablemente con los asuntos de México, no les atañe sino de una manera incidental, justo es ya que pasemos á la narracion y consiguientes comentarios de lo que directamente nos concierne, en las últimas noticias del viejo continente.

¿Vendrá por fin el ilustre Maximiliano á ocupar el trono ofrecido por la asamblea de notables? Los periódicos de México así lo afirman, fundándose en una comunicacion del presunto duque ó príncipe Gutierrez Estrada, en la que asegura bajo su palabra, que el príncipe austriaco ha aceptado definitivamente la corona mexicana. Esta seguridad se corrobora con la que da en igual sentido el *Memorial diplomatique*, asevetando que el nuevo soberano vendrá en el próximo Marzo á regir los destinos de este país. Los intervencionistas, dando con estos antecedentes por disipada toda duda, han celebrado con gran pompa en los lugares sometidos á su dominacion, la fausta nueva con que afectan estar llenos de regocijo.

Para nosotros es, sin embargo, motivo de incertidumbre lo de la aceptacion y venida del tudesco, inclinándonos mas bien á dudar de ambas cosas, en virtud de poderosas razones. A ser positivo el anuncio de Gutierrez Estrada, natural era que, en vez de limitarse á la simple garantía de su dicho, hubiese remitido alguna declaracion expresa de Maximiliano, algun documento oficial ó privado en que se consignara la especie que ha comunicado. El *Memorial diplomatique* quiere darse la importancia de órgano especial del

archiduque; pero lo cierto del caso es que no es órgano reconocido sino del mismo Gutierrez Estrada, de Hidalgo y otros intervencionistas mexicanos. Llama mucho la atencion que el citado periódico sea el único que haga la mencionada declaracion, miéntras otros muchos, cuyos títulos no citamos por ser muy considerable su número, están acordes en asegurar, por el contrario, que el príncipe se decide á renunciar al trono de México, viendo la imposibilidad de que sean cumplidas las condiciones que desde el principio fijó para admitirlo. No faltan versiones, repetidas en mas de un diario, de que habiendo exigido Maximiliano, como nueva condicion, el reconocimiento previo por el gobierno de Lincoln del establecimiento de la monarquía mexicana, la desabrida negativa del gabinete de Washington decidió al representante de los notables á renunciar la corona ofrecida. A todo esto se agrega el significativo silencio de los oradores de Napoleon en las cámaras francesas, los que tuvieron especial cuidado de no mentar para nada el nombre de Maximiliano, al tratar de los asuntos de México. Teniéndose ya por desechada la candidatura del archiduque, se habla de nuevas combinaciones, entre las que figuran como principales, la del advenimiento al solio mexicano de un príncipe Borbon casado con la hija de la reina de España, ó bien la subsistencia en nuestro país de la república, bajo el protectorado de la Francia. La deduccion natural de todos estos antecedentes, es la de que parece mucho mas probable la opinion de que no vendrá á México Maximiliano. Por nuestra parte, considerando tal venida como un verdadero rasgo de locura, insistimos en creer que no lo cometerá el austriaco, que tantas pruebas ha dado ya de ser por demas desconfiado y precavido.

Su protector Napoleon, de quien á punto fijo no se sabe

si insiste en querer hacer emperador de México, ó si ha abandonado ya este pensamiento, tropieza dia por dia con nuevas dificultades para llevar adelante su temeraria empresa. Sin embargo de las repetidas amonestaciones de que sigue siendo objeto la prensa independiente, no deja esta en la patriótica tarea de sostener que la expedicion es un absurdo. En el cuerpo legislativo se desarrolla la oposicion, la cual cuenta ya con treinta y seis votos, notables todos por su calidad. En las nuevas elecciones para diputados, la derrota del gobierno ha sido en extremo significativa, especialmente en Paris, porque habiéndose empleado toda clase de manejos, inclusos los mas indignos, para contrariar la candidatura del célebre escritor liberal Pelletan, tales esfuerzos fueron infructuosos, y el combatido candidato obtuvo sobre su competidor oficial una mayoría de cerca de seis mil votos.

Bien se hubiera querido ocultar á los ojos de la Francia el enorme gravámen ocasionado en sus rentas por la guerra de México; pero la necesidad de obtener la autorizacion respectiva para levantar un empréstito que cubra el déficit existente, produjo la revelacion del mal estado de la hacienda del imperio. Segun los datos presentados por el ministro Fould, doscientos diez millones de francos van ya gastados en la injustificable expedicion que ha venido á querer arrebatarnos nuestra independencia. Para restablecer el equilibrio financiero, destruido con este gasto extraordinario, se ha hecho forzoso apelar á un empréstito de trescientos millones. En la discusion suscitada con tal motivo, habló Thiers en contra, declarándose enemigo de toda guerra extranjera, ya sea que se haga en México, ó en Cochinchina, ó en Italia, ó en Polonia. Mas francos y decididos los otros miembros de la oposicion, declararon terminantemente que

votarian por el empréstito, si tuvieran seguridad de que se emplearia en otro objeto que no fuese el de la guerra de México. Como era seguro, fué aprobada la iniciativa del gobierno, lo mismo que han de serlo todas las demas que presente, puesto que cuenta en el cuerpo legislativo con una inmensa mayoría, dócil á sus mas repugnantes caprichos. Nada, pues, tiene de extraño el resultado del negocio sometido á la deliberacion de los llamados representantes del pueblo, á quienes no hay quien considere como órganos de la verdadera opinion pública del país.

Exceptuando el asunto que acabamos de mencionar, el cuerpo legislativo no se ocupó en Diciembre de ningun otro de importancia, habiendo empleado todo su tiempo en la revision de credenciales, para dar el escándalo de aprobar á ojo cerrado todas las de los candidatos ministeriales, por mas llenas que estuviesen de tachas, miéntras por el contrario, bastaba la mas pequeña irregularidad para reprobar los nombramientos de los miembros de la oposicion. Ha quedado, por lo mismo, aplazada para Enero la discusion de los graves negocios públicos pendientes, entre los que descuellan los de Polonia y México. Los diputados mas elocuentes de la minoría se preparaban á combatir enérgicamente al gobierno imperial, con motivo de la conducta que ha observado en ambas cuestiones. Interesantísimos deben ser para nosotros esos debates, de que esperamos tener conocimiento por el próximo paquete.

Anticipándose el senado frances á la cámara colegisladora en la discusion del proyecto de contestacion al discurso de la corona, aprobó el dictámen presentado por la comision respectiva, el cual no era, como todos presumimos de antemano, sino una simple perífrasis de las palabras del emperador. Es tal, sin embargo, la fuerza de la verdad, el imperio

incontrastable de la opinion pública, que no pudo ménos la comision de intercalar la expresion del deseo de que tenga breve término la expedicion mexicana. Al discutirse este punto, estalló el excéntrico marques de Boissy, manifestando que no bastaba una indicacion vaga de lo que convenia hacer en el particular, cuando lo que deberia expresarse era que la Francia queria y exigia la pronta conclusion de una guerra que, si bien podia servir para alcanzar alguna gloria, de la que no necesita la nacion mas rica de ella, en todo lo demas no podia ménos de ocasionar gravísimos perjuicios sin provecho de ningun género. Así suele la verdad abrirse paso en el mundo por donde ménos se espera, y el discurso del marqués de Boissy encontrará ciertamente eco en el inmenso número de los franceses que condenan el acto mas inícuo y absurdo del reinado de Napoleon III. El senado no adoptó por supuesto la enmienda que se le proponia, conformándose con la simple indicacion contenida en el dictámen discutido, pero basta esta, por meticulosa que sea, para demostrar bien á las claras la decision del espíritu público contra la guerra de México. Ninguna otra explicacion es admisible respecto de una frase condenatoria de la política imperial, en un cuerpo tan desacreditado por su servilismo.

Si en Francia es cada vez mas marcada la oposicion á la política de Napoleon en México, nada tiene de extraño que continúe ella siendo el blanco de la mas justa crítica de los hombres ilustrados de otras naciones europeas. Testimonio elocuente de esta verdad son los continuos ataques contra el atentado cometido con nosotros, de los periódicos mas acreditados del viejo continente, y en especial de los de España é Inglaterra. Entre los innumerables artículos escritos en este sentido, merece particular mencion el publicado en Octubre en la revista de Westminster. El autor de ese opús-

culo demuestra con sólidas razones, deducidas del contenido de los documentos oficiales publicados sobre la materia, la falsedad y torpeza de la política del gobierno imperial, supeditado enteramente á las sotanas y á las enaguas. Complacencia causa ciertamente ver tratada con maestría la cuestion mexicana por plumas extrañas é independientes. La historia de los acontecimientos relacionados con la expedicion francesa, es ya bien conocida: la luz se ha difundido por todas partes: es ya necesario ser ciego para no verla.

Tambien de este lado del Atlántico encuentra México defensores de su buena causa, amigos que simpatizan con sus desgracias. El gobierno de los Estados-Unidos, aunque continúa observando la conducta circunspecta á que se ha creido obligado desde el principio de la contienda, para evitar un conflicto extranjero cuando tenia que atender á una gigantesca guerra civil, acaba de prevenir á su representante en México, que para nada se entienda con otro gobierno, que con el constitucional, cerca del cual está acreditado. Los ciudadanos de aquel país, en quienes no obra la necesidad de encubrir sus sentimientos, los manifiestan á todas horas y de todas las maneras posibles, en favor nuestro y en contra de la Francia. En ese sentido se expresan los millares de periódicos que allí se publican: en ese sentido se expresan tambien las frecuentes reuniones populares que allí se organizan. Habiendo dado á mediados de Diciembre nuestro ministro en Washington un convite á varias de las personas mas notables de New-York, los convidados manifestaron sin embozo la buena voluntad que nos profesan. La sociedad patriótica formada con el nombre de "Defensores de la doctrina Monroe" aumenta diariamente el número de sus miembros, entre los que figuran los funcionarios mas caracterizados, las capacidades mas distinguidas, los hombres mas in-

fluentes por su posicion social. En el club de New-Orleans pronunció pocos dias ha un enérgico discurso el general Hamilton, gobernador militar de Tejas, condenando en los términos mas deshonrosos la política napoleónica, declarando de la manera mas resuelta la firme decision del ejército y del pueblo de los Estados-Unidos, de venir á auxiliarnos para arrojar á los franceses de nuestro profanado territorrio. El espíritu público, verdadero rey del mundo, en ninguna parte es tan poderoso como entre nuestros vecinos. Declarado ya en favor nuestro tan explícitamente, ha de acabar por vencer cuantos obstáculos se le opongan al paso, proporcionándonos en caso necesario los auxilios mas eficaces.

No ménos decididas por nosotros se siguen mostrando las repúblicas hermanas de este continente, de las que podemos aducir ahora nuevas pruebas de simpatía.

El ilustre general Paez, presidente que ha sido de Venezuela, en cuya historia figura de una manera tan notable, ha ofrecido sus servicios personales al gobierno mexicano contra la invasion extranjera. Lo mismo ha hecho otro recomendable venezolano, el general Capó, que debe haberse incorporado ya al ejército que manda el general Uraga. Como una muestra de su profundo sentimiento por nuestras calamidades públicas, ha celebrado Buenos Aires solemnes honras á la memoria de los valientes mexicanos que sucumbieron en la defensa de Puebla de Zaragoza. Hasta en el remoto Paraguay se difunden esos sentimientos de confraternidad, haciéndose allí votos sinceros y publicándose por la prensa notables artículos en pro de la causa de México.

Semejantes testimonios de adhesion á los buenos principios, de amor á la independencia, de aborrecimiento á la extranjera dominacion, deberian cubrir de vergüenza á los exparios mexicanos, cuya traicion nos ha orillado al abismo

en que peligra nuestra nacionalidad. Ellos, sin embargo, persisten en su nefanda empresa, alucinándose con la perspectiva de un triunfo que por fortuna es imposible, y sin reflexionar que el mal éxito definitivo de sus odiosas tentativas hará inútiles estas, dejando sus nombres entregados al vilipendio de la historia.

En el estado de desquiciamento en que se encuentran ya, fraccionados por el cisma existente entre los fanáticos partidarios del arzobispo y los desvergonzados sectarios de la intervencion á todo trance, en vano procuran encontrar un remedio satisfactorio para una situacion que ha llegado á quedar sin salida. La protesta de los obispos, audaz cartel de desafío contra el general Bazaine, fiel ejecutor de las instrucciones de su amo, no ha dado todavía, á lo ménos en lo público, resultado de ninguna especie. Obligado el gefe del ejército expedicionario por tan grave incidente á regresar violentamente de Guadalajara á México, se ha encontrado al llegar á la capital con el nuevo ministro frances, marques de Montholon, quien llevaba ya dias de residir en ella. No obstante la plenitud de facultades de que se ha asegurado que viene revestido ese plenipotenciario, ningun acto suyo ha revelado hasta ahora, ni la marcha política que se propone seguir, ni el partido que adoptará en la terrible escision en que ha venido á encontrar á la faccion intervencionista. Dícese primero que su inaccion procedia de estar esperando la llegada de Bazaine, con quien queria ponerse de acuerdo préviamente; pero el general está en México desde principios del mes, sin embargo de lo cual, hasta el dia 14, fecha de nuestras últimas noticias de la antigua capital de la república, ninguna medida se habia dictado todavía. Despues se ha afirmado, entre los franceses, que Montholon ha pretendido ante todas cosas la reorganizacion de la regencia, no

considerándola expedita para sus funciones, miéntras esté compuesta de solo dos individuos. Para la reincorporacion del tercero, que es el arzobispo, se tropieza con la grave dificultad de que el tenaz prelado exige, como condicion preliminar, la derogacion de las disposiciones dadas para la subsistencia y observancia de las leyes de reforma; pretendiendo así el desobedicimiento de las instrucciones de Napoleon, la nulificacion de todos los actos anteriores de los intervencionistas, y la mas vergonzosa palinodia del general Bazaine.

Pareciéndonos imposible que puedan llegar á realizarse tan monstruosas exigencias, calificamos de suposicion infundada la creencia de que obre Montholon en sentido teocrático, de acuerdo ya con el arzobispo, para la que no se tiene otro dato que el de haber concurrido el ministro frances, en union de los dos regentes Almonte y Salas al Te Deum cantado por Labastida, para celebrar la anunciada aceptacion del archiduque Maximiliano. Débil ciertamente es tal argumento, al que quitan toda fuerza las poderosas consideraciones que hemos asentado. Lo mas natural, lo mas probable, es que sigan las desavenencias entre el intolerante alto clero por una parte, y por otra los ajentes imperiales comprometidos á sostener las determinaciones de su soberano. Corrobóralo así la especie de que el arzobispo Munguía ha pedido sus pasaportes para fuera del país, con objeto de ir á nombre de su compañero el ex-regente, á solicitar de nuestro presunto emperador tudesco la desaprobacion de los actos con que los regentes sumisos á la autoridad francesa han inaugurado su problemático reinado. Como quiera que sea, pronto vendrán los hechos á sacarnos de las dudas, imposibles hoy de desvanecer, porque es evidente que no tardarán Montholon y Bazaine en obrar con arreglo á las últimas instrucciones que hayan recibido.

El empeño manifestado por el primero de que haya desde luego una regencia completa con quien entenderse, se atribuye, no sin fundamento, á la órden conocida ya del público, de no esperar á que se constituya en México un gobierno definitivo, debiéndose presentar al provisorio, existente por gracia de los notables, la cuenta de los créditos que hemos de pagar á la Francia, en recompensa de su generosa proteccion. A cuánto asciendan las reclamaciones anteriores á la guerra, no puede saberse todavía, si bien para nadie es un misterio que han de ser muy exajeradas. En cuanto á las posteriores, no obstante que debian limitarse por ahora á los doscientos diez millones de francos gastados en la expedicion, segun la exposicion del ministro Fould, tenemos datos para creer que la reclamacion ascenderá á quinientos millones, por constituir la primera cantidad el importe de solo el gasto extraordinario, al que se pretende agregar el monto del ordinario, con el que se completa la segunda suma.

Curiosidad tenemos de saber cómo se ingeniará la serenísima regencia, ó S. M. el emperador Maximiliano I, ó bien cualquier otro gobierno que se preste á tratar con el frances, para pagar los tales quinientos millones, aumentados con los mas que ha de seguir desembolsando el benévolo tesoro imperial, miéntras dure el capricho de Napoleon de sistemar nuestra felicidad en la punta de sus bayonetas. Para salir airosos de la dificultad, se necesita todo el aplomo con que el célebre abogado Chaix d'Est-ange, actual orador parlamentario, sostuvo en las cámaras francesas, que siendo México el país mas privilegiado por la naturaleza, cualquier gasto que se haga en favor suyo es de fácil y seguro cobro. Con tan poco criterio así juzgan muchas notabilidades europeas de nuestros elementos de riqueza. Sí, verdad es que México está llamado, por la inmensa explotacion de que es suscepti-

ble, á ser un dia una de las naciones mas ricas de la tierra; pero aplicar lo que es solo posible en un porvenir lejano, bajo la egida de la paz y de la concordia, á nuestra misérrima situacion actual, toda de pobreza y de postracion, á consecuencia de la guerra civil y de la invasion extranjera, es confundir torpemente los tiempos, equivocando la edad de oro con la edad de fierro.

El marcado propósito de extender cuanto mas sea posible la línea de ocupacion del ejército franco-traidor, ha hecho que sea ocupada tambien la capital del Estado de Zacatecas, y que en el Estado de San Luis la division Mejía se haya apoderado de algunos de sus puntos limítrofes, como Matehuala y Catorce. Anunciábase ademas un avance simultáneo sobre el Estado de Durango y sobre el Saltillo, residencia actual del supremo gobierno, cuando vinieron á contrariar ese movimiento importantes sucesos, de que nos ocuparémos mas adelante. Bien conocido es el fin con que se queria llegar hasta las mas remotas capitales del interior, no siendo otro que el de presentar á los ojos de Maximiliano y ante la Europa entera, la aparente sumision del país como la prueba mas inequívoca de la existencia de un fuerte partido intervencionista y monárquico, libertado ya de la minoría demagógica que lo estaba oprimiendo. Afortunadamente las ficciones son impotentes para ocultar por mucho tiempo la realidad; y esta, palpable desde ahora para las personas de buen criterio, no tardará en serlo bien pronto hasta para las mas vulgares.

Pero ántes de entrar en la fácil comprobacion de la verdad que acabamos de sentar, creemos conveniente la narracion de los muy graves acontecimientos ocurridos en el territorio á que se ha refugiado el gobierno constitucional.

Ocupa el primer lugar en este lamentable cuadro, el pre-

ditorio asesinato del C. Francisco de P. Villanueva, gobernador del Estado de San Luis Potosí. Obligado este funcionario á retirarse de Matehuala, al aproximarse á aquella poblacion las fuerzas reaccionarias, por no tener elementos suficientes con que resistirlas, quiso por medio de un rodeo pasar á otros lugares del Estado de su mando, á fin de seguir haciendo á los invasores la oposicion á que lo estimulaban su valor y su patriotismo. Despues de haber estado en la hacienda del Canelo, donde recogió los últimos suspiros del malogrado general D. Silvestre Aramberri, pasó á la hacienda de la Soledad, de la que salió para dirigirse á Miquihuana. El administrador de la Soledad D. Santos Pinilla, amigo de Márquez, y á la vez gefe de uno de los cantones militares del Estado de Nuevo-Leon y Coahuila, concibió desde luego el pensamiento de cometer un horrible atentado, para la realizacion del cual se valió de cuantos arbitrios puede sugerir la perfidia. Por medio de sus ajentes logró seducir la infantería que llevaba Villanueva, la cual se desbandó en la madrugada del dia que se salió de la mencionada hacienda. Pretextando que se trataba de contener los excesos de una gavilla de bandoleros, solicitó Pinilla auxilio de fuerza armada de las autoridades de las localidades inmediatas, cuando bien sabia que era un funcionario público al que se atrevia á llamar cabecilla de foragidos, y cuando nadie podia tomar por tales á una seccion de las tres armas. A fin de consumar su obra de iniquidad, se emboscó D. Santos con su gente en un punto llamado el "Borrego;" envió desde allí exploradores con protestas de paz y amistad; y cuando creyéndose completamente seguros el gobernador de San Luis y su comitiva, caminaban con el mayor descuido, les salió al encuentro, los desarmó ántes de que tuvieran tiempo de defenderse, y por su propia mano asesinó infame-

mente al desgraciado Villanueva, disparándole varios tiros. Otros dos gefes, llamados Vega y Lora, fueron tambien víctimas de la ferocidad de los asaltantes. La salvacion de los demas dependió de la energía con que el comandante D. Rafael Quesada, que caminaba á retaguardia de Villanueva, rompió el fuego de artillería sobre los asesinos, á pesar de no contar ya sino con muy escasa fuerza para defender los tres cañones que llevaba. En seguida emprendió la retirada, en la que fué perseguido en el largo espacio de treinta leguas, hasta que fué auxiliado por tropa salida de esta ciudad, en la que entró sano y salvo. Los oficiales y empleados que cayeron en poder de Pinilla, fueron entregados por este al gefe reaccionario D. Florentino López.

Tal serie de atentados, cometidos por una persona revestida de carácter público, exigian á no dudarlo que la autoridad superior de que depende le hubiese impuesto el severísimo castigo que merecian sus faltas. Léjos de que haya sido así, ni una sola palabra de reprobacion del gobernador del Estado ha censurado la conducta de D. Santos Pinilla, quien continúa hasta la fecha ejerciendo sus funciones en el canton de su mando, con profundo escándalo de cuantos están al tanto de los acontecimientos.

Ya que ha llegado á ser forzoso hablar en términos explícitos de la conducta observada por el Sr. D. Santiago Vidaurri, necesitarémos recordar algunos de los antecedentes que mejor sirven para explicarla.

Al regresar á Nuevo-Leon la brigada Quiroga, que habia pertenecido al ejército del centro, fué con el objeto de que se repusiera, para volver al campo de batalla, á donde llama á todos los soldados de la república la sagrada defensa de la nacionalidad patria. La brigada, empero, se quedó en el Estado, ocupada en atender á miserables intereses personales.

El Sr. gobernador Vidaurri, olvidándose de los deberes inherentes á su puesto, no ha prestado el menor auxilio en la terrible crísis que ha atravesado últimamente la autonomía de México. Frio, indiferente, egoista, cual si se tratara de una causa con la que nada tuviera que ver el Estado de su mando, ha dado lugar á que los periódicos intervencionistas proclamen á voz en cuello, dia por dia, y refiriéndose á sus actos, que es partidario secreto de la intervencion, por la que no tardará en declararse, luego que se le presente la oportunidad de hacerlo. Su *Boletin oficial*, tan quisquilloso en otras materias, se ha desentendido descaradamente de tan ignominiosa acusacion, sin que ni una sola vez haya estimado conveniente desmentirla.

Escogido el Estado de Nuevo-Leon y Coahuila para asilo del supremo gobierno, á la salida de San Luis, el Sr. Vidaurri no cumplió tampoco con la estricta obligacion de recibir á la autoridad suprema del país, cual corresponde á su alta dignidad, no ménos que á la plenitud de atribuciones que ejerce en cualquier punto de la república, en que resuelva fijar su residencia. Muchos dias llevaba ya de estar en el Saltillo el C. presidente, cuando Vidaurri se dignó mandarle una comision á felicitarlo, excusándose con frívolos pretextos de venir en persona, como hubiera debido hacerlo. En la contestacion oficial que dió á la circular del ministerio de relaciones, en que se comunicaba que el gobierno fijaba su residencia en esta ciudad, si bien aparentemente manifestaba gusto y satisfaccion por este hecho, agregaba ya insidiosamente frases que bien daban á entender la oposicion de que despues ha hecho gala.

Al simple anuncio de la traslacion á Coahuila del supremo gobierno, expidió una proclama, en la que hablaba del desbordamiento de los pueblos del centro sobre el Estado de

su mando, al que pintó amenazado por los excesos del vandalismo. Estas frases encapotadas no podian dirigirse sino á las fuerzas defensoras de la independencia nacional, que se replegaban al territorio en que Vidaurri estaba acostumbrado á mandar sin sujecion alguna. Una nueva proclama vino pocos dias despues á desarrollar las mismas ideas, excitando formalmente á los habitantes del Estado á que se levantaran, arma en mano, para defender sus hogares de la invasion de los vándalos que los amenazaban. No es temerario asegurar que una de las primeras consecuencias de semejante excitativa fué el escandaloso asesinato del gobernador Villanueva. El Sr. Vidaurri puso tambien el grito en el cielo por haber tomado el teniente coronel D. Adolfo Garza doce caballos de la Estancia de las Raices, siendo así que desde San Luis en adelante no se oye en todas partes, sino repetidas quejas de los abusos cometidos en aquellos lugares por los gefes que el mismo Vidaurri ha solido mandar al interior; y siendo así tambien que la requisicion de caballos hecha en esta ciudad por la brigada Hinojosa, á su tránsito para Monterey, á nadie puede dejar duda de la facilidad con que manda ejecutar en grande escala los atentados que le convienen, el mismo que tan amargamente se lamenta de los pequeños ocurrios en el territorio de su dominacion.

No se debe pasar por alto la alharaca levantada en comunicaciones públicas, á consecuencia de haberse recogido en la hacienda del Potosí, por un comisionado especial del ministerio de hacienda, un ganado fraudulentamente extraido de la hacienda secuestrada de Cruces. Verdad es que en la órden respectiva se omitió expresar que habia sido expedida por el supremo gobierno, apareciendo firmada solamente por el gefe de hacienda de San Luis; pero el Sr. Vidaurri debió ciertamente aclarar los hechos, ántes de presentarlos de una

manera afirmativa, como un atentado contra la soberanía del Estado.

Para halagar á los habitantes de este, ha tenido valor de presentarles la venida de sus hermanos, arrojados por franceses y traidores á esta parte de la república, sin mas delito que el de la incontrastable firmeza con que se han decidido á defender la independencia nacional, como un amago contra la paz y el órden de que Nuevo-Leon y Coahuila ha estado disfrutando hasta aquí. Si la paz y el órden hubieran de comprarse al triste precio del indiferentismo en una cuestion vital para México, todos los bienes, preciosos sin duda, dignos de la mas alta estimacion, se volverian despreciables á los ojos de todo buen ciudadano. Mañana acaso invadirá este Estado la horda de reaccionarios que precede al extranjero, ó bien este mismo profanará este suelo, libre todavía por fortuna de su odiosa presencia. ¿Tendria entónces el Sr. Vidaurri el descaro de excitar á los patriotas hijos de Nuevo Leon y Coahuila á que no se levantaran contra los invasores, por tal de no perder la paz y el órden de que han estado disfrutando, y cuya conservacion se convertiria entónces en una verdadera traicion á la patria? ¿Y cuáles son por otra parte esa paz, ese órden tan decantados en todas las comunicaciones del Sr. Vidaurri, como un beneficio especial que le dispensa la Providencia? Dígalo el rancho de Matamoros, al que se ha llevado la mas asoladora guerra civil por defender los intereses de un particular, aun cuando para ello haya sido preciso desacatar, como se ha hecho, las órdenes terminantes del gobierno de la Union.

Existen tambien datos fehacientes de que en los disturbios del puerto de Matamoros ha tenido Vidaurri un participio tan activo como directo. Sobre este y otros puntos de notorio interes, creemos que no tardarán en publicarse im-

portantes documentos, que ponen las cosas bajo su verdadero punto de vista.

No obstante la serie de agravios inferidos al gobierno general por el de este Estado, disimulaba el primero su justo enojo, por tal de evitar nuevas complicaciones en la terrible crísis actual. Si á pesar de su prudencia ha sido preciso llegar al extremo que habia estado evitando, la culpa es únicamente del obcecado funcionario que, con nuevos actos de escandalosa desobediencia, con insultos intolerables á la alta dignidad del supremo magistrado de la nacion, con una sublevacion formal y declarada, ha hecho inevitable la represion de tan punibles atentados.

Agotadas las escasas fuentes de recursos con que se habia estado atendiendo últimamente á los gastos mas urgentes de la administracion pública, se hizo indispensable poner término á la libertad con que Vidaurri habia estado disponiendo, muchos años ha, de las rentas federales, sin que jamas se haya sabido siquiera la inversion que les ha dado. Para volver las cosas á su estado natural, se le dirigió por el ministerio de hacienda una atenta comunicacion, estimulando su patriotismo á fin de que ejecutara la suprema órden que se le comunicaba.

En vez de contestar de oficio, puso Vidaurri al ministro de hacienda una carta particular, en la que, limitándose á manifestar que la devolucion de las rentas generales ocasionaria la ruina del Estado, entró, sin venir á cuento, en la cuestion del remedio que convendria adoptar en la actual situacion política del país, indicando como pensamiento salvador el del advenimiento de *otros hombres y otras cbras*. El misterio oculto en esta oscura frase, bien propia del estilo embrollado de su autor, se ha explicado hasta cierto punto en confidencias á medias tenidas con otras perso-

nas, segun las cuales, el pensamiento modestamente calificado de salvador, consiste en el ingreso al ministerio del elemento reaccionario; en reformar las leyes de reforma, conocidas solamente de nombre en el Estado, donde jamas han sido puestas en observancia; en la adopcion de una nueva política en la cuestion extranjera, que nos llevaria como por la mano á transigir con la intervencion. Los amigos de la independencia de México, de su dignidad, de sus derechos, de sus instituciones, saben ya en lo que el Sr. Vidaurri hace consistir la salvacion del país.

Contestada su carta en lo particular, manifestándole la imposibilidad de revocar la órden sobre recuperacion de las rentas federales, se le estrechó á que respondiera de oficio, como correspondia á la naturaleza del asunto. En espera se estaba del resultado de esta segunda comunicacion, cuando un nuevo incidente vino á complicar el ya vidrioso estado del negocio.

Entre las rentas de la Federacion de que se ha estado disponiendo por tanto tiempo, la principal es el producto de la aduana fronteriza de Piedras Negras, la cual ha llegado á adquirir una importancia excepcional. Trasladada directamente al administrador de esa oficina la disposicion de que sus rendimientos ingresaran á la tesorería general de la nacion, contestó que tenia órden del gobierno del Estado de no obedecer la de ninguna otra autoridad, en que se dispusiera de un solo peso. Consignada oficialmente aseveracion tan increible, fué ya preciso interpelar al Sr. Vidaurri, para que dijera si en efecto se habia atrevido á preceptuar formalmente la desobediencia á las órdenes de la autoridad suprema, única competente en materia de aduanas fronterizas. Preveníasele á la vez que hiciera venir á esta ciudad al administrador rebelde á responder de su conducta, y para lo

mandado se le fijaba el improrogable plazo de veinticuatro horas, pasado el cual sin que se recibiera contestacion, ó en caso de no ser esta satisfactoria, se le anunciaba que se dictarian las providencias que se estimaran necesarias.

La contestacion exigida vino en efecto bajo dos distintas formas: en comunicacion oficial y en una segunda carta particular. La primera, llena de una fraseología incoherente y punto ménos que incomprensible, dejaba entender, aunque no lo decia por lo claro, que no serian obedecidas las órdenes supremas. La segunda era mas explícita: contenia ya amenazas formales contra el gobierno: descendia á puntos enteramente inconexos con la cuestion pendiente, y hasta tal extremo destemplados, que casi indicaban en quien descendia á ese extremo un estado de perturbacion mental.

El desacato no paró aquí: á los muy pocos dias de recibida la nota oficial, apareció publicada en el *Boletin* de Monterey, con un pié en que se invitaba terminantemente á los habitantes del Estado á la desobediencia formal de las disposiciones del supremo gobierno.

Comprometido este por el interes de su propio decoro á no consentir tales desmanes, consideró que era conveniente, ántes de tomar determinacion alguna para reprimirlos, pasar á Monterey á entenderse directa y personalmente con el funcionario rebelado. Insensatez habria sido, sin embargo, ir sin el apoyo de la fuerza física, á tratar con quien demasiado á las claras habia revelado ya, que ni respetaba la fuerza moral del gobierno, ni obedeceria lisa y llanamente sus disposiciones. Quiso la casualidad que en aquellos dias llegara precisamente á esta ciudad la division de Guanajuato, á las órdenes de su gefe el general Doblado. Esta tropa procedia de Zacatecas, de donde se habia separado de la del general Gonzalez Ortega, para venir á la residencia del gobierno,

mandando previamente toda la caballería y una parte de la infantería á expedicionar por el bajío. No pudo en verdad ser mas oportuna la llegada de una fuerza respetable, cuando los desacatos cometidos con el supremo magistrado reconocian acaso como principal orígen, la falta de soldados disponibles para corregirlos. Dispúsose en tal virtud que la division de Guanajuato acompañaria en su viaje al gobierno, á fin de que pudiera contar con su apoyo en todo caso.

Anunciada por circular la traslacion á Monterey del supremo gobierno, se puso este efectivamente en camino para aquella ciudad, en la mañana del dia 10 del corriente. Llegado al oscurecer á Santa Catarina, se encontró allí con la novedad de que no habia pasado de aquel punto la division de Guanajuato, so pretexto de que no habia sido fácil proporcionarle alojamientos en la capital del Estado. Poco despues, cuando ya se habia determinado pasar la noche en Santa Catarina, retirada ya la tropa y quitados los coches, se presentó el Sr. diputado Garza Mireles, de parte de Vidaurri, á anunciar que habia notado en Monterey una falsa alarma, sin embargo de la cual todo quedaba dispuesto para la entrada del presidente. Duraba todavía la conferencia con el enviado del gobernador, cuando el gefe de la artillería de Guanajuato se presentó á comunicar, que la *falsa alarma* habia consistido en el acto atentatorio de haberse apoderado de las piezas destinadas á hacer en la plaza la salva de honor, llevándoselas á cabeza de silla á la ciudadela, y poniendo presos á sus artilleros.

La mañana del 11 se empleó en averiguar con toda exactitud los hechos ocurridos el dia anterior, despues de lo cual se discutió en junta de ministros lo que convendria hacer. Aunque la falta cometida era ya de por sí demasiado grave y

significativa, podia prestarse sin embargo á algun estudiado subterfugio. Era, pues, necesario poner en evidencia que se trataba de una sublevacion en toda forma, encaminada á desconocer la autoridad del gobierno. Resolvióse por tal motivo seguir para Monterey con la fuerza, á fin de que estrechado Vidaurri á recibir al gobierno dignamente, ó á mostrársele abiertamente hostil, dejara consignada con sus hechos, en términos inequívocos, la verdad de la situacion. Dada en tal virtud la órden correspondiente al general Antillon, la division se puso en marcha á eso de la una de la tarde, y el gobierno se dispuso á hacerlo algunas horas despues.

Listo estaba ya para ejecutarlo, cuando llegó el general Doblado, que venia de Monterey á manifestar los graves inconvenientes de la ida á aquella capital, supuesta la actitud marcadamente hostil en que se encontraba el gobernador del Estado. El Sr. Doblado habia mandado detener la fuerza en el molino de Jesus María, situado como á legua y media de Monterey, miéntras el gobierno resolvia definitivamente lo que hubiera de hacerse. Manifestáronsele entónces las razones de la determinacion adoptada, y convencido de su necesidad, se prestó desde luego á ejecutarla, á cuyo efecto se mandó que la tropa siguiera su marcha, poniéndose á la vez en camino en su seguimiento el gobierno y el general Doblado.

Todos llegaron á Monterey al caer la tarde, sin haber encontrado resistencia, ni tampoco el recibimiento cordial obligatorio para las autoridades del Estado. El presidente y sus ministros pasaron la noche en una quinta de las que se encuentran á la entrada de la ciudad. La division de Guanajuato se alojó en las inmediaciones, avanzando una gran guardia con sus cañones abocados sobre las avenidas, como en presencia del enemigo.

En la adulterada relacion de los acontecimientos de aquellos dias publicada en el *Boletin oficial* de Vidaurri, se ha aseverado que el gobierno tuvo el mas decidido empeño en hacer de noche su entrada á Monterey. Tal afirmacion es enteramente falsa, siendo la contraria la verdadera. Precisamente por entrar de dia, no pasó el gobierno de Santa Catarina; por eso tambien se quedó en la quinta de López; por eso esperó hasta las once de la mañana del dia 12 para su entrada pública.

Efectuóse esta en medio de un fuerte aguacero, sin embargo del cual estaban las calles llenas de gente. En el tránsito se presentó el ayuntamiento de la ciudad al presidente, á quien fué luego á felicitar á la casa destinada para su habitacion, en compañía de varias personas notables. Pero, ¿qué hacia entretanto el gobernador del Estado, en cuya obligacion estaba indudablemente presentarse á tributar sus respetos al primer magistrado de la nacion? El gobernador del Estado estaba encerrado en la ciudadela de Monterey, con la gente armada que tenia de antemano, y la que habia cogido de leva en los dias anteriores. Al verlo en aquella actitud de hostilidad tan declarada, cualquiera hubiera creido que eran los franceses ó los traidores los que ocupaban la ciudad.

Tres dias pasó el gobierno en Monterey; tres dias, durante los cuales no se hizo otra cosa para procurar un avenimiento, que solicitar una entrevista entre el presidente y el gobernador, la que no tuvo efecto entónces por haberse negado el último á concurrir á la cita en que habia convenido. A la imposibilidad de prolongar por mas tiempo una situacion tan tirante, se agregó el gravísimo incidente de haberse publicado en el *Boletin*, que la division de Guanajuato iba á salir, en union de las fuerzas del Estado, para com-

batir al traidor Mejía, cuyo avance se anunciaba; suponiéndose así que el movimiento designado estaba convenido con el gobierno, quien no tenia por el contrario conocimiento de lo que se publicaba. Viéndose que este arbitrio de mala ley no habia surtido el efecto deseado, se recurrió al último extremo. Envalentonado Vidaurri con la llegada de la brigada Hinojosa, de la que habia temido al principio que se declarara en su contra, tuvo la insolencia de hacer la formal intimacion de que, si el dia 14 no salia la division de Guanajuato, la batiria al siguiente dia.

En caso de haberse contado con los elementos suficientes para reprimir por la fuerza tantas y tan repetidas faltas, se hubiera hecho así desde luego. Por desgracia, la perfidia con que Vidaurri se habia hecho dueño de la artillería de campaña de Guanajuato, confiada en depósito á su falsa lealtad, habia dejado á la division fiel al gobierno con solo cañones de montaña. No pudiéndose por lo mismo emprender una lucha desventajosa, se resolvió la retirada de dicha division, á la que seguiria el gobierno, volviéndose para el Saltillo; pues de ninguna suerte podia aceptar la oferta que se le hacia de que se quedara en Monterey, protestándole que seria debidamente respetado. Ni era capaz de inspirar confianza alguna quien acababa de cometer una serie de desacatos con la autoridad suprema, ni la dignidad ultrajada de esta permitia que se siguiera en buenas relaciones con el agresor.

Algunas horas despues de salida la division de Guanajuato, casi en los momentos en que iba ya á tomar el coche el presidente, se presentó en su habitacion Vidaurri, libre ya del recelo que le habia hecho no efectuarlo ántes. La conferencia duró pocos minutos, sin que en ella quedara arreglado nada. El gobernador se retiró; el presidente salió de Monte-

rey, y poco despues hubo allí salvas y repiques, cual si la ciudad se hubiera salvado de las asechanzas de un enemigo. Vidaurri mandaba celebrar con demostraciones de regocijo la salida de la suprema autoridad nacional.

La medida de la rebelion se ha colmado con la publicacion de una carta circular, dirigida por Vidaurri á sus amigos, llena de los mas groseros insultos contra el gobierno, al que se supone dominado por una camarilla y deseoso de introducir la desmoralizacion en el Estado, para abandonarlo luego en manos del enemigo extranjero, contra el que se le acusa de no haber organizado en ninguna parte siquiera un aparato de defensa, huyendo vergonzosamente á la noticia de su aproximacion. De estas gratuitas y ofensivas acusaciones se toma pié para mandar que sean desobedecidas sus órdenes, aprehendidos sus agentes y desconocida su autoridad.

Imposible era, despues de tan inauditos escándalos, no dictar las enérgicas medidas reclamadas por el bien de los pueblos, no ménos que por la imperiosa necesidad de dejar bien puesta la dignidad del gobierno. Demoradas algunos dias á consecuencia de una grave enfermedad del presidente, se han expedido tan pronto como ha sido posible, coincidiendo su promulgacion con la entrada al ministerio de la guerra del C. general de division Miguel Negrete. Por un decreto se declara restablecido el antiguo Estado de Coahuila, con el territorio designado en la constitucion de 1857, conforme á la cual se somete lo acordado á la ratificacion de las legislaturas de los otros Estados de la república. En otro decreto se declara por ahora á Coahuila en estado de sitio, reservándose para cuando este se levante las elecciones de sus poderes legislativo y ejecutivo, y quedando desde luego organizado el poder judcial, para que entre á funcionar sin demora en lo que no se oponga al mismo

estado de sitio. Declárase este tambien en un tercer decreto respecto de Nuevo-Leon, de cuyos mandos político y militar se encargará la persona designada por el gobierno general. A Vidaurri se le manda presentarse en esta ciudad, para ser juzgado por el delito que ha cometido.

Si para la ejecucion de estas medidas fuere necesario el uso de la fuerza, la fuerza se empleará en llevarlas á cabo, recayendo toda la responsabilidad de las calamidades que puedan sobrevenir, así como del escándalo dado en estos críticos momentos por ocurrencias tan desagradables, sobre el sedicioso funcionario que ha provocado tales disposiciones, instigado por pérfidos y bien conocidos consejeros, ayudado por protervos y bien conocidos cómplices.

Tanto mas lamentable es la lucha intestina que ha hecho necesaria la conducta del ex-gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, cuanto que, á no ser por su antipatriótica oposicion, deberia estar ya en marcha sobre San Luis una fuerza de seis á ocho mil hombres, compuesta de la division de Guanajuato y de las formadas en estos Estados fronterizos. El movimiento de estas tropas, encargadas de cooperar á la defensa de la independencia nacional, seria de incalculable utilidad en las actuales circunstancias, en que la buena causa progresa visiblemente, merced á los acontecimientos que pasamos á referir.

A pesar de que con la ocupacion de las capitales de los Estados del interior ha querido darse por terminada la campaña, léjos de que esto sea verdad, ántes por el contrario demuestra la inexactitud de tal concepto la existencia de infinidad de guerrillas interpuestas en todo el territorio invadido, entre las ciudades importantes sometidas por la fuerza á la intervencion. Para comprender hasta dónde llega la importancia de ese levantamiento en masa de la poblacion, no

hay prueba mas irrefragable que la de la lectura de los periódicos traidores, en cuyas columnas se registra diariamente la noticia de las derrotas de las fuerzas independientes. Sin entrar á discutir ahora la veracidad de estas noticias, siempre funestas para los defensores de la nacionalidad, nos limitarémos por ahora á la incontestable observacion de que, para que todos los dias sean derrotadas cuatro ó cinco de nuestras guerrillas, es indispensable que sea asombroso el número de estas, en el inmenso espacio que sirve hoy de teatro á la guerra extranjera. Nuestros enemigos, sin quererlo, nos han suministrado con sus propias relaciones, datos irrefragables de la falsedad con que se da por consumada la pacificacion del país. Tan obvia es esta consideracion, que no dudamos ocurrirá desde luego á cuantos lean los referidos diarios, cuya circulacion es mas fácil en Europa, que la de otros impresos que difícilmente se abren paso entre las trabas opuestas á su publicidad, por los interesados en que la verdad no llegue á ser conocida.

Pero no es solamente por medio de las innumerables guerrillas hoy existentes, y de las que algunas son tan importantes que reunidas forman divisiones respetables, como se hace la guerra al invasor y á sus auxiliares. En escala mayor están operando todavía cuerpos de ejército formales, que sirven de testimonio de la inagotable vitalidad de la república: en el estado de Zacatecas existe la division del general Gonzalez Ortega, capaz por su número y por los elementos de guerra de que dispone, para empresas de consideracion. En los Estados de Veracruz y Puebla se encuentra ya otra vez el general D. Porfirio Diaz, al frente de la respetable fuerza que ha organizado últimamente, la cual infunde serios temores al enemigo, al extremo de asegurarse que el general Bazaine trata de efectuar personalmente una expe-

dicion en regla contra el gefe constitucionalista que intercepta sus comunicaciones con el exterior, y amaga poblaciones importantes, cuyas guarniciones están muy léjos de considerarse seguras de un descalabro. Por último, en el Estado de Jalisco está el general Uraga, con un ejército que se hace ascender á diez ó doce mil hombres, y segun noticias recibidas por diversos conductos y que tienen todas las apariencias de ciertas, se ha apoderado ya de la ciudad de Guadalajara, derrotando la fuerza franco-traidora que la defendia. Por falta de datos fidedignos no damos todavía como indudables estas importantísimas noticias, temerosos de que sean tal vez desmentidas, como ha sucedido con la que consignamos en nuestra revista anterior de la muerte de D. Leonardo Márquez; y eso que no procedimos de ligero, sino apoyados en cartas y periódicos que daban el hecho por seguro.

Pero si efectivamente fuere cierta la toma ó el amago de Guadalajara con los interesantes pormenores que se cuentan de tan fausto acontecimiento, incalculable seria la trascendencia de semejante triunfo. A él se atribuye ya el desistimiento del proyecto formado de avanzar sobre Durango y el Saltillo. A él igualmente la violenta retirada de los franceses del Fresnillo, al dia siguiente de haberlo ocupado, sin que se cuidasen siquiera de averiguar, como lo tienen de costumbre, quiénes fueron los autores de la muerte de uno de sus compañeros que se encontró asesinado. A él tambien la precipitada salida de Zacatecas de la mayor parte de la fuerza que ocupó la ciudad; el movimiento retrógrado de Mejía; la marcha de México de dos mil soldados de los invasores; el desconcierto completo de los planes militares de Bazaine. A él, por último, se deberia el incomparable beneficio de abrir los ojos á Napoleon, á Maximiliano y al mundo ente-

ro, sobre la imposibilidad de la consumacion de la obra intervencionista.

Tal es la situacion, en los momentos en que cerramos esta revista. La cuestion militar, que Forey dió por terminada desde la ocupacion de México, y que tambien dan por concluida dia por dia los periódicos de la intervencion, sigue cada vez mas persistente, mas interminable que nunca: la victoria vuelve á acariciar nuestras banderas: la balanza se inclina ya á favor de la causa que ha de triunfar indefectiblemente, á despecho de franceses y traidores.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Saltillo, Marzo 28 de 1864.

De las complicaciones reseñadas en nuestra revista anterior, como amago formal á la paz de Europa, la que de pronto ha tomado un carácter mas alarmante es la relativa á la cuestion dano-alemana, sometida ya á la suerte de las armas. Habiendo llegado las tropas de la Confederacion Germánica á orillas del Eyder, el paso de este rio, como en años pasados el del Pruth y el del Tesino, puede muy bien ser el anuncio de una guerra sangrienta, en la que tengan que tomar parte las potencias de primer órden. Ya la Inglaterra ha mandado una escuadra á las aguas de Dinamarca, para estar á la mira de los acontecimientos que se desarrollen en aquel país. Creese, sin embargo, que los grandes intereses empeñados en evitar la guerra á todo trance, lograrán probablemente contenerla todavía; mas no por eso deja de ser el peligro inminente, y en el estado que guardan las cosas, cualquier incidente puede nulificar todos los cálculos de la prudencia.

Las demas cuestiones europeas continúan por ahora en

un estado latente de efervescencia, que las hace aparecer ménos graves de lo que son en realidad. La lucha entre la Rusia y la Polonia sigue sin interrupcion, absteniéndose las potencias que tomaron el carácter de mediadoras, de todo paso que pudiera comprometerlas. En Hungría no estalla aún el anunciado movimiento revolucionario, para el que sin duda se espera mas propicia oportunidad. Los rumores que habian circulado por todas partes, de que el rey de Italia estaba de acuerdo con el partido de accion, para no demorar por mas tiempo la guerra qué ha de romper las cadenas de Roma y de Venecia, obligaron al gobierno de Turin á desmentir tales especies, por medio de una circular del ministro de gobernacion. En consecuencia, si Garibaldi y sus amigos intentaren llevar adelante su propaganda, nada extraño seria que se repitieran los sucesos de Aspromonte. Quedando así sin explicacion los formidables preparativos de campaña hechos por Víctor Manuel, ni se comprende á qué fin pueden tender, ni le es muy honroso al monarca seguir haciendo el papel de prefecto frances.

En España ha habido una crísis ministerial, de resultas de la que ha entrado al poder un nuevo gabinete, declaradamente reaccionario, presidido por Arrazola. No es presumible que tenga larga vida; y en cuanto á sus ideas sobre la cuestion mexicana, no han de ser mas desfavorables para nosotros que las del ministerio anterior, en el que figuraban los marqueses de Miraflores y de la Habana.

Los debates habidos en el cuerpo legislativo frances, con motivo de la expedicion enviada á nuestro suelo, han tenido todo el interes que era de esperarse. Por desgracia no los conocemos íntegros, habiendo llegado solamente á nuestras manos algunos de los discursos pronunciados en esta interesante discusion. Nos falta, por ejemplo, el de Julio Favre,

del que se hacen grandes elogios, diciéndose que el eminente orador se excedió á sí mismo, en una discusion que podia ya darse por agotada. Acaso cuando logremos tener completa la coleccion de esos discursos, nos encargarémos de analizarlos en un opúsculo consagrado exclusivamente á este objeto. Por ahora nos limitarémos á algunos comentarios sobre los principales puntos que tocaron los oradores, de cuyas peroraciones en pro ó en contra tenemos ya noticia.

El debate se inició con una enmienda á la contestacion del mensaje imperial; enmienda propuesta por varios miembros de la oposicion, y concebida en estos términos: "Vemos con pena que el gobierno persiste en la expedicion de México. No podemos asociarnos á esa ruinosa empresa, y somos los intérpretes de la opinion pública, al pedir que se le ponga término inmediatamente."

El primer orador que habló en defensa de la enmienda, fué Guéroult, el ilustrado periodista, recordando la innegable impopularidad de la expedicion de México; alegando que las vejaciones sufridas aquí por los franceses no podian dar lugar á la guerra, por no ser justo exigir que los extranjeros gocen de una seguridad que no es dado disfrutar á los mismos nacionales; y extrañando que de la proteccion eficaz á las personas y á las propiedades, único objeto del tratado de Lóndres, se hubiera pasado hasta el establecimiento de una monarquía. Guéroult declaró impracticables los medios adoptados para oponer en México una barrera á la invasion de la raza anglosajona, pues aun en el caso de que llegaran á triunfar los Estados Confederados, estos serian el primer enemigo de de la monarquía mexicana. Extrañó luego que se hubiera atacado aquí al partido liberal, cuyos principios son los de la revolucion francesa, los de la civilizacion mo-

derna. Censuró la política seguida en la cuestion mexicana, por llevar consigo la eventualidad de una guerra con los Estados-Unidos; y eso, cuando para obtener un resultado favorable de la tutela de México, habrá que gastar una enorme suma anual. Llamó frustrada la expedicion de México, y manifestó que la conducta mas razonable seria retirarse, y retirarse lo mas pronto posible.

A razones tan sólidas como las emitidas por Guéroult, contestó el baron de Beauverger con el lugar comun de que en México, durante cuarenta años, ha reinado la anarquía en todo su horror repugnante. Quiso justificar la expedicion, presentándola como muy conveniente para el fomento y el engrandecimiento del comercio y de la marina de la Francia. Anunció que ya las siete octavas partes de la poblacion mexicana han reconocido la intervencion, siendo seguro que no tardará en hacerlo la totalidad. Recordó que la intervencion en España, en 1823, costó doscientos ocho millones de francos, que no arruinaron á la Francia, la cual ninguna ventaja positiva sacó de aquella empresa, miéntras que en México la explotacion mineral indemnizará ampliamente á la misma Francia de todos sus sacrificios.

En este discurso, lo mismo que en todos los demas enfermados á defender la injustificable política napoleónica, encuentra el ménos avisado la vaciedad que es propia del sostenimiento de una mala causa. Exajerada es en extremo la pintura que se hace de nuestra anarquía, la cual por otra parte no justifica la intervencion extranjera. La prosperidad del comercio y de la marina de la Francia debe buscarse por medios lícitos, no con empresas de filibusterismo, inadecuadas por no dejar para alcanzar el fin propuesto. De ser cierto que la totalidad de la poblacion mexicana ha reco-

nocido la intervencion, no se comprende para qué sigue aquí el ejército frances, que no tiene ya enemigos con quienes combatir. Los doscientos diez millones gastados ya en la expedicion de México, subirán, si no se retira pronto, á cantidades de suma cuantía, muy superiores á los doscientos ocho millones gastados indebidamente en la intervencion de España. La explotacion mineral de México no puede indemnizar á la Francia de sus sacrificios, á no ser que se despojara á todos los particulares, dueños de minas, de los derechos que sobre estas les corresponden, para que los disfrutara la Francia por el tiempo indefinido necesario para su reembolso; en cuyo caso, á todos los otros caracteres odiosos con que está ya marcada la obra inicua de Napoleon III en nuestro país, se agregaria el de un inaudito despojo, el de un robo á mano armada, de los bienes de particulares.

Despues de Beauverger habló Thiers, pronunciando un discurso verdaderamente notable bajo todos aspectos. El ilustre orador, tan feliz ahora como en las épocas pasadas en que adquirió alto renombre en la tribuna parlamentaria, se explicó con toda la claridad, con todo el buen método, con todo el acopio de fuertes razones que eran de esperarse de su talento, aplicado á una causa tan justa como la nuestra.

Fijándose desde luego en el verdadero *quid* de la dificultad, que es el del enorme desembolso ocasionado al tesoro frances por la expedicion á México, dijo con acierto que el tiempo vuela, y que el gravámen irá subiendo mes por mes hasta llegar á hacerse intolerable. Se mostró escandalizado de que tantos sacrificios no tuvieran otro fin que el de fundar en el Nuevo-Mundo un grande imperio, empresa que confundia su razon. No encontró conexion alguna entre la proteccion á los súbditos franceses y el establecimiento de

una monarquía mexicana. Entró en seguida en una larga explicacion sobre la clase de relaciones que los Estados de Europa sustentan con los Estados de la América del Sur; y despues de opinar que no estaban estos preparados para la forma republicana cuando se emanciparon de la metrópoli, convino en que los extranjeros han sido vejados de diversas maneras, dando esto por resultado que convertidos los agravios en reclamaciones pecuniarias, se haya establecido el uso de las convenciones diplomáticas. A juicio del orador, no siendo posible entenderse con la monarquía, el mejor camino es seguir la regla inglesa de mostrarse severo por la vía marítima, aun cuando no sea por otro motivo que por el de no encontrarse con dificultades insuperables, pues el honor se detiene donde se detienen los medios. Luego se encargó del exámen de los partidos, aseverando que es un sueño la idea del conservador de hacer un Brasil de México, para lo que se encuentra la gravísima dificultad de haber contraido las poblaciones mexicanas hábitos republicanos, en el espacio de cincuenta años, y la no ménos grave de estar aliado con ese partido un clero que tiene las costumbres intertropicales, y que aspira á recobrar los bienes que han adquirido innumerables compradores.

De cuanto hasta aquí llevamos extractado de lo dicho por Thiers, solamente tenemos que hacer en contra la observacion de que ha exajerado el estado de la anarquía en México, y de que ha incurrido en el error de suponer que el clero tiene un artículo en nuestro presupuesto. En todo lo demas, las reflexiones del orador son tan exactas como oportunas.

Al llegar al punto del triunfo alcanzado por los liberales, á fines de 1860, se refirió al deseo del gobierno de Juarez de gobernar moderadamente con el partido mas fuerte: tuvo la

noble imparcialidad de afirmar que nuestro presidente está reputado por hombre de bien, lo cual dijo á los diputados de la mayoría que debia confesarse, aunque se trataba de un enemigo de ella; y con no menor justificacion sostuvo que se podia haber sido algo mas paciente con un gobierno que no habia mostrado mala voluntad, que estaba embarazadísimo, y que prometia conducirse mejor cuando le llegara la solvencia, por falta de la cual se suspendió por dos años el pago de las convenciones extranjeras.

Respecto del tratado de Lóndres, lo declaró negativo por la diversidad y aun oposicion de miras de las tres potencias signatarias. Elogió los preliminares de la Soledad, que á mas de estar conformes con la declaracion de que la expedicion no tenia por objeto conquistar ni revolucionar el país, sino obtener justicia, evitó que la epidemia hubiera acabado con las tropas aliadas en Veracruz.

Miéntras los gobiernos inglés y español insistian en que se llevara adelante el plan primitivo, se presentó Almonte, pregonando que habia recibido la mision de restablecer el sistema monárquico en provecho de un príncipe austriaco. Sentada esta proposicion, dijo el orador, y este es un punto importantísimo para la historia del atentado cometido con nosotros, que era demasiado evidente que los representantes de Francia habian recibido órdenes favorables á la idea que representaba Almonte. Thiers hizo al gobierno imperial la grave acusacion de no haber impreso el acta de la conferencia de 9 de Abril, en la que los plenipotenciarios Jurien y Saligny declararon que jamas habian pensado tratar con Juarez, poniéndose así en abierta contradiccion con sus hechos anteriores.

Terminada la ojeada retrospectiva del negocio, se preguntó Thiers cómo se saldria de México. Sin andarse con reti-

cencias, declarando que la Francia se ha colocado en una falsa posicion, afirmó que para salir de ella con el honor á salvo y salvados tambien los intereses, debia sacrificarse algo de amor propio, tratando con el gobierno de Juarez. En apoyo de esta resolucion, dijo que el partido liberal es en México el mas fuerte, como lo prueba de una manera incontestable, que el general Bazaine está haciendo lo que constituye el programa de aquel. Para salvar la dificultad del falso anuncio sobre el establecimiento de una monarquía en México, indicó que podria alegarse con muy buen fundamento la exigencia de la opinion pública, consistiendo por otra parte en esa palinodia, el sacrificio de amor propio á que ántes se habia referido.

En seguirse el sistema actual, encuentra el orador el inconveniente de tener la Francia que pagarlo todo, para sostener al monarca que vendria á encontrarse sin un centavo, y al que seria indecoroso abandonar, despues de haberlo comprometido. El gasto mensual subiria entónces considerablemente, sin que México pudiera contraer un empréstito, faltándole la garantía del gobierno frances, que ni este seria de esperar que diera, ni ménos creible que otorgara la asamblea. Valiéndose de exactas consideraciones económicas, demostró Thiers la imposibilidad de que las rentas públicas de México tuvieran, y ménos en un corto período, un aumento de consideracion; de manera que se necesitarian muchos años para indemnizar á la Francia de los sacrificios que tan inconsideradamente está haciendo, sin esperanza de reintegro.

Thiers no olvidó el peligro que corre la Francia de que, una vez concluida la guerra de Norte-América, queden cincuenta ó cien mil aventureros, en disposicion de tentar fortuna en México. Lo que sí no tuvo presente, ó no creyó

prudente decir, fué que la paz de la vecina república haria indudablemente que el gobierno de Washington se declarara en favor de las instituciones republicanas y liberales en México, siguiendo las inspiraciones del espíritu público que hoy está conteniendo.

Ninguna parcialidad puede suponerse en Thiers, como estímulo para haber hablado en favor nuestro. La fuerza de la verdad, el grito poderoso de la conciencia, es lo único que mueve á ese hombre de Estado, en union de los demas franceses imparciales que han condenado la expedicion de México, á desagradar al poder reinante con la franca expresion de conceptos incontrovertibles.

Que lo fueron los que acabamos de compendiar, lo pone en evidencia la triste vulgaridad con que un abogado del talento de Chaix d'Est-Ange tuvo que contestarlos. Buscando el modo de afectar la susceptibilidad francesa, metió mucho ruido para contrariar la proposicion de que el honor se detiene donde se detienen los medios. Sostuvo ademas que la Francia no está reducida á decir que no puede mas. Reproduciendo luego los lugares comunes de que se ha hecho ya tanto abuso, habló de la falsa tentativa de asesinato contra el ministro frances, de la ruina de los franceses en toda la América, si el gobierno imperial se mostrara débil é impotente en la cuestion de México. Explicando á su modo el tratado de Lóndres, aseveró que para alcanzar el fin consignado en él, de la proteccion eficaz de personas y propiedades de las tres potencias, el medio era la creacion de un gobierno monárquico. Para concluir calificó de acto de cobardía y de vileza la retirada del ejército frances, dejando comprometidos á todos los franceses residentes en México y á los mexicanos aliados.

La peroracion del órgano del gobierno nada contuvo nue-

vo ni sólido. A los rancios argumentos de Billault, contestados ya mil veces satisfactoriamente, solo agregó el absurdo de pretender que se haga lo que sale de los límites de la posibilidad, y la temeraria interpretacion de que en el tratado de Lóndres estaba estipulado el establecimiento de la monarquía mexicana. La mentira y el descaro son las armas que se vienen jugando tiempo ha por nuestros enemigos.

De la selecta minoría que forma la oposicion en el cuerpo legislativo, salió en defensa de la causa de México, otra voz bien conocida como una de las mas respetables en la tribuna y en el foro de la Francia. Nos referimos al célebre Berryer, que llevaba como Thiers muchos años de silencio en las cuestiones políticas, y que vuelve á la palestra sin haber rebajado en nada su valor.

Tambien en concepto de este orador, la política conveniente para la Francia es la de retirarse y tratar; pero difiere de Thiers en que con quien considera que debe tratarse es con el gobierno que ha fundado la expedicion francesa, alegando que si no se hace así, será porque ese gobierno no cuenta con la mayoría del país, y se sostiene únicamente por la presencia de las armas francesas. Llamó loca é insensata la empresa de traer á México á Maximiliano, en caso de que no se le pudieran proporcionar los elementos necesarios para sostenerse por sí solo; y en tal eventualidad, siendo indispensable seguirlo sosteniendo con el ejército frances, habria necesidad de dominar á todo el país, para lo que se requerian muchos años. Indicó el peligro de que los ingleses vieran con disgusto el establecimiento de una potencia, que podria algun dia comprometer los intereses británicos en las Antillas; é hizo presente la contradiccion en que se ha incurrido al invitar al gabinete de Washington para que se asociara al tratado de Lóndres, siendo así que en las instrucciones de

Napoleon á Forey se declaró que la expedicion se dirige principalmente contra los Estados-Unidos, los cuales no dejarian por tal motivo de hacer la guerra, mas tarde ó mas temprano, al monarca patrocinado por la Francia, para la que acabaria por ser ruinosa tal proteccion.

Los puntos comprendidos en este discurso son pocos; pero todos atañen á la esencia de la cuestion. Incontestable es el dilema de que, ó el gobierno establecido bajo el amparo de las bayonetas francesas y cuya última expresion va á ser el archiduque Maximiliano, tiene la estabilidad necesaria para sostenerse por sí mismo, por contar con la mayoría del país, en cuyo caso debe retirarse la expedicion francesa; ó por el contrario, no cuenta ese gobierno realmente sino con el apoyo de la fuerza extranjera, y entónces se comete el atentado de imponerlo al país que lo desecha; empresa loca é insensata que exigiria la dominacion de todo el territorio en una larga serie de años. Tratar con el gobierno creado por la expedicion francesa, está muy léjos de ser una solucion satisfactoria para los que sabemos que no representa al país, el cual no daria por válidas las estipulaciones en que aquel conviniera; mas bajo el punto de vista de Napoleon, que considera á ese gobierno como la legítima representacion de la voluntad del pueblo mexicano, el argumento de Berryer no admite réplica. El peligro de una colision con la Inglaterra, con motivo de sus intereses en América, no es ciertamente improbable; y el de la guerra mas ó ménos pronta con los Estados-Unidos es evidente, entre otras razones, por la de la sangrienta burla que se les ha jugado por la Francia al invitarlos á asociarse á un tratado, dirigido en el ánimo de aquella potencia contra ellos, para minar su prosperidad y engrandecimiento.

A Berryer contestó el conde de Latour con unas cuantas

palabras, en las que expresó que no se podia desaprobar lo hecho por las tropas francesas en una lucha contra un enemigo indigno de su generosidad, contra generales que hasta han violado el honor militar, volviendo á tomar las armas despues de haberlos dejado libres bajo su palabra. A esto siguió una diatriba contra la república, un elogio de la monarquía, y el anuncio de que seria peligroso para la paz de Europa, que México perteneciera á una potencia tan considerable como los Estados-Unidos, que bien pronto se apoderarian de la América Central, llegando hasta el istmo de Panamá, desde donde dominarian el comercio del Atlántico y del Pacífico.

El término de la cuestion mexicana nada tiene que ver por cierto con la conducta observada por el ejército frances. El conde de Latour ha faltado á la verdad al aseverar que algunos de nuestros generales han quebrantado su palabra de honor, siendo bien sabido que los que han vuelto á tomar las armas en defensa de la independencia nacional, despues de haber estado prisioneros, lo han hecho precisamente por haberse negado, en términos muy explícitos, á contraer compromiso alguno que los ligara con el enemigo. La opinion del conde de Latour en contra de la forma republicana y en favor de la monarquía, no es un motivo justificado para imponer por la fuerza la última al pueblo mexicano.

Dudoso es que los Estados-Unidos trataran de apoderarse primero de México y luego de las cinco repúblicas de Centro-América; y en todo caso, el peligro eventual de semejante hecho no da título á ninguna otra potencia, para ser ella la que se anticipe en la obra de filibusterismo que se anuncia.

Entendemos que despues del conde de Latour hablaria Julio Favre, cuyo discurso, como ántes indicamos, no cono-

cemos ni en extracto. El ministro de Estado Rouher cerró la discusion con una peroracion bien larga, aunque poco fundada, de la que pasamos á ocuparnos.

El órgano del gobierno expresó que iba á dar una explicacion sencilla y precisa de las causas que motivaron la expedicion de México, así como de las circunstancias con que comenzó y se llevó á efecto, por ser esto lo que constituye el programa sincero de las condiciones con que deberá terminarse.

Rouher faltó desde luego á lo que acababa de ofrecer, pues léjos de expresarse con verdad, alegó como agravios recibidas por la Francia del gobierno de Juarez, falsedades notorias, tales como la de que en pocos meses fueron asesinados en la ciudad de México veinticuatro franceses, quedando impunes los asesinos. En materia de errores históricos no anduvo escaso el Sr. ministro de Estado, al decir que el ministerio de que estuvo encargado el Sr. Zarco fué el de hacienda; al suponer que la expulsion del embajador de España y del nuncio del Papa fué posterior al primer período del restablecimiento en México del gobierno de Juarez; y al aseverar que este mismo gobierno se negó á presentar á la aprobacion del congreso el convenio celebrado con Saligny, y se dejó arrastrar á todos los excesos de la debilidad y de la impotencia. Cuando se ve que todo un ministro imperial, á los tres años de iniciada la cuestion de México, sobre la que se ha derramado ya tanta luz, apela todavía como única defensa de la política de su amo á la mentira y á la difamacion, no se puede desear testimonio mas patente de la justicia incontrovertible de nuestra causa.

La celebracion del tratado de 31 de Octubre de 1861, es á juicio de Rouher una prueba incontestable de que eran serios los agravios inferidos, y legítima la reparacion que se

venia á buscar, porque de otra suerte no se habrian reunido tres grandes potencias para organizar simultáneamente una expedicion dirigida á las remotas playas del Golfo de México. Suponiendo sin conceder que sea enteramente exacta esta observacion, de ninguna manera se deduce de ella que la reparacion de agravios debiera convertirse en intervencion directa, hasta el extremo de imponer al país invadido un gobierno anómalo é instituciones exóticas. Para llegar á esta conclusion, se necesita la lógica especial del ministro de Estado, quien en un sorites admirable va sentando: que para obtener reparacion de agravios, era preciso avanzar hasta la capital de la república; que avanzando hasta la capital de la república, era imposible tratar con Juarez; y que no tratando con Juarez, habia necesidad de organizar otro gobierno, que prestase garantías y condiciones de seguridad. El buen juicio del lector calificará la verdad de cada una de estas proposiciones, en las que no se llega todavía, por bondad de Mr. Rouher, hasta la conversion en monarquía de la forma republicana, y hasta la proclamacion de un príncipe extranjero, á falta del cual está autorizado Napoleon para mandarnos al primer pretendiente pobreton que encuentre á mano.

Siguiendo el órgano imperial en su curioso análisis de la convencion de Lóndres, asentó que llegada la eventualidad de constituirse en México un nuevo gobierno, la Francia se propuso que se hiciera por medio del sufragio universal, de la soberanía nacional, que es el principio vital del gobierno frances. Demasiado sabe ya todo el mundo cómo practica el gobierno frances, en su propio país, ese principio vital, que procura falsear cuantas veces conviene á sus intereses. La aplicacion del principio en México ha sido todavía mas escandalosa, como que el sufragio universal, la soberanía de la nacion, se han dado por representados con el voto de tres-

cientos miembros del partido vencido con las armas y con la razon, los cuales ademas recibieron su nombramiento, no del pueblo, única fuente legítima de poder, sino del gefe expedicionario. Entre otras pruebas de que la farsa del establecimiento de la monarquía y de la eleccion del archiduque austriaco, á pesar de suponerse cosas espontáneas en México y emanadas del voto nacional, estaban frangolladas ya de antemano en la política napoleónica, tenemos el dato irrefragable de haberse trabajado en este sentido con mucha anticipacion, cuando nadie podia presumir el amor súbito de los notables á la monarquía, desconocida de todo punto para la actual generacion; y el entrañable amor á Maximiliano, de cuya existencia ni noticia tenia la casi totalidad de los mexicanos.

De las citas que hizo Rouher de varios documentos diplomáticos, lo único que se saca en limpio es que, el caso considerado por la Inglaterra y por la España de buena fé como una simple eventualidad, y con insigne doblez por la Francia con el propio carácter, no era por parte de esta última potencia sino una combinacion premeditada y desleal, que en aquellos momentos se proponia llevar á cabo, aun faltando á estipulaciones sagradas, si bien en la política de Napoleon ha habido luego las infinitas variaciones y explicaciones á que se presta su carácter veleidoso, no ménos que la falta de plan fijo en la cuestion, segun ha tenido él mismo la impudencia de confesarlo.

Vuelve el ministro de Estado á faltar á la verdad de una manera escandalosa, al afirmar que la nota enviada á México con tres oficiales de las naciones aliadas contenia un ultimatum. Nadie ignora ya que cabalmente por haber parecido á los plenipotenciarios español y británico enormemente exagerada la cifra de doce millones, como importe de re-

clamaciones por liquidar, y enteramente inadmisible la peticion de setenta y cinco millones de francos por el crédito Jecker, fué por lo que no llegó á remitirse el ultimatum en que se habia pensado, en cuyo lugar se mandó un documento verdaderamente insustancial. ¿Se concibe que un ministro imperial pueda tergiversar así hechos bien conocidos de todo el mundo? El cargo de ignorancia supina ó profunda mala fé, se presenta aquí con toda su fuerza, y en cualquier extremo es de una gravedad inmensa por el carácter del funcionario en quien recae.

Al mismo sistema de desfigurar la verdad corresponde la otra aseveracion de Rouher de haberse negado Juarez rotundamente á aceptar el ultimatum, poniendo así á las fuerzas aliadas en la necesidad imprescindible de avanzar hasta la ciudad de México.

Rouher afirma que el simple embargo de los productos de las aduanas de los puertos, habria sido un remedio ineficaz, contra el que habian protestado de antemano las cámaras de comercio de las principales ciudades del imperio frances. En cuanto á la falta de medios de trasporte, apeló el ministro al testimonio del contralmirante Jurien, quien ha declarado que desde mediados de Febrero los tenia á su disposicion, y al testimonio tambien del general Prim, que esperaba poderse poner en marcha para la misma fecha.

Podrá ser exacto, en efecto, que fuera impotente el sistema de limitarse á ocupar los puertos, en cuyo caso convenia á los aliados buscar otro medio de obtener las garantías que venian buscando; pero de la consecucion de esto á la intervencion directa en la forma de gobierno y en el nombramiento de gobernantes, la distancia es inmensa. Otro tanto decimos de los medios de trasporte, pues aun cuando fuera indudable, que no lo es, que los hubieran tenido sobrados los

invasores, una vez que al avance inmediato sobre México prefirieron la celebracion de los preliminares de la Soledad, queda demostrado que la salida de las tropas de la zona del vómito se debió á la concesion hecha por el gobierno mexicano.

Ridícula es la explicacion de que los plenipotenciarios franceses firmaron ese convenio de la Soledad, por simple deferencia hácia el que representaba la parte mas militarmente empeñada en la expedicion. No, á nadie puede satisfacer la salida de que en negocios de gravedad inmensa se obre por deferencias personales, en vez de sujetarse á las instrucciones recibidas, ó de adoptar las resoluciones mas conformes al honor y á la dignidad del país que se representa. Miéntras mayores son los cargos que hace Rouher á los preliminares de la Soledad, diciendo que daban á las tres potencias el singular papel de auxiliares del gobierno de Juarez; que por una imprudencia imperdonable se permitia la organizacion del ejército mexicano, reduciendo á las tropas aliadas á la dura necesidad de exponerse á la fiebre amarilla; que se consentia en que figurara al lado del pabellon de la Francia, el del que habia dejado asesinar á los franceses; miéntras mayores sean tales cargos, decimos, mas injustificable es la conducta de Jurien y Saligny, olvidados de sus deberes mas estrictos por consideracion al conde de Reus. Por otra parte, cualquiera que fuese el verdadero motivo por el que los comisarios de Napoleon habian puesto su firma al pié del convenio, una vez puesta, el honor mandaba respetarla, léjos de hacer la increible declaracion de que esa firma no valia mas que el pedazo de papel en que se habia estampado.

Los supuestos atentados del gobierno de Juarez, miéntras corria el plazo señalado para la apertura de las negociacio-

nes, han sido ya desmentidos mil veces de una manera victoriosa. Las quejas de Prim, consignadas en su carta al almirante de 20 de Marzo, quedaron plenamente satisfechas. Las aseveraciones del ministro prusiano fueron descarados embustes de ese enemigo de México, que no pudo citar hecho alguno en comprobacion de lo que decia. No fué, pues, del gobierno mexicano de quien procedió la violacion del tratado, sino de los plenipotenciarios franceses, cuya conducta fué tan oprobiosa, que se vieron obligados á abandonarlos los comisarios español y británico.

Para dar un barniz de justificacion á la intervencion en los negocios de México, emprendida ya solamente por cuenta y riesgo de la Francia, se valió Rouher del inadmisible argumento de que la presencia de la bandera francesa en el Golfo mexicano representaba la proteccion de los súbditos del emperador en toda la extension de la América del Sur. Partiendo de este principio falso, se entró en una larga é inútil digresion sobre la importancia del comercio francés con las repúblicas de las Indias Occidentales. Inútil decimos, porque no hay conexion alguna entre la proteccion de los franceses en los países que fueron colonias españolas, y el hecho de venir á una de ellas, so pretexto de obtener garantías y seguridades, á dominarlo por la fuerza, á cambiar su gobierno y sus instituciones. Si alguna influencia pueden ejercer los acontecimientos que están pasando en México, en la suerte de los franceses residentes en las repúblicas hermanas, no puede ser otra ciertamente que la de retirar la benevolencia con que han sido tratados hasta aquí, al ver el modo indigno con que es correspondida.

Tratar con Juarez cuando se retiró el general Prim; tratar con Juarez despues de la derrota del 5 de Mayo, habria sido, en concepto de Rouher, sobrellevar la vergüenza de la

bandera francesa, juntamente con el sacrificio de los intereses nacionales. Tratar con Juarez despues de la toma de Puebla, despues de la ocupacion de México, despues de la entrada á las capitales del interior, equivaldria, segun Rouher, á desmentir la campaña, á desmentir la empresa acometida.

La violencia de los dicterios empleados á falta de razones, para pintar á Juarez con los mas negros coloridos, en nada disminuye la sensatez del consejo dado por Favre y por Thiers de tratar con el gobierno constitucional, único camino que ántes y ahora tiene y ha tenido Napoleon, de encontrar una solucion satisfactoria del mal paso en que se ha metido con una empresa que el mismo Rouher ha declarado impopular en Francia, desde lo alto de la tribuna.

Tampoco se mostró conforme el ministro de Estado en que se tratara con Almonte, que no representa, segun Favre, cuyas palabras hizo suyas el orador, sino un gobierno provisional debido á la fuerza. Ciertamente no ha de quedar muy agradecida la regencia de los traidores á la calificacion que hizo de su poder el ministro imperial.

A juicio de este, no se puede tratar sino con un gobierno regular, nacido del sufragio universal, cuya libre emision está encargado de protejer el ejército francés, el cual no protejerá, dijo el orador, ni las aspiraciones reaccionarias de monseñor Labastida, ni las cavilosidades de Doblado. Si la nacion mexicana adopta la forma republicana, se respetará su voto. Igualmente se respetará, si prefiere constituirse en monarquía. Y si elige al archiduque Maximiliano, la voluntad nacional será para este la mejor de las clientelas.

Cansado es ya por demas el tema insostenible de que pueda haber libertad en la emision de los sufragios, bajo la presion de las bayonetas extranjeras. Disparatado en esta par-

te el juicio de Rouher, es muy digno de llamar la atencion en lo que dice sobre la nueva consulta al pueblo mexicano, acerca de la forma de gobierno á que dé preferencia. Si todavía ahora se va á averiguar si quiere la monarquía y si admite á Maximiliano, ¿cómo es que los periódicos de México dan ya por segura la venida de este para ocupar el trono? ¿cómo es que se ha estado anunciando que el archiduque iba á ser en Paris recibido con el carácter de emperador mexicano? Desearíamos de buena gana la explicacion de estas contradicciones.

El taimado Mr. Rouher no quiso dar á los agentes de Juarez, que supuso ocultos tras de las columnas de la sala en que estaba hablando, el gusto de que pudieran avisar el dia y la hora del regreso del ejército frances. Lo único que se limitó á decir por este motivo, fué que los votos sinceros y ardientes del gobierno imperial, son que el ejército frances deje lo mas pronto posible las playas de México, con tal de que queden garantizados ántes el honor y los intereses franceses, y la seguridad de los compromisos contraidos por el gobierno mexicano. Insistiendo el orador en su propósito de no dar á Juarez ni esperanzas remotas, anunció que lo dejaria huir vergonzosamente á Tejas, sin decirle la última voluntad de la Francia.

Sin necesidad de saber el dia y la hora de la retirada del ejército frances, se sabe ya de una manera positiva que esa retirada no puede ser remota, por la inmensa impopularidad en Francia de la guerra que nos está haciendo su emperador; por el enorme gravámen que está reportando el tesoro frances con el sostenimiento de la expedicion, del que no puede hacerse cargo el exausto erario intervencionista. El honor y los intereses de la Francia, así como la seguridad del cumplimiento del tratado que se celebre, quedarán á sal-

vo en realidad si se trata con el gobierno constitucional, y aparentemente si se trata con otro cualquiera. Tiempo tiene de morirse Mr. Rouher ántes de que vea la huida á Tejas del gobierno de Juarez que, fiel á sus deberes, preferiria sucumbir ántes que abandonar el territorio nacional, si no contara con el triunfo definitivo que ha de alcanzar mas tarde ó mas temprano.

Aunque subordinando el establecimiento de una monarquía en México á la voluntad nacional, se encargó Rouher de sostener que abundan en este país elementos de toda clase, para aquella forma de gobierno. Falso es esto; pero la cuestion no es esa, sino la de determinar si el pueblo desea cambiar las instituciones republicanas, dejándose imponer otras distintas por el extranjero.

Segun Rouher, el ejército frances ha traido á México la victoria, la civilizacion, la justicia, una buena organizacion financiera; y con motivo de todo esto, acabó el orador con el elogio obligado del emperador, autor de una empresa de tan magníficos resultados.

¡Palabrería siempre; vana ó insulsa palabrería! La victoria de los franceses, mezclada con sus correspondientes derrotas, significaria, si fuera absoluta, la ignominia del ejército mexicano, la cual no sabemos cómo podria ser benéfica al país. La civilizacion que nos han traido los invasores, está reducida á la violacion de las leyes mas respetables del derecho internacional. La justicia que han venido á administrar, ha consistido en la aplicacion de las penas de azotes, deportacion y fusilamientos, invadiendo atribuciones exclusivas de la soberanía nacional, á la vez que faltando á los principios tutelares del derecho natural, en la sustanciacion de los juicios. De la buena organizacion financiera que tanto se decanta, no conocemos hasta ahora otra manifestacion,

que la del sistema práctico de cogerse lo ageno. Males, pues, de inmensa gravedad, no beneficios ni favores, han sido hasta ahora los verdaderos resultados de una empresa pirática, que cubrirá en la historia de ignominia á su autor.

La patente insustancialidad del discurso de Rouher no sirvió de embarazo para que la mayoría del cuerpo legislativo, servilmente supeditada al poder reinante, cubriese al orador á cada paso de bravos y aplausos, cual si hubiera sido un prodigio de elocuencia. Esa misma mayoría tapó obstinadamente la boca á los diputados de la oposicion, que se afanaban por replicar á los débiles sofismas del ministro de Estado. Como si se hubiese hecho ya un insigne favor á esos representantes del pueblo, con permitirles hablar una sola vez, no hubo forma de que se consintiera en la prolongacion de un debate de inmensa gravedad. Repitiéndose la escena que se ha representado siempre en casos idénticos, los gritos ¡á la votacion! ¡á la votacion! se sobrepusieron á todos los esfuerzos de los oposicionistas. El resultado del escrutinio fué el de doscientos un votos contra la enmienda, y cuarenta y siete en pro.

Débil como es aún la minoría para luchar contra los sectarios del poder, notabilísima es ya la diferencia entre los cuarenta y siete miembros actuales de la oposicion, y los cinco á que estaba reducida en el anterior cuerpo legislativo. La importancia personal de los disidentes los hará superiores á sus contrarios, donde quiera que los votos no se cuenten, sino que se pesen. Y por último, el hecho bien averiguado, y aun confesado por los mismos órganos del gobierno imperial, de que los que claman por la terminacion de la guerra de México son los genuinos representantes de la opinion pública, no deja duda de que bajo todos aspectos quedó mal parado el emperador Napoleon en la batalla par-

lamentaria que libró últimamente, y en cuyos pormenores hemos tenido que detenernos tanto por su notoria importancia.

Tambien en los Estados-Unidos sigue progresando nuestra causa de una manera palpable. Mas de una vez hemos tenido ocasion de lamentarnos de la meticulosa circunspeccion con que el gabinete de Washington ha estado evitando á todo trance un conflicto con el frances. La publicacion de los documentos diplomáticos, hecha recientemente por Mr. Seward, ha acabado de poner en claro este punto, al extremo de dar lugar á que el *Herald* de Nueva-York haya hecho á ese secretario de Estado la fundada acusacion de que, miéntras se mostraba arrogante y belicoso con la Inglaterra, llevaba la complacencia con la Francia hasta el último grado. Pues bien; es tal la influencia de la opinion pública, y tan decididos á favor nuestro los sentimientos íntimos del mismo gobierno norteamericano, que en una nota importantísima los ha consignado.

Empeñada la política napoleónica en elevar al trono de México al archiduque Maximiliano, á pesar de que aparenta todavía que deja la resolucion de este punto al pueblo interesado, dijo Drouyn de L'huys á Mr. Dayton, ministro de los Estados-Unidos en Paris, que el reconocimiento del nuevo imperio por aquella república, aceleraria la retirada del ejército frances del suelo mexicano. Dayton comunicó la indicacion á Seward, y este le contestó, el 28 de Octubre de 1863, en los términos siguientes: "Refiriéndose á éstos hechos, indica Mr. Drouyn de L'huys que un pronto reconocimiento del propuesto imperio por los Estados-Unidos seria conveniente para la Francia, á la que aliviaria mas pronto de lo que seria posible de otro modo en las actuales circunstancias, de sus trabajosas complicaciones con México.

Por fortuna no se ha dejado ignorar al gobierno frances que, á juicio de los Estados-Unidos, el establecimiento permanente de un gobierno extranjero y monárquico en México, no es fácil ni deseable. Informará vd. á M. Drouyn de L'huys, que este concepto no ha sufrido alteracion. Los Estados-Unidos, por otra parte, no pueden anticiparse á la accion de México, ni tienen la menor intencion ó deseo de intervenir en sus actos, ó de coartar ó ingerirse en su libre eleccion, ó de perturbarlo en el goce de cualquiera forma de gobierno que, en ejercicio de una absoluta libertad, tenga por conveniente establecer. Es tambien oportuno que M. Drouyn de L'huys sepa, que los Estados-Unidos continúan considerando á México como teatro de una guerra que no ha terminado aún con la subversion del gobierno existente allí por mucho tiempo, con el que los Estados-Unidos conservan relaciones de paz y sincera amistad; y que por este motivo, los Estados-Unidos no están ahora en libertad para ocuparse de la cuestion de reconocer á un gobierno que pueda sustituir á aquel, en las futuras contingencias de la guerra."

No obstante ser tan incisivas casi todas las frases del interesante documento anterior, los periódicos de México han tenido el descaro de reproducirlo en sus columnas con aire de triunfo, como favorable á la causa intervencionista, simplemente por no mostrarse los Estados-Unidos decididamente hostiles contra ninguna forma de gobierno. Nadie habia dudado jamas, que en caso de que el pueblo mexicano adoptase la monarquía, en uso de la soberanía que le incumbe, sin presion extranjera, con absoluta libertad, los Estados-Unidos respetarian y reconocerian esta resolucion, á pesar de su preferencia por las instituciones republicanas. Nada nuevo se ha consignado de consiguiente en la nota de Seward respecto de este punto esencial. Lo que sí resalta en ella, y

los periódicos de México han sido muy torpes en no reconocer, es la declaracion explícita de que ni es fácil ni deseable un gobierno extranjero y monárquico; las indirectas, bien comprensibles para el buen entendedor, de que no debe una potencia extraña ingerirse en los negocios de otra, para coartar su voluntad; el desaire redondo al gobierno frances, sin embargo de las contemplaciones con que se le trata, al negarse á acceder á su peticion sobre el reconocimiento de Maximiliano; la advertencia de que vive todavía ese gobierno constitucional, al que tanto se alegrarian Rouher y otros muchos de ver huir á Tejas, y el recuerdo de que con ese gobierno está en relaciones el de Washington, profesándole sincera amistad.

Miéntras el gabinete presidido por Seward sale así de su acostumbrada timidez para dar una leccion severa á Drouyn de L'huys, el senado y la cámara de diputados de los Estados-Unidos dan á su vez muestras del interes que les inspira nuestra causa. El senador Mac Dougall, tan amigo de México en todas ocasiones, ha presentado unas proposiciones belicosas, en que despues de declarar atentatoria la ocupacion de México por el ejército frances, señalaba un breve plazo para la retirada de este, bajo el concepto de que de no ser efectuada, entrarian los Estados-Unidos en guerra con la Francia. No nos hacemos la ilusion de creer que pase en el senado resolucion tan avanzada; pero ha sido ya mucho conseguir que, en vez de negarse á que fuera admitida á discusion, como ha sucedido otras veces con proposiciones semejantes, se haya pasado á la comision de relaciones exteriores para que la examine. En cualquier sentido que la comision abra dictámen, habrá lugar á un debate, en que se pronunciarán frases bien duras para los oidos imperiales de Napoleon.

En la cámara de diputados ha iniciado Mr. Kasson una mocion, de ménos bélicas tendencias, para que se haga constar el desagrado con que el congreso de los Estados-Unidos ve la intervencion francesa en México. Segun los informes que tenemos, no solamente era segura la aprobacion de la mocion mencionada, sino que habia esperanzas de que fuera aprobada por unanimidad.

Si en las regiones oficiales, en las que es tan obligatoria la circunspeccion, asoman ya estos síntomas de rompimiento con nuestros invasores, la atmósfera no oficial está impregnada, por decirlo así, del vivo deseo de llegar á este desenlace, proclamado á voz en cuello diariamente en los periódicos y en las reuniones populares. Entre las manifestaciones que se reproducen en este sentido con asombrosa multiplicidad, mencionarémos ahora la de la sociedad filodémica, que ha nombrado socio honorario á nuestro ministro en Washington, remitiéndole una enérgica protesta contra los planes de Napoleon en nuestro suelo.

Todo, pues, pone ya en estado de evidencia, que no bien termine la agonizante lucha en los Estados Confederados, marcará la Union el alto al emperador de los franceses, á quien declarará la guerra en caso de que persista en su atentado. Decimos que la lucha ha entrado en su período de agonía, porque á la inmensa superioridad del Norte, á los importantes triunfos obtenidos últimamente por sus armas, se unen ahora elementos de próxima disolucion de las fuerzas del Sur. Tan escasas están ya de víveres y de forrajes, que esto ha dado lugar á motines formales en el ejército de Lee, á quien no ha bastado su energía para contener el desórden con las severas medidas represivas que públicamente ha adoptado. La desercion es espantosa en las filas de los confederados, habiéndose dado ya el caso de tener que hacer fuego sobre

un regimiento entero, que intentaba pasarse al enemigo. La proclama de amnistía del presidente Lincoln está dando los mejores resultados, siendo grande el empeño con que se acogen á ella los disidentes. Hasta el saqueo é incendio de la habitacion de Jefferson Davis en Richmond, se ha interpretado como una manifestacion de hostilidad contra el sistema que representa. El rigor con que se está llevando á cabo la leva de que se hace uso para reforzar los ejércitos en campaña, y el enorme descuento con que corre el papel moneda de la Confederacion, son motivos permanentes de profundo y general disgusto. Es de presumirse, á pesar de tantas contrariedades, que los rebeldes hagan un esfuerzo supremo en esta primavera para rehabilitar su perdida causa; pero estando en su contra todas las probabilidades, seria un fenómeno asombroso que se lograran sobreponer, siquiera fuese temporalmente, á sus potentes adversarios.

La causa intervencionista, tan mal parada en el extranjero, no progresa tampoco en México, como no sea en farsas ridículas y en absurdas apreciaciones.

Es todavía un misterio á lo que ha venido el marques de Montholon, que lleva dos meses de estar en el país sin dar señales de vida. La cuestion de los obispos permanece en el *statu quo:* ni ellos amainan en sus exajeradas pretensiones, á impulsos de las cuales se descomidieron con sus auxiliares los invasores, hasta el grado de fulminar excomuniones que alcanzan al mismo Napoleon; ni tampoco el general en gefe del cuerpo expedicionario, ó el nuevo plenipotenciario frances, dan paso alguno, juntos ó separados, ó bien para reprimir la audacia de los turbulentos prelados que se han opuesto á las medidas dictadas en sentido liberal con arreglo á las instrucciones del emperador, ó bien para cantar por el contrario la palinodia, y mostrarse sumisos, con mengua de

su honor personal y del de la nacion que representan, á la poderosa influencia clerical.

Los rumores que han corrido en el público atribuyen á Montholon y á Bazaine el propósito de completar la regencia, obligando al recalcitrante arzobispo á unirse á sus compañeros. Las tentativas hechas con este objeto han sido hasta ahora infructuosas por la invencible resistencia de Labastida, el cual no se presta á transaccion alguna, sino con la forzosa condicion de que han de ser derogadas previamente las disposiciones aprobatorias de las leyes de reforma. Ha llegado á tal punto la disidencia del mismo arzobispo, que ni siquiera se prestó á concurrir á un convite dado por el general Bazaine, precisamente con la mira de efectuar una reconciliacion, y aun se agrega que no se excusó Labastida por su falta de asistencia, corriendo al convidador el desaire de no admitir su invitacion.

No sabemos en qué parará este violento estado de cosas, del que hasta ahora solo se saca en limpio que ha quedado por los suelos la autoridad de los agentes imperiales, representantes de la poderosa Francia, contra quienes han atentado impunemente los obispos signatarios de la protesta que declaró ilícitos los preceptos de aquellos.

No teniendo por ahora otra cosa en que ocuparse los intervencionistas, se están entregando con empeño á los preparativos de la recepcion de su futuro emperador. Aunque este no suelta todavía prenda que lo comprometa á venir, se da ya por indudable, bajo la autoridad de Gutierrez Estrada, su próximo arribo á Veracruz, habiéndose llegado hasta fijar la época de su salida de Europa para mediados del presente mes de Marzo; de manera que, á ser cierta tal noticia, pocos dias faltarian ya para la llegada del soberano de los *notables*. Nosotros, que somos difíciles de convencer, duda-

mos todavía mucho que el tudesco, exigente en condiciones y demasiado cuidadoso de su seguridad personal, consienta en venir á su efímero imperio, precisamente cuando por todas partes corre la voz de la próxima retirada del ejército frances, sin cuyo auxilio haria el triste papel de un rey de burlas. Así es que, por mas que la generalidad de los periódicos europeos anuncien en efecto que vendrá pronto Maximiliano y por mas que lo den por indudable los que ansían llamarse sus súbditos, mas fundada nos parece siempre la creencia de que no se aventurará á echarse á cuestas una empresa, para la que pulsó al principio tantas dificultades, ménos allanables cada vez. Solamente al mezquino espíritu de vanidad de llamarse emperador de México, pudiera atribuirse una resolucion insensata bajo todos aspectos. Por lo demas, sea ese ó cualquier otro el motivo que obligue al príncipe austriaco á aceptar la corona y á venir á ceñírsela, si es que hay tal aceptacion y venida, no nos quedaria entónces que decir otra cosa, sino que el palacio destinado á su majestad deberia estar en San Hipólito.

En cuanto al hecho grave, decisivo, de la retirada de los franceses, á mas de los fundamentos de que ya hemos hablado en otra parte de esta revista, tenemos los del antecedente de haber presentado esa retirada como una exigencia pública que no se podia ya demorar, la comision imperialista que abrió dictámen sobre los créditos suplementarios pedidos por Napoleon. Casi se sabe con certeza que la comision se habia puesto de acuerdo de antemano con el mismo emperador, por lo que se ha dado á las palabras de aquella un carácter verdaderamente oficial.

Ya bajo el supuesto de que ha de estar próxima la vuelta á Francia del cuerpo expedicionario, se ha anunciado que lo reemplazará una legion extranjera, compuesta de diez mil

hombres, á las órdenes de Jeanningros, que ha estado funcionando de comandante militar de Veracruz, y á quien se ascenderá á general. Confirma semejante rumor la ida de Jeanningros á México, así como los avisos publicados en los periódicos para el enganche de los que quieran servir en la legion extranjera, á lo cual se invita tambien á los mexicanos, que acabarian por ser así, hasta de nombre, extranjeros en su propia patria.

Examinando la eventualidad indicada, ya que tantos visos tiene de verdad, desde luego se advierte que está muy léjos de ser una solucion satisfactoria. Diez mil hombres de legion extranjera no podrian, bajo ningun aspecto, reemplazar á los cuarenta mil franceses que componen el cuerpo expedicionario, auxiliados por seis mil marinos, y cuyas bajas cuida su gobierno de cubrir con oportunidad. Diez mil suizos, diez mil aventureros, serian un apoyo demasiado débil del trono de Maximiliano. Hay que tomar ademas en consideracion el punto capital del sostenimiento de esa fuerza, con el agregado de los cuarenta ó cincuenta mil hombres á que tendria que ascender el ejército reaccionario. Miéntras los gastos todos de la guerra se han estado cubriendo por el tesoro frances, no ha habido que luchar aquí con la terrible dificultad de la falta de los inmensos recursos que se necesitan para las operaciones militares. Otra cosa bien distinta seria cuando el gobierno intervencionista, llamárase regencia ó monarca, tuviera que atender simultáneamente á esos gastos de guerra, que no alcanzarán á cubrir todas las rentas disponibles del país; á las demas exigencias de la administracion pública en todos sus ramos, sobre todo, si habia que contar con el fausto de una corte y con sus inevitables prodigalidades; al pago de la deuda extranjera reconocida y consolidada; y al otro pago, preferente á todos los otros

para los intervencionistas, de cuanto á bien tuviera que exigirnos la Francia por sus reclamaciones anteriores á la expedicion, por los crecidos desembolsos que esta le ha ocasionado, y por las indemnizaciones estimadas á su antojo de los perjuicios de que se quejara. Al simple anuncio de este cúmulo de dificultades, se comprende sin lugar á duda la imposibilidad en que se encontraria cualquier gobierno, hechura de los franceses, de sostenerse, por poco tiempo que fuera, viniendo así á quedar demostrado con otros datos lo que tantas veces hemos repetido, á saber, que la obra intervencionista no puede tener de vida sino lo que dure la proteccion extranjera, teniendo por necesidad que derrumbarse el dia que le falte ese arrimo.

Los intervencionistas, léjos de entrar en estas naturales consideraciones, cierran los ojos respecto de su falsa posicion, para entretenerse y alucinar al vulgo con farsas estupendas. En México se trató de hacer un positivo derroche de los fondos públicos, con la inversion de una cantidad enorme en las fiestas destinadas á solemnizar la problemática venida de Maximiliano. Se asegura que Budin tuvo que intervenir en el negocio para evitar despilfarros, y que fijó el máximum de veinticinco mil pesos para los gastos enunciados. Se habla, sin embargo, de desembolsos mucho mayores, para la compostura del palacio de gobierno, que va á quedar en su mayor parte de habitacion del soberano, trasladándose las oficinas á otra parte; para la compra de la cama imperial y otros muebles destinados á los regios consortes; para el arreglo del palco imperial en el gran teatro de Vergara, con entrada aparte de escalera de mármol y otros adyacentes suntuosos. Repetimos que todas estas disposiciones, sin objeto positivo todavía, hijas de una precoz adulacion ó de un sórdido interes, no pueden considerarse con

otro carácter que el de escenas agregadas á la comedia que se está representando en la antigua capital de la república, desde la proclamacion del imperio.

Las damas de la intervencion, de edad provecta y pocos quehaceres, no han querido quedarse atras en la propaganda monarquista. Reunidas en uno de los salones del Montepío, acordaron colectar fondos con que comprar regalos para su emperatriz. Las encargadas de la colecta están teniendo graves dificultades para desempeñar su comision, porque despues de la vergüenza de ir de casa en casa á recoger donativos, se encuentran en muchas con negativas redondas, ó solo consiguen pequeñas exhibiciones, hechas mas bien por compromiso, que por positivo deseo de obsequiar á la archiduquesa. A ser damas de honor de esta aspiran las señoras de la ridícula aristocracia mexicana; es decir, á ser criadas de mas rica librea.

Entre los pocos incidentes ocurridos últimamente en el campo intervencionista, es digno de especial mencion el de la vuelta á la república de D. Antonio López de Santa-Anna, por los curiosos pormenores que forman la parte secreta del papel que se pensaba hacer representar á ese personaje. La faccion arzobispal de México le mandó, ya confeccionada, una proclama en que, despues de pintar como el siglo de oro de la república la postrer época de la dominacion de S. A. S., quien ha sido una de las principales causas del estado de ruina en que se encuentra el país, se lamentaba con las mas sentidas expresiones de que la demagogia hubiese arrebatado de las manos del clero los bienes que tanto servian para la magnificencia del culto. En la parte relativa á este punto cardinal de la política reaccionaria, se revelaba la mano de que habia salido la manifestacion puesta en boca del refugiado de San Thomas, al que se proponia ya el

bando ultra-montano aceptar como caudillo, como el único capaz de entrar en guerra abierta con todo lo hecho en materia de desamortizacion de bienes eclesiásticos, supuesto el cinismo con que en todas épocas se ha pronunciado por cualquiera causa, aun cuando la hubiese defendido la víspera. Así ahora no ha tenido empacho en firmar un documento en que se le hacia declarar monarquista cerrado, llevando el descaro hasta recordar que fué el primero en proclamar la república. Sabedora la regencia de que la proclama habia salido de México para que se publicara como de Santa-Anna, prohibió que se diera á luz, por ser facultad exclusiva suya ó del general en gefe, expedirlas. La órden llegó tarde, ó fué eludida por los interesados en el negocio, de suerte que la proclama se imprimió en Orizava y ha tenido bastante circulacion. Para castigar este desacato, se ha mandado que el elegido campeon del fuero eclesiástico vuelva á la isla donde ha residido tanto tiempo, sin que le hayan valido para permanecer en el territorio mexicano, sus humildes protestas de sumision al órden de cosas establecido por la Francia. Tal vez la presencia de Santa-Anna como caudillo de los ultra-reaccionarios, hubiera sido un nuevo elemento de discordia, por constituírsele representante de un partido poderoso aun entre los fanáticos. En cuanto á su importancia personal, ha desaparecido completamente, pudiendo parodiarse con motivo del regreso á su patria, las palabras del conde de Artois:

"Nada hay cambiado en México; hay solo un traidor mas."

El asunto principal que han traido entre manos los constitucionalistas en el presente mes, ha sido el de la rebelion de D. Santiago Vidaurri, declarado abiertamente contra el gobierno legítimo, y pronto á ser traidor, sometiéndose á los

invasores. Como si su ánimo hubiera sido que á nadie quedase duda de que tales eran sus intenciones, publicó una comunicacion que en 15 de Febrero le dirigió el general Bazaine, invitándolo á que aceptase la intervencion y roconociera el poder establecido en México, en lo que creia que no habria dificultad por los sentimientos manifestados por Vidaurri en diversas ocasiones. El ex-gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila dió al mundo el ejemplo escandaloso de ser la única autoridad mexicana que se ha prestado á coadyuvar á las miras de la invasion, ántes de sentir la presion de la fuerza armada. El ex-gobernador de Nuevo-Leon y Coahuila, en vez de contestar en términos enérgicos y patrióticos á la deshonrosa intimacion del general frances, cometió el acto de traicion de mandar abrir registros en todas las poblaciones del Estado que habia sido de su mando, para que se recibieran votaciones por la paz ó por la guerra, segun la opinion de cada individuo. Al tomar esta resolucion, infringió los artículos constitucionales que reservan á los poderes de la Union resolver todo lo que toca á los intereses generales y á la soberanía nacional, que declara facultad exclusiva del congreso y del presidente todo lo relativo á la paz ó la guerra con una nacion extranjera, y que prohibe á un solo Estado usurparse esas atribuciones. Infringió tambien la ley de 25 de Enero de 1862, que comprende entre los crímenes contra la independencia, entrar en comunicaciones con un invasor extranjero sobre el modo de realizar los planes de la invasion, así como cualquiera especie de complicidad para favorecer la realizacion y buen éxito de esta.

A este atentado, que colmaba la medida de todos los anteriores, era necesario oponer en el acto el correspondiente correctivo, como lo hizo el gobierno general, declarando que serian considerados como cómplices de la traicion de Vidaur-

ri, y quedarian sujetos en sus personas y bienes á las penas establecidas por las leyes, todos los que de cualquier modo sostuvieran ó favoreciesen el cumplimiento de la disposicion dictada sobre votacion por la guerra ó por la paz. Felizmente, el patriotismo de los habitantes de Nuevo-Leon no ha dado lugar á que fuese necesario aplicar la declaracion del gobierno supremo, no habiendo noticia de que se haya pensado en obsequiar las traidoras determinaciones del tirano de la frontera.

Su sublevacion contra la suprema autoridad nacional, ha seguido corroborándose con nuevos y repetidos actos de diverso género. Desconoció la facultad con que el presidente de la república habia segregado á Coahuila de Nuevo-Leon, á pesar de haberlo hecho de una manera condicional, reservando la resolucion definitiva del negocio al voto de las legislaturas. No obedeció la declaracion de estado de sitio de Nuevo-Leon, ni la órden que lo mandó someter á juicio. Se puso de acuerdo con los invasores y con los traidores, para obrar en combinacion sobre el Saltillo, á fin de ver si así conseguia perpetuarse en el mando que tan mal ha estado ejerciendo, y si entregaba al gobierno legítimo del país, defensor de su independencia y de sus derechos, en poder de sus enemigos. Mandó avanzar una fuerza á las órdenes de Quiroga sobre una partida de exploradores del ejército nacional, con los que se trabó una ligera refriega, pintada despues en el Boletin de Monterey como una batalla formal ganada por los vidaurristas; y aunque el combate estuvo muy léjos de tener esa importancia, tenia sí la imponderable de haberse hecho uso de la fuerza armada contra el gobierno supremo. Siguió prodigando á este en documentos oficiales, los dicterios mas ofensivos, llamándole propagador del vandalismo, acusándole de llevar á todas partes la desolacion y

la ruina, pintándole pronto siempre á dejar abandonado el territorio mexicano al enemigo extranjero, y empleando en su contra otras calumnias tan gratuitas y tan insultantes como las mencionadas.

Para aplicar el debido castigo á tantos desmanes, ha habido necesidad de esperar á que estuviesen aglomerados elementos tan poderosos de guerra contra Vidaurri, que fuera fácil de vencer la resistencia que pensara acaso hacer á mano armada. Habia, sí, la resolucion de librar batalla con solo la division de Guanajuato, para el caso de que el traidor avanzara sobre el Saltillo, reservándose el ataque de Monterey para el momento en que se recibiera la artillería pedida á Durango, destinada á reemplazar la robada por un falso amigo, á quien se confiara en depósito.

En el mes de espera provenida del motivo enunciado, se ha realizado cuanto se deseaba. El Estado de Coahuila, de cuyos mandos político y militar está encargado el patriota C. Andrés S. Viesca, ha levantado fuerzas de guardia nacional, en el mayor número que le ha sido posible. Las poblaciones mas importantes del Estado de Nuevo-Leon se han declarado contra Vidaurri: así ha sucedido con Galeana, con Linares, con Rayones, con Montemorelos y con otras muchas, no haciéndolo otras, animadas de iguales sentimientos, inclusa Monterey, la capital, por estar todavía sometidas al dominio inmediato de los esbirros de su tirano. Del Estado de Tamaulipas vienen dos secciones á tomar parte en las operaciones militares: una mandada por el gobernador Cortina, á las órdenes del general Capistran, por el rumbo de China; y otra que guía el valiente gefe C. Julian de la Cerda, quien despues de reprimir en Ciudad Victoria una intentona á favor de Vidaurri, ha organizado fuerzas considerables para entrar en campaña. La division de Durango, mandada

por el digno general Patoni, gobernador del Estado, ha llegado ya á esta ciudad, con la artillería que tanta falta estaba haciendo. A ser necesario, hubiera venido tambien la division de Zacatecas, cuyos movimientos cooperan siempre al buen éxito de la empresa que se va á acometer, por estar distrayendo la atencion de las fuerzas traidoras y francesas, llamadas por Vidaurri en su auxilio.

Al verse en situacion tan crítica, ha pretendido por fin el traidor, despues de tanta bravata, entrar en arreglos con el gobierno supremo, á cuyo fin mandó el 25 del corriente unos comisionados con unas proposiciones, encaminadas en lo sustancial á asegurar la impunidad personal del culpable. A los comisionados no se les permitió llegar á esta esta ciudad; se les mandó preguntar el objeto de su mision, previniéndoles que lo manifestaran precisamente por escrito; y una vez conocido, se contestó con la dignidad debida que no se pasaba por condicion de ninguna especie, ni se admitia otro arreglo que la plena sumision á la ley.

Antes de tener Vidaurri conocimiento de esta determinacion, buscó su salvacion en la fuga, escapándose de Monterey en la noche del 25, con trescientos hombres, y dejando en la ciudad á Quiroga con el pretexto de defenderla, y con la mira real de someter al comercio y á las personas acomodadas á las últimas vejaciones de la época de su mando. No debe tardar en saberse la fuga de Quiroga, á consecuencia de la aproximacion á Monterey de las fuerzas destinadas á ocupar esta capital, bien sea pacíficamente, como probablemente sucederá, ó bien por medio de operaciones militares, de cuya direccion está encargado, como general en gefe, el C. ministro de la guerra.

Esta cuestion local ha hecho perder un tiempo precioso, que de otra manera se habria utilizado para contener la in-

vasion. Esta ha llegado ya á los límites de que no es de suponerse que pase por ahora, habiendo fracasado los medios que ha puesto en juego para efectuarlo. El Fresnillo, ha vuelto á ser ocupado por tropas francesas, que continúan allí y en Zacatecas en la imposibilidad de extenderse sobre Durango ú otros puntos, por ser ya bastante reducido su número, y por el constante amago de la division del general Gonzalez Ortega, quien ha ocupado últimamente las Salinas del Peñon Blanco, punto intermedio entre Zacatecas y San Luis. Por el rumbo de Matehuala; y sin duda con la intencion de obrar en combinacion con Vidaurri sobre el Saltillo, avanzaron hasta Laguna Seca quinientos franceses, los que unidos á la division de Mejía habrian formado un grueso de consideracion; pero de Laguna Seca se volvieron, primero al Venado, y despues hasta San Luis, no considerándose sin duda con la potencia necesaria para avanzar sobre los Estados de Coahuila y Nuevo-Leon. De las fuerzas de Mejía una parte ha regresado tambien al mismo San Luis, conservándose el resto en las inmediaciones de Matehuala, de donde ha sido forzoso sacar la tropa, por los estragos horribles que en ella estaba haciendo el tifo. En el Estado de Jalisco, aunque no se confirmó la toma de Guadalajara, sí hay ya seguridad, y lo han confesado los mismos periódicos intervencionistas, de que fueron derrotados Moret y Vega, causando tal alarma la proximidad de las fuerzas del general Uraga sobre la plaza, que allí se reconcentró á la carrera Dousi con dos mil franceses, y de México mismo salieron otros mil doscientos á las órdenes de De Potier para reforzar la guarnicion amenazada.

Terminada la cuestion Vidaurri, quedará ya expedito el gobierno para aprovechar todos los elementos con que actualmente cuenta, en union de los que puede suministrar la

frontera, en la defensa nacional. Las divisiones ya existentes de Guanajuato, de Durango, de Tamaulipas, juntamente con las que se organicen en Coahuila y Nuevo-Leon, formarán un cuerpo de ejército numeroso, capaz de expedicionar con buen éxito en el centro de la república, donde se pondrá en combinacion con las fuerzas del general Gonzalez Ortega. El general Uraga ocupa en Sayula excelentes posiciones, en las que se defenderá con buen éxito si es atacado, ó de las que saldrá á su vez para tomar la ofensiva al frente de un ejército de doce á catorce mil hombres, bien disciplinado, aguerrido, en perfecto estado de moralidad. Por su parte el general Diaz obrará en el rumbo de Oriente, con una division de siete á ocho mil hombres, cuya vanguardia se encuentra ya en Teotitlan del Camino, pudiendo calcularse la importancia de las operaciones de aquel gefe, por la resolucion que parece haber tomado Bazaine de ir en persona á dirigir allí la campaña.

Al rededor de los tres grandes núcleos que hemos señalado, ligándolos entre sí, hostilizando incesantemente á los invasores, desparramándose por todo el ámbito que estos ocupan, obrarán las innumerables fuerzas sueltas que con el carácter de guerrillas mas ó ménos considerables, llevan tiempo de estarse oponiendo á la consolidacion de los planes intervencionistas, y desmintiendo á cada paso que esté sometido ni aun el terreno á que se ha extendido la invasion, la que solamente manda en el que pisan sus soldados. La accion simultánea de todos los elementos disponibles en la actualidad dará incuestionablemente, en un período no muy lejano, el resultado de que cambie el aparente estado de postracion en que últimamente se han encontrado los defensores de la independencia nacional. A los dias de la adversidad seguirán los de la rehabilitacion, hasta que llegue el

mas deseado de todos: el de la consumacion definitiva del triunfo de la buena causa.

APENDICE.

Terminada nuestra revista, y miéntras se allanaban las dificultades relativas á su impresion, hemos conseguido el discurso de Julio Favre, que no habiamos tenido á la vista al hablar de la discusion habida en el cuerpo legislativo frances sobre los asuntos de México. Tambien en estos últimos dias han llegado á un desenlace definitivo los acontecimientos relativos á Vidaurri. Aprovechamos, pues, la demora involuntaria de la publicacion de nuestro último trabajo mensual, para completarlo con los dos puntos á que acabamos de hacer referencia.

Para no dejar duda Julio Favre de que la opinion pública condena en Francia la expedicion á México, se valió del ingenioso arbitrio de presentar como órganos de ese espíritu tan generalizado en el país, á los mismos que mas empeñados se muestran en contrariar sus tendencias. La primera cita que hizo con tal motivo, fué la de Napoleon en persona, quien en el discurso de apertura de las sesiones, al hacer aquella asombrosa confesion de que las expediciones lejanas que ha emprendido no han sido obra de un plan premeditado, declaró paladinamente que son objeto de infinitas críticas. A este intachable testimonio agregó Favre el del ministro de hacienda Fould, á quien llamó con gracia fr-

mante anónimo de la enmienda presentada, por haber dicho con toda franqueza, que la inquietud, el malestar y la ansiedad del país, son debidos á la prolongacion de la expedicion de México. Junto á los dos personajes anteriores presentó el orador á Larrabure, el cual, en su dictámen sobre créditos suplementarios, despues de anunciar el disgusto causado en el público por la cuestion mexicana, expresó la conveniencia de que cesara el gasto hecho en países remotos, de unos recursos que podian destinarse á trabajos de utilidad pública. Omitió Favre hacer otras citas, por parecerle inútil, cuando ya el presidente de la cámara habia dicho que existia en todas las conciencias la conviccion de que el gobierno frances debia retirarse, lo mas pronto posible, de la vía en que se ha metido.

Descendiendo el orador á hechos pasados, afirmó que al emprenderse la guerra para obtener reparacion de agravios, se hizo sentir en la política francesa la influencia de los mexicanos refugiados en Francia, los cuales hicieron creer la falsedad de que, no bien se presentaran en México los soldados expedicionarios, la reaccion seria violenta, pudiéndose fundar con facilidad una monarquía. Favre recordó que, cuando en 1862 anunció en la tribuna la oposicion que se trataba ya de la candidatura eventual del archiduque Maximiliano, tuvo Billault el descaro de negarlo, manifestando que ya el ministro de negocios extranjeros habia desmentido esa voz, al contestar á las interpelaciones relativas al asunto de los ministros de Inglaterra y de los Estados-Unidos. Refiriéndose en corroboracion de su aserto á una nota del mismo ministro, de 11 de Octubre de 1861, llamó la atencion sobre la frase inserta en aquella, de que solo la reparacion de agravios podia motivar una convencion ostensible, adjetivo que no dejaba duda de que habia otras con-

venciones que no lo eran. Extendióse sobre este punto, demostrando la insigne mala fé de los actos del gobierno imperial, atentatorios á los derechos de México, y opuestos á las leyes internacionales y á los principios de la revolucion francesa.

Siguiendo luego á la política napoleónica en el dédalo de las contradicciones en que ha incurrido á cada paso, recordó tambien que, léjos de que se hubiera dicho desde el principio terminantemente que no se trataria con Juarez, que se le perseguiria á todo trance, aseveró por el contrario Billault que cuando flotara en la capital de México la bandera francesa, elegirian los mexicanos su gobierno con plena libertad, sin que se hiciera oposicion al mismo Juarez, en caso de que ese fuera el preferido. En contraposicion con estas declaraciones, vinieron los hechos en que se desconoció abiertamente la voluntad del pueblo mexicano, cuya resistencia al órden de cosas que trataban de restablecer las armas francesas, quedó consignado en la órden del dia del general Lorencez, en la que echó en cara á sus aliados los traidores, que hubiera corrido la sangre de los franceses por causa de sus falaces promesas.

Renovadas en la discusion del año de 63 las objeciones anteriores, se quiso tapar la boca á la oposicion con el anuncio de que estaba de por medio la bandera francesa. Favre justificó la conducta que habia observado entónces, preguntando si la gloria estaba asociada con la justicia, y si no era un deber decir la verdad, aunque se hubiera detenido la bandera nacional y derramádose la sangre francesa.

La defensa de Puebla sirvió de nuevo argumento al justiciero tribuno, para demostrar que no se habia emprendido la lucha con un fantasma de gobierno próximo á desvanecerse, como aseguraban los emigrados. Condenó luego en

términos enérgicos la conducta observada por Saligny, quien en vez de consultar la libre voluntad de México, formó una junta de treinta y cinco personas, de las que veintidos habian formado parte de gobiernos reaccionarios, y les encargó que nombraran otras ciento noventa y cinco, para constituir la famosa asamblea de notables. No pudiendo ser dudosa la conducta que habia de observar una reunion de intervencionistas de orígen tan ilegal, el resultado fué que la proclamacion de la monarquía y la eleccion de Maximiliano no emanaron del pueblo mexicano, sino de la influencia particular y de la voluntad de la Francia.

El orador pasó á hablar de las dificultades puestas por el candidato de los notables para la aceptacion del trono, de las que la principal ha sido la de que se le diesen garantías sólidas para el porvenir. Esto habla con la Francia, que ha sido y continúa siendo la madrina del austriaco. En cuanto á este, resulta que, siendo su aceptacion condicional, no puede decirse que la ha dado, miéntras no se llenen las diversas condiciones de que la ha hecho depender. Lucha por otra parte con la dificultad de que su hermano el emperador está resuelto á no mezclarse en la aventura de México, y por eso no quiso ni recibir á la diputacion de los notables. Respecto de la Francia, como ya hoy no puede decirse que sigue buscando reparacion de agravios, es incuestionable, y en este punto insistió Favre con sobrada razon, que no tiene ya ni ese pretexto para continuar la guerra.

Segun el mismo Favre, la voluntad del pueblo mexicano es ya bien conocida. Los franceses no son dueños en México sino del terreno que pisan. Ha habido necesidad de continuar las operaciones militares, lo cual prueba la tenacidad de la resistencia. Los invasores no ocupan todavía la mayor parte del territorio. Grandes centros de poblacion están

aún por someter. La sujecion del país requiére nuevas campañas, para las que se necesitaria enviar mas tropas francesas hasta el completo de cincuenta ó sesenta mil hombres. Todo esto consiste en que la intervencion se apoya en un partido detestable, que es la minoría de la nacion. Para contrariar las pretensiones reaccionarias, el gobierno frances ha tenido que levantar el secuestro decretado por Forey. A la disposicion de que se llevara á efecto la desamortizacion de bienes eclesiásticos, se ha opuesto resistencia formal por los interesados en satisfacer su propia codicia; y miéntras se han humillado dos miémbros de la regencia, el tercero ha publicado una protesta, declarando que los actos sancionados por la autoridad francesa violan la ley divina.

"Semejante situacion, exclamó el orador, no puede prolongarse. Si de buena fé se trata de conocer el resultado del sufragio universal, hay que no olvidar que en México la poblacion es de siete millones y medio de habitantes, para hacer la comparacion correspondiente, despues de la votacion, siempre bajo el concepto de que ella ha de ser libre."

Favre dijo, para concluir, que es de difícil ejecucion el partido que parece haber adoptado el gobierno imperial, contra el sentimiento general del país. Deseoso de que no se pierdan las lecciones de la historia, recordó el orador que Napoleon el grande tuvo tambien un dia su México en España; y aunque tampoco á su hermano José faltaron flores ni ovaciones, siguiendo su carro triunfal la raza imperecedera de los cortesanos, sobrevino una guerra prolongada, y fueron estériles las victorias alcanzadas por el valor de los soldados del emperador, sacrificados á un interes que nada tenia de frances. Al hacer la aplicacion de hechos tan significativos, análogos á la situacion actual, manifestó Favre el temor de que se sublevara, como en 1813, la conciencia

de los pueblos, diciéndoles que se ha violado y falseado la palabra de la Francia.

El extracto que hemos hecho del discurso del ilustre tribuno, bien da á entender que no sin razon se ha alabado el vigor con que ha sabido defender, ahora como siempre, haciéndose superior á mezquinas inspiraciones, la causa de la justicia que asiste á México contra la política atentatoria de Napoleon.

Los sucesos ocurridos últimamente en la cuestion suscitada por Vidaurri, han sido de inmensa importancia, por haberse efectuado sin disparar un tiro, por solo la fuerza de la opinion pública, decidida á respetar el principio de autoridad, y contrariar cuantas tendencias aparezcan á favor de la intervencion.

La fuga de Vidaurri tuvo lugar, sin que el hombre esperara siquiera á saber el resultado de la comision que envió al supremo gobierno, ofreciendo sometérsele; lo cual prueba que con este paso no quiso otra cosa que ganar tiempo. Ocupada por las fuerzas leales la ciudad de Monterey, se siguió en persecucion de las que la habian evacuado, todavía en actitud hostil. En Villaldama consiguió el C. Victoriano Cepeda que se sometieran, casi en su totalidad, al supremo gobierno, recobrándose diez y siete piezas de artillería que se llevaban los rebeldes. El resto de los que no se sometieron, insignificante y nulo, no tardó en desbandasse completamente. Vidaurri y sus principales cómplices no tienen otro arbitrio que pasar al extranjero, para salvarse del castigo merecido por su traicion. Acaso no lo conseguirán, por estar ya pronunciados en su contra los pueblos todos de la frontera que necesitan atravesar, los cuales, siguiendo el ejemplo de los que primero desconocieron al ex-gobernador, han dado á la república el hermoso ejemplo de un pueblo entero

que se levanta para sostener la independencia nacional, el imperio de la legalidad y sus propias libertades.

Para reorganizar la administracion pública en Nuevo-Leon, el supremo gobierno ha venido del Saltillo á Monterey, donde se le ha recibido con positivo entusiasmo, esmerándose la poblacion en las demostraciones de regocijo con que ha solemnizado la llegada del primer magistrado de la nacion. Las autoridades y varios de los principales vecinos salieron á recibirlo á una legua de distancia de la ciudad. Las casas estuvieron adornadas, de dia con cortinas, y con luces por la noche. En el tránsito para palacio, de muchos balcones arrojaron las señoras flores y ramilletes. Los aplausos, los vivas, la alegría popular, demostraron la espontaneidad de la recepcion, bien distinta de las que proceden de órdenes oficiales. El ayuntamiento y el vecindario dieron al presidente y sus ministros, en el teatro del Progreso, un baile de obsequio, al que concurrieron todas las familias principales de la ciudad. En resúmen, nada ha quedado por desear de cuanto pudiera apetecer el mas exigente, como testimonio de la satisfaccion causada á los habitantes de la capital de Nuevo-Leon por la caida de su tirano.

Desaparecido el obstáculo que por dos meses ha estado embarazando la accion del gobierno, los elementos todos de la parte del país libre de la invasion extranjera, se utilizarán sin demora para defender la independencia nacional, con toda la energía, con toda la decision, con todo el patriotismo que requiere tan sagrada causa.

Monterey, Abril 4 de 1864.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Monterey, Abril 30 *de* 1864.

Si bien las cuestiones europeas no han llegado todavía á producir la conflagracion general que lleva tanto tiempo de estarse anunciando, conservan, sin embargo, el carácter alarmante con que se presentaron desde el principio, como un constante amago contra la paz pública.

El conflicto dano-aleman ha adquirido mayores proporciones, con motivo de la entrada de las tropas austriacas y prusianas al territorio escandinavo, hecho que da á la cuestion una importancia, no reducida ya simplemente á la Confederacion Germánica, sino verdaderamente europea. Para impedir las fatales consecuencias de semejante estado de cosas, propuso la Inglaterra una conferencia, en que se discutieran y arreglaran los puntos litigiosos; pero el Austria y la Prusia se negaban á aceptar la invitacion, si habia de ir acompañada de un armisticio que detuviera la marcha victoriosa de sus tropas, y Dinamarca por su parte se negó á entrar en pláticas, miéntras durase la violacion de su territorio. Nuevas gestiones han procurado allanar tales dificultades, sien-

do todavía muy inseguro el resultado de los esfuerzos encaminados á impedir una guerra general. Dinamarca entretanto lucha con decision, aunque abandonada á sus propias fuerzas, con poderosos enemigos; y el emperador de los franceses está en asecho de los acontecimientos, sin haber tomado hasta ahora parte activa en la complicacion.

Con la cuestion danesa se enlaza la de otro conflicto, entre las dos grandes potencias alemanas y los Estados secundarios, recelosos de la preponderancia de aquellas, é inclinados á formar, por medio de la union, una barrera contra pretensiones que casi las reducen á la nulidad. Austria y Prusia, en vez de prestarse á condescendencias de ningun género, ántes por el contrario, toman en la Dieta de Francfort y en el manejo de importantísimos negocios públicos, una actitud cada vez mas arrogante, bien propia para enconar los ánimos.

En otros puntos del continente europeo, continúan las dificultades existentes de antemano, ó surjen nuevas complicaciones, no fáciles de arreglar. Así en Polonia se reuneva sin cesar la obstinada lucha entre oprimidos y opresores: en Hungría sigue cundiendo el espíritu revolucionario, aunque no acaba de estallar todavía: en Italia se hacen grandes preparativos de guerra, tanto por parte de Austria, siempre temerosa de un nuevo conflicto en aquella península, como por parte del rey de Italia. La creencia de una próxima conflagracion europea es tan general, que en todas partes se aumentan los ejércitos, los cuales ascienden ya en su conjunto á cinco millones de soldados, en cuyo sostenimiento se invierten mil millones de pesos anuales. De esa manera se inutilizan brazos que pudieran dedicarse al desarrollo de todas las artes de la paz, y se consumen innecesariamente cantidades fabulosas, de que que se sacaria inmenso provecho

para mil empresas industriales, en fuerzas que tienen en constante inquietud á todas las naciones, recelosas unas de otras.

Segun se habia anunciado, tuvo en España poca vida el gabinete Arrazola, sustituido con otro en que figuran, Mon como presidente del consejo de ministros, y Pacheco como secretario de Estado. Basta el simple anuncio de la entrada al poder de esos dos personajes, enemigos declarados de México y de su gobierno constitucional, para comprender que han de hacernos todo el daño que les fuere posible. Por fortuna, tampoco se considera de larga duracion su permanencia en los puestos que actualmente ocupan. Hablábase ya de una nueva crísis ministerial, como próxima é inevitable, anunciándose el advenimiento á la gobernacion del reino, de funcionarios bien conocidos por sus simpatías á la causa mexicana, no ménos que por su firme adhesion á los principios liberales, cuyo triunfo tiene que ser indefectible en el siglo en que vivimos.

Ellos siguen tambien abriéndose paso en Francia, á pesar de la terrible sujecion en que los tiene el emperador. Cuantas veces halla ocasion de manifestarse el espíritu público, lo hace en ese sentido de la manera mas explícita. Acaba así de suceder con las elecciones celebradas en Paris, para cubrir dos vacantes en el cuerpo legislativo. No obstante el sumo empeño con que procuró el gobierno imperial el triunfo de sus candidatos, vencieron los de la oposicion por una considerable mayoría, resultando nombrados Carnot y Garnier Pagés, demasiado conocidos por sus opiniones democráticas. No es el aumento de dos votos en la selecta minoría de la tribuna parlamentaria, lo que da importancia al hecho mencionado, sino la renovacion del marcado espíritu de hostilidad contra el poder, de que está animada la capital del imperio frances.

La tentativa contra la vida de Napoleon por cuatro italianos, que han sido juzgados y sentenciados ya, demuestra á su vez á cuántos y cuán constantes peligros está expuesto el soberano que concita contra sí el odio popular. Odiosa como es siempre toda tentativa de asesinato, su repeticion da lugar á la forzosa consideracion de que no puede ser firme ni estable un poder amenazado así constantemente, á pesar de la repugnancia que infunde el conato de tales atentados.

Muy importantes y de grande trascendencia para la república mexicana son varios de los sucesos ocurridos últimamente en los Estados-Unidos. Para el observador que ha seguido atentamente el creciente desarrollo de la decision por la doctrina de Monroe, no puede ser ya dudoso que inevitablemente ha de intervenir aquel pueblo, si necesario fuere, en sostener aquí los dos grandes principios de considerar inadmisible la intervencion europea, y defender á todo trance las instituciones republicanas. Cualquiera que sea el gobierno que siga mandando en la nacion vecina, por necesidad ha de declararse en favor nuestro, en determinadas eventualidades. La diferencia consistirá en que, miéntras un gobierno decidido enteramente por la defensa de los principios enunciados marcaria desde luego el alto á Napoleon III, otro gobierno ménos animado se reduciria á esperar el término de la guerra civil, para hacer igual declaracion; pero la cuestion en todo caso es simplemente de tiempo, no siendo ya posible que se resuelva en otro sentido, que en el marcado franca, terminante y públicamente, por la opinion general.

De esta verdad tenemos ahora, como siempre, datos importantísimos é irrefragables que agregar á los anteriores. Figura entre ellos el del convite dado á nuestro ministro en

Washington por las personas mas notables de Nueva-York, por su saber, por su riqueza, por su mérito, ó por alguna otra de las cualidades que conquistan una elevada posicion social. Funcionarios públicos, historiadores, poetas, banqueros, comerciantes, abogados, médicos, se han puesto de acuerdo para dar á México un testimonio patente de la simpatía que tiene por su causa la gran república americana. No hubo un brindis en el banquete, que no tuviera por objeto consignar la firme resolucion del pueblo de los Estados-Unidos, de oponerse con las armas en la mano, luego que lo permitan las circunstancias, á la odiosa empresa del gobierno frances de intervenir en México, estableciendo una monarquía bajo la presion de las bayonetas extranjeras. La manifestacion hecha en tal sentido por las primeras notabilidades de la ciudad, considerada justamente como la mas importante del nuevo continente, nada ciertamente deja que desear. Unida á las otras innumerables pruebas de la voluntad de los norteamericanos, corrobora la seguridad indestructible de que el endeble imperio mexicano ha de contar por enemigo, mas ó ménos tarde, á un vecino cuyo póder es verdaderamente formidable.

Mas importante todavía, por el carácter oficial de que está revestido, es el paso dado por el congreso de los Estados-Unidos, en favor de la nacionalidad de México. El diputado H. Winter Davis, presidente de la comision de relaciones exteriores de la cámara, presentó una mocion, concebida en los términos siguientes:—"El congreso de los Estados-Unidos no quiere que su silencio deje á las naciones del mundo bajo la impresion de que es indiferente espectador de los deplorables acontecimientos que ocurren actualmente en la república de México, y considera por consiguiente oportuno declarar, que no está conforme el pueblo de los Esta-

dos-Unidos en reconocer á un gobierno monárquico, erigido sobre las ruinas de cualquier gobierno republicano en América, bajo los auspicios de cualquier poder europeo." No puede ser mas evidente á quién va dirigido el ataque de esa proposicion, sustituida á la de Mr. Kasson, y aprobada por unanimidad de ciento nueve diputados presentes. Los ausentes no quisieron quedarse atras en materia de tanta gravedad; y espontáneamente manifestaron su adhesion al pensamiento aceptado por sus compañeros, con lo cual subió á ciento treinta y uno el número de los votos de aprobacion.

La altísima significacion de tal acontecimiento, es de por sí demasiado clara para exigir largos comentarios. La resolucion adoptada por la cámara de diputados de los Estados-Unidos, es un formal cartel de desafío, arrojado á la cara del emperador de los franceses. La unanimidad de la aprobacion demuestra la uniformidad con que consideran la cuestion mexicana todos los partidos, divididos entre sí profundamente en asuntos de otra naturaleza. La espontaneidad con que se ha obrado en un negocio que no era necesario tratar ni discutir, revela el deseo de manifestar la oposicion que han de encontrar en los Estados-Unidos los proyectos de Napoleon. El empeño que tuvieron los diputados ausentes por asociarse á una declaracion respecto de la cual no estaban obligados á exponer su sentir, no deja duda de que se quiere que todo el mundo sepa que es general la hostilidad á las miras del gobierno frances.

Aunque en el senado americano obra mas la influencia de los políticos asustadizos que huyen aún de todo compromiso, tampoco allí deja de haber manifestaciones emanadas del espíritu público que anima á la nacion. El buen amigo de México, Mac Dougall, viendo la demora de la comision de relaciones exteriores en despachar las proposiciones que pre-

sentó hace tiempo, hizo otras nuevas, mas belicosas todavía que las anteriores, solicitando que se declarara la guerra á la Francia, por su inicua intervencion en México. Háblase ya ademas con generalidad, como de punto bien averiguado, de la reforma que piensa hacerse en el senado de las leyes de neutralidad, á fin de suprimir la traba que impide hoy dar á México, sin necesidad de un rompimiento abierto con el gobierno frances, auxilios prontos y eficaces.

Próxima á celebrarse en los Estados-Unidos la eleccion de nuevo presidente, van ya á reunirse, como es costumbre en aquel pueblo, las convenciones previas de los partidos beligerantes, en las que se fija la designacion del candidato que ha de votar cada uno. Entre las condiciones que actualmente se trata de establecer, una de las mas importantes es la de la defensa de la doctrina de Monroe, cuya aplicacion es inevitable en los asuntos de México con motivo de la intervencion francesa; de manera que, la cuestion mexicana va á ser una de las consideraciones capitales en el ánimo de los delegados para las convenciones, y de los electores que han de nombrar al primer magistrado de los Estados-Unidos. Léjos de ser temerario asegurar que un gran número de votos favorecerá á quien se declare por los principios de no-intervencion de las naciones europeas en los asuntos de América, ántes por el contrario, se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que así sucederá.

Los candidatos de la próxima lucha electoral van á ser, segun los datos que tenemos hasta ahora, Lincoln, Grant, Fremont y Mac Clellan. El primero es el que cuenta hasta aquí con mas probabilidades de buen éxito, por ser su candidatura apoyada por una gran parte del partido republicano, y aun sostenida oficialmente por varias de las legislaturas de los Estados, que han declarado su conformidad con la

política seguida por el gobierno existente. Grant ha renunciado su candidatura; pero en el caso demasiado probable de que obtuviera, ántes de las elecciones, un gran triunfo sobre los confederados, derrotando á Lee y apoderándose de Richmond, seria casi inevitable que no fuese el preferido para la presidencia, á virtud del entusiasmo desarrollado á su favor por la consolidacion de la victoria del Norte sobre el Sur de los Estados-Unidos. Fremont, candidato especial de los abolicionistas, cuenta á su vez con una fraccion muy considerable del partido republicano; y Mac Clellan, en quien se fija de preferencia el partido democrático, es un competidor temible por la simpatía que le han grangeado sus relevantes prendas.

Algunos de esos candidatos han manifestado ya, pública y explícitamente, su firme decision de sostener la doctrina de Monroe, oponiéndose á la política intervencionista de la Francia; y si no de todos puede decirse lo mismo, es sí seguro que ninguno dejaria de ceder á la presion irresistible de la opinion pública, en caso de que no se adelantara á encabezarla y dirigirla.

Aun en el estado actual de las cosas, la declaracion oficial en favor de México, contra la intervencion extranjera, y muy especialmente contra el establecimiento en este país de una monarquía contrariada por el voto popular, depende única y exclusivamente del triunfo definitivo que se obtenga sobre los confederados. Son tan grandes las probabilidades de alcanzar este resultado, que es ya opinion general la de que no acabará el presente año sin obtenerlo. Hasta ahora, se ha demorado el principio de la campaña, por las lluvias que pusieron los caminos intransitables; pero el buen tiempo no tardará en permitir que se emprendan operaciones activas, de las que es de esperarse el desenlace mas feliz.

Malos por consiguiente, bajo todos aspectos, son los auspicios con que entrará á reinar Maximiliano, cuya próxima venida se anuncia ya como indefectible. A pesar de que nosotros hemos sido de los mas incrédulos respecto de la aceptacion del príncipe austriaco, considerándola como un acto patente de demencia, son tantos y tan uniformes los datos de que ha cometido esa locura, que no podemos ya ménos de darla por segura.

Llegado el archiduque á Paris, en los primeros dias del mes de Marzo, parece que arregló allí con su padrino y protector Napoleon, la admision definitiva de la corona mexicana. De los puntos principales que ofrecian dificultades en el negocio, el del mando de las fuerzas francesas que han de permanecer todavía por algun tiempo en el territorio mexicano, quedó resuelto, segun se asegura, conviniéndose en que lo ejerceria el general Bazaine con independencia del emperador mexicano, cuyo primer paso ha sido en consecuencia pasar por semejante humillacion. En cuanto á los fondos necesarios para el establecimiento del nuevo gobierno, mas adelante trataremos de esta materia, como lo requiere su importancia.

Dase por causa de la aceptacion del archiduque la conviccion, real ó fingida, pero de todas suertes errónea, de que una gran mayoría del pueblo mexicano ha ratificado el voto de la asamblea de notables. Para fundar tan arbitraria creencia, se habrá presentado sin duda ante los ojos del tudesco el famoso cuadro sinóptico formado por Arroyo, el subsecretário de relaciones de la regencia, quien no ha vacilado en aseverar bajo su firma que la intervencion, el imperio y Maximiliano han sido aceptados por mas de cinco millones de habitantes de la república mexicana. Para asentar tan enorme despropósito, se ha partido de la base de dar ya por in-

tervencionistas Estados enteros de la república, solo porque sus capitales y una que otra ciudad del tránsito han sido ocupadas por fuerzas francesas y traidoras. La verdad del caso es, que la mayor parte de los mexicanos continúa en su constante oposicion á las instituciones monárquicas, odiosas por su naturaleza para este pueblo que rebosa en sentimientos republicanos, y mas detestadas todavía por ser hijas de la invasion francesa. Las actas levantadas hasta en los ranchos mas insignificantes, no pueden servir de prueba de lo contrario para espíritus despreocupados, aun cuando se ignoren los indignos medios puestos en juego para la fabricacion de esos documentos falaces, bastando el número comparativamente corto de las firmas puestas á su calce, y la nulidad de los signatarios por su ínfima posicion social, para comprender que todo ese aparato ha sido obra del engaño y de la mentira, sin participio alguno de la verdadera voluntad nacional.

No se ha puesto todavía en claro cómo se han allanado los inconvenientes que se presentaban para la aceptacion del archiduque, con motivo de su proximidad al trono austriaco. La version mas acreditada es la de que el emperador Francisco José ha exigido de su hermano una previa y plena renuncia de sus derechos eventuales á la corona de Austria, siempre que se decidiera á admitir la mexicana. No estando conforme con esta exigencia Maximiliano, pretendia hacer una renuncia condicional, á fin de quedar expedito para la sucesion del trono apostólico, en el evento desgraciado de que fracasara su aventura en México. Como esta disputa daba lugar á demoras ya demasiado prolongadas, se asegura que Napoleon intimó á su ahijado que diera su resolucion definitiva, so pena de quedar postergado, siendo nombrado en su lugar otro príncipe designado por el mis-

mo Napoleon, en uso de las amplias facultades que se dignó otorgarle la munificencia de los notables. Colocado entónces el archiduque entre una eventualidad remota y poco probable, y una posicion del momento que torpemente considera segura, se resignó al fin á ser emperador de México, por gracia del frances y de un puñado de traidores.

Siendo por su naturaleza de difícil averiguacion lo que haya pasado entre los dos hermanos, permitido ha sido suponer que estaban perfectamente de acuerdo en la aceptacion hecha por el mas jóven del sólio mexicano, llevándose la exageracion al extremo de afirmar que el mayor le prestaria su proteccion y su apoyo. Si en otros puntos estamos reducidos á simples conjeturas, en este no sucede lo mismo, sobrándonos datos fidedignos y enteramente seguros, para aseverar que Francisco José ha visto con desagrado la eleccion de Maximiliano, respecto de la cual ha hecho notificar oficialmente á otras potencias, que no es negocio en que tenga parte alguna, debiendo por consiguiente declinar desde luego toda responsabilidad en las consecuencias que provoque. Inútil seria insistir en la importancia de una declaracion, encaminada á poner en relieve la política de retraimiento del emperador de Austria en los asuntos mexicanos, no obstante la ingerencia que en ellos va á tener el mas cercano de sus deudos.

Sin embargo de que no se ha prestado la Francia á garantizar el empréstito solicitado para el tesoro imperial mexicano, se ha anunciado ya como indudable la realizacion de ese negocio, aunque en términos tan vagos, que no dejan formar idea exacta de la manera en que está arreglado. Cuéntase que la casa de Clyn, Mills y compañía se ha encargado de la operacion, fijándose de pronto el importe del préstamo en 200.000,000 de francos. De esta base partirémos, conside-

rándola simplemente como eventual, para hacer algunos comentarios sobre los puntos del convenio celebrado, segun lo refieren varios periódicos europeos.

Los 200.000,000 de francos ó sean 40,000,000 de pesos, se darán al 63 por ciento de pago. El 37 por ciento de descuento dejará reducida la percepcion efectiva á 126.000,000 de francos, ó 25.200,000 de pesos, de lo que resultará que el primer acto de Maximiliano como emperador de México, producirá para el nuevo imperio, el desfalco de 74.000,000 de francos ó 14.800,000 pesos.

De los 126.000,000 de francos que se han de entregar, se aplicarán inmediatamente 105.000,000 á la deuda francesa, en pago de la mitad de los 210.000,000 á que ascendia el gasto extraordinario de la expedicion en México, hasta la fecha del último informe de Fould.

Habrá que hacer ademas otra deduccion, curiosa por mas de un título, en razon de pertenecer al dominio de la crónica escandalosa. Parece que el archiduque Maximiliano, no obstante las ventajas de su posicion social como príncipe austriaco, se ha dado maña para contraer deudas por valor de 8.000,000 de francos, y agregan malas lenguas que el deseo de pagar á sus acreedores, ha tenido influencia no pequeña en su resolucion de aceptar la corona de México.

Cierta ó no esta historieta, el hecho es que se trata de dar desde luego al emperador electo, como regalo de sus súbditos, aunque sin aquiescencia ni siquiera conocimiento de estos, los tales ocho millones, que de todas maneras no han de invertirse en los gastos públicos de la nacion. Agregando esa suma á los 105.000,000 pagados al tesoro frances, y descontando ambas partidas de los 126.000,000 que han de recibirse en efectivo, resulta un descuento total de..... 13.000,000 de francos, ó 22.600,000 pesos, con lo que el

famoso empréstito quedaria reducido, en último análisis, á 13.000,000 de francos, ó 2.600,000 pesos. Esta cantidad apenas bastaria para cubrir el presupuesto do un mes del ejército frances, cuyos haberes han de ser satisfechos, segun la omnipotente voluntad de Napoleon, por el tesoro mexicano, desde Enero del presente año. Subsistiria por lo mismo la miseria del erario del nuevo emperador, impotente para hacer los enormes gastos del sostenimiento del ejército francotraidor y de los ramos todos de la administracion pública, despues de haber gravado al país con una deuda considerable.

El rédito de esta, estipulado á razon del 6 por ciento anual, exigiria para su pago 12.000,000 de francos, ó..... 2.400,000 pesos en cada año; ó lo que es igual, el simple pago del rédito de la deuda contraida para el establecimiento de la monarquía, importaria tanto como el capital que realmente percibiria la nacion. No puede en verdad ser mas triste el resultado de una combinacion, con la que acabaria de imposibilitarse la nivelacion de los ingresos con los egresos, acabándose así de sumir en la mas espantosa miseria á un país, lleno sí de elementos de inagotable riqueza, pero no explotados todavía ni explotables en mucho tiempo. En el caso de que no fueran 200.000,000 el importe del empréstito, habria que rectificar los cálculos anteriores, aunque siempre quedarian en pié las consideraciones en que se apoyan, siendo naturalmente mayor el desfalco en capital y réditos á medida que creciera la suma fijada para la operacion.

Aunque ya se da por arreglada, no falta motivo para dudarlo, bien sea por la vaguedad con que se habla de los términos del convenio, ó bien por el anuncio hecho en varios periódicos de que, en el evento de que el préstamo no llega-

ra á realizarse en Lóneres, en todo ó en parte, se procuraria en Paris el arreglo de las dificultades que se presentaran, abriéndose allí una suscricion que encabezarian Napoleon y Fould, prontos á servir al austriaco con toda su influencia, siempre que no se llegue al extremo de tener que garantizar el pago del empréstito. Faltando esa seguridad, es para nosotros incomprensible que haya capitalistas temerarios, decididos á embarcarse en una empresa en que puede naufragar su fortuna. Pronto sabrémos á qué atenernos en este particular; y si llegare á ser un hecho consumado el que ahora aparece como dudoso, no omitirémos ciertamente las observaciones á que dé lugar su realizacion.

Bajo el supuesto de que Maximiliano acepte el trono ofrecido por los notables, lo cual se afirma que hará en Miramar el 27 de este mes, se habla del nombramiento inmediato de D. Joaquin Velazquez de Leon, de ministro sin cartera, para refrendar los decretos que se digne expedir S. M. I., ántes de llegar á México, donde organizará definitivamente su gobierno. Tambien se afirma que D. Adrian Woll será nombrado su primer edecan, y que representarán al nuevo imperio, Hidalgo en Francia, Arrangoiz en Inglaterra, Facio en España y Aguilar en Roma. Así recibirán pronta recompensa los hombres funestos que tanto han contribuido con sus actos de traicion á mantenernos en este embrollo, en que indudablemente han de quedar chasqueados á la postre, aun cuando logren escapar del severo castigo que merecen.

La venida de Maximiliano no servirá ciertamente para levantar de la postracion en que ha caido al partido teocrático, principal agente de la intervencion, de la que tan mal pago ha recibido. A ser fidedigno en efecto el programa atribuido al nuevo emperador por el "Memorial Diplomatique,"

periódico reputado como órgano suyo, es punto resuelto el de la adopcion de varios principios liberales, entre los que figura en primera línea el de la aprobacion de las leyes reformistas relativas al clero. De consiguiente, vendrá por tierra la última esperanza de los fanáticos, fundada en que el soberano de su eleccion vendria á nulificar la obra reformista, á la que se han adherido los mandatarios de Napoleon.

Que tampoco de este tienen ya nada que esperar los ultramontanos, es cosa en que ya no cabe duda, puesto que ha venido aprobada por el gobierno frances la conducta observada por sus agentes en la materia á que nos referimos. Ellos á su vez, saliendo de la actitud de espectativa en que permanecieron algun tiempo, han vuelto á corroborrar con nuevos actos el sistema que siguieron al principio.

Lo mas notable que ha ocurrido en este particular, es la disposicion dictada sobre panteones, mandando que no se niegue por ningun motivo la sepultura en ellos á persona alguna. Esta medida debe haber causado profundo escándalo en el bando clerical, por haber venido á destruir de raiz el sistema establecido de no sepultar en sagrado á los que morian fuera del seno de la comunion católica. Lo mas á que se habia llegado en esta materia, era al pensamiento de construir cementerios municipales, para que allí fuesen indistintamente enterrados todos los cadáveres, respetándose así el principio de no obligar á los sectarios de una religion, á admitir en el lugar del descanso eterno á los que consideraba como enemigos. Trátase, pues, de una disposicion, cuyo efecto ha de ser por necesidad terrible en los ánimos timoratos.

De suma gravedad tambien ha sido la destitucion de varios de los notables, que figuraban como consejeros de gobierno, por ser de los treinta y cinco entresacados por Forey y Saligny de la flor y nata del partido conservador. Aun-

que el motivo ostensible de paso tan avanzado ha sido la negativa de los destituidos á formar la seccion del consejo, encargada de conocer de los negocios contencioso-administrativos, bien averiguado está que la verdadera causa de la afrenta que se les ha hecho, ha sido su conocida adhesion al arzobispo Labastida, cuya conducta aprobaron completamente. Así pues, la separacion de esos individuos importa un nuevo golpe dado á los principios teocráticos, que han obligado al regente clerical á entrar en lucha abierta con sus compañeros legos. Mucho se ha asegurado que iban á protestar los agraviados contra su destitucion, considerándola ilegal por proceder de una regencia trunca; argumento que seria risible en boca de los que han estado reconociendo válidos los actos todos de aquella, y aun sirviéndole de consejeros despues de estar ya incompleta, sin que creyeran que no estaba expedita en el ejercicio de sus funciones, hasta ahora que ha venido á atacar los intereses personales de los que obran con tan inaudita inconsecuencia. Acaso por la vía reservada se habrá mandado ya á Maximiliano la anunciada protesta de los quejosos, en cuyo lugar se nombró á otros intervencionistas, mas dóciles, mas flexibles, mas afrancesados.

Con los graves acontecimientos apuntados, coincidió el tambien ruidoso suceso ocurrido el juéves santo. Restablecidas al parecer las buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado, natural era la renovacion de la antigua costumbre de que la suprema autoridad civil concurriese en la catedral á la celebracion de los oficios divinos, ejerciendo el derecho de patronato de las antiguas leyes españolas. Cuéntase que tal fué el propósito de los regentes Almonte y Salas, quienes se prestaron aun á comulgar devotamente, siguiendo el memorable ejemplo de Zuloaga y sus ministros; pero Laba-

tida, intransigible con sus antiguos socios, no accedió á que las cosas pasaran de esa manera. Entónces se resolvió que no concurriera al templo la regencia de los dos, á darse en espectáculo con la oposicion del tercero en discordia, y se mandó á los oficios al ayuntamiento de la capital, presidido por el prefecto político, quien esperó en vano, de rodillas y en medio de la iglesia, que se le colgara al cuello, conforme á la costumbre establecida, la llave del sagrario, la cual fué entregada á uno de los canónigos.

Para poner mas en claro todavía la irreconciliable pugna que divide á los en un tiempo unidos intervencionistas, vino la polémica entablada entre la "Estafette," órgano del general Bazaine, y la "Razon Católica" de Morelia, periódico de Monseñor Munguía, y representante por lo mismo de los intereses ultramontanos. A los principios de la escuela reaccionaria se opusieron los liberales, acabando así de no dejar duda del diverso sentido en que obran, por una parte los intervencionistas clericales, y los agentes franceses por la otra. Habiendo tomado el negocio con sumo calor la "Razon Católica," fué suprimida.

No sabemos despues de tantas contrariedades, qué conducta se propondrán ahora observar los chasqueados traidores, á quienes tan cara está costando ya la realizacion de su constante ensueño de la intervencion extranjera. Segregados de sus compañeros de traicion ménos escrupulosos ó mas faltos de vergüenza; en lucha abierta con los representantes de Napoleon, que ha aprobado ya sus actos, conformes á las instrucciones que les habia dado; sin esperanza en el nuevo soberano, cuyo programa va á estar tambien en oposicion con los dogmas que ellos profesan, el fruto único de su crímen de infidencia va á ser el amargo remordimiento de haber vendido á su patria, para ser á su vez escarnecidos y sacrificados.

Afánanse sin embargo todavía, en union de los demas intervencionistas, en los preparativos de la recepcion de su soberano, asunto que continúa absorbiendo la atencion pública de los monarquistas de nuevo cuño. La regencia se prepara á salir para Veracruz, á fin de recibir allí al austriaco. En todas las poblaciones del tránsito se disponen grandes festejos para obsequiarlo, así como á la gentil Carlota. En la capital se ha publicado ya un largo y empalagoso ceremonial, en el que minuciosamente se detalla todo lo que ha de hacerse allí para la recepcion oficial. Lo único notable de ese documento es la obligacion que se impone á los habitantes de hacer de órden suprema demostraciones de regocijo, sin duda por el temor de que fueran escasas y ridículas, en el caso de dejarles el carácter de espontáneas.

Miéntras viene el emperador, el ejército frances, que para él ha levantado un trono bamboleante, continúa en su pirática empresa de imponer por la fuerza un yugo afrentoso á un pueblo que le desecha. Con el objeto de dominar por el terror á los que cometen el imperdonable pecado de defender la independencia de su patria, el general frances ha expedido una circular draconiana, en la que amenaza con la pena de muerte á los que no reconozcan la intervencion. Es tal la vaguedad de los términos en que esta disposicion está concebida, que bien puede aplicarse, sin excepcion alguna, á cuantos no estén conformes con el yugo extranjero. Ya desde las primeras medidas dictadas especialmente contra los guerrilleros, fué claro que se cometia un gran atentado al disponer que se diera la muerte á los que defendian su patria con aquel carácter; pero hoy el abuso ha llegado al último extremo á que se podia extender, por haber comprendido la órden sanguinaria del general frances á toda clase de personas.

Hechos recientes han venido á comprobar que no era una amenaza vana, una disposicion *ad terrorem*, la contenida en la circular de que hablamos. En algunos encuentros desgraciados para las fuerzas patriotas, han caido en poder del enemigo militares y funcionarios de alta categoría, á quienes no ha valido su carácter oficial para ser tratados como prisioneros de guerra, conforme á las prácticas establecidas en las naciones cultas por la civilizacion moderna. Los atentados mas graves han sido los cometidos con el Sr. Chavez, gobernador de Aguascalientes; con el Sr. Ghilardi, antiguo compañero de Garibaldi, y general al servicio de la república mexicana; con el Sr. Calero, gefe político de un distrito; con el Sr. Estevanés, coronel de ejército. Han sido ademas víctimas de la ferocidad francesa, otros varios individuos, de distintas clases y categorías, todos los cuales han sido inicuamente fusilados, cual si fueran bandoleros de camino real.

La mancha que con tales desmanes ha echado en su escudo el general en gefe del ejército frances, requiere el terrible, pero indispensable ejercicio del derecho de represalias. Siempre que en la guerra comete uno de los beligerantes actos de inhumanidad, contrarios á las prácticas generalmente establecidas, el otro beligerante recurre por necesidad al mismo rigor, hasta que logra contener las faltas agenas. Tal es el imprescindible deber en que se halla colocado actualmente el partido independiente mexicano, el cual no puede resignarse á ver sacrificar bárbaramente á sus correligionarios. La guerra tomará así un horroroso carácter, impropio del siglo en que vivimos; mas la responsabilidad será exclusivamente de los que han provocado la observancia de la ley del talion.

Inútil será indudablemente el desarrollo del sistema feroz que se ha propuesto seguir al general Bazaine, con la

esperanza sin duda de sofocar así la resistencia opuesta por los buenos mexicanos á la pérdida de su nacionalidad. La experiencia de todos los siglos y de todos los países ha elevado á la categoría de verdad histórica é indisputable, la de que el terror es insuficiente para contener á los defensores de una buena causa, los cuales se aumentan por el contrario á medida que caen sus compañeros, honrados con la aureola del martirio.

Buena prueba de tal verdad está siendo entre nosotros, la continuacion de la lucha en favor de la independencia nacional, no obstante la seguridad que tienen todos los comprometidos en sostenerla, de que sus vidas corren un constante peligro, estando ciertos de perderlas en caso de tener la desgracia de caer en poder de los invasores. A pesar de tal conviccion, no se abandona la grandiosa empresa en que se corren semejantes riesgos, y el ejército franco-traidor sigue encontrando en todo el ámbito de la república, la mas tenaz é invencible resistencia.

Aunque los periódicos intervencionistas afirman que siempre son derrotadas las fuerzas constitucionales, la verdad es que el éxito de los combates es vario, como sucede siempre en la guerra. De los triunfos alcanzados por nuestras tropas, dan ya patente testimonio los Estados de Tabasco y Chiapas, de donde han sido arrojados los invasores y sus auxiliares, despues de largas y reñidas acciones. Otra ventaja mas importante todavía se ha obtenido en las barrancas de Atenquique, por el ejército que manda el valiente general Uraga. La incomunicacion en que por desgracia se está con el rumbo en que opera, ha hecho que no se reciban todavía noticias oficiales en que conste la exactitud y la importancia de lo sucedido; pero se ha sabido por diversos conductos, que algun grave acontecimiento ha tenido lugar

allí, debiendo aclararse pronto las dudas que hoy se tienen. —Aun en los combates en que nos ha sido adversa la fortuna, el honor de las armas mexicanas ha quedado bien puesto. Así ha sucedido, entre otras partes, en Zacualtipan, donde despues de una obstinada refriega, quedó vencido y cayó prisionero el C. Peña y Ramirez, gobernador y comandante militar del segundo distrito del Estado de México. Tanto ese funcionario, como sus compañeros de infortunio, para quienes no era todavía aplicable la circular sanguinaria de Bazaine, han dado pruebas de la mayor fortaleza, resistiéndose á pasar por exigencia alguna del enemigo, y prefiriendo tomar, como lo harán en breve, el camino de la Martinica, lugar de destierro que glorificará su incontrastable patriotismo.

El puerto de Mazatlan, bloqueado ya de antemano, ha sido bombardeado dos veces por buques de la marina francesa. Léjos de intimidarse con tal motivo los defensores de la plaza, acudieron presurosos al lugar del peligro, para contestar con sus certeros fuegos al enemigo que los provocaba. De las cañoneras francesas algunas resultaron averiadas con los tiros de nuestras baterías, y hubo que llevarlas á romolque. El bombardeo causó poco daño en nuestras fuerzas, las cuales se conservan dispuestas para arrostrar nuevos peligros, siempre que fuere necesario.

Con la noble actitud de los mexicanos que no desisten de la defensa de su patria, cualesquiera que sean los riesgos á que se expongan, forma contraste la defeccion de los que habiendo seguido por algun tiempo la buena causa, la han abandonado ó traicionado despues, bien sea por temor, por falta de firmeza, por egoismo, ó por algun otro motivo indigno. Apresurándose los traidores á publicar los nombres de los tránsfugas, especialmente cuando estos han desempe-

ñado cargos importantes, quieren deducir de tales hechos que está perdida una causa de la que desertan los mismos que la habian estado sosteniendo. Semejante deduccion es inexacta. La conducta de los que así faltan repentinamente á sus deberes, perdiendo el mérito que habian contraido con el anterior cumplimiento de ellos, lo único que prueba verdaderamente es que aquí, como en todas las naciones del mundo, á la hora terrible de la prueba, desmayan y degeneran hasta los mas comprometidos en el sostenimiento de una grande empresa, hasta los mas obligados por sus antecedentes á defenderla á todo trance. Un nuevo ejemplo de la fragilidad humana, no es buen argumento sobre el éxito de la cuestion mexicana. Aclaradas con las defecciones las filas de los mexicanos independientes, son todavía demasiado numerosos los que merecen tan honrosa calificacion, para que pueda ponerse en duda el triunfo definitivo que han de alcanzar.

Los invasores, siguiendo en esta parte una política hábil, admiten con los brazos abiertos á cuantos abandonan la defensa sagrada de la patria, sin que sirva de obstáculo para su admision la conducta que anteriormente hayan observado, por hostil que haya sido contra los franceses. No contentos estos con ese olvido ó tolerancia, pretenden que los empleados anteriormente en la administracion liberal sean colocados en la intervencionista, á cuyo fin se estrecha á la regencia para que así lo haga, viendo el exclusivismo con que procede. Si efectivamente llegaran á ser colocados en destinos públicos algunos de los desertores, esta será una mancha para sus nombres, consignados al vilipendio nacional.

No es la exigencia mencionada la única que han tenido los invasores con sus auxiliares los mexicanos renegados, á

quienes tratan con el mas solemne desprecio. De la exactitud de tal aseveracion responde, entre otras muchas pruebas, la contenida en una curiosa comunicacion dirigida por Bazaine á Almonte, la cual fué interceptada y publicada en los periódicos, en la que, tratando el gefe frances á la regencia con todas las ínfulas de superior á inferior, la regaña severamente por varios de sus actos, contrarios á las prevenciones que se le habian hecho. El expresado documento contiene ademas dos confesiones preciosas: la de que es enteramente falso el entusiasmo que se supone en las poblaciones ocupadas por los franceses, quienes no encuentran personas que se presten á desempeñar los cargos públicos para que son nombradas, obligando así á los supuestos libertadores del país á echar mano de los intervencionistas mas desacreditados; y la de que están reconocidos como bandidos despreciables, muchos de esos aliados que ha venido á protejer la Francia, como Tovar, Lozada, Cermeño, Chavez y otros varios. No cabe duda en que la lectura de la nota de Bazaine ha de haber causado profundo disgusto al bando reaccionario, al ver cómo son calificados y tratados sus prohombres.

Miéntras así acaba de ponerse en evidencia la causa desprestigiada, la causa perdida de la intervencion, el gobierno constitucional sigue ocupándose de la defensa de la nacion, con el firme propósito de no olvidarse un solo instante del cumplimiento de tan sagrado deber. La organizacion de nuevas fuerzas, á pesar de la escasez de los recursos pecuniarios con que se cuenta en la actualidad, se combina con el aumento y buen órden de las existentes de antemano, procurándose con todo empeño la existencia de un ejército, altamente recomendable por su disciplina, por su moralidad, por su constancia á toda prueba.

No siendo posible que la accion del gobierno se haga sentir con toda la eficacia necesaria á largas distancias, se han delegado amplias y especiales facultades á varios de los generales que están sosteniendo, con las armas en la mano la nacionalidad de México. Así últimamente se han concedido atribuciones muy extensas en los ramos de hacienda y guerra al general Uraga, en gefe del ejército del centro, designándole para que las ejerza la vasta parte de la república en que deben operar los soldados que están á sus órdenes. Expeditada de tal manera la secuela de la campaña, es de esperarse que dé los mejores resultados una disposicion con que se salvan dificultades, que de otra suerte serian insuperables.

Ninguna duda se puede suscitar acerca de la conveniencia de que, en la crísis terrible que atraviesa la nacion, se reuniera el congreso constitucional para el desempeño de las importantísimas funciones que le incumben. Desgraciadamente no es posible la reunion de los diputados necesarios para formar *quorum*, por los muy graves inconvenientes que se presentan para que vengan hasta el punto en que debiera hoy efectuarse la reunion de la asamblea, los representantes del pueblo, hábiles para el ejercicio de su mision. Encontrándose muchos á enormes distancias, y teniendo que atravesar por caminos en que faltan recursos de toda especie, hay una verdadera imposibilidad de que se sobrepongan á tantas dificultades los que se encuentran en semejante caso. Pero como el gobierno está investido de facultades omnímodas para todas las eventualidades que pueda ofrecer la situacion, si bien la falta del congreso impide que se vea el hermoso espectáculo de un pueblo cuyas autoridades supremas continúan funcionando tranquilamente, entre el fragor de las armas y los peligros de los combates, para lo que es

la marcha de los negocios públicos está enteramente expedita la máquina gubernativa, gracias á la prevision con que los legisladores cuidaron oportunamente de que no pudiera llegar el caso de que se paralizara la prosecucion de la guerra, ó dejara de hacerse una paz honrosa y digna, por falta de autoridad competente para una ú otra emergencia.

Como por ahora no se trata todavía de la paz, cuantas medidas se adopten deben encaminarse á la continuacion de la guerra, con el firme propósito de no dejar de hacerla un solo dia, bien sea contra el enemigo extranjero que ha invadido nuestro territorio, bien contra los traidores que le han servido de auxiliares, ó bien contra unos y otros á la vez; y ora se trate del establecimiento en el país de una monarquía exótica, de un protectorado frances, ó de cualquiera otra combinacion que no sea el reconocimiento llano y sencillo de las autoridades que el pueblo se ha dado en uso de su soberanía, así como de las instituciones que ha preferido.

Sigue siendo todavía un misterio hasta la fecha, el tiempo que han de permanecer en México las tropas francesas expedicionarias. Con mucha variedad se está hablando respecto de este punto, y faltan los datos necesarios para saber á qué atenerse. Lo mas probable, sin embargo, es que la retirada definitiva no tenga lugar sino despues de algun tiempo, no muy prolongado ciertamente, de la venida de Maximiliano á su asendereado imperio. Ya desde ahora han comenzado á volver á Francia algunos de los cuerpos del ejército frances, tales como el 2º regimiento de infantería de marina, y parte de la guardia imperial. Razones que hemos expuesto mas de una vez, nos hacen considerar imposible la permanencia en nuestro territorio, por largo tiempo, de las fuerzas invasoras, las cuales serán sustituidas por una legion extranjera, mucho menor en número, y falta de los poderosos

elementos con que ha estado contando un ejército perteneciente á la poderosa Francia. No debe, pues, considerarse lejano el dia en que sea mas fácil el triunfo de la independencia, por ser mas fácil de vencer el enemigo que la combate.

Tales antecedentes sirven para alentar la justa confianza de los buenos patricios en el pronto término de la cuestion. Por lo demas, sean pocos ó muchos los adversarios, cuenten ó no con la proteccion abierta del emperador de los franceses, insístase ó no se insista en el establecimiento de la monarquía, sea cual fuere el candidato preferido; el deber en todo caso de los defensores de la nacionalidad patria es continuar sosteniendo, como lo sabrán hacer, con incontrastable firmeza, la causa á que han consagrado su vida.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Monterey, Mayo 31 *de* 1864.

Saliendo por fin el gobierno frances de la aparente apatía con que habia estado viendo la cuestion danesa, se ha presentado con el carácter de campeon del sistema de nacionalidades, en virtud del cual, dando por insubsistentes los tratados en que se fundan los derechos del actual rey de Dinamarca, pretende que solo se atienda, para fijar la suerte futura de los ducados de Schleswig-Holstein, al voto popular de sus habitantes. Considerado el asunto en su esencia, no serémos nosotros de los que combatan el principio adoptado, porque es y ha sido siempre nuestra opinion, que la voluntad de un pueblo soberano constituye en efecto la única fuente pura de la legitimidad de su gobierno; pero sí nos extraña que tal sea ahora el programa del emperador de los franceses, respecto de los súbditos del rey Christian, cuando en México está observando una conducta diametralmente opuesta, al imponer al país instituciones que detesta, y cuyo verdadero apoyo son las bayonetas francesas. Y aunque tambien ha querido sostenerse que la obra intervencionista

cuatro coches del archiduque, é introducida en el gran salon de recepciones.

Gutierrez Estrada pronunció un discurso, en que repitió la insigne mentira de que el voto de los notables ha sido ratificado por la adhesion de una inmensa mayoría del pueblo mexicano. Maximiliano contestó, haciendo uso de la lengua española, en que debe estar ya algo adelantado, que la confirmacion á que se referia Gutierrez Estrada constaba en las actas que se le habian presentado. Ignoramos si el austriaco tiene alguna idea del modo con que se han fabricado esas falaces manifestaciones de la voluntad nacional, ó si por el contrario está completamente engañado, como parece mas probable, acerca de la importancia de tales documentos, en cuyo caso se le espera la mas triste y desconsoladora decepcion.

Al referirse en seguida el archiduque á lo que llamó el establecimiento sobre bases sólidas de la independencia y bienestar del país, las declaró aseguradas, gracias á la magnanimidad del emperador de los franceses. En estas oscuras palabras no acertamos á descifrar, si se aludió á alguna garantía relativa á la seguridad dada por Napoleon de que no ha de intervenir en los actos del emperador mexicano. Si fuere así, la convencion de que hablarémos despues, es el mas solemne mentís de tal propósito.

Cuando el archiduque manifestó que tambien el augusto gefe de su familia habia prestado su asentimiento á la toma de posesion del trono ofrecido, bien se cuidó de callar las dificultades que habia sido necesario vencer para llegar á ese resultado y las condiciones con que se habia obtenido.

En el discurso que venimos analizando hay un párrafo que llama sériamente la atencion por los términos en que está concebido, y que son los siguientes: "Acepto el poder

constituyente que la nacion, cuyos órganos sois, me confiere, y en cualquier caso solo lo conservaré el tiempo necesario para crear en México un órden permanente y para establecer instituciones sábias y liberales." Muchas son las interpretaciones á que se prestan estas palabras, si bien la mas natural, en nuestro concepto, es la de que el nuevo emperador va á expedir por sí mismo una constitucion, que vendrá así á ser *octroyée*, como la famosa de Luis XVIII á la Francia, sin que el voto de la nacion tenga parte alguna en la formacion de las instituciones que su presunto autor llama sábias y liberales con insigne modestia. Agrégase á esta consideracion, la de que la monarquía no ha de quedar bajo la salvaguardia de las leyes constitucionales, hasta que el país esté completamente pacificado. Si para allá nos guarda el generoso Maximiliano los frutos de su sabiduría, tiempo le sobra para estudiar detenidamente todas las constituciones del mundo, si es que quiere perder el tiempo en un estudio que de nada ha de servirle, puesto que la dictadura ha de ser su sistema de gobierno en el poco tiempo que dure su efímero reinado.

No olvidó el sustriaco anunciar su intencion de visitar á Roma, para recibir de manos del Padre Santo las bendiciones que tan preciosas son para todos los soberanos. Suponemos que el bendito monarca tratará á la vez de fijar las bases de un concordato, que arregle las cuestiones eclesiásticas mexicanas, aunque dudamos que no resulte el Estado sometido á la Iglesia, en un imperio que lleva todas las trazas de ser eminentemente teocrático.

Celebrado con salvas de artillería, vivas y aclamaciones el advenimiento de Maximiliano al trono de México, pronunció Gutierrez Estrada un segundo discurso, lleno de adulaciones, agradeciendo que los mexicanos presentes tenian

que cumplir el último deber de poner á los piés de su emperador su amor, su agradecimiento y el homenaje de su fidelidad.

Hasta aquí mas bien merece verse por el lado del ridículo que por el del enojo, lo ocurrido en la ceremonia; pero el acto siguiente fué de tal manera indigno y humillante, que no puede ménos de provocar, no risa, sino indignacion. El presidente de la diputacion de los notables dobló la rodilla y besó las manos del nuevo soberano, en señal de homenaje; cuyo ejemplo fué seguido por todos los mexicanos presentes. A nuestros hábitos, á nuestra educacion, á nuestros principios, repugna altamente una bajeza con que consideramos ajada la dignidad de hombres libres. Hoy mas que nunca nos preciamos de ser republicanos, porque los republicanos solo doblan la rodilla ante Dios.

El mismo dia 10 fueron nombrados, Velazquez de Leon ministro sin cartera, y Woll gefe de la casa militar del emperador. Por la noche hubo un gran banquete, en que se presentó Maximiliano con las insignias de la órden de la vírgen de Guadalupe y de la nacional de México. No conocemos cuál sea esta última órden, creada acaso para el nuevo imperio.

El 12 hubo otros nombramientos, para premiar los servicios de los traidores que mas han trabajado por la monarquía y por Maximiliano. Velazquez de Leon quedó de ministro de la casa real; Woll, elevado ya á coronel, de ayudante general y secretario particular; y de embajadores en Bruselas, Roma y Francia, Arrangoiz, Aguilar é Hidalgo.

Para arreglar las relaciones en que han de quedar por ahora Francia y México, se firmó el memorable dia 10 una convencion entre los dos gobiernos imperiales, sirviendo de ministros plenipotenciarios Mr. Cárlos Hebert y D. Joaquin

Velazquez de Leon. El tratado contiene primores tales, que basta para dar idea de los términos fatales y deshonrosos con que se establece el nuevo reinado.

A pesar de la repetida cantinela de que se cuenta con una inmensa mayoría del pueblo mexicano en favor de la monarquía y del monarca electo, se estipuló, como punto absolutamente necesario para resguardar los intereses que han conducido á la intervencion, la permanencia provisional en México de las tropas francesas, las cuales deben quedar reducidas, lo mas pronto posible, á un cuerpo de veinte mil hombres, inclusa la legion extranjera. La evacuacion sucesiva se hará á medida que se reorganicen las tropas nacionales, necesarias para reemplazar á las extranjeras, si bien la legion de este nombre, compuesta de ocho mil soldados, continuará aquí seis años despues de la retirada de los franceses.

De cumplirse al pié de la letra las mencionadas estipulaciones, resultaria que de pronto se conservarian en México los cuarenta mil soldados á que se calcula que asciende actualmente el ejército expedicionario, fuera de los hombres empleados en el servicio de la marina. La reduccion hasta veinte mil ha de ser violenta, y tampoco ha de tardar mucho la retirada de este último resto del cuerpo frances, quedando ya entónces solamente la legion extranjera, la cual á su vez será disuelta á los seis años. Todas estas son combinaciones al aire, fundadas en la pacificacion del país; y á mas de que son contradictorias entre sí, por dar primero como ya existente esa pacificacion y convenir luego en que ha de ser lenta y gradual, son realmente falsas en uno y otro extremo, porque la paz en México no se puede consolidar, sino mediante el triunfo del partido independiente y de las instituciones republicanas.

El llamado emperador mexicano ha pasado por la humillacion de consentir en que, en todos los puntos en que la guarnicion no esté compuesta exclusivamante de tropas mexicanas, el mando militar corresponderá al comandante frances; sucediendo lo mismo en caso de expediciones combinadas de fuerzas franco-traidoras. Ni siquiera se fijó en estas estipulaciones, que la preferencia hubiera de darse á gefes de igual graduacion, sino que se usó de los términos mas amplios y generales. Se repetirá, pues, á cada paso el triste espectáculo que ya hemos presenciado, de que los generales mexicanos, no obstante su categoría, estén subordinados á gefes franceses de inferior graduacion. El último de los oficiales de Napoleon III mandará á los presuntos mariscales de Maximiliano.

No es extraña tal condicion, cuando el mismo emperador de México ha convenido en quedar sujeto á la tutela del comandante en gefe de las tropas francesas, con quien tendrá que "ponerse de acuerdo" para arreglar los puntos del territorio que hayan de ocupar las tropas extranjeras, así como las expediciones militares que hayan de emprender. Las palabras de "comun acuerdo" se han empleado simplemente para salvar las apariencias, siendo bien claro que, en realidad, quien ha de disponerlo todo, ha de ser el gefe frances, sin mas regla ni sujecion que la de la omnipotente voluntad de su amo.

Tambien se establece en el tratado, que las estaciones navales que mantiene la Francia en las Antillas y en el Océano Pacífico, destacarán frecuentemente buques para mostrar el pabellon frances en los puertos de México. Si se parte del principio falso de que México está ya pacificado, no sabemos á qué conduciria entónces esa inútil ostentacion. Si, por el contrario, se tiene presente que va á seguir la lucha

por la independencia nacional, entónces la aparicion periódica del pabellon frances en los puertos mexicanos, será ridícula é ineficaz, puesto que no equivale al bloqueo que en la actualidad existe.

Respecto de indemnizaciones á los súbditos franceses, por los perjuicios sufridos sin justo motivo, que han sido la causa original de la expedicion, lo convenido es que se establezca en México una comision mixta, compuesta de tres franceses y tres mexicanos, nombrados por sus gobiernos respectivos, para examinar y fijar las reclamaciones; y otra comision revisora, compuesta de dos franceses y dos mexicanos, nombrados de la misma manera, y residente en Paris, procederá á la liquidacion definitiva de las reclamaciones ya admitidas por la primera comision, y fallará sobre las que á su decision hayan sido reservadas. Como se ve claramente, la comision residente en Paris es la que va en realidad á hacerlo todo, bajo la influencia inmediata é irresistible del emperador de los franceses, constituido así en verdadero árbitro de las reclamaciones de sus súbditos contra la pobre nacion mexicana.

Las demas estipulaciones del convenio de Mirrmar son relativas á asuntos pecuniarios. Aquí entra de lleno, por consiguiente, la terrible cuestion de números, en la que es bien fácil demostrar, cuán enormes son por una parte los perjuicios irrogados á México, y cuán absurdas por otra las combinaciones sobre arreglos de imposible realizacion.

El primer gasto impuesto á México, es el de 400,000 francos por viaje de ida y vuelta de los trasportes entre Francia y Veracruz, que hagan un servicio bimensual, miéntras así lo requieran las exigencias del cuerpo de ejército frances. La circunstancia de ser el servicio de trasportes bimensual indica que al mes ha de ser el gasto doble, es decir, 800,000

francos; pero como este punto no está suficientemente claro, nos atendrémos para nuestros cálculos á la cantidad menor.

Los gastos de la expedicion francesa, pagaderos por el gobierno imperial mexicano, se han fijado en 270.000,000 de francos, hasta 1º de de Julio del corriente año. Esta suma disfrutará el interes de 8 por ciento anual.

Desde la misma fecha serán á cargo de México todos los gastos del ejército traidor, y por cada soldado frances se pagará la suma de 1,000 francos anuales, con el carácter de indemnizacion por el sueldo y la manutencion del cuerpo expedicionario.

Si llegare á realizarse el empréstito, de su importe se entregarán al gobierno frances 66.000,000 al precio de emision, aplicándose 54.000,000 á cuenta de los 270.000,000, y 12.000,000 en abono de indemnizaciones á súbditos franceses, por los perjuicios que les reconozcan.

El tesoro imperial mexicano entregará anualmente á la Francia 25.000,000 de francos en numerario, cuya suma se aplicará: á los gastos de trasporte y pago del cuerpo expedicionario, al pago de réditos y amortizacion de la deuda de 270.000,000, y á las mencionadas indemnizaciones de súbditos franceses.

Sentados estos preliminares, veámos las deducciones á que se prestan.

De la inicua intervencion francesa vendrán para México, fuera de los inestimables daños ocasionados por la guerra, los siguientes gravámenes; el de una deuda de 270.000,000 de francos, con causa de réditos al 8 por ciento; el de un gasto mensual innecesario de 400,000 francos, ó tal vez del doble, por el servicio de trasportes; el del costo, desde el 1º del próximo Julio, de 1,000 francos anuales por cada sol-

dado francés, desembolso cuyo monto no puede calcularse por ahora, por ser incierta la base del cómputo, pero que ha de subir indudablemente á una muy fuerte cantidad; y el del pago de capital y réditos de indemnizaciones que evidentemente se han de fijar en sumas sobremanera exageradas, en razon de que las van á determinar los mismos interesados. El importe de todos estos renglones es de tal cuantía, que bastaria por sí solo para considerar como detestable y gravosísimo el resultado de la expedicion.

En caso de que no llegue á realizarse el empréstito, el perjuicio subirá mucho de punto, sin provecho de ninguna clase. Suponiendo que ascienda el préstamo á los 200.000,000 de francos que se ha estado fijando como el importe que debe tener, quedarán desde luego reducidos á solo 126.000,000 en efectivo, bajo la base del 63 por ciento de pago. De los 126.000,000 habrá que descontar desde luego los 54.000,000 aplicables á la deuda de los 270.000,000, y los 12.000,000 para indemnizaciones á súbditos franceses; y como el total de las dos partidas, ó sea 66.000,000, se ha de entregar al gobierno francés al precio de emision, costará 104.761,904, dejando solamente un residuo de 21.238,960. Haciendo de aquí la nueva deduccion de los 8.000,000 para Maximiliano, á fin de que pague sus deudas, quedarán 7.238,096 francos, ó lo que es lo mismo, 1.447,619 pesos. Suma tan insignificante se gastará en una semana, y México reportará un nuevo é insoportable gravámen de 40.000,000 de pesos, con rédito de 6 por ciento anual.

No sabemos cómo alcanzarán los 25.000,000 de francos en numerario, que se han de pagar anualmente, para todas las aplicaciones á que se destinan. En el evento de que el cuerpo expedicionario no bajara de los 40,000 hombres de que consta actualmente, solo ellos vencerian 40.000,000 de

francos, á razon de 1,000 por cada soldado, y ya se ve que los 25.000,000 no cubririan ni esa primera asignacion. Dando por seguro que el cuerpo expedicionario baje á los 20,000 hombres á que ha de quedar reducido lo mas pronto posible, ese gasto seria entónces de 20.000,000, á lo que agregados los 4.800,000 de los trasportes, solamente dejarian un residuo de 200,000 para pago de réditos y amortizacion de capital de los 270.000,000, ó mas bien de los 216.000,000 á que bajaria, pagados los 54.000,000 del nuevo empréstito; y para el pago tambien de las indemnizaciones á súbditos franceses. El único modo de que á estas últimas partidas se aplicara algo, aunque siempre en muy pequeña escala, consistiria en la retirada completa del ejército expedicionario; pero tal suceso, si bien haria mas plausible la exhibicion, dificultaria en extremo la colectacion de los recursos necesarios para hacerla.

Aunque sea muy someramente, convendrá apuntar hasta dónde subirá el enorme presupuesto del imperio mexicano. Para este cómputo hay que dividir el gasto en dos fracciones: una líquida y determinada desde luego; otra ilíquida y eventual.

Rédito á 3 por ciento de 270.000,000 de francos ó 54.000,000 de pesos.....$	1.620,000
Gastos de trasportes.....	960,000
Rédito de la deuda contraida en Lóndres, y aumentada con la capitalizacion de los intereses insolutos.....	2.020,165
Rédito de la convencion inglesa.....	125,250
Rédito de la convencion española.....	126,164
Total.....$	4.851,579

Suponiendo ahora que se realice el nuevo empréstito, y que este sea de 200.000,000 de francos, ó 40.000,000 de pesos, la cuenta será entónces como sigue:

Rédito de 216,000,000 á que quedarian reducidos los 270.000,000, abonándoles.....	
54.000,000 y á razon del 3 por ciento... $	1.296,000
Rédito al 6 por ciento de 40.000,000 del nuevo empréstito.....	2.400,000
Gastos de trasportes.....	960,000
Rédito de la deuda contraida en Lóndres y de los intereses capitalizados.....	2.020,165
Rédito de la convencion inglesa.....	125,250
Rédito de la convencion española.....	126,164
Total..... $	6.927,579

Los cálculos anteriores se refieren á deudas liquidadas ya. Las que están por liquidar se prestan á los cálculos siguientes:

El gasto que se haga en las tropas expedicionarias ascenderá á un número de millones mayor ó menor, segun la fuerza de que ellas se compongan, desde 40.000,000 de francos, miéntras no baje la presunta fuerza actual de 40,000 hombres, hasta 8.000,000 de francos, cuando solo quede la legion extranjera. Disuelta esta, desapareceria la fuerte y extraordinaria exhibicion á que nos referimos; pero es para nosotros evidente la imposibilidad de que llegue semejante caso, por ser indudable que el imperio de Maximiliano ha de venir por tierra, tan pronto como le falte el apoyo extraño.

Natural es, tanto por halagar á la España, cuanto por seguir una conducta diametralmente opuesta á la del gobierno liberal, que se considere en todo su vigor el tratado Mon-

Almonte. La inmediata consecuencia de esa determinacion será el reconocimiento de los créditos de la convencion española desechados por fraudulentos, aumentándose así la deuda extranjera con el capital que ellos representan y con los réditos vencidos y por vencer.

Con motivo de ganar el préstamo que se va á contraer, el interes de un 6 por ciento anual, puede darse por seguro que esta misma será la tasa de los réditos correspondientes á la deuda mexicana á favor de súbditos de otras potencias. No hay uno solo de los tratados internacionales celebrados por México, que no contenga la cláusula de que se ha de tratar á la otra parte contratante como á la nacion mas favorecida. De la consignacion de ese principio emana por necesidad la obligacion en que estamos constituidos, de hacer extensiva á todo país con que hemos tratado, cualquiera gracia que concedamos á alguno de ellos. Fijado, pues, el rédito del nuevo empréstito en el 6 por ciento, ha de exigirse igual tanto para los 216.000,000 del gobierno de Napoleon, para la deuda contraida en Lóndres, para la convencion inglesa, para la española y para las indemnizaciones de súbditos franceses. El monto de esta variacion ascenderá á una suma muy considerable.

La deuda interior mexicana está dividida actualmente en dos categorías. La deuda consolidada se compone de los créditos que entraron en la convencion decretada por la ley de 30 de Noviembre de 1850. La deuda flotante se forma de los créditos posteriores á esa fecha. La deuda consolidada gana un rédito de 3 por ciento anual, en el que no habria alteracion, por ser los mexicanos los ménos favorecidos en México en todo sentido; pero á lo ménos deberia pagar el interes estipulado, un gobierno que viene declarándose restaurador del órden y las garantías. No faltaria razon tam-

poco para que ganara rédito la deuda flotante, mediante una nueva consolidacion; y en todo caso, el valor del capital de ambas deudas seria uno de los gravámenes nacionales.

Causar debiera verdadero espanto á los financieros del imperio mexicano, la simple consideracion del gasto á que ha de subir forzosamente el gasto anual del órden de cosas que se trata de establecer. Los primeros renglones serán los que ya quedan mencionados, á saber: el pago cuantiosísimo de los réditos de la deuda, sin rebaja alguna posterior, en razon de ser imposible la amortizacion de los capitales: el pago del gasto de trasportes, mientras subsista este servicio: el pago del cuerpo expedicionario, á 1,000 francos anuales por hombre, por todo el tiempo que permanezca en el país fuerza extranjera. Á estas partidas habrá que agregar el enorme costo de los gastos de la administracion pública en todos sus ramos, con cuantos derroches y superfluidades trae consigo la existencia de toda córte, y con el aumento consiguiente de los Estados convertidos en provincias, en las que toda exhibicion ha de ser por cuenta del tesoro general, como resultado de la centralizacion propia del sistema monárquico. La lista militar, cáncer tantos años de la nacion, importará cantidades mucho mayores que las que ha estado devengando hasta aquí, porque ni puede consentir otra cosa el pié de guerra bajo el que estaria por muchos años el ejército imperial, en el evento de que lograra vivir, y ni aun en el imposible supuesto de que llegara á pacificarse el país, se reduciria ese ejército á las cortas proporciones de una república, cuando por el contrario habrian de dominar las tendencias naturales del cesarismo. La lista civil adquiriria tambien tamaños exagerados, con el nombramiento de altos dignatarios y con la creacion de pensiones de diverso género para servicios de toda clase.

Siendo eventuales por su propia naturaleza los gastos á que nos hemos referido en los párrafos anteriores, no hay posibilidad de sujetarlos desde ahora á exactos cálculos aritméticos; pero su simple enunciacion basta para no dejar duda de que el presupuesto anual del imperio mexicano ascenderia á un número muy considerable de millones, que bien puede calcularse sin exageracion en 38 ó 40. Se necesita la mas completa ignorancia de los recursos del país, aun en tiempos normales, para suponer que en medio de la guerra pueda proporcionar lo necesario, no ya para cubrir íntegramente el mencionado presupuesto, sino para hacer frente siquiera á las atenciones mas urgentes de la situacion. El emperador Maximiliano, que viene tan á ciegas en materia de datos estadísticos, como en las cuestiones políticas, á la nacion en que se ha decidido á reinar, metiéndose en una aventura indigna de un príncipe sensato, no tardará en conocer por la mas dolorosa experiencia, que solo cuitas, y trabajos, y penalidades, se le esperan en la posicion social á que lo ha arrastrado la vanidad mas despreciable.

Por el exámen que hemos hecho del inolvidable tratado de Miramar, se viene en perfecto conocimiento de que sus estipulaciones son de realizacion imposible. Segun nuestra apreciacion de la política que ha guiado á cada una de las partes contratantes, por un lado ha habido perfidia, por el otro imbecilidad. Tenemos la conviccion íntima y profunda de que, metido Napoleon mas allá de donde hubiera querido, en una empresa, que él mismo ha confesado haber acometido sin saber á dónde iria á parar, buscaba ya una salida decorosa, á lo ménos en apariencia, para retirarse sin desdoro del mal paso á que lo habia conducido su locura. Por fortuna suya ha encontrado un príncipe de pocos alcances, que sin conocer la posicion en que va á colocarse, ha con-

sentido en ser editor responsable de faltas agenas. Para inaugurar su reinado, ha sacrificado la dignidad del país que viene á gobernar, y ha pasado por condiciones irrealizables, suficientes para demostrar su incapacidad administrativa.

De tales consideraciones se desprende, que debemos alegrarnos los mexicanos independientes y republicanos, como nos alegramos en efecto, de una combinacion que no puede ménos de sernos favorable. El establecimiento de la monarquía va á traer consigo el mas completo ridículo en un país, donde provoca desde luego á risa la creacion de una nobleza, compuesta de la gente mas vil y miserable. La absoluta falta de elementos para el exótico gobierno que se nos impone á la fuerza, resaltará dia á dia hasta en los actos y ceremonias mas insignificantes. La aceptacion de Maximiliano abreviará la permanencia en México de las tropas francesas, la que forzosamente se hubiera prolongado, en el evento de no encontrar de pronto Napoleon quien se pusiera al frente de un imperio que se pinta ya pacificado, rico y en plena vía de prosperidad, cuando está por el contrario mas revuelto que nunca, mas pobre que en ninguna otra época, mas arruinado de lo que pueda siquiera sospechar el aturdido tudesco. Los cuantiosos recursos de que este va á disponer, á la vez que desde el 1º del próximo Julio deben hacerse por su cuenta gastos inmensos, son de por sí suficientes motivos para que su trono se derrumbe, sin necesidad siquiera de derribarlo con las bayonetas republicanas, en medio de la mas completa recluta.

El 14 de Abril se embarcó en Trieste el nuevo emperador, para dirigirse á Roma á recibir las bendiciones del Padre Santo, segun habia dicho en su alocucion. En Roma visitó al papa, al ex-rey de Nápoles, al cardenal An-

tonelli y á otros personajes, representantes todos de las ideas retrógradas, de que ha sido siempre símbolo la casa de Hapsburgo. El 20 salió Maximiliano para Civita Vecchia, y en consecuencia debe haber llegado á Veracruz en los últimos dias de este mes.

Por decreto que expidió en Miramar el 10 de Abril, nombró al traidor Almonte su lugarteniente en el gobierno del imperio, durante el tiempo que trascurra hasta su llegada al territorio mexicano. La regencia nombrada por los notables ha cesado ya en consecuencia en el ejercicio de sus funciones, publicando el 19 del que espira un cansado y descolorido manifiesto, en el que haciendo su propio elogio, en términos agenos de la verdad, asegura que ha hecho maravillas en los ramos todos de la administracion pública, desquiciados por los demagogos. El lugarteniente imperial ha publicado tambien una devota proclama, en la que ofrece seguir gobernando como hasta aquí, y estimula á los mexicanos á que sean buenos, leales y cumplidos súbditos.

Con frecuencia hemos mencionado, entre los constantes amagos contra el establecimiento y la consolidacion de la monarquía en México, el de la actitud imponente y resuelta del pueblo de los Estados Unidos. Nuevos sucesos, confirmatorios de tan innegable verdad, se prestan á nuevos comentarios.

Habiendo ido á Matamoros el C. José María Iglesias, ministro de justicia y de hacienda, para negocios del servicio público, fué objeto de las mas marcadas atenciones de parte del mayor general Herron, comandante de la costa y frontera de Tejas, y del brigadier general Hamilton, gobernador militar del mismo Estado. Diariamente recibió el ministro Iglesias demostraciones inequívocas del deseo de los gefes americanos, de manifestar la buena voluntad que los

anima respecto del gobierno constitucional de la república.

Visitas frecuentes; paseos al campo y fortificaciones de Brownsville; convites repetidos; actos de cortesanía como el de enviar siempre el general Herron su coche por el ministro mexicano; expediciones por el Rio Bravo y en el mar, de vapores de los Estados-Unidos; la colocacion de la bandera mexicana en el lugar de honor; las salvas al pasar por en frente del campamento de la artillería, y otras muchas manifestaciones en igual sentido, no dejaron duda de la intencion con que se hacian. No siendo estos agasajos personales, sino emanados del carácter oficial de un miembro del gobierno de Juarez, tienen la alta significacion del empeño de nuestros vecinos en favor de ese mismo gobierno, y en contra por lo mismo de la intervencion francesa, encaminada á derribarlo, para establecer en su lugar la monarquía.

Los actos de los generales Herron y Hamilton tampoco pueden considerarse como hijos de su opinion personal, sino como una de tantas revelaciones del espíritu público, dominante en la nacion á que pertenecen. Los gefes y oficiales que sirven á sus órdenes expresaban á su vez el mayor entusiasmo, el firme propósito que abrigan todos, en union de sus compañeros de armas y del pueblo entero de los Estados-Unidos, de venir á auxiliarnos en nuestra potriótica lucha contra los franceses y traidores, luego que termine la guerra con los Estados Confederados, lo que no dudan sucederá en lo que falta del corriente año.

Otro acontecimiento de grande importancia ha venido tambien á demostrar la firmeza del propósito mencionado. Habiendo llegado á Brownsville D. Manuel García Rejon, secretario que fué de Vidaurri, el general Herron dispuso que fuese entregado á las autoridades mexicanas, considerándolo

enemigo de los Estados-Unidos, por haber estado prestando decidida proteccion á los separatistas. García Rejon fué fusilado en Matamoros el 28 de Abril, como cómplice de la traicion de Vidaurri. El carácter que esta tuvo de hostilidad al gobierno de México y en favor de la intervencion francesa, da al acto del general americano la innegable significacion política de demostracion contra la Francia, porque denota bien á las claras, que no se ha de tolerar por parte de los Estados-Unidos la impunidad de los amigos de la intervencion, siempre que á la vez estén complicados en los disturbios políticos de la nacion vecina.

Actos tan explícitos han llamado ya, como era natural, la atencion de los periodistas traidores, quienes especialmente se han fijado en la famosa resolucion de Winter Davis, aprobada por unanimidad en el congreso americano. No es extraño que tan honda impresion haya causado en ellos declaracion tan explícita, cuando el mismo efecto está produciendo donde quiera que es conocida, por la innegable importancia que tiene. Al llegar á oidos de Maximiliano, á los pocos dias de haberse dado á conocer como loco de atar por la aceptacion de la corona mexicana, ha debido producir una conmocion tal, que acaso le habrá entrado, despues de buena hora, el arrepentimiento de lo que acababa de hacer. La noticia del acontecimiento ocasionó una baja considerable en la bolsa de Paris, termómetro infalible del efecto causado por los sucesos políticos de alto interés.

La esperanza de que el senado americano no imite la enérgica conducta de la otra cámara, y deje dormir el negocio, ya que ni puede ni quiere hacer manifestacion alguna en contrario sentido, algo ha alentado á los abochornizados con la obra de Davis. Esos ingenuos no consideran que un silencio temporal, debido exclusivamente á la influencia de

Seward, en nada atenúa la importancia de la declaracion, ni ménos puede contribuir para que se contenga el espíritu público, de que ha sido ella reflejo.

Del mismo espíritu ha emanado la declaracion hecha por Hahn, gobernador de la Luisiana, acerca de la unánime resolucion de auxiliarnos contra los franceses. La alta categoría del funcionario de que se trata, no ménos que el desembarazo con que ha emitido públicamente concepto tan significativo, son nuevos comprobantes de una decision, que ya no se trata de ocultar.

Las operaciones militares, de cuyo éxito pende el auxilio eficaz y directo que trata de ofrecernos el pueblo vecino, han dado ya resultados de inmensa importancia. La campaña comenzó bajo malos auspicios para los unionistas. En dos reñidos encuentros, habidos en Mansfield y Pleassant Hill, llevó la peor parte el mayor general Banks. El fuerte Pillow fué tomado por los surianos, que cometieron allí graves excesos, especialmente con los negros, por cuyo motivo habia indicado el gobierno de Washington la intencion de ejercer el derecho de represalia. Tambien el fuerte Plymouth sucumbió ante los confederados, rindiéndose la guarnicion que lo defendia, despues de una obstinada resistencia. Pero estos actos preliminares, de escasa importancia en una guerra de proporciones tan gigantescas como la de los Estados-Unidos, han venido á quedar enteramente en la sombra, ante el brillo de la terrible batalla que ha ensangrentado los campos de Virginia. Ocho dias llevaba de duracion del 4 al 12 del actual, siendo al principio favorable á Lee, y acabando por su completa derrota, segun se asegura. Aunque carecemos todavía de pormenores sobre tan interesante acontecimiento, se anuncia que el espléndido triunfo alcanzado por Grant no se ha obtenido sino á costa de enormes pérdidas

de muertos y heridos por ambos ejércitos beligerantes. El desastre del vencido es de suma entidad. Richmond debe haber sucumbido á la fecha: la destruccion de las fuerzas que han disputado la victoria, es para la confederacion un golpe que bien puede llamarse mortal y decisivo. Para nosotros, léjos de poder considerarlo como indiferente, nos toca por el contrario tan de cerca, debe influir tanto en el desenlace de la cuestion en que se juega nuestra nacionalidad, que ciertamente debemos estimarlo como un suceso de nuestra propia historia. El eco de la gran batalla de Virginia, será igualmente terrible en Richmond, en México y en Paris.

No estará por demas, ya que estamos tratando de cuestiones de americanismo, consignar en este lugar la propuesta hecha oficialmente por el ministro de relaciones de la república del Perú, para la reunion del congreso ideado por Bolívar. Renovado con frecuencia ese pensamiento, sin que haya logrado tener realizacion, acaso ahora la iniciativa del gobierno peruano será mas afortunada que las anteriores. Afectando el asunto á todo el continente americano, ninguna de las potencias que en él existen debe ser, en nuestro concepto, excluida de la asamblea general en que debe tratarse de la política definitiva adoptada por esta parte del mundo, para contener los avances de los déspotas de Europa. Sinceramente deseamos que no vuelva á quedar en proyecto una idea de fraternidad, fecunda por su naturaleza en provechosos resultados.

La historia del mes, en la parte que concierne á los intervencionistas, no ha dejado de presentar rasgos bien caracterizados de la bajeza de que han dado ya tantas pruebas, no ménos que de la insolencia y descaro de los que han venido á auxiliarlos en sus planes parricidas.

El 5 de Mayo, fecha inolvidable en nuestra historia, dia celebrado con entusiasmo patriótico en todas las poblaciones de la república libres de la dominacion extranjera, fué tambien solemnizado en México con demostraciones públicas, que han sido revelaciones demasiado claras del espíritu de la capital, cuando no las ha contenido el temor de la ira de los invasores. La calle á que se dió el glorioso nombre de 5 de Mayo, nombre que conservará por mas que la furia francesa haya destruido el mármol que lo contenia, amaneció el dia aniversario del triunfo de Zaragoza, cubierta de coronas de flores. En las esquinas de otras muchas calles aparecieron letreros con vivas á la independencia y á la victoria que humilló el orgullo de los primeros soldados del mundo. Varias señoras, vestidas de luto y ceñidas con bandas tricolores, fueron á adornar tambien con flores y coronas el sepulcro del héroe que tan alto supo elevar el nombre mexicano. En un campo contiguo al paseo, se improvisó un baile, que duró hasta la entrada de la noche, para celebrar la fiesta nacional á que se consagraba aquel recuerdo. A mas de las mencionadas, hubo otras varias manifestaciones de público entusiasmo, no solo del bello sexo, que podia considerarse ménos expuesto á ser reprimido en sus expansiones, sino tambien de artesanos y otros varones, para los que sí era inminente el peligro de ir á la Martinica. Los franceses nada creyeron conveniente hacer para contrariar tales demostraciones, limitándose á dar la consigna al lenguaraz Barrés, de publicar un artículo que tiene las pretensiones de burlesco cuando rebosa el despecho por todas sus líneas, en el que se califica de falso, de insignificante y de único, cosas contradictorias entre sí, el glorioso, el por siempre memorable triunfo de Mayo de 1862.

De propósito no habiamos querido hablar de un grave es-

cándalo ocurrido en la antigua capital de la república, hasta que llegara á su desenlace, como ha sucedido ya. Bajo el peso de una deshonrosa acusacion de falsedad y de robo, fueron arrastrados ante un consejo de guerra frances, Sanchez Facio, secretario y amigo de Márquez, coronel del ejército traidor, y recientemente condecorado con la cruz de la legion de honor; Piña, comisario del mismo ejército; Moreno y Vicario, amigo íntimo tambien de Márquez, á quien trata de hermano; Gener, español dependiente de la casa de Mesos; y Bonhomme, súbdito frances, bien conocido en la república por la historia de sus escandalosos negocios. Abiertos los debates, el defensor de Facio sostuvo en un alegato lleno de adulaciones al invasor, la incompatibilidad del consejo, como si fuera permitido á un intervencionista dejar de conocer que es competente para todo, el extranjero admitido por la traicion, sin mas título que la ley del sable. Contestando el comisario imperial los argumentos del abogado defensor, dijo con insolencia: que no se llevaba mas objeto, al querer sustraer el conocimiento del negocio del tribunal invasor, que el de llevarlo ante la justicia mexicana, corrompida y venal, segun lo demostraba un párrafo de una carta de Bonhomme, en el que atribuia la pérdida de un pleito seguido con Ondovilla, á que su contrario habia sido mas hábil para cohechar al juez. Inadmisible es la lógica que admite como prueba intachable el testimonio del litigante que ha sido vencido en juicio; y que de un solo caso, aun suponiéndolo bien comprobado, deduce una consecuencia general contra toda la magistratura mexicana. El insulto pasó sin reclamacion por los que voluntariamente se han sometido á tales humillaciones, al aceptar el yugo extranjero. Declarado competente el consejo, se entró en lo sustancial del negocio, respecto del cual fueron tan convincentes las prue-

bas rendidas sobre falsificacion y fraude, que ninguna duda pudo quedar acerca del delito cometido. Por todas partes se anunciaba un severo fallo condenatorio, ejemplo brillante de la incorruptible justicia francesa; pero con asombro general, á excepcion solamente de Piña y Bonhomme, condenados á diversas penas, la sentencia del consejo absolvió á los demas acusados.

Cuenta la crónica escandalosa, que semejante resultado se ha debido á la influencia de las faldas, sobre lo que desearíamos conocer la opinion del comisario imperial frances, tan amigo de la incorruptibilidad de la justicia, tan suspicaz contra la mexicana y tan pomposo elogiador de la francesa. Corroboraria la creencia comun del verdadero motivo del fallo absolutorio, la confirmacion de la noticia dada en cartas de México, de haber pasado un oficio Bazaine á la regencia, diciéndole: que absuelto Facio del castigo, no lo estaba de la culpa, en cuya virtud debia ser separado del ejército; á lo que la regencia contestó de conformidad, resolviendo ademas el general frances que se abstuviera Facio de usar la cruz de la legion de honor.

Corrobora igualmente la opinion de la parcialidad con que se ha obrado en el proceso del vestuario, otra noticia no ménos escandalosa: la de haber sido puesto en libertad, por órden expresa de Bazaine, un tal Alamís, á quien se seguia causa ante los tribunales. Asegúrase que se le arrancó de manos de la justicia, por la influencia de una célebre cortesana, llamada la "Esmeralda," que es hoy uno de los personajes mas importantes de la intervencion.

Como son tan vergonzosos los hechos á que hemos aludido, habíamos vacilado acerca de su consignacion en nuestra revista, especialmente por no tener una plena seguridad de su exactitud; pero han sido tantas, por una parte, las aseve-

raciones contestes sobre su certeza, de personas fidedignas, y es tan necesario, por otro lado, pintar la intervencion con su verdadero colorido, que nos hemos creido en el deber de no omitir la relacion de tan instructivos acontecimientos. La moral ultrajada se apodera de las flaquezas que influyen en la suerte de las naciones, porque dejan entónces aquellas de pertenecer á la vida privada, para pasar al dominio de la historia.

A principios del mes murió en Puebla el famoso Dr. Miranda, uno de los principales corifeos del partido intervencionista. Nacido mas para revolucionario que para sacerdote, abandonó el altar para seguir la carrera de conspirador. Era activo, infatigable, audaz: su muerte es una pérdida irreparable para sus coreligionarios.

Han continuado en México los preparativos para la solemne recepcion de Maximiliano. El ficticio entusiasmo que se muestra por el advenimiento del archiduque, no tardará en convertirse en profundo disgusto, luego que las inevitables exacciones de su gobierno afecten los intereses de la turba de egoistas, para quienes el patriotismo es una palabra sin sentido, no conociendo mas Dios, patria ni ley, que el dinero en que hacen consistir su felicidad. El hecho de haberse estado hasta hoy cubriendo los gastos todos de la guerra, inclusos los del ejército traidor, por el tesoro frances, aunque con cargo al mexicano, ha dado lugar al singular fenómeno de que resulten beneficiadas de pronto las poblaciones intervenidas, á las que no se han exigido las cuantiosas exhibiciones que el gobierno legítimo del país se ha visto obligado á sacar de la parte de la república, libre de la invasion. Pero tan excepcional estado de cosas va á desaparecer ya por completo desde el 1º del entrante Julio, conforme al convenio de Miramar. Desde ese dia, los gastos

todos de la guerra, así como los demas de la administracion pública en sus diversos ramos, y tambien los del sostenimiento del ejército frances, cualquiera que sea su número, van á hacerse, ó mas bien deberian hacerse, por el tesoro imperial mexicano, tesoro por crear, tesoro cuyas arcas no contendrán nunca lo necesario para las obligaciones á que se les sujeta. Muchas quedarán sin llenarse, sin que por esto se deje de agobiar á los contribuyentes, tan contentos hasta aquí con las pocas gabelas que les habia puesto la intervencion, con repetidísimas y cuantiosas exacciones, que bien pronto les harán renegar de una monarquía y de un pupilaje que les hiere ya en lo mas vivo.

Aun cuado no fuera tan efímero, como está demostrado que va á serlo, el desahogo de los capitalistas que tienen bienes en el territorio mexicano; aun cuando fuera posible la continuacion de un órden de cosas que dejará á los intervencionistas libres de gravámenes en sus intereses, miéntras tuvieran por el contrario que verlos muy disminuidos los partidarios de la independencia patria; la eleccion entre uno y otro campo, solamente seria dudosa para esos hombres de corazon metalizado, muy abundantes por desgracia, que prefieren las comodidades de la vida á la honra, á la dignidad, á la autonomía. La historia nos enseña en cada una de sus páginas, que ningun progreso de la humanidad se ha conquistado sin grandes sacrificios. El egoista sistema de no hacerlos para vivir en paz y sin penalidades, habria dejado al mundo, con corta diferencia, como en los primeros dias de la creacion. Para los obreros de la civilizacion está marcado un camino enteramente distinto. De estacion en estacion caminan á la conquista de los grandes principios sociales, sin curarse de dejar en el tránsito los objetos mas caros á su corazon. Así hoy los amigos de la independencia mexi-

cana continuarán infatigables en la defensa de tan precioso bien, preferible á los goces vergonzosos de un bienestar comprado con la ignominia.

A los que han adoptado la decision contraria, se les espera, segun hemos ya anunciado, el justo castigo de su falta de vergüenza, con los golpes terribles que va dar á sus fortunas la necesidad en que se ha de ver el austriaco de cubrir á fuerza de gabelas y contribuciones una pequeña parte del enorme presupuesto del imperio. Próxima está la época de la realizacion de este anuncio, porque un solo mes falta para Julio, porque debe haber llegado ya á Veracruz el nuevo emperador, recibido ahora con aplauso por los intervencionistas ricos, los cuales serán los primeros en llenarle de maldiciones despues.

El lugarteniente Almonte salió de México el 22 del que acaba, para Orizava y Veracruz, acompañado de su familia, y del subsecretario de relaciones, del ex-regente Salas y señora de este, para anticiparse á presentar á S. M. I. el homenaje que rinden á los príncipes sus menguados vasallos. Seguramente se repetirá la humillante historia de las genuflexiones, incomprensible para hombres educados en la escuela de la igualdad, y que estiman su dignidad personal en mas que todos los títulos aristocráticos.

A propósito de estos títulos, es muy oportuno hacer mencion de un artículo de la *Estafette*, escrito para poner en ridículo á la carnavalesca nobleza mexicana. Llama la atencion la milésima inconsecuencia en que ha incurrido Barrès, el cual, despues de declarase monarquista cerrado, viene ahora demostrando la falta en México del elemento nobiliario, sin el que es imposible el establecimiento y la consolidacion de las instituciones monárquicas. Pero la inconsecuencia del escritor en nada disminuye la verdad del hecho que últimamen-

te ha consignado, de que en México es un sueño la monarquía, por carecerse en esta tierra de una aristocracia respetable y respetada, como la que existe en otros países en que cuenta largos siglos de dominacion.

Los patriotas mexicanos, constantes opositores de ese fantasma de gobierno impuesto por la voluntad de Napoleon, no dejan de protestar con las armas en la mano contra el yugo á que quiere sujetárseles. La sangre sigue corriendo en México á consecuencia de una lucha de mas de dos años de duracion, cuyo término no puede ser otro que el del triunfo de los que sostienen la independencia nacional.

Despues de haber estado por mucho tiempo en una incompleta incomunicacion con el general Uraga, se han recibido últimamente noticias suyas, hasta el 27 de Abril. Ellas son muy satisfactorias á la verdad, como que confirman el buen estado en que se encuentran las tropas del ejército del centro, por su número, por su disciplina, por su moralidad, por su firme decision de continuar peleando sin descanso en defensa de la patria, no obstante los terribles sufrimientos á que las condenan las calamidades de la situacion.

Para conservar el buen nombre de su ejército, destinado á servir de garantía á los Estados en que opera, se ha visto forzado el general Uraga á desplegar la mayor energía contra los mentidos defensores de la causa nacional, invocada como pretexto para extorsionar á los pueblos. No habiendo bastado medidas de prudencia para contener el mal, se recurrió á las extremas de fusilar á tres de los gefes de guerrillas, culpables de repetidos atentados contra el honor y la propiedad de mexicanos indefensos. A fin de hacer todavía mas saludable el escarmiento, se dió la mayor publicidad á la mencionada ejecucion de justicia, restauradora de la moral pública, atacada por unos cuantos bandidos, indignos de

pertenecer á una tropa morigerada. Conducta tan loable servirá á la vez para dar á los pueblos la seguridad de que cuentan con garantías efectivas, y para desmentir las calumnias de los intervencionistas, empeñados en pintar los inevitables excesos de una guerra en que se desbordan las pasiones, como resultado de un sistema de latrocinio y depredacion.

El ejército del centro, recomendable por los antecedentes expresados, está dando á su patria dias de gloria por el valor que despliega contra los franco-traidores. Sábese ya de una manera indudable que las fuerzas mandadas por el general Douai han sido detenidas dos veces, no obstante su decantada superioridad. El desprecio que afectaban tener á las tropas mexicanas, ha venido á convertirse en un testimonio explícito de que las estiman en lo que valen, evitando desengaños como el inolvidable del 5 de Mayo. La retirada de las Barrancas es para Douai, ó mas bien para los franceses, una derrota moral, mas significativa si se quiere, que la física á que se hubieran expuesto en caso de haber obrado con mayor arrojo. Las tropas francesas han retrocedido ante las mexicanas, colocadas en una ventajosa posicion, sin que detuviese á las primeras la consideracion de haberse estado anunciando por sus entusiastas panegiristas, que ante su superioridad no hay osbtáculos capaces de detenerlas.

Valiéndose del rastrero arbitrio de la seduccion, se ha tratado de separar al general Uraga de las filas en que tan alta gloria puede alcanzar su nombre, sean triunfos ó reveses los que le tenga reservados la veleidosa fortuna. Renovadas sin éxito las tentativas de ofertas alucinadoras, se ha buscado el camino del descrédito, anunciándose que D. Benito Gomez Farías habia ido como agente suyo á Guadalajara y á México, para entrar en arreglos de sumision. La misma

publicidad dada á semejante especie, demuestra su inverosimilitud, siendo bien sabido que los interesados en las defecciones de los mexicanos no intervencionistas, en vez de andar publicando de antemano los preliminares de los trabajos emprendidos con tal objeto, los ocultan empeñosamente hasta que se convierten en hechos consumados. Por lo que al general Uraga concierne, no es presumible que cambiara su hermosa posicion de general en gefe de uno de los ejércitos que defienden la independencia nacional, por el título de lacayo de Maximiliano.

Algunas desgracias sufridas en el presente mes por las armas nacionales, han venido á menguar el júbilo causado por la serie de sucesos, propios y extraños, favorables á la buena causa. Para atenuar el efecto de los descalabros de nuestras tropas, queda el consuelo de que han sabido cumplir con su deber, dejando bien puesto el honor del nombre mexicano. La mala suerte con que han combatido, en nada influye radicalmente respecto del éxito definitivo de la cuestion; y el hecho de que siga todavía luchando á mano armada el partido independiente, que tantas veces se ha dado por extinguido, prueba que su vitalidad es superior á todos los golpes que reciba, y que nunca llegará el caso de que el invasor, ni Maximiliano, ni los traidores, dén con razon por pacificado el país.

De los últimos encuentros desfavorables, uno de los mas notables ha sido el de San Antonio Tanchinapa, entre el general José M. J. Carvajal y el contraguerrillero Dupin, famoso por sus iniquidades. El valor de las tropas mexicanas hubiera podido proporcionarles el triunfo; pero la cobardía del gefe de la columna de reserva dió por resultado la derrota de los que contaban con su auxilio. El general Carvajal, despues de haber procurado hasta el último momento

detener el avance del enemigo, al que se habia hecho una tenaz resistencia, se retiró con el firme ánimo de vengar en primera oportunidad el desastre sufrido. Para llevar adelante tal propósito, está ya al frente de nuevas fuerzas, con las que no tardará mucho ciertamente en tener otro combate con Dupin, quien proponiéndose seguir un sistema de vandalismo, ha amenazado á los habitantes de Pánuco con el incendio de esta poblacion, en caso de que no se presten á someterse al yugo intervencionista.

De mayor importancia todavía ha sido el descalabro sufrido en Matehuala por la division de Guanajuato. Habiendo salido á expedicionar sobre el enemigo, con el objeto de batirlo si se presentaba la probabilidad de hacerlo con buen éxito, provocó varias veces al combate al traidor Mejía, quien lo estuvo esquivando constantemente. Resolvió entónces el general Doblado tomar la iniciativa, seguro de que la superioridad de sus tropas, por su valor, disciplina y entusiasmo, le daria el triunfo sobre las contrarias, á pesar de ser estas mas numerosas. Este cálculo estaba fundado en consideraciones de tanto peso, que indudablemente se hubiera realizado, á no sobrevenir uno de esos azares de la guerra, ante los que fracasan las mas acertadas combinaciones.

Luego que Mejía se vió amagado por las tropas leales, pidió auxilio á los franceses de la guarnicion de San Luis, de donde salió sin demora el coronel Aymard con una fuerza considerable. Una vez unidos franceses y traidores, habria sido temeridad imperdonable la de atacarlos, cuando todas las probabilidades del triunfo estaban ya en su favor. Pero era por el contrario una maniobra hábil la de batir á solo los traidores, ántes de que pudieran recibir el auxilio que estaban esperando. Tal fué el plan del general Doblado, contra el que nada prueba la llegada de Aymard, poco despues

de comenzada la accion, porque no era presumible para quien conóce la lentitud habitual de los invasores en sus marchas, que hicieran violentamente una jornada de diez y nueve leguas, para llegar á tiempo al lugar del combate.

Cerciorado, pues, el general Doblado de que los franceses se encontraban á una distancia tan considerable de Mejía, que debia sobrar tiempo para derrotarlo ántes de que lo pudieran auxiliar, mandó dar el ataque, el cual tuvo lugar el dia 17. El ejército del Norte acometió con el mayor brio las líneas del enemigo, del que no hubiera tardado en triunfar, sin la intempestiva llegada de sus aliados. No obstante la desigualdad que hubo desde entónces entre las fuerzas beligerantes, siguieron las nuestras desplegando un admirable denuedo. Nuestra artillería se mostró muy superior á la francesa, pues miéntras los tiros de esta fueron todos perdidos, los certeros de aquella ocasionaron grandes pérdidas en las filas contrarias. El combate se prolongó por algun tiempo con éxito dudoso, hasta que al fin una carga combinada de la infantería y de la caballería de los franceses decidió de la suerte de la batalla, perdida por nuestra parte con una baja considerable de muertos, heridos y prisioneros.

Las peripecias de la lucha han dejado en los que en ella tomaron parte, la fundada conviccion de que no son nuestros soldados inferiores á los afamados guerreros de la Francia.

Nuestra verdadera desventaja ha consistido mas bien en la falta de armas iguales á las de los contrarios, que las traen de excelente calidad. Luego que cese este desequilibrio, podrán nuestras tropas presentarse en el campo de batalla, con la conciencia de que su mérito las habilita para pelear, en condiciones de igualdad, con las invasoras.

En los partes dados por los gefes enemigos sobre la accion de Matehuala, se ha hecho la debida justicia á las tro-

pas que fueron á buscar á los traidores á sus atrincheramientos. Mas todavía que aquel imparcial elogio, habla en favor del valor de nuestros soldados, la exageracion con que se ha dicho que llegaban á seis mil, cuando, es de pública notoriedad que no completaban dos. Necesario es que su empuje fuera extraordinario, para que franceses y traidores les dieran un número tres veces mayor del verdadero, si bien en esta parte es ya rancia costumbre entre los intervencionistas, reducir á la última expresion las fuerzas con que cuenta el gobierno constitucional, cuando se trata de pintarlo en el último grado de impotencia, y exagerarlas luego para dar mayor importancia á los triunfos obtenidos sobre ellas.

La derrota de Matehuala, sensible ciertamente para todo buen mexicano, no ha sido sin embargo desastrosa en sus efectos. El daño ha consistido únicamente en la pérdida de una esforzada division; pero ni el enemigo ha sacado provecho de su inesperada victoria, ni ha decaido el ánimo de los defensores de la independencia, mas dispuestos que nunca á sostenerla, mas decididos á no perdonar esfuerzo ni sacrificio para alcanzar el triunfo final, indefectible á pesar de cuantas derrotas parciales se sufran. La invasion tantas veces anunciada de los Estados de la frontera, no ha podido realizarse ni en los momentos, tan propicios para los invasores, de una victoria obtenida por sus tropas. La proximidad de la estacion de las aguas hará bien pronto mas difícil toda tentativa en ese sentido. Para el caso de que se haga ahora ó mas tarde, se están fortificando ya los campos históricos de la Angostura, donde librarán los mexicanos una segunda batalla en defensa de su nacionalidad. En torno del gobierno se agrupan de nuevo fuerzas leales y valerosas, y en la república entera continúa la lucha, que ha dado ya por termina-

da el incauto Maximiliano, quien no tardará en desengañarse de que no han de faltar nunca brazos que empuñen las armas contra la invasion que lo ha elevado al trono.

Si despues de reseñar los muy importantes acontecimientos de que hemos hablado, se medita tranquila y filosóficamente sobre sus consecuencias en la cuestion mexicana, viéne por necesidad la conviccion de que, los hechos que para hombres superficiales significan el triunfo de la política napoleónica, la estabilidad de la monarquía, la caida del partido independiente y de los principios é instituciones que proclama, tienen por el contrario para el observador que sabe penetrar en la esencia de las cosas, la satisfactoria significacion de que se trata de planes imposibles en su realizacion, próximos á desplomarse por su propio peso. Como el desenlace no se puede esperar por mucho tiempo, pronto se aclarará quién tiene verdaderamente razon.

Desde que comenzó la actual guerra extranjera, Mayo ha sido el mes histórico por excelencia, como el mas fecundo en acontecimientos notables. En Mayo de 1862 fué la gloriosa victoria del dia 5. Mayo de 1863 presenció la batalla de San Lorenzo, la caida de Puebla, la salida de México del supremo gobierno. En Mayo de 1864 han ocurrido los muy interesantes sucesos á que se refiere esta revista. Un presentimiento consolador, fundado no en locas esperanzas, sino en razones plausibles, nos hace esperar que para Mayo de 1865 se haya triunfado ya de la invasion extranjera, despues de una lucha tan reñida como gloriosa.

LA CUESTION EXTRANJERA

Monterey, Junio 30 *de* 1864.

Vuelve á venir del otro lado del Atlántico el sordo rumor de la proximidad de una guerra general, tantas veces anunciada, tantas veces desmentida. El hacinamiento de combustibles amenaza á cada paso con una explosion, no efectuada todavía, pero que de un momento á otro puede realizarse.

A las causas ya mencionadas varias veces en nuestras revistas anteriores, se agregan ahora, para fundar el temor de una conflagracion en que se verian comprendidas las naciones todas de la vieja Europa, nuevos motivos de desconcierto, nacidos unos del deseo de mejorar la situacion de pueblos que no se encuentran bien con su estado actual, y procedentes otros de discordias internacionales, de fecha mas ó ménos reciente.

Las relaciones amistosas entre Rusia y Francia han sufrido una grave alteracion, á consecuencia de haberse celebrado en San Petersburgo, con pompa inusitada, el quincuagésimo aniversario de la entrada de los cosacos en Paris. La

circunstancia de haberse suspendido esta fiesta desde el año de 56, da á su renovacion un carácter todavía mas hostil, como que no puede tener otra significacion que la de una injuria hecha de propósito á Napoleon. Arrogante este con los débiles, humilde con los poderosos, terrible con México, pacato con Rusia, ha devorado la nueva afrenta mencionada, que no es la primera, que no ha de ser la última, de la arrogancia moscovita. El fundamento que se alega para el ultraje hecho á la Francia es mas injurioso aún que la ofensa misma, pues se la increpa de inconsecuencia al proceder contra Mazzini, como cómplice de la última tentativa de asesinato contra Napoleon, al mismo tiempo que tolera en su seno asociaciones en que se trama el asesinato del general Berg.

No atreviéndose á romper abiertamente con el Czar Alejandro, ha buscado Napoleon por curvas el desquite, haciendo que el papa, en una alocucion pronunciada en uno de los últimos consistorios, se haya desatado contra el autócrata, con motivo, ó con pretexto, de la persecucion de que están siendo víctimas los católicos polacos. Fundada ó no, es general la opinion de que el anatema del Vaticano proviene de la influencia francesa.

La Rusia, á su vez, está á punto de verse envuelta en otra grave cuestion, en los principados danubianos, donde el príncipe Couza, al frente ya de un ejército que se hace subir á 300,000 hombres, aunque en esto nos parece que hay extraordinaria exageracion, se prepara á defender, con las armas en la mano, las medidas que ha dictado sobre ocupacion de los bienes de los monasterios. A la vista de todos está la facilidad con que puede provocar esta situacion una guerra europea.

Fuera de las complicaciones generales, tiene la Francia

otras que le son exclusivas, tales como la de la guerra de México, de la que no puede desprenderse todavía por la necesidad de sostener á Maximiliano, y otra guerra que ha estallado en Argelia, donde las mal dominadas tribus de los habitantes del país vuelven á levantarse de nuevo en defensa de su independencia. La poca aptitud que los franceses han manifestado siempre para empresas de colonizacion, con frecuencia da lugar á que sufran considerables perjuicios por sostenerlas, á la vez que otros les vienen por expediciones piráticas que, si bien pueden halagar de pronto su orgullo militar, consumen á la larga los recursos y la paciencia del pueblo.

En la reciente sublevacion de los argelinos ha tenido una parte muy eficaz la diminucion de las fuerzas destinadas á la conservacion de aquella colonia, de las que se sacaron varios regimientos para la expedicion mexicana. Así se enlazan y se complican los actos del gobierno de Napoleon, quien, si quiere seguir imponiendo la ley del sable simultáneamente en México, en Argelia, en Roma, en Cochinchina, y quién sabe en cuantos países mas, acabará por acometer empresas imposibles, no obstante los grandes elementos de la poderosa Francia.

La conferencia diplomática encargada de arreglar los asuntos de Dinamarca camina con pasos de plomo, sin que pueda conjeturarse aún cuándo terminará sus tareas, ni cuál será el resultado definitivo de su mediacion. Todo lo que hasta ahora ha conseguido, se reduce á un armisticio de un mes, comenzado á contar el 12 de Mayo. Antes de que fuera conocido, habian continuado las operaciones militares; y si bien las fuerzas invasoras habian alcanzado en Jutlandía algunos triunfos costosos, los daneses, en una accion naval, derrotaron á sus contrarios.

Grande impresion ha causado en ambos continentes la mocion hecha en el parlamento inglés por Gladstone, célebre estadista y orador consumado, para conceder al voto electoral franquicias tales, que casi lo eleven á la altura del sufragio universal. Viniendo este paso democrático inmediatamente despues del muy notable de la espléndida recepcion de Garibaldi, á quien la suspicacia francesa hizo que saliera prematuramente de Inglaterra, da á entender bien claramente el dominio que va adquiriendo, allí como en todas partes, el espíritu del siglo, cuyo impulso poderoso sabrá destruir en todas partes tambien, cuantos obstáculos encuentre á su paso.

Esperar debemos, pues, con confianza el desarrollo de esas tendencias encaminadas á mejorar la suerte de las naciones europeas, por medio de sacudimientos de influencia inmediata y benéfica en la cuestion mexicana. Pero miéntras llega el momento de que se ejerza, apartemos la vista de esos acontecimientos, para fijarla en los actos que fueron en Miramar consecuencia ignominiosa de la aceptacion del trono por el candidato de los notables.

Antes de que se resolviera á dar ese paso falso, habia hecho la renuncia de sus derechos de agnado, como el pariente mas inmediato del emperador de Austria. Acerca de los términos en que lo efectuó, ha hecho curiosísimas revelaciones el "Memorial diplomatique," periódico reconocido como órgano suyo.

No habiendo en la historia de la casa de Hapsburgo sino ejemplos de renuncias de archiduquesas, casadas con príncipes extranjeros, se presentó como enteramente nuevo el caso de un archiduque, llamado á ocupar un trono extraño. Para no encontrarse con una dificultad innecesaria, no se quiso resolver la cuestion en abstracto, esperándose la acep-

tacion de Maximiliano para entrar al fondo del negocio. El resultado de las deliberaciones del consejo de Estado fué que la renuncia del archiduque debia ser igual á la de las archiduquesas, es decir, plena y absoluta. Con terquedad se opuso Maximiliano á una combinacion en que eran sacrificados sus intereses personales; pero la firmeza con que se obró por parte de su hermano Francisco José, así como la perentoria notificacion de su padrino para que dijera sin mas demora si aceptaba ó no la corona de México, lo pusieron en la precision de decidirse. Renunció, pues, á sus derechos eventuales al trono austriaco, si bien lo hizo siempre con la reserva de que los recobrarian él ó sus herederos, en el evento de que dejaran de reinar en el imperio mexicano, aunque respetando siempre los hechos consumados en Austria en el intervalo.

Esa indicacion demuestra el fundado temor que abriga Maximiliano de que su imperio en México ha de ser de corta duracion. Su conciencia le dice que se ha metido en una empresa de aventurero, en la que bien fácilmente puede salir chasqueado; y para no quedarse sin las dos tortas, se ha dejado con su renuncia condicional un refugio preparado en su antigua patria. Valor se ha tenido, sin embargo, de comparar ese acto meticuloso al insigne y memorable de Cortés cuando quemó sus naves; lo cual prueba que la adulacion suele no ser feliz en sus comparaciones.

La version del periódico del caballero Saldapenna, admitida al principio como verídica, ha sido desmentida despues por rumores autorizados, conforme á los cuales la renuncia del desconfiado archiduque no solamente es condicional, sino limitada á tiempo fijo. Se habla de un período de seis años, considerado seguramente como bastante para aclarar si la aventura de México podrá ser llevada á feliz remate, ó

si por el contrario es de tal manera difícil, que sea preciso abandonarla, para cuya segunda eventualidad se reserva prudentemente Maximiliano sus derechos agnáticos. Conociéndose, empero, el malísimo efecto que produciria en los intervencionistas mexicanos un rasgo tan patente de desconfianza acerca del resultado de su obra, se ha querido ocultar con cuidado, aunque infructuosamente, ese hecho interesante en alto grado.

En el artículo del "Memorial diplomatique" á que nos venimos refiriendo, hay otros puntos que bien merecen ser analizados. Dícese allí que la resolucion del nuevo emperador es abandonar el trono, si para conservarlo ha de tener necesidad de que se derrame una sola gota de sangre, aunque espera que no sea así, por considerar que va á ser su persona el núcleo de todos los partidos en que ha estado dividido el país. Loables serian semejantes sentimientos, á ser admisible su buena fé; pero la buena fé no es conciliable con el conocimiento, patente al austriaco como á todo el mundo, de lo que en México está pasando. De ser cierto que habia aceptado Maximiliano con la intencion de abdicar ántes de que por causa suya se derramase una sola gota de sangre, indudable seria que no habria sido posible su aceptacion, que no habria venido al país, ó que tendria que volverse inmediatamente, cuando por una causa que ha declarado suya, se está derramando á torrentes la sangre mexicana. Vana, ilusoria, irrealizable es la esperanza de servir de concentracion á los partidos existentes, cuando solo el reaccionario lo proclama, oponiéndose á su encumbramiento el liberal, ya combata en los campos de batalla, ya sufra en silencio el dominio impuesto en algunas poblaciones por las bayonetas francesas. La verdad es que los nobles sentimientos atribuidos al nuevo emperador, para convertirlo en un personaje

interesante de novela, no son, no pueden ser los que lo han conducido á una empresa, cuyos únicos móviles están siendo la ambicion, la codicia y la vanidad.

Robusteceria la exactitud de semejante aseveracion, la confirmacion del rumor consignado en correspondencias y periódicos europeos, de que existe en la convencion de Miramar un artículo secreto, en virtud del cual, ántes de la evacuacion final del Golfo por las tropas francesas, deberán concentrarse hácia el Pacífico, para ocupar el Estado de Sonora y el puerto de Acapulco, ostensiblemente como punto de apoyo para el caso de una agresion de la América del Norte, pero en realidad para ir preparando una anexion permanente á la Francia, interesada en aprovechar las riquezas de esa region metalífera.

Para formarse idea de lo que es el hombre, para que sepa México lo que puede esperar de su capacidad administrativa y de su amor á lo que llama su nueva patria, basta y sobra con un exámen imparcial de los actos con que ha inaugurado en Miramar su reinado. La simple lectura de los documentos en que han quedado consignados, para eterna vergüenza de los que sacrificaron á México sin pudor, revela desde luego que una mano francesa fué la que los confeccionó, sin que en la traduccion al castellano se cuidara siquiera, ya que se trataba de documentos oficiales de tanta importancia, de corregir los galicismos con que se marcaba su procedencia. Pero los defectos de forma nada valen en comparacion de los sustanciales, cuando son estos de tal magnitud, que constituirian la ruina completa é indefectible de México, en el supuesto de que lograra realizar las estipulaciones convenidas, el poder intruso que las ha aceptado. Como es suficiente una mediana inteligencia para comprender esta verdad, debe suponerse en Maximiliano el pro-

pósito deliberado de sacrificar á un país, en el que solo viene á buscar ventajas personales. En cuanto al célebre Velazquez de Leon, que refrendó como ministro sin cartera los decretos de su amo, le hacemos el honor de inclinarnos á creer que no llegó su perversidad al extremo de firmar á sabiendas la ruina del país en que nació, y que ha autorizado con su nombre lo que no comprendió hasta dónde llegaba.

De los actos á que aludimos, el primero que se conoció en la república fué el de la convencion, no franco-mexicana, sino franco-austriaca, de los dos emperadores. Incorrecto vino, sin embargo, el texto que se publicó, en el que hay que hacer dos importantes correcciones: la de ser 25 y no 20,000 hombres el número á que de pronto ha de quedar reducido el ejército frances; y la de ser cada dos meses, y no dos veces al mes, el servicio de los trasportes que han de estar viniendo á Veracruz, miéntras lo exijan las necesidades del cuerpo expedicionario.

Los otros actos de Miramar fueron todos relativos á materias de hacienda, y tan desacertados, que han constituido al imperio, al nacer, en estado de completa bancarota. Para examinarlos debidamente, necesitamos comenzar por extractarlos.

Por un primer decreto se ha instituido en Paris una comision de hacienda de México, compuesta de un comisario del gobierno imperial mexicano, de un comisario frances y de otro inglés, que representarán á los portadores de títulos de la deuda exterior mexicana. La comision queda encargada de abrir un gran libro para registrar esa misma deuda, en el que se inscribirán desde luego los bonos ingleses emitidos en 1851, con el capital nominal de 10.241,650 libras esterlinas, al interes de 3 por ciento, pagadero por semestres. Se inscribirán tambien todos los nuevos títulos, ema-

nados del gobierno imperial, los cuales serán al portador, impresos en inglés, frances ó español, y firmados por el ministro de México en Paris, ó cualquiera otro representante del gobierno mexicano delegado especialmente; llevando ademas el sello de las armas del imperio, y el visto bueno de la comision. Queda esta igualmente encargada de vigilar los contratos de empréstito y de hacer que los suscritores efectúen los pagos; de dar á los fondos del gobierno mexicano el destino designado por contratos ó decretos, y de arreglar toda cuenta de intereses, comision de banco, &c.

En un segundo decreto se nombra presidente de la comision al conde de Germiny, ex-ministro de hacienda del emperador de los franceses, gobernador honorario del banco de Francia, y comisario designado por Napoleon, como representante de los portadores franceses, de títulos de la deuda mexicana.

En un tercer decreto se expresa, que el imperio de México contrata un empréstito de un capital nominal de 8.000,000 de libras esterlinas, ó 201.600,000 francos, inscribiéndose en el gran libro de la deuda mexicana títulos al portador, de rentas anuales al 6 por ciento, por valor de 12.096,000 de francos por año, pagándose los intereses por semestres el 1º de Abril y el 1º de Octubre en Lóndres y en Paris, á expensas de la tesorería imperial, y debiendo hacerse el primer pago el 1º de Octubre de 1865. Para amortizar el capital se designa un fondo de 1 por ciento, debiendo comenzar la amortizacion el 1º de Abril de 1869. El precio de emision se fijó en 63 francos por cada seis de renta, con el capital nominal de 100. Cada suscritor pagará en el acto de suscribirse 13 francos, por cada seis de renta suscrita, y los 50 restantes se exigirán en cinco términos iguales, que se cumplirán cada dos meses, venciéndose el primero el 15 de Ju-

nio de 1864 y el último el 15 de Febrero de 1865. A los suscritores que anticipen su suscricion, se les abonará un descuento calculado á razon de 6 por ciento al año. Los pagos deberán efectuarse dentro de los quince dias siguientes al vencimiento de cada término; y espirado el plazo, se pagarán intereses de atraso, con arreglo á la misma cuota. Por la falta de pago de un plazo vencido, se exigirá en la totalidad el importe del certificado del empréstito, y podrá hacerse la venta sin previo apercibimiento. Del producto del empréstito se guardará en la caja de depósitos y consignaciones de Francia, una suma de 24.192,000 francos, destinada á garantizar el pago de los réditos durante dos años.

Por un cuarto decreto se manda incluir en el gran libro de la deuda mexicana, títulos de rentas anuales al 6 por ciento, que ascenderán á 6.600,000 de francos por año. Estos títulos serán iguales á los creados en representacion del empréstito de 201.600,000 francos, y los intereses se pagarán en Lóndres y en Paris en las mismas épocas, y bajo las mismas condiciones. Las inscripciones se pondrán á disposicion del ministro de hacienda del emperador de los franceses, quien se dará por recibido de los 66.000,000 estipulados en la convencion franco-austriaca, de los que 54.000,000 se abonarán en cuenta de los 270.000,000 reconocidos al tesoro frances, y 12.000,000 á indemnizaciones de súbditos de la misma nacion. Los títulos de esta nueva deuda serán al portador, y sus intereses se pagarán por semestres: tendrán un fondo de amortizacion de 1 por ciento del capital, y se guardará en la caja de depósitos y consignaciones de Francia, lo necesario para pagar el rédito de dos años.

Un quinto decreto aprueba en todas sus partes un convenio celebrado el 20 de Marzo último, entre el conde Francisco Zichy y los Sres. Glyn, Mills y compañía, banqueros de

Lóndres, encargados del empréstito de los 201.600,000 francos. La suscricion se abrió en Lóndres, en Amsterdam, en Turin, en Paris, en Lyon, en Burdeos, en Marsella y demas departamentos de la Francia. El mínimum de la suscricion se fijó en una libra esterlina, que corresponde á 25 francos 20 céntimos.

En un sexto decreto se dispone que los 20 cupones semestrales de intereses vencidos del 1º de Enero de 1854 al 1º de Julio de 1863, debidos á los portadores de los bonos mexicanos emitidos en 1851, queden consolidados en nuevos títulos de una deuda exterior del 3 por ciento, al curso de 60 francos. Con tal fin se inscribirá en el gran libro de la deuda exterior la cantidad de 153,625 libras esterlinas de renta anual. Estos títulos gozarán de intereses, pagaderos cada seis meses en Lóndres, comenzando el 1º de Julio del corriente año. El cupon vencido el 1º de Enero del mismo, será pagado en el mismo dia, con los productos colectados en las aduanas deMéxico completándose lo que falte por el tesoro imperial. En la caja del depósito y consignaciones de Francia se depositará del producto del empréstito de 8.000,000 de libras esterlinas, la cantidad de 921,750 libras, para el pago de las dos primeras anualidades de los bonos emitidos en 1851 y de sus réditos capitalizados.

En todos los decretos mencionados se dispone que cada uno se deposite en los archivos del imperio y en los de la comision de hacienda de México en Paris; que se inserte en la Gaceta oficial mexicana, y que se publique para que llegue á conocimiento de los interesados. Seguramente todos los demas decretos que siga expidiendo Maximiliano, llevarán la misma frase de estampilla, cuya supresion seria llana con prevenir por una sola vez lo que incesantemente se va á estar reproduciendo; pero sin duda esa cansada repeticion

ha de ser uno de los secretos de la civilizacion austro-francesa.

Antes de entrar al fondo de la cuestion de números, convendrá hacer algunas observaciones sobre el contenido de los documentos extractados.

Al instituirse en Paris una comision compuesta de tres comisarios, uno mexicano, otro frances y otro inglés, se ha hecho una exclusion injuriosa de la España, cuyos hijos tienen tambien títulos de la deuda exterior mexicana, y se ha dado á los representantes de los acredores franceses é ingleses una representacion humillante para México, que se encuentra en minoría en una comision encargada de practicar operaciones exclusivas de la tesorería general de la nacion deudora. Ha venido en consecuencia á realizarse de hecho la intervencion que tanto tiempo lleva de estarse buscando en nuestros negocios financieros, con la agravante circunstancia de que los intervencionistas son los que van á despacharse por su mano, dejando solo un simulacro de autoridad á los deudores. Los portadores de títulos de nuestra deuda exterior tienen derecho á estipular las garantías convenientes para ser pagados; pero ser ellos mismos quienes manejen nuestros fondos públicos, es cosa en que no se puede consentir sin desdoro para quien así abaja la dignidad nacional.

Es práctica establecida en todos los asuntos públicos, que cuando concurren para su despacho funcionarios auxiliares de diversas nacionalidades, corresponde la presidencia al representante del país de cuyos asuntos se trata. Por tal principio parecia natural que hubiera sido el comisario mexicano el presidente de la comision de hacienda establecida en Paris para negocios de México. El nombrado ha sido, sin embargo, el conde de Germiny, con lo que se ha dado una nueva prueba de que, siempre que concurran franceses con

mexicanos, han de ser los primeros los que ejerzan superioridad, á fin de que para nadie sea un misterio el bochornoso pupilaje en que se ha constituido Maximiliano respecto de Napoleon.

El especial empeño que se ha puesto en dejar depositadas en la caja de consignaciones de Francia las cantidades destinadas para el pago de dos anualidades del empréstito de 201.600,000 francos, de los 66.000,000 pagaderos de pronto á la Francia, de los bonos de 1861 con sus réditos capitalizados, y de los 216.000,000 cobrados como resto de la indemnizacion de guerra, no puede tener otra explicacion que la de la plena seguridad de que, no cuidándose de recojer anticipadamente lo que se ha de pagar, quedarian sin satisfacerse los intereses que así se ponen en salvo. La desconfianza es ciertamente muy fundada; pero ella pone de manifiesto lo que Napoleon mismo piensa acerca de la estabilidad del imperio mexicano.

Se recordará que en la convencion franco-austriaca de Miramar se habia estipulado la entrega inmediata al gobierno frances de 66.000,000 de francos en títulos del empréstito, al tanto de la emision, ó lo que es lo mismo, al 63 por ciento. Resultaba de esta combinacion, que no era el pago de los 66.000,000 un nuevo gravámen, puesto que se deducia del empréstito que se trataba de realizar. Pues bien; con una inconsecuencia asombrosa, al dia siguiente de hecho este arreglo, se varió completamente, sacrificando á México con dos gravámenes á la vez: el empréstito de los 201.600,000, y el pago por separado de los 66.000,000. Ni paró en esto la contradiccion, pues habiéndose fijado el 63 por ciento como precio de emision de los títulos entregados al tesoro frances, lo cual debia costar 104.761,904 francos, el 11 de Abril se alteró la base establecida el 10, haciendo subir el

capital nominal para el pago de los 66.000,000 á 110.000,000 que es el que produce un rédito de 6.600,000, á razon del 6 por ciento de interes anual.

Al capitalizarse los 20 cupones semestrales de los bonos emitidos en 1851, se han mandado consolidar en nuevos títulos de una deuda exterior del 3 por ciento, al curso de 60 francos. Tambien en esta parte se ha fijado una base sin fundamento, adoptándose un curso superior al que han tenido en el mercado los bonos mexicanos.

Sentadas estas observaciones preliminares, nos parece ya oportuno, para formar idea de lo que va á costar á México el establecimiento del imperio, formar tres cuentas: una, de la distribucion del famoso empréstito de 8.000,000 de libras esterlinas: otra del importe de los réditos anuales que habrá que pagar, á consecuencia de los nuevos gravámenes; y la tercera, del importe de estos mismos gravámenes, como capital de una deuda extranjera, reconocida y consolidada.

PRIMERA CUENTA.

Los 8.000,000 de libras esterlinas, computada cada libra á razon de 25 francos 20 céntimos, dan 201.600,000, francos, capital nominal del empréstito.

Los 201.600,000 de francos, al 63 por ciento de pago, quedan reducidos á.....	127.008,000 fr.
Quedan en Francia en la caja de depósitos y consignaciones:	
Al frente.....	127.008,000 fr.

Del frente.....		
Para el pago de dos anualidades del rédito del mismo préstamo de 201.600,000, y al 6 por ciento anual.....	24.192,000 fr.	
Para el pago de dos anualidades del rédito de 110.000,000 de francos, tambien á razon del 6 por ciento.	13.200,000 fr.	
Para el pago de dos anualidades del rédito de los bonos emitidos en 1851 por valor de 10.241,650 libras esterlinas, á razon del 3 por ciento.	15.485,349 fr.	
Para el pago de dos anualidades de los réditos de los cupones capitalizados de los mismos bonos, á razon de 153,625 libras al año.....	7.742,700 fr.	
Para el pago de dos anualidades de los réditos de los 216.000,000 de francos, á que quedan reducidos los		
A la vuelta.....	60.620,040 fr.	127.008,000 fr.

De la vuelta.....	60.620,049 fr.	127.008,000 fr.
270.000,000 de la convencion franco-austriaca, y á razon del 3 por ciento.....	12.960,000 fr.	
Total de lo depositado.		73.580,049 fr.
Residuo		53.427,951 fr.
Aunque es de presumirse que el gasto de las tropas francesas que queden en México, á razon de 1,000 francos anuales por hombre, y el otro desembolso de 2.400,000 francos, á que ascenderán los seis viajes al año de los trasportes, exijan una cantidad mayor de la estipulada en el artículo 12 de la convencion de Miramar, nos limitamos moderadamente á esa suma, que es de.....		25.000,000 fr.
Quedan del préstamo.....		28.427,951 fr.

Reducidos los francos á pesos, á razon de 5 francos 40 céntimos cada peso, resultan 5.264,435 pesos 37.

Este será por consiguiente el importe líquido del empréstito, despues de hechas las deducciones mencionadas, á las que hay que agregar el importe de las deudas del austriaco, el de la impresion de los bonos, el de la comision de la casa con que se ha contratado la emision del empréstito, el de la comision de depósitos en los bancos, el descuento de 6 por ciento anual á los suscritores que anticipen el valor íntegro de sus acciones, y otros varios gastos menores de sueldos, corretajes, &c., &c. No siendo posible liquidar estas parti-

das, no les fijamos valor numérico, conformándonos con mencionarlas, con la advertencia de que su monto ha de dejar tan disminuido el pequeñísimo residuo del empréstito, que vendrá este á quedar reducido á humo y viento, sin que el pobre imperio mexicano cuente con nada de ese fondo para salir de ahogos.

SEGUNDA CUENTA.

Importa el rédito anual del préstamo de 201.600,000 francos, á razon del 6 por ciento.....	12.096,000 fr.
Importa el rédito anual de los 110.000,000 con que se van á pagar los 66.000,000 de que se dará por recibido el tesoro frances, tambien á razon del 6 por ciento.	6.600,000 fr.
Importa el rédito anual de los cupones capitalizados de los bonos de 1851 al 3 por ciento al año.....	3.871,350 fr.
Importa el rédito anual de los 216.000,000 á que queda reducida la deuda francesa, estipulada en el convenio de Miramar, á razon de 3 por ciento al año.....	6.480,000 fr.
Total.....	29.047,350 fr.

Reduciendo esta cantidad á pesos, á 5 francos 40 céntimos cada uno, resultan 5.379,130 pesos, 88 centavos.

No cargamos los réditos correspondientes á las 10.241,650 libras de los bonos de 51, ni á la convencion inglesa, ni á la española reconocida, ni á ninguna otra de las deudas que están en vía de pago, porque estas de todos modos tendria

la nacion obligacion de satisfacerlas, y únicamente hemos querido señalar los gravámenes nuevos, los que directamente proceden de la creacion del imperio. Respecto de la convencion española hay que advertir, que indudablemente serán reconocidos los créditos fraudulentos, como lo fueron ya en el tratado Mon-Almonte, con lo que á la cuenta de réditos que precede, habrá que agregar el importe de los correspondientes á esos mismos créditos. Pero como no se trata aún de un hecho consumado, queda la adicion reservada para cuando se reforme la liquidacion con vista de los nuevos gravámenes que se hagan pesar sobre México.

TERCERA CUENTA.

Importa el capital del empréstito.....	201.600,000
Importa el capital de la deuda contraída para pagar 66.000,000 de francos al tesoro frances.....	110.000,000
Importa el capital de la deuda estipulada en la convencion austro-francesa, descontando los 54.000,000 dados en abono, y tomados de los 66.000,000 de que se da por recibido el tesoro frances.....	216.000,000
Total.....	527.600,000

O sean $ 97.703,103 70 cs.

No hemos incluido en esta cuenta, ni el gravámen procedente de haberse consolidado los réditos de los bonos de 1851, al curso de 60 francos; ni el aumento de la convencion española por la admision de los créditos fraudulentos; ni el importe de las indemnizaciones á súbditos franceses,

tales como hayan de quedar ellas definitivamente, porque de próposito nos limitamos por ahora á solo los gravámenes bien averiguados y liquidados ya. De importancia han de ser, sin embargo, los otros á que hemos aludido.

De las tres cuentas que preceden se sacan importantísimas consecuencias. Se ve, por una parte, que nada, absolutamente nada, va á quedar para beneficio del país del empréstito negociado, miéntras que aparece demostrado, por otra parte, que tanto en el pago de réditos anuales, como en el monto de los capitales con que se aumenta nuestra deuda exterior, se imponen á México sacrificios enormes, que estarian pesando sobre muchas generaciones, si fuera posible que la nacion se resignara al escandaloso abuso que se ha hecho de su nombre, entre un monarca extranjero, improvisado precisamente para arruinarla, y un déspota arbitrario, que quiere sacar provecho de una empresa pirática.

Los gravámenes son fáciles de imponer; los sacrificios consiguientes serán enormes; pero ni haciéndolos se conseguirá que el efímero y empobrecido imperio mexicano cumpla con los compromisos insoportables que se le echan encima. Excusado es hablar por supuesto de la amortizacion de los capitales de la deuda, cuando léjos de que sea posible destinar á ese objeto parte de las rentas públicas, todas ellas no serian suficientes para cubrir el presupuesto anual. Pero aun concretándonos á solo los gastos mas urgentes de la administracion pública, afirmamos desde luego sin vacilar, que no hay posibilidad de que el país dé lo suficiente para atenderlos, aun cuando estuviera pacificado, y mucho ménos en medio de los trastornos y calamidades de la guerra.

Habiéndose suscitado esta cuestion en el cuerpo legislativo frances, en la sesion del dia 11 del último Mayo, con motivo de una indicacion de Berryer, sostuvo el mismo Rou-

her, con el atrevimiento propio de la ignorancia, que sobran en México elementos para hacer frente á la terrible situacion creada con el establecimiento del imperio. Para sostener tan gratuita suposicion, se apoyó Rouher, única y exclusivamente, en un informe presentado al austriaco por Arrangoiz, el de la gota de agua, cuyo nombre trocó el ministro en el de Aranjuez. Arrangoiz, hombre de muy escasa capacidad, y que á pesar de haber sido ministro de hacienda en México, carece de las mas vulgares nociones estadísticas del país, ha dejado bien probada su ineptitud al asentar los dos colosales despropósitos de que se pueden sacar de la nacion, en su actual estado, 30.000,000 de pesos anuales, y de que bastan 20.000,000 para cubrir los gastos de la administracion pública. Con las cuentas alegres de Arrangoiz ó Aranjuez, prohijadas por Rouher, resulta cada año un sobrante de..... 10.000,000 de pesos, aplicable á la amortizacion de la deuda, que desapareceria así en poco tiempo.

Nunca, ni en las épocas mas florecientes, han llegado las rentas públicas á la mitad de lo que Arrangoiz supone que producirán hoy, que están segadas todas las fuentes de la riqueza nacional. Miéntras dure semejante estado de cosas, se puede asegurar con evidencia que, solamente á fuerza de diarias y terribles exacciones, logrará Maximiliano llegar á la sexta ó quinta parte de los 30.000,000 de que se le hace dueño con tan exquisita generosidad. Trabajos y no desahogo, bancarota y no prosperidad, miseria y no abundancia, va á ser la situacion moral de ese imperio levantado por la voluntad de Napoleon.

Segun el cómputo que ántes hicimos, fundándolo en datos aritméticos enteramente seguros, para solo el pago de réditos de los nuevos gravámenes debidos al establecimiento del trono, se necesitan cerca de 6.000,000 de pesos. A esta

respetable suma hay que agregar primeramente, el importe no computado de los réditos de la deuda de Lóndres, de la convencion inglesa, de la convencion española, de las indemnizaciones declaradas á favor de súbditos franceses. En segundo lugar se tiene que añadir el costo del ejército expedicionario á razon de 1.000 francos por hombre; y el gasto de 2.400,000 francos anuales para el servicio de trasportes. Tras estas partidas vienen todas las ordinarias del presupuesto, es decir, las de todos los ramos de la administracion pública, entre las que figurará en primer término la del ejército traidor, importante por sí sola algunos millones de pesos. Bajo un régimen monárquico, los gastos crecen extraordinariamente, por la necesidad de dar al trono ese brillo aparente que tanto deslumbra á los que de tales pequeñeces se pagan. El sueldo del emperador, los alfileres de la emperatriz, los salarios de los embajadores, las pensiones de la corte, los emolumentos de los grandes dignatarios de la corona, y otros mil gastos fútiles, pero cuantiosos, harán pagar á los pobres contribuyentes cuotas muy superiones á las que necesitan otros gobiernos mas baratos. Locura imperdonable es en el Sr. Arrangoiz aseverar que el presupuesto, cuyos principales renglones nos hemos contentado con apuntar, podrá ser cubierto con 20.000,000 de pesos. Poniendo el duplo, todavía nos parece que nos quedamos cortos.

Reduciendo ahora á dos palabras la situacion financiera del imperio mexicano, todo quedará dicho con expresar que, para un gasto anual de cuarenta millones de pesos, va á contar con cinco ó seis millones. Por mucho que se trate de alterar esas dos sumas, rebajando la primera y aumentando la segunda, nunca jamas se podrá llegar á un resultado satisfactorio. El déficit, la bancarota, la miseria, la ruina, serán indefectiblemente los caractéres distintivos del nuevo órden

de cosas, pintado por audaces embaucadores como una completa regeneracion social.

Para completar el lastimoso cuadro del estado financiero de la monarquía mexicana, nos falta únicamente añadir que, segun las últimas noticias, el empréstito está á punto de convertirse en un solemne *fiasco*. Niéganlo los interesados en el buen éxito de la operacion; pero lo afirman los imparciales; pronto se sabrá la verdad.

No es solo la cuestion hacendaria la que se presenta formidable para combatir ese fantasma ridículo de la monarquía. Todas las demas, esto es, la social, la militar, la política, la religiosa, la internacional, van ofreciendo á su vez iguales perspectivas de un desenlace desastroso, merced al establecimiento de instituciones poco acomodadas á la índole del pueblo mexicano, y fecundas en calamidades de toda especie. Ya sobre cada uno de los puntos á que esas cuestiones se refieren, hemos manifestado mas de una vez lo que nos ha parecido oportuno, y en esta tarea patriótica continuarémos, para contribuir con nuestro grano de arena á evitar la consumacion de los males de que está México amenazado.

Antes de acompañar al austriaco en su viaje de Miramar á México, entrarémos, como de costumbre, en algunas consideraciones relativas á sucesos de los Estados-Unidos, por la íntima conexion que tienen con nuestros propios asuntos.

La publicacion del folleto en que minuciosamente se relató lo ocurrido en el banquete que varias personas de las mas notables de Nueva-York dieron á nuestro ministro en Washington, ha dado lugar á que la mayor parte de los periódicos de la nacion vecina hayan vuelto á ocuparse de una demostracion tan favorable para México, en la que sin embozo se habló contra la intervencion extranjera y contra el esta-

blecimiento de la monarquía. Los diarios han acompañado sus propios comentarios á los discursos de los concurrentes al banquete, para reproducir y robustecer las mismas ideas, nacidas de un propósito firme y generalizado en toda la extension de la república norteamericana.

No contentos los influentes vecinos de Nueva-York que dieron el banquete, con esta notable manifestacion de sus sentimientos favorables á nuestra causa, dirigieron al diputado Winter Davis una carta congratulatoria, por haber presentado la proposicion que fué aprobaba por unanimidad en la cámara popular. Los elogios que esa mocion ha alcanzado ademas uniformemente de la prensa de todos colores, ninguna duda dejan de que representa el verdadero espíritu del país, por mas que el senado la deje dormir, cediendo á las influencias del poder; por mas que el gobierno trabaje para contener sus efectos.

Muy notable es acerca de esta materia, lo que ha ocurrido últimamente. El "Moniteur" del 1º de Mayo aseguró que el gobierno del emperador habia recibido del de los Estados-Unidos satisfactorias explicaciones acerca del sentido y alcance de la resolucion adoptada por la cámara de representantes en Washington, respecto de México, sabiéndose que el senado habia aplazado indefinidamente el exámen de la resolucion, la que en ningun caso seria sancionada por el ejecutivo.

Cuando se supo en los Estados-Unidos la noticia dada por el periódico oficial del gobierno frances, el mismo Mr. Davis, autor de la mocion adoptada por unanimidad, hizo otra para que se pidiese á Lincoln la remision de las explicaciones dadas á su nombre, en caso de que ella no fuese incompatible con el interes público. Esta nueva proposicion fué adoptada tambien, casi por unanimidad.

En cumplimiento de lo acordado, remitió Seward los documentos pedidos, de los que aparece que, en 7 de Abril le comunicó á Dayton la resolucion de la cámara, manifestándole *que interpreta con exactitud el sentimiento unánime de los Estados-Unidos respecto de México;* pero que es una cuestion diversa la de que los Estados-Unidos estimen necesario ó conveniente expresarse en la forma adoptada por los representantes, y que esa cuestion es práctica y meramente ejecutiva, correspondiendo constitucionalmente su decision, no á la cámara, ni aun al congreso, sino al presidente, el cual, no obstante su profundo respeto á una exposicion de las miras de los diputados sobre un asunto grave é importante, no pensaba separarse *por ahora* [at present] de la política seguida en lo concerniente á la guerra entre México y Francia. Agregábase en la nota que la mocion habia nacido en el seno de la cámara, sin que mediase iniciativa del gobierno; y que este pondria en conocimiento del frances cualquier cambio que se adoptase *en lo futuro.*

Con esta comunicacion se cruzó una de Dayton, de 22 de Abril, en la que avisaba que, al visitar el dia anterior á Drouyn de L'huys, lo habia saludado este con las palabras "nos traeis la guerra ó la paz," refiriéndose á la proposicion de Davis. Dayton le contestó, que siempre le habia dicho que toda intervencion francesa sobre la forma de gobierno en México seria vista con disgusto en los Estados-Unidos, de los que no podia esperarse que se apresuraran á reconocer un gobierno monárquico en una república vecina. Drouyn de L'huys insistió en considerar como paso muy serio la resolucion adoptada.

En otra comunicacion de 2 de Mayo, dió parte Dayton de haber leido al ministro frances la de Seward de 7 de Abril. Drouyn de L'huys se mostró muy satisfecho.

Seward aprobó la conducta observada por Dayton.

Los documentos remitidos á la cámara pasaron á la comision de relaciones exteriores, la cual presentó un dictámen, redactado por Winter Davis en los términos mas enérgicos. La comision expresa su sentimiento de que el presidente se haya apartado completamente de los usos de los gobiernos constitucionales, al hacer asunto de explicaciones diplomáticas una resolucion que estaba pendiente y que es de carácter tan grave y delicado. Siente mas todavía que se haya informado á un gobierno extranjero de una discordancia séria y capital de opiniones y jurisdiccion, entre los depositarios de los poderes legislativo y ejecutivo de los Estados-Unidos. Manifiesta que ninguna expresion de deferencia puede hacer que no sea ofensiva para la dignidad de la cámara la denegacion del derecho del congreso para obrar constitucionalmente, como los diputados lo hicieron con absoluta unanimidad. Se muestra sorprendido de la opinion del presidente, relativa á ser cuestion puramente ejecutiva la de la forma y tiempo de expresar el juicio de los Estados-Unidos sobre reconocimiento de un gobierno monárquico impuesto á una república vecina, y á que esta decision corresponda constitucionalmente al presidente, y no al congreso. Entra sobre este punto en explicaciones históricas, presentando abundantísimos ejemplos de que jamas ha sido esa la teoría admitida anteriormente, ni ménos la práctica observada en los casos que han ocurrido. Y acaba consultando la siguiente resolucion: "Que el congreso tiene un derecho constitucional para un voto autoritativo que declare y que prescriba la política exterior de los Estados-Unidos, así en las negociaciones sobre nuevas potencias, como en otros asuntos; y que es deber constitucional del presidente respetar aquella política, no ménos en las negociaciones diplomá-

ticas, que en el uso de la fuerza nacional cuando es autorizada por la ley: que la conveniencia de cualquiera declaracion sobre política exterior por el congreso queda suficientemente probada con el voto que la constituye; y que miéntras tal medida está pendiente y sin resolver, no es asunto propio para explicaciones diplomáticas dadas á ninguna potencia extraña."

A las mas sérias consideraciones se prestan tan importantes acontecimientos.

Los cargos hechos por Davis á Seward son de todo punto incontestables. En efecto, prestarse á explicar á un gobierno extranjero un asunto pendiente, revelando la discordia intestina que existe entre dos poderes supremos, es una conducta que ningun hombre sensato aprobará, por mas que se dore con vanas protestas de respeto un hecho notoriamente ofensivo. Asegurar, por otra parte, que es cuestion del exclusivo resorte del ejecutivo una decision, á la que corresponde forzosamente el carácter de ley, y en la que es indispensable por lo mismo la intervencion del congreso, de manera que al ejecutivo solo le toca la sancion, que puede ser obligatoria para él, mediante un nuevo voto de dos tercios de los miembros de ambas cámaras; es aventurar una falsedad altamente reprensible.

En cuanto á lo sustancial de la declaracion hecha á la Francia, si bien revela desde luego cuán meticulosa es la actual política del gabinete de Washington, encierra sin embargo dos cortapisas sobre las que es muy conveniente llamar con todo empeño la atencion. En boca de Seward adquiere una inmensa importancia la aseveracion de que la resolucion de Davis, aprobada por unanimidad en la cámara, interpreta fielmente el sentimiento unánime de los Estados-Unidos respecto de México. Para quien dudara de esta ver-

dad, ninguna prueba pudiera ser mas convincente, que la confesion del secretario de Estado de Lincoln, cuya circunspeccion en estas materias raya en humillacion. Mas interesante todavía es la indicacion de que el gobierno americano no piensa apartarse por ahora de la política seguida en la guerra entre Francia y México. No era posible decir de una manera mas terminante, que para ese mismo gobierno, hoy tan prudente y obsequioso con Napoleon, llegará un dia en que se creerá obligado á obrar de conformidad con el sentimiento unánime de sus gobernados. El *at present* de Mr. Seward es una advertencia saludable para los dos imperios frances y mexicano.

Los términos severísimos con que se reprueba en la parte resolutiva del dictámen de la comision de relaciones exteriores, la conducta del ministro del ramo, deben hacer forzosa la separacion del gabinete de ese funcionario, conforme á las prácticas establecidas en el sistema parlamentario, siempre que el dictámen sea aprobado en la cámara, como no dudamos que lo será, por una inmensa mayoría.

Si en las próximas elecciones de presidente, resultase reelecto Lincoln, y tratase de conservar á su lado, por espacio de otros cuatro años, á su actual ministro de relaciones, creemos que el espíritu público indignado seria tan poderoso, que acabaria por arrojar de ese puesto á quien tan mal ha correspondido á las esperanzas populares, en la cuestion internacional mas grave que se ha presentado en el continente americano, desde que se proclamó la famosa doctrina de Monroe.

Y aunque esa doctrina se encuentra hoy abandonada en las altas regiones del poder, continúa vivificando al pueblo, que la ha considerado siempre como un principio de que no es dable prescindir. Diarias, explícitas, vigorosas, son las

manifestaciones que en todos sentidos se hacen para proclamarla.

En la convencion reunida en Cleveland, á fines de Mayo, para la adopcion de un programa político y señalamiento de candidatos en las próximas elecciones, el general Cochrane, designado para vicepresidente de la república por aquella reunion, pronunció un elocuente discurso, en el que fué uno de sus temas favoritos el de la necesidad de sostener esa doctrina de Monroe, despreciada por la Francia á causa de los disturbios de sus mantenedores. La convencion á su vez, al fijar las bases de su programa, señaló como una de las principales ese mismo principio, en cuya observancia y conservacion están conformes los hombres de todos los partidos.

En otra reunion, habida en Nueva-York en el instituto de Cooper, de los partidarios de Lincoln para la próxima eleccion presidencial, tanto en el discurso de Spencer, que presidió allí, como en el del general Oglesby, hubo enérgicas protestas de lanzar á los franceses y destruir su obra en México, las cuales fueron muy aplaudidas.

Los alemanes del Estado de New-Jersey han publicado su programa para las próximas elecciones, cuyo artículo 8º propone "repeler de un modo resuelto los esfuerzos de la Europa para intervenir en el suelo americano."

La necesidad de la observancia de la doctrina de Monroe se va haciendo cada dia mas patente, á la luz de nuevos é importantísimos acontecimientos. El mas grave de los ocurridos últimamente, es el de las dificultades sucitadas entre el Perú y España. Habiéndose presentado en Lima D. Eusebio de Salazar y Mazarredo, con el carácter de enviado del gobierno español, para tratar de los sucesos ocurridos en Talambo, pasó una nota confidencial al ministro peruano

de relaciones, pidiendo ser recibido como *comisionado* de S. M. C. El gobierno del Perú manifestó su buena disposicion para recibirlo como agente confidencial, pero no como comisionado, por no avenirse esto con los usos diplomáticos, y por la posibilidad de que así se ocasionaran nuevas dificultades. Posteriormente se ha dicho, que siendo el título de comisionado el que se da en España á los agentes enviados á las colonias, importaba una ofensa al Perú, cuya independencia es un hecho notorio, aunque no esté reconocida por la antigua metrópoli.

Mazarredo contestó en términos de una ruptura completa, alegando entre otras razones, que el Perú trataba de contratar un préstamo considerable, mayor del que exigen las necesidades del país, porque desea prepararse para una guerra con España.

El comisionado español pasó en seguida á unirse con el almirante Pinzon, comandante de una escuadra española, la cual ocupó las islas de Chincha, que son las del guano, enarboló allí la bandera de España, é hizo prisioneros al gobernador y varios empleados, apoderándose ademas de un buque de guerra de la república, y persiguiendo á otros que se refugiaron bajo los fuegos de la fortaleza del Callao.

Han mediado despues entre el almirante y el Dr Ribeyro, ministro de relaciones del Perú, muy sérias contestaciones, en las que queda bien demostrado cuán injustificable es el atentado que se ha cometido, contra el que protestó el cuerpo diplomático de Lima, con excepcion del ministro de Francia.

Tales acontecimientos se enlazan directamente con la cuestion mexicana, por poner de manifiesto las intenciones hostiles de la Europa sobre este continente, todo por la impotencia en que se cree se encuentran ahora los Estados-Uni-

dos para oponerse á que sean realizadas. En consideracion á tal circunstancia, hemos creido necesario traer á colacion lo ocurrido en el Perú, para demostrar con un argumento mas la necesidad de que el gobierno de Washington abandone su política sumisa y complaciente, y siga el sentimiento popular, cada vez mas pronunciado en favor de la doctrina de Monroe, respecto de la cual repetimos que están conformes todos los partidos.

Partiendo de tal antecedente, no cabe duda en que, cualquiera que sea el éxito de la lucha existente en la actualidad entre los Estados-Unidos y los Confederados, ora acaben los primeros por sobreponerse á los segundos, ora por el contrario se realice la independencia del Sur, siempre ha de venir, mas tarde ó mas temprano, la oposicion abierta á la consolidacion de la monarquía en México, que á mas de herir en lo mas vivo los sentimientos republicanos de los que nunca han conocido aquella forma de gobierno, tiene en su contra el vicio capital de emanar, no de la voluntad del pueblo mexicano, dueño en virtud de su soberanía de escojer las instituciones que mejor le parezcan, sino del apoyo prestado por una potencia intrusa á un partido funesto, incapaz de sostenerse por sí solo en el poder, y que presenta hoy la grita de unos cuantos aduladores y el silencio de un pueblo oprimido, como la expresion de la voluntad de México.

Aunque segun las primeras noticias que corrieron sobre el éxito de la gran campaña emprendida por Grant en Virginia, era de presumirse fundadamente la completa derrota de Lee y la subsecuente ocupacion de Richmond, la rectificacion de los hechos ocurridos ha venido á revelar que la cuestion está todavía por resolverse. Despues de la serie de batallas habidas en el espacio de ocho dias entre los dos ejércitos beligerantes, no hay aún nada decidido, y ni siquiera

se puede predecir el éxito probable de la contienda. Al avanzar Grant sobre la capital de los Estados Confederados, lo hizo en combinacion con Butler y Sigel, de los cuales el primero estaba encargado de cortar la comunicacion entre Lee y Beauregard, y el segundo de ocupar el camino de Lynchburg. El objeto de este plan estratégico era conseguir que Lee no pudiese ser reforzado, que no tuviese camino expedito para retirarse, y que se viese así obligado á sucumbir ó á capitular, despues de lo cual vendria la rendicion de Richmond. El plan ha fracasado completamente. Butler, batido por Beauregard, dejó el paso libre á las fuerzas que este manda, las que están ya incorporadas con las de Lee. Tambien Sigel se ha dejado derrotar, y ha sido ya reemplazado en el mando por el mayor general Hunter, dando por resultado el descalabro sufrido, que Breckenridge, lo mismo que Beauregard, se haya unido al ejército de Lee. Verdad es que Grant se encontraba ya á pocas millas de Richmond; pero su contrario seguia interpuesto en el camino de la capital del Sur, esperando en fuertes posiciones una nueva y sangrienta batalla, que será la que en cualquier sentido pueda llamarse decisiva. Como las últimas noticias que tenemos del teatro de la guerra solo alcanzan á los primeros dias del mes que está para espirar, á esta fecha debe estar resuelta la cuestion, aunque no sabemos todavía en qué términos.

En cuanto á los sucesos ocurridos en nuestro propio país, hablarémos primeramente de los que tuvieron lugar entre los intervencionistas ántes de la llegada de su emperador.

Los escándalos de la crónica escandalosa siguieron á la órden del dia, merced á los repetidos abusos debidos á la influencia de la famosa "Esmeralda," que á fuerza de dinero, con el que pronto logrará enriquecerse, ha estado obteniendo colocaciones, empleos, sueldos y otras gracias de di-

verso género, para sus protejidos. Ha sido ya un tráfico formal el de la cortesana, en favor de cuantos solicitaban su apoyo, á precio mas ó ménos subido.

Los consejos de guerra franceses no han cejado en su feroz mision de fusilar por docenas á los infelices iniquamente sometidos á su jurisdiccion, entre los cuales, si bien ha habido muchos salteadores de camino real, merecedores del mas severo castigo, ha habido tambien un número considerable de víctimas inocentes, sacrificadas por los fallos de los tribunales, que han estado violando con su existencia la soberanía del país en que funcionan, y faltando á la vez á las formas tutelares de la administracion de justicia. Una sentencia, pronunciada casi sin figura de juicio, en una breve audiencia, sin pruebas, sin defensa, sin apelacion, sin recurso de ninguna clase, pone término á cada paso á la vida de mexicanos, sustraidos de sus jueces naturales, y sometidos al capricho de audaces extranjeros. Verémos si despues de la instalacion de Maximiliano continúan esos tribunales de sangre ejerciendo esas ilícitas funciones, para mayor honra y gloria de la civilizacion francesa.

En la legion extranjera, empezada á formar desde ahora, como núcleo de los ocho mil hombres que han de componerla, á la retirada del ejército frances, comienza á haber una desercion tan escandalosa, que ya se han dictado, y publicado por la misma prensa intervencionista, medidas severas para la represion de ese delito militar. De mal agüero es para los que cifran sus esperanzas en el apoyo de tropas mercenarias, y aventureros de todos los países del mundo, ver desde los primeros dias la poca confianza que merecen hombres sin mas vínculo que el del interes.

De las grandes cuestiones sociales presentadas como orígen de la intervencion, algunas han empezado á tratarse por

la *Estafette*, órgano del general Bazaine. Las mas notables han sido las del registro civil y tolerancia de cultos; y para asombro de los que no estén acostumbrados á las inconsecuencias y contradicciones de los intervencionistas, la *Sociedad* y el *Pájaro Verde*, representantes del fanatismo en su mas alta expresion, han tenido la avilantez de convenir ahora en la esencia de los principios liberales, combatidos ántes con ciego frenesí, cuando eran proclamados por el gobierno reformista mexicano. El anatema de todo hombre de moralidad caerá sobre la cabeza de esos partidarios de mala fé, á quienes en gran parte se debe la intervencion extranjera, llamada para contener los supuestos abusos de un poder legítimo, ilustrado y nacional, y aceptada hoy sin empacho, á pesar de que proclama las mismas ideas contra las que se levantó poco ha una oposicion, que ha inundado en sangre al país, y sujetádolo á las mas espantosas calamidades.

Entre las grangerías de la "Esmeralda," la ferocidad de los consejos de guerra franceses y la palinodia de los reaccionarios convertidos hoy al liberalismo, pasaron los dias anteriores á la venida del austriaco. A su llegada á Veracruz, ya no han tenido tiempo los monarquistas improvisados de ocuparse en otro asunto que en la recepcion rastrera y aduladora de su amo. Dias y semanas enteras trascurrieron sin que se hablara de otra cosa que de los incidentes mas insignificantes del viaje de Maximiliano y de la gentil Carlota, de Veracruz á México.

Al desembarcar el llamado emperador, el 28 de Mayo, dirigió á los mexicanos una insultante proclama, plagada de galicismos, llena de lugares comunes, notable por sus falsedades, y desprovista de todo programa claro y terminante, en lugar del cual solo se usó de esas frases vagas de estampilla, con las que realmente no se dice nada.

El austriaco se atreve á decir que los mexicanos lo han deseado, que la nacion lo llama á regir sus destinos por una mayoría espontánea. Imposible es que tales conceptos lleven el sello de la conviccion, cuando el mismo que los profiere debe tener ya conocimiento del modo pérfido con que se ha falseado la voluntad del pueblo mexicano, y cuando el convenio que acaba de firmar para la retencion del ejército frances y la creacion de un cuerpo de aventureros con el nombre de legion extranjera, es la prueba mas irrefragable de su íntima seguridad de que solo puede sostenerse su bamboleante trono con el apoyo de armas extrañas, destinadas á dominar á ese mismo pueblo de cuyo amor se habla con tanto énfasis. La espontaneidad de la mayoría de la nacion respecto de la venida de Maximiliano, es inconciliable con la presencia prolongada de soldados extranjeros.

A revelar hasta á los mas preocupados la falsedad de las manifestaciones *espontáneas* de las actas, ha venido una circular de Gonzalez de la Vega, subsecretario de gobernacion de la regencia, documento á que se ha dado la correspondiente publicidad, y en el que se manda á los prefectos políticos, con asombroso cinismo, que no se espere á recojer las firmas de los vecinos, bastando que suscriban las actas las autoridades políticas, los ayuntamientos, los tribunales y jueces y los empleados. No puede ser mas patente que se ha tratado de que aparezca como la verdadera voluntad del pueblo, la traicion de unos cuantos malvados, apoderados por la fuerza de las poblaciones.

La mision providencial de que el archiduque se supone encargado por el Todopoderoso, es una de esas patrañas con que es lícito á todo aventurero calificar las empresas mas piráticas. En la imposibilidad de averiguar lo que la Divina Providencia tiene resuelto acerca de la suerte de las nacio-

nes, el conquistador, el filibustero, el amigo desleal, el ambicioso, y cuantos tienen á su disposicion algun elemento de fuerza, pueden á boca llena llamarse representantes de la Divinidad. A la hora que lo tengan por oportuno, pueden, Alejandro en Polonia, el Austria en Italia, la España en Santo Domingo, declarar misiones providenciales, obras no ménos inicuas que la que Napoleon y Maximiliano están ejecutando en México.

Las sonoras palabras de justicia, igualdad ante la ley, libertad personal, fomento de la riqueza nacional, mejoras de la agricultura, de la minería y de la industria, establecimiento de vías de comunicacion, libre desarrollo de la inteligencia, constituyen el programa invariable de todo el que entra á gobernar. Para que el país supiera á qué atenerse respecto de las intenciones de Maximiliano, necesitaria algo mas positivo, como la designacion de los principios políticos que se proponga observar, decidiéndose por uno ú otro de los de las opuestas escuelas de la reforma y el retroceso. Al través de le frase relativa á la conveniencia de seguir animados del sentimiento religioso, se vislumbra la inclinacion á la teocracia, aunque contradice tal deduccion la circunstancia de hacerse tambien mencion especial del progreso. En resúmen, la política imperial, lo mismo despues que ántes de la proclama, es un logogrifo indescifrable, cuyo sentido no se vendrá á comprender sino cuando el tiempo lo haya marcado con caractéres inequívocos.

La union de los partidos, sin la que es imposible la consolidacion del imperio, no pasa de un sueño halagador para el austriaco, del que no tardará en despertarlo lo atronadora oposicion de los mexicanos amantes de su independencia, decididos contra el yugo extranjero, amigos de las instituciones republicanas.

Era imposible por supuesto no hablar de la bandera civilizadora de la Francia y del emperador Napoleon, á quien asegura Maximiliano que debemos el renacimiento del órden y de la paz. ¡La paz! ¡El órden! ¿Dónde existen? ¿Dónde los encontrará Maximiliano? Lo que México debe al emperador Napoleon es una serie de horribles calamidades, de que no se repondrá en mucho tiempo. Maximiliano sí le debe un trono; pero son tantos los peligros á que se expone al aceptarlo, que tal vez un dia no muy lejano renegará del regalo.

La flojedad, el desaliento que se revelan en la proclama de Maximiliano, bien á las claras están patentizando que ni siquiera anima al aventurero emperador una de esas inspiraciones fanáticas que suelen tener los que acometen empresas de tanta magnitud. El ahijado de Napoleon III viene á México lleno de timidez, á probar fortuna, con los ojos siempre vueltos al mar, para abandonar el dia del desengaño el suelo que se proponia explotar en su provecho, y para volverse á su pacífico retiro á esperar que tengan tal vez lugar los derechos eventuales á que ha renunciado condicionalmente, como medida de prevision para un caso que considera fácil de realizarse.

El recibimiento de los emperadores en Veracruz fué seco y frio. Las damas de la ciudad no se presentaron á rendir homenaje á la gentil Carlota, la cual no pudo ménos de expresar su disgusto por semejante omision. El pueblo permaneció con el sombrero puesto, no obstante los esfuerzos del prefecto político, que se desgañitaba gritando que saludaran á Maximiliano. Los discursos oficiales, de que en cada poblacion se han ido haciendo nuevas ediciones, nada tuvieron de notable, conteniendo por una parte rastrera adulacion y vulgaridades por la otra.

El espantoso miedo del austriaco al vómito, miedo que ni

por vergüenza se cuidó de disimular, le hizo no demorarse en el puerto mas que el tiempo estrictamente necesario para tomar el ferrocarril. Llegado al extremo de este, montó en coche para seguir hasta Córdoba, á donde llegó á las tres de la mañana, por haberse roto el carruaje en el camino. Para un ánimo tan preocupado como parece serlo el del archiduque, de mal agüero ha sido tal incidente.

De Orizava en adelante, estaban ya demasiado prevenidos los aduladores de oficio, para que fuera posible la repeticion de las desairadas escenas de Veracruz. Los curas habian tenido buen cuidado de obligar á sus indígenas feligreses á salir al encuentro de Maximiliano. Los fondos públicos se habian empleado en fabricar un entusiasmo ficticio. La corta parte de la sociedad mexicana verdaderamente decidida por el imperio, habia echado pecho al agua para sus demostraciones de júbilo. Los indiferentes se proponian asistir al recibimiento del príncipe advenedizo, movidos de la curiosidad que siempre promueve un espectáculo inusitado. Las tropas traidoras estaban en el deber de mostrarse adictas al soberano que han proclamado los que las mandan. El ejército frances, obligado por Napoleon á recibir á su protegido con honores imperiales, no podia faltar á la consigna que se le habia dado. De esta manera se explica la aparente solemnidad con que tanta alharaca han metido los periódicos intervencionistas, queriéndola presentar como una prueba inequívoca del repentino amor de los mexicanos á unos extranjeros, que ni siquiera de nombre conocian hace poco tiempo.

La demostracion mas incontestable de que las farsas de la recepcion no han sido obra del espíritu público, sino simple resultado de las combinaciones de los traidores, es la seguridad de que, si el austriaco se hubiera rehusado á aceptar la corona de México, en cuyo caso hubiera Napoleon nom-

brado su sustituto, las mismas fiestas se hubieran celebrado, sin la mas pequeña diferencia. Y si respecto del candidato no habria habido variacion, llamárase Maximiliano ó Patterson, tampoco la habria habido por lo que respecta á la forma de gobierno, si en vez de imponernos la monarquía la omnipotente voluntad del emperador de los franceses, hubiera preferido en sus caprichos las instituciones republicanas. En la comedia representada por los satélites de aquel potentado, estaban los papeles aprendidos de memoria; y bien ensayada escena por escena, para que todo saliese á medida del deseo del autor.

En la recepcion de la capital de México, que fué en la que mas se esmeraron naturalmente los intervencionistas, tomaron parte en el espectáculo las familias pertenecientes á la improvisada aristocracia mexicana, podrida ántes de madurar; pero en las mismas minuciosas relaciones hechas por los mas entusiastas monarquistas, con el objeto de dar un carácter popular á sus maquinaciones, aparece á toda luz la incuestionable verdad de que la intervencion, la monarquía y el monarca cuentan con bien escasos partidarios. En la recepcion hubo mucho de teatral, segun lo ha confesado Barrés, quien está haciendo en la prensa intervencionista el papel de los bufones de los reyes, para decir, en medio de sus chocarrerías, algunas verdades amargas. Al recorrer la lista de los seudo mexicanos que tomaron parte en la funcion, el ánimo adolorido con tanta bajeza se consuela al no encontrar un solo nombre liberal, no ya de las notabilidades de este partido, pero ni siquiera de sus mas insignificantes miembros. De los mismos conservadores, muchos hay que no dan la cara, prefiriendo seguir una política de retraimiento. Los monarquistas *pur sang* son un puñado de traidores, demasiado conocidos tiempo ha por sus ideas antipatrióticas. Su

reducido círculo no se ha aumentado: lo forman todavía los mismos hombres que usurpaban los puestos públicos en tiempo de Zuloaga y Miramon.

Pero si en número son tan pocos, en bajeza son inimitables. Cuanto puede imaginarse de mas abyecto, de mas repugnante, de mas degradado, tanto han hecho esos expúrios mexicanos para congraciarse con su emperador. Desde aquella irritante escena de Miramar, en que Gutierrez Estrada y sus compañeros se prosternaron ante el austriaco para rendirle pleito homenaje de rodillas, quedó ya bien indicado de lo que serian capaces personas que así humillan su propia dignidad. Tan repugnantes han sido los actos de adulacion de los improvisados monarquistas, que se cuenta haber disgustado al mismo á quien se proponian halagar con tanto servilismo. De hoy en adelante quedarán con una marca indeleble los degradados intervencionistas, prontos siempre á decir como el esclavo de Byron: "Pacha, to hear is to obey."

Nada tiene de extraño que aduladores de tan baja ralea no hayan podido producir en sus composiciones monárquicas, algo digno de llamar la atencion. La literatura imperial se ha inaugurado bajo tan fatales auspicios, como todo lo demas concerniente al nuevo órden de cosas. Desde las insulsas coplas de Aguilar y Marocho, llamado por el "Memorial diplomatique" el primer escritor mexicano, hasta la prosaica oda de D. Luis G. Cuevas y los ridículos dísticos de Zamacois y D. Antonio Pardo y Mangino, todo ha sido de tal manera malo, que daria verdaderamente vergüenza ver que circulaban tan pobres producciones, si no mediara la consideracion de que no es posible se sintieran inspirados, ni aun verdaderos vates, con la traicion y la infamia. Por aquí puede juzgarse de lo que será la obra de míseros poetastros, sin genio ni siquiera ilustracion.

Ignoramos todavía cómo formará el austriaco su gabinete, para el que suponemos que buscará algunos liberales, aunque nos inclinamos á creer que no los encontrará ni entre los mismos egoistas, que si bien se cruzan de brazos á la hora de la prueba, esquivando todo compromiso, no se prestan al ménos á tomar una parte activa en la obra nefanda de la traicion. Tampoco sabemos con qué actos marcará el emperador de los notables el principio de su reinado, para dar á conocer la política que se proponga seguir, ya que hasta ahora la vaguedad de los conceptos que ha emitido no permite presumirla. En nuestro sentir, la negativa de los liberales á entrar al ministerio, lo obligará forzosamente á echarse en brazos del partido conservador; y por este mismo motivo, á la política contemporizadora que suponemos aceptará de preferencia, con la loca esperanza de servir de punto de concentracion á todos los partidos, sucederá bien pronto la intolerante, la fanática, la retrógrada en todos sentidos, que han de infundirle por necesidad los personajes de que se va á ver exclusivamente rodeado, quienes ejercerán en su ánimo una influencia decisiva, si es cierto, como lo anuncian los que han tenido ocasion de conocer á Maximiliano, que es candoroso, débil, de pocos alcances, falto de mundo, é ignorante de los dobleces del corazon humano.

De su inclinacion á la parte mas perversa de los traidores, única en que puede apoyarse, dan ya muestras bien claras las distinciones con que, desde ántes de venir al país, y en los pocos dias que lleva de estar en él, ha premiado los servicios que le han prestado.

Márquez y Mejía recibieron, como regalo enviado desde Miramar, cartas autógrafas de su soberano, en que les prodigaba los mayores elogios, al mandarles la cruz de la ridícula órden de Guadalupe. Mayores agasajos todavía ha reci-

bido Almonte, destinado por sus antecedentes á ser uno de los personajes mas encopetados del imperio. Figuró primero unos cuantos dias como lugarteniente del emperador, lo cual se hizo sin duda con el objeto de poner en ridículo á la regencia trina, pues no se explica de otra suerte á qué venia un cambio de dos semanas de duracion. El lugarteniente ha sido despues nombrado gran mariscal de palacio, y condecorado tambien con la gran cruz de Guadalupe, con la que hará digno juego la de la legion de honor que le ha concedido Napoleon, en premio de sus servicios, no á México, sino á Francia. Almonte figurará seguramente en el ministerio imperial, quedando así al fin saciada la sed de honores que lo ha devorado toda su vida, aunque tendrá que resignarse á figurar en segundo término, despues de haber aspirado siempre al primero.

A mas de los tres personajes mencionados, ha agasajado el emperador, siempre con la cruz de Guadalupe, que es dádiva poco costosa, á los prelados de la Iglesia mexicana, declarados todos por la monarquía, y á las autoridades locales de los puntos por donde fué transitando en su viaje. A primera vista parece chocante que reciban señaladas muestras de distincion hombres cargados de crímenes tan execrables como Márquez y Mejía; pero si bien se considera, de no ser ellos y su comparsa los agraciados por la munificencia imperial, no sabria esta qué hacer con sus dones, inaceptables para otros mexicanos no contaminados todavía con la epidemia monarquista. Poco ha de tardar Maximiliano en desengañarse de que es una quimera su pretendida fusion de los partidos. El independiente, el liberal, el reformista, el republicano, lo rechaza abiertamente, decidido á no transigir. El único apoyo de Maximiliano es el de la corta minoría formada por parte del antiguo partido reaccionario. Débil é

impotente como es esa faccion, no logrará sostener en el poder al soberano que se ha dado, sino miéntras le dure el auxilio eficaz de las bayonetas extranjeras. El dia que estas desaparezcan, caerán á la vez el trono que apuntalan, el advenedizo que lo ocupa, y los pocos traidores que lo rodean.

Escasos son los sucesos relacionados con los amigos de la independencia de México, que podemos consignar en esta revista. Los constantes esfuerzos hechos por el gobierno constitucional para prepararse de nuevo á la continuacion de la lucha en que está decidido á no cejar jamas, cualesquiera que sean las eventualidades y peligros en que se encuentre, no dan lugar á explicaciones detalladas, dañosas á la buena causa. El resultado de esos esfuerzos será á su tiempo el que deba referirse, sin que por ahora se trate sino de aquellos acontecimientos que pertenecen ya al dominio de la publicidad.

Entre el gobernador del Estado de Tamaulipas, y el capitan de un buque frances, que lleva tiempo de estar vigilando la entrada á Matamoros, han mediado interesantes comunicaciones. El capitan frances ha querido decidir al gobernador en favor de la intervencion y del imperio, empleando el trillado argumento de que en ese sentido está decidida la voluntad nacional. El gobernador ha contestado, en términos tan dignos como enérgicos, manifestando la falsedad del hecho alegado, declarándose firmemente resuelto á sostener las leyes y al gobierno que la nacion se ha dado, en uso de su indisputable soberanía. En las comunicaciones se han empleado por ambas partes frases corteses, cuales debieran ser siempre las de enemigos pertenecientes á naciones civilizadas.

A principios del mes hubo en el Saltillo una deplorable sublevacion militar, en la que, si bien no se desconocia al

gobierno, se desobedecian algunas de sus disposiciones, alegándose falta de conformidad con el mando de ciertos gefes. Sofocado el motin, hubo necesidad de recurrir al tristísimo arbitrio de castigar severamente á los principales cabecillas, culpables de un delito muy grave en todas circunstancias, pero mucho mas en las actuales, en las que, todo lo que sea promover desórdenes y fomentar la anarquía entre los defensores de la nacionalidad patria, es una falta de enormes proporciones.

De algunos encuentros militares, de fecha mas ó ménos reciente, hasta ahora es cuando se ha tenido noticia. El mas notable de ellos fué el que hizo al general Kampfner, dueño otra vez de Zacualtipan, donde ha vuelto á establecer el gobierno y comandancia militar del 2º distrito del Estado de México.

El gobernador del primer distrito del mismo Estado, C. Vicente Riva Palacio, está haciendo la campaña con actividad y buen éxito. Otros gefes, como Tellez, Romero, los Cravioto y varios mas, no dejan descansar al enemigo. Los guerrilleros de Zacatecas han alcanzado últimamente algunos triunfos sobre los destacamentos franceses, enviados en su persecucion.

El coronel D. José Rincon Gallardo, nombrado recientemente gobernador de Guanajuato, sostuvo á principios de este mes un ataque en el fuerte de San Gregorio, logrando rechazar á los franceses; pero tanto por estar muy escaso de víveres y municiones, cuanto por haber cargado sobre él fuerzas muy superiores en número, se resolvió á evacuar el Estado. Al hacerlo, ha recorrido una extension considerable de terreno, como lo efectuó ántes de emprender su expedicion para aquel rumbo, y viene ahora con toda su seccion á ponerse á las órdenes inmediatas del gobierno.

Las tropas reunidas en Ciudad Victoria, al mando del general D. José María J. Carvajal, y las salidas de Matamoros con el general D. Juan N. Cortina, gobernador y comandante militar del Estado de Tamaulipas, están en asecho de las operaciones de los franco-traidores del contraguerrillero Dupin, el cual ha alcanzado ya la merecida fama de bandolero é incendiario, por los horribles actos de vandalismo cometidos en las poblaciones que no se someten lisa y llanamente á la intervencion. Segun las últimas noticias, Dupin estaba en Alamitos, Cortina debe haber entrado en Ciudad Victoria, y Carvajal está por la Sierra. Es muy probable una próxima accion entre esas fuerzas beligerantes.

Los cuerpos de ejército de los generales Uraga, Diaz y Gonzalez Ortega siguen ocupando el terreno en que llevan tiempo de encontrarse, y están listos para todas las eventualidades de la situacion.

Cuáles sean estas, pronto lo verémos, por la manera con que se inaugure el nuevo período en que hemos entrado con el establecimiento del imperio. Aunque en esta parte está abierto el campo para toda clase de conjeturas, hay sin embargo antecedentes tan seguros de que partir, que poco aventurados han de ser los cálculos formados desde ahora sobre puntos que se prestan á las mas importantes consideraciones.

La primera de todas, la que podemos llamar capital, es la conducta que se proponga observar Napoleon respecto de su ahijado. O solamente ha procurado su elevacion con el objeto de abandonarlo despues en la estacada, buscando una salida aparentemente honrosa para retirarse de una empresa impopular, absurda, irrealizable; ó se propone por el contrario continuar por algun tiempo lo obra excecrable de su

intervencion, conservando en México el cuerpo expedicionario frances, mas ó ménos reducido, y aceptando así las consecuencias todas de sucesos imprevistos.

En el primer caso, la cuestion pronto quedaria resuelta. La retirada de las tropas francesas haria desplomarse el trono de Maximiliano, para el que no hay sin aquel apoyo, estabilidad ni duracion. Desembarazado el partido independiente de su único enemigo temible, no tardaria en ser dueño del país entero, del que seria arrojado ignominiosamente el príncipe aventurero que ha venido con intenciones de regirlo. Respecto de la Francia, el resultado seria el mas desfavorable al prestigio de Napoleon, porque su obra vendria por tierra como castillo de naipes; porque los sacrificios exigidos á los franceses en hombres y dinero, serian no solamente estériles, sino perjudiciales; porque todas las inmensas ventajas obtenidas de la debilidad de un monarca, para quien nada han importado la dignidad ni el bienestar del país en que se le llama á reinar, desaparecerian como el humo, por quedar sin valor los tratados, decretos y actos todos financieros en que se ha consignado la ruina de México; y porque habria necesidad, ó de emprender una nueva guerra en reparacion de antiguos y nuevos agravios, ó de conformarse con un desenlace vergonzoso bajo todos aspectos.

En el segundo caso, léjos de que Napoleon hubiera conseguido nada realmente con el advenimiento de Maximiliano al trono de México, ántes bien, se habria metido en nuevas dificultades y complicaciones. Con una ligereza asombrosa dió el mariscal Forey por terminada la cuestion militar, luego que hubo ocupado la capital de la república: con una ligereza todavía mayor, ha dado Napoleon por terminada la cuestion mexicana en todas sus partes, con la aceptacion de Maximiliano, considerando el desenlace tan favo-

rable para el desahogo del tesoro frances, que en la carta qué con tal motivo dirigió á su ministro de hacienda Fould, propuso la supresion, ya adoptada, del segundo céntimo que se estaba cobrando por derecho de registro. Pero contra tan placentera perspectiva, las objeciones se presentan en tropel. El préstamo está teniendo inmensas dificultades para realizarse, y puede quedar en la categoría de *borrego*. El desahogo del tesoro frances será entónces ilusorio, por no recibir, ni los 54.000,000 de francos aplicables desde luego á los 270.000,000, estipulados en la convencion de Miramar, ni los 25.000,000 anuales destinados al pago del cuerpo expedicionario, al servicio de trasportes, al capital y réditos de los 216.000,000 á que se suponia reducida la deuda, y á la indemnizacion de súbditos franceses. Será, pues, el resultado definitivo: que no se abonarán los 54.000,000 anuales: que el ejército frances seguirá mantenido por Napoleon: que el servicio de trasportes tambien será pagado por la Francia: que los gastos de la expedicion continuarán indefinidamente, á costa del tesoro frances, ó sea de los contribuyentes franceses: que cada vez se hará mas patente la imposibilidad de un desenlace satisfactorio para la atentatoria política napoleónica; y que en último resultado, la animadversion popular vendrá á poner término, sepa Dios de qué manera, á una guerra en que todo se ha sacrificado al capricho y á la vanidad.

No es para callado el triste papel que haria el cuerpo frances expedicionario, reducido ya á ser simplemente auxiliar del traidor, y expensado por el tesoro mexicano. Ese ejército no estaria ya al servicio de Francia, sino al de México, como con sobrada razon ha dicho Guéroult. Esas tropas, orgullo de su nacion, no merecerian otro nombre que el de mercenarias, como ha dicho con elocuencia Julio Fa-

vre. Alquilada su sangre por dinero, serian vistas con odio profundo por el pueblo, contra cuya independencia y libertad esgrimieran sus armas.

No sabemos, lo volvemos á decir, cómo saldrá Napoleon del atolladero en que se ha metido. La guerra de México no puede ser mas impopular en Francia. La oposicion en la tribuna y en la prensa cobra cada dia mayores bríos y adquiere mayor poder, porque son incontestables los argumentos que emplea contra la política del emperador. La creencia de que estaba efectivamente concluida la cuestion mexicana, con el feliz resultado para la Francia de indemnizarla de todos sus gastos y asegurar el pago de cuantas deudas tuviera por oportuno cobrar, dejando á la vez bien consolidada la monarquía establecida bajo su amparo, habria sido muy provechosa para el prestigio de Napoleon, si no hubiese nacido en el acto la desconfianza de que no era verdad lo que con tanta pompa se anunciaba. Cuando se sepa de una manera positiva que todo continúa en el mismo, ó por mejor decir, en peor estado que ántes, acabará de estallar el descontento público, contenido hasta aquí con esperanzas ilusorias.

Acaso serán de esa clase las que Rouher ha dado, en el cuerpo legislativo frances, de que para el 1º de Enero de 1865 quedará reducido el ejército expedicionario de México á 25,000 hombres, los cuales se retirarán tambien pronto, aunque para esto no hay plazo fijo. El ministro afirmó, sin embargo, que poco permanecerian en este país, donde se está aumentando y organizando el ejército traidor, y donde el marques de Montholon ha declarado, en su correspondencia oficial, con una ligereza mas que francesa, que todo ha concluido de una manera favorable al imperio, contra el que solo quedan unas cuantas gavillas de bandoleros. Cuando

se palpe la realidad de las cosas, ya verémos lo que resuelve definitivamente Napoleon, para cuyos actos veleidosos hay que tomar en cuenta dos antecedentes muy importantes, mencionados en las últimas correspondencias: que su inteligencia comienza á declinar; y que es cada vez mayor la influencia que en él ejerce la fanática Eugenia, enteramente supeditada al clero.

Por lo que respecta al imperio mexicano, oportuno será tambien considerar las diversas eventualidades que pueden presentársele.

La primera es, y ciertamente la que mas debe desear, la de la permanencia en el país del ejército frances. Pero esta combinacion, si bien servirá para que el trono cuente con un eficaz apoyo, dará lugar por otro lado á complacencias sin salida, á consecuencia de la falta de numerario para los gastos públicos mas urgentes. No hay que olvidar un momento que desde mañana, dia 1º de Julio, van á ser ya por cuenta del tesoro mexicano las exhibiciones todas correspondientes á México, y las relativas al cuerpo expedicionario frances. Es de presumirse que sean estas últimas las atendidas de preferencia, aun cuando haya que dejar en el mas completo abandono los ramos mas importantes de la administracion. Insuficiente será, sin embargo, cuanto se colecte para hacer el gasto simultáneo del sostenimiento de las tropas auxiliares y del servicio de trasportes. A poco andar, comenzará á faltarse á lo convenido, sin que sepamos lo que se hará entónces, pues este caso no está comprendido en la convencion de Miramar. De déficit en déficit, acabará el imperio por morir de inanicion, cuando no sea de otra cosa.

Mas violenta será su muerte, en el supuesto de que le falte de pronto el único elemento de vitalidad con que cuenta, que es el del apoyo extranjero. Ménos serán entónces los

dias de su efímera existencia, porque el partido ultrareaccionario, único que lo sostiene apuntalándolo, es impotente por sí solo, segun varias veces lo ha demostrado ya nuestra historia, para dominar la situacion, y hasta para opôner una resistencia esforzada. Hoy mas que nunca está desprestigiado y reconocido como enteramente nulo ese partido, cadáver galvanizado que debe quedar en inmovilidad completa, luego que se retire la pila voltaica que le da apariencias de vida.

Tenemos, pues, que en los dos únicos casos posibles, el resultado viene á ser el mismo, con solo la diferencia del tiempo. Tratándose de sucesos próximos, cualquiera podrá bien pronto cerciorarse de la exactitud de nuestras apreciaciones. Miéntras llegue el dia de su cumplimiento, hay que seguir el hilo de los sucesos que han de prepararlo.

Nuestras últimas noticias de México alcanzan al 19 del mes que espira. Hasta esa fecha no habia todavía gabinete, ni se daba á conocer el programa político del austriaco. Los subsecretarios de Estado seguian desempeñando sus funciones de segundo órden, bajo la direccion del ministro sin cartera Velazquez. Tratábase de comprometer á algunos liberales del extinguido partido moderado, á aceptar ministerios en el nuevo gobierno. Entendemos que estos trabajos serán infructuosos, por no prestarse los invitados á un acto de la mas negra traicion, para el que no seria admisible disculpa alguna. Su resistencia hará forzoso para Maximiliano echarse en brazos de los únicos que tienen empeño en la subsistencia de su reinado, sucediendo otro tanto respecto de su política, que de contemporizadora y fusionista que ha de ser al principio, ha de trocarse luego, por la fuerza de la necesidad, en exclusivista y reaccionaria, so pena de resignarse á no adoptar ninguna, y á realizar la promesa de la abdicacion.

Los aduladores del príncipe austriaco no han vacilado en querer darle, desde el principio de su reinado, el título de grande, reservado por la historia para los hombres eminentes á quienes han debido los pueblos grandes beneficios, ó que se han inmortalizado por lo ménos con hazañas poco comunes. Nada hasta ahora ha hecho, ni ha podido hacer, el llamado emperador de México para merecer tan distinguido renombre. No sabemos cuál será en lo de adelante el que verdaderamente le corresponda, segun sus actos. Por ahora, tomando en consideracion sus buenas y sus malas cualidades, debe llamársele Maximiliano el madrugador, Maximiliano el devoto, Maximiliano el cándido, Maximiliano el usurpador.

El imperio mexicano ha sido el resultado de un aborto. Enclenque, raquítico, destartalado, tendrá una vida enfermiza y una temprana muerte.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Monterey, Julio 31 *de* 1864.

El decidido empeño de los gobiernos de Francia é Inglaterra por conservar á todo trance la paz europea, aun cuando para ello tengan que faltar á compromisos sagrados y aun que sufrir afrentas incomprensibles, está dando por resultado que la paz se conserve en efecto, si bien de una manera poco decorosa.

En la cuestion danesa, ese abandono con que se está viendo la obligacion contraida en tratados solemnes, hace creer en la probabilidad de un arreglo, que no puede merecer el nombre de satisfactorio. Parece próximo á triunfar el principio de las nacionalidades, invocado por Napoleon, en cuya política veleidosa entra el propósito de consultar la voluntad popular en unos países, y de sacrificarla en otros. El resultado probable de la conferencia de Lóndres será, pues, que la Dinamarca resulte sacrificada, por solo la razon de ser débil, sin que le sirva de amparo el deber en que están constituidas las grandes potencias, de respetar las estipulaciones en que se comprometieron á garantizar la integridad de aquella monarquía.

La política napoleónica, tan falsa y tan desleal en el exterior, tiende á recobrar en los negocios interiores de la Francia la rigidez reaccionaria que algo se habia relajado últimamente. La causa principal del nuevo acceso de despotismo que se anuncia, es la enérgica oposicion que ha encontrado en el cuerpo legislativo el gobierno imperial. Acostumbrado á la sumision mas absoluta, no puede tolerar que se censuren sus faltas y se manifieste la ruindad de ciertos planes, preconizados como el asombro del mundo, y vuelve á inclinarse al sistema del silencio, al que son siempre tan aficionados los que no tienen la conciencia de la moralidad de sus actos.

Fácilmente nos hemos explicado el enojo producido por la oposicion parlamentaria, al tener noticia mas circunstanciada de lo que pasó en las últimas sesiones de la asamblea francesa. Con motivo de la discusion del presupuesto, se entró allí al análisis de las principales cuestiones, así interiores como exteriores, de la política seguida hasta aquí por Napoleon; y la fuerza de los raciocinios en que se apoyó el ataque de la oposicion, dejó como siempre en fatal estado al gobierno, cuya derrota moral no pudo compensarse con el resultado favorable de la votacion.

A mas de las observaciones incontestables de Berryer acerca del supuesto alivio que se anunciaba para el tesoro francés, á consecuencia de los pagos hechos por el mexicano, una vez realizado el empréstito, hubo otros varios discursos de notoria importancia, entre los que sobresalió el de Thiers, destinado á criticar algunos de los gastos comprendidos en el presupuesto de este ramo. Thiers y Berryer llegaron por diversos caminos á la misma conclusion, que fué la de que necesariamente ha de resultar un déficit de consideracion en la hacienda de la Francia.

Como ha sucedido ya otras diversas veces, la mayoría sometida al gobierno abrevió la discusion en lo general cuanto le fué posible, no permitiendo que los oradores de la minoría replicasen al discurso sofístico y declamador del ministro Rouher. Ese empeño constante en no prestarse á oir la verdad, caminando por vapor en los debates mas interesantes, poco honor hace á los diputados ministeriales, quienes estando seguros del éxito de las votaciones, pudieran al ménos consentir en no cerrar la boca á los oradores que piensan de distinto modo que ellos.

Al discutirse en lo particular el presupuesto, pronunció Julio Favre uno de esos elocuentes discursos que le son familiares, y del que nos creemos obligados á dar idea en la parte relativa á México.

En contra del frecuente abuso que se ha estado cometiendo de llamar mal ciudadano á todo orador que trate de la cuestion mexicana en términos desfavorables al gobierno imperial, manifestó Favre cuán humillante seria la situacion en que se colocaria el cuerpo legislativo, si su papel estuviese reducido á aprobar cuanto se hiciera en México, so pena de ser considerado falto de patriotismo. El orador recordó que se habia dicho, que en el parlamento inglés no serian posibles semejantes discusiones, á lo que contestó que no lo serian en efecto, porque la nacion inglesa no está en tutela; porque no está expuesta á verse envuelta en una guerra cuando ménos lo pensara, y porque ella misma es la que dirige sus negocios. Glais-Bizoin interrumpió á Favre, para decir con oportunidad, que jamas un parlamento inglés hubiera tolerado una expedicion semejante á la francesa en México.

Tambien recordó Favre el noble ejemplo de Fox, que tuvo la dignidad de contrariar la opinion comun, para soste-

ner en el parlamento inglés la causa de la libertad y de la Francia, agregando que si se hubiera escuchado su voz, se habria ganado en civilizacion y en libertad, lo que se hubiera perdido en gloria.

Burlándose el orador del brillante cuadro trazado por Rouher de las grandezas reservadas á la América, gracias á la intervencion francesa, replicó que la poesía venia fuera de tiempo, por no ser cierto que la política de la Francia hubiese preparado tan espléndido desenlace, formando singular contraste los resultados que hoy tanto se decantan, con los dos mil quinientos hombres que formaron al principio el contingente frances, y con las declaraciones pacíficas dirigidas á todos los gabinetes de Europa.

Para demostrar que no pueden ser espontáneas las aclamaciones con que se ha estado anunciando que seria Maximiliano recibido en México, dijo Favre que seria un espectáculo inusitado el de un pueblo que hiciera consistir su patriotismo, despues de su derrota, en tejer coronas de gloria para un príncipe extranjero, enviado por un enemigo victorioso.

El orador manifestó la justa desconfianza que le inspira la empresa acometida por la Francia, al poner bajo su dependencia á un príncipe en el trono de México.

En cuanto al término de la expedicion, hizo notar Favre la contradiccion patente en que ha incurrido el gobierno imperial, declarando primero terminantemente que no estaba comprometido con nadie, ni á dejar en México un cuerpo de tropas francesas, ni á garantizar empréstito alguno, á lo que agregaba que la expedicion se retiraria á fines de 1864; y conviniendo despues, en el tratado de Miramar, en la permanencia de las tropas francesas en el territorio mexicano, para consolidar el nuevo imperio, lo cual equivale á decir

que esa permanencia será indefinida, porque la expedicion de México, que se da por terminada ya, está comenzada apenas.

Sobre el modo de pagar los gastos de la guerra, dijo con chiste el orador, que era un procedimiento nuevo el de que los pagara la potencia victoriosa, como tenia que suceder con los de México, puesto que la Francia es la que emite 66.000,000 de francos, en títulos convertidos entre sus manos en billetes de complacencia, revestidos de su firma.

Elocuente estuvo el discurso de que nos venimos ocupando, al mencionar que han de ser pagados por el gobierno mexicano los 25,000 franceses destinados á permanecer en México por tiempo indeterminado.

"Permitidme que os diga, exclamó el orador, que considero condicion deplorable para la Francia la de hacerse pagar así. No, la Francia no debe vender la sangre de sus hijos, para consolidar un imperio extranjero."

Favre encuentra en la empresa acometida en México, ideas detestables, ideas dinásticas, contrarias al espíritu nuevo en que descansa la política de la Francia.

Anuncia tambien el peligro probable de una guerra con los Estados-Unidos, cuyas tendencias en la cuestion mexicana están bien marcadas en la declaracion del congreso de Washington.

Atacó el orador, para concluir, el sistema seguido por la diplomacia francesa, y expresó la necesidad de que los encargados de los negocios de la Francia renuncien á ser sus pedagogos y sus maestros, para ser sus gefes inspirados, aconsejados y dirigidos por el país, siendo conveniente que, en vez de permanecer en las nubes, como la divinidad de la fábula, tomen su punto de apoyo en la tierra que les da la fuerza, es decir, en la tierra de la libertad; y haciéndolo así,

si no mandan al mundo ni le imponen leyes, no se expondrán á lo ménos á ver desmentir sus palabras y protestar sus firmas.

El enérgico lenguaje empleado por Favre en su discurso, no faltó tampoco en otros varios miembros de la oposicion, al tratar de los puntos mas notables conexionados con el presupuesto. Tan virulenta fué una peroracion de Pelletan, que violando la mayoría de la cámara la plena libertad de los debates parlamentarios, no le dejó acabar, á pesar de los grandes esfuerzos de la minoría para que no se le cortara el uso de la palabra.

Segun indicábamos ántes, estas tempestades de la tribuna han decidido, al parecer, al gobierno imperial, poco acostumbrado á luchar con semejantes contrariedades, á adoptar la política enteramente reaccionaria, con que se inauguró el reinado de Napoleon. Trátase por lo mismo de reducir otra vez al mutismo mas completo á los turbulentos oradores, que se atreven á atacar empresas tan absurdas como inicuas, presentadas por la voz de la adulacion como un prodigio de sabiduría. Callará la tribuna: callará la prensa independiente; solo los aduladores de oficio tendrán permiso de hablar.

A fin de realizar este programa de flamante despotismo, se anuncia un cámbio de ministerio, dándose por seguro que entrará á figurar en el nuevo, como principal personaje, el conde de Persigny, bien conocido por sus fatales antecedentes. El futuro ministro ha comenzado ya su obra propagandista, con discursos públicos en que bien á las claras ha manifestado la política que seguirá, luego que vuelva á encumbrarse al poder de que cayó hace poco, con motivo de la terrible derrota que sufrió en las últimas elecciones de diputados.

A juzgar por las noticias á que nos referimos, pronto va á entrar la Francia en un nuevo período de opresion, todavía mayor que la actual. Verémos hasta cuándo se acaba su paciencia; verémos si sigue dándose por satisfecha con algunas mejoras materiales y una gloria militar nada envidiable por cierto, en cambio de la libertad de que se encuentra privada, ella que se llama la hija primogénita de la civilizacion moderna.

Una de las cuestiones en que mas triste papel está haciendo la Francia, bajo el doble punto de vista de los principios liberales y del internacional de no intervencion, es la cuestion romana, en la que, por espacio ya de muchos años, son las bayonetas francesas el único apoyo de un poder carcomido por el tiempo. A las dificultades intrínsecas de ese negocio, viene hoy á agregarse la probabilidad de una próxima vacante en el trono pontificio, con motivo de las graves dolencias de Pio IX. Aunque con empeño se procura ocultar la enfermedad del papa, bien sabido es ya que es de tal manera grave, que poco tiempo puede tardar su muerte. Las terribles complicaciones que por necesidad va á ocasionar ese fallecimiento, están dando ya lugar á combinaciones políticas para el nombramiento del nuevo sucesor de San Pedro, anunciándose como la mas probable la del abate Luciano Bonaparte, á quien con tal objeto se pensaba elevar á la dignidad cardenalicia. El fin primordial de tal eleccion, es la fundada esperanza de que, tratándose de un frances y de un pariente suyo, no retirará el emperador Napoleon de Roma la guarnicion francesa, bajo cuya salvaguardia subsiste la institucion del poder temporal de los papas. Excusado es decir que, en todos estos trabajos, toma una parte muy activa la emperatriz Eugenia, la cual sigue disfrutando de grande influencia en el ánimo de su consorte.

Sin embargo de que se habia presentado como de fácil represion la sublevacion de la Argelia en favor de la independencia, sigue allí todavía vivo y ardiente el espíritu nacional, para sofocar el cual hará de pronto gran falta el mariscal Pelissier, duque de Malakoff, que acaba de morir. No ponemos en duda que los considerables refuerzos mandados por la Francia á su recalcitrante colonia, acabarán por someterla de nuevo al yugo extranjero; pero la necesidad de ocupar una parte considerable del ejército en el restablecimiento de la paz en Argelia, bien claramente deja conocer que va siendo ya una carga muy pesada para el pueblo frances, la del sostenimiento simultáneo de diversas empresas aventureras. Ya hemos indicado que se atribuye no sin fundamento probablemente, á la diminucion de las fuerzas que habia en Argel, para destinar una parte de ellas á la guerra de México, una sublevacion que acaso no hubiera ocurrido de otra manera.

Tambien en materia de recursos ofrece graves inconvenientes para la Francia la política expansiva de su emperador. Como este ha sido uno de los cargos mas fundados contra la expedicion mexicana, ha corrido la voz de que se ha engañado al cuerpo legislativo y al pueblo frances, presentando como menores de lo que han sido en realidad, los desembolsos de esta malhadada empresa. El engaño se ha fraguado, incluyendo entre los falsos gastos de la colonia argelina, los verdaderos del cuerpo expedicionario en México. Ahora que van á ser mas cuantiosas las exhibiciones destinadas para Argel, se buscará sin duda algun otro ingenioso arbitrio para paliar el fuerte gravámen de la expedicion mexicana, el cual ha de seguir pesando forzosamente sobre la Francia, por no ser posible que el tesoro nonato de Maximiliano cubra los compromisos á que con tanta ligereza se le ha querido sujetar.

Para salir de este conflicto en los primeros meses, hubiera venido con admirable oportunidad el producto del empréstito; pero es el caso que cada vez van siendo mayores las dificultades para que se realice esta operacion. Aunque Rouher proclamó en pleno parlamento, que en pocos dias habian subido las suscriciones á 9.000,000 de francos de renta, las noticias recibidas con posterioridad no confirman el testimonio de aquel funcionario, cuya veracidad está muy léjos de ser artículo de fé. Aun suponiendo que hubiera sido exacta su aseveracion, la dificultad habria quedado en tal evento simplememte disminuida, y no removido por completo. Recuérdese que, para cubrir los 201.600,000 de francos de uno de los préstamos, y para pagar al tesoro frances los 66.000,000 á que se destinaba otro, se necesitaba nada ménos que 18.696,000 francos de renta, de lo que resulta, que aun en el supuesto falso á que se refería el ministro imperial, se iria apenas á la mitad del camino. Para mayor complicacion, se estaba presentando el fenómeno de que fuera en Paris donde habia inconvenientes mas serios para la realizacion del empréstito, no obstante los trabajos subterráneos de Napoleon y de Fould. Parece que los franceses no consideran muy errada la opinion de Favre, de la que ántes hicimos mérito, relativa á ser la potencia victoriosa la que paga las deudas cobradas á la vencida, y por eso sin duda no se prestan aquellos á una combinacion que no es muy de su gusto. Como quiera que sea, no efectuándose el empréstito, carecerá el tesoro frances del producto del décimo que se ha mandado rebajar últimamente del derecho de registro, no recibirá nada por cuenta de la indemnizacion mexicana, y tendrá ademas que seguir haciendo los gastos todos de la expedicion, con lo que el resultado indefectible vendrá á ser la subsistencia y el aumento del déficit, anunciado por Thiers y Berryer.

Acaso para proporcionarse economías, aunque sea en escala muy pequeña, se habrá adoptado el arbitrio de retirar el auxilio que se estaba ministrando á nuestros prisioneros de guerra. Cuanto ha pasado en este asunto es poco decoroso, bajo cualquier aspecto que se le considere. Estipúlase en la convencion de Miramar la libertad de nuestros valientes de Puebla, y al notificárseles que quedan con el carácter de refugiados políticos, se les advierte que solo por un mes mas se les seguirá suministrando el subsidio que se les daba. A la comunicacion relativa del primer secretario de la legacion de Maximiliano en Paris, contestó el C. general Epitacio Huerta, sin reconocer el carácter oficial de la legacion, que el gobierno frances hubiera debido traer á los prisioneros al país de donde los tomó, en vez de exponer á muchos, que no tengan para los gastos de trasporte, á quedar en la miseria en país extraño y enemigo. Honrosa en extremo ha sido la conducta observada por los generales, gefes y oficiales deportados á Francia, que se han negado por diversas veces á reconocer al imperio mexicano, alegando con dignidad, como lo ha hecho el general Huerta en su citada comunicacion, que no reconocerán un gobierno apoyado únicamente en las bayonetas extranjeras. El país, agradecido á los servicios de esos buenos hijos, sabrá recompensarlos debidamente, así como proporcionarles ocasion de que se sigan distinguiendo en la defensa nacional, vueltos que sean á su patria.

Aunque en los Estados-Unidos no se ha tomado en consideracion todavía por el senado, la declaracion de la otra cámara contra la intervencion extranjera y el establecimiende la monarquía en México, el negocio está simplemente suspenso y no desechado, consistiendo la demora de su despacho en el aspecto dudoso que ha vuelto á tomar la gran

compañía de Virginia. Enlazados íntimamente en la política norteamericana los sucesos de su guerra civil, se muestra mas ó ménos hostil á la tentativa de Napoleon en nuestro suelo, segun se acerca ó se aleja el término probable del levantamiento del Sur. Si Grant hubiera derrotado á Lee y apoderádose de Richmond, podemos estar enteramente seguros de que el senado habria aprobado la resolucion de Davis, y de que el gobierno mismo la hubiera secundado, porque no es deseo de sostener la doctrina Monroe lo que le falta, dependiendo su conducta vacilante y tímida del miedo á dos complicaciones simultáneas.

Otro tanto podemos decir, y con mayor motivo todavía, respecto de la conducta de la cámara de diputados. El triunfo de las armas del Norte habria sido indefectiblemente el mas poderoso estímulo para hacerla aprobar el dictámen de su comision de relaciones en contra del ministro del ramo, por las indebidas explicaciones y satisfaciones dadas al gobierno frances, acerca de un negocio parlamentario pendiente de resolucion. No es cierto sin embargo, como han asegurado los periódicos intervencionistas de México, que la cámara se haya negado á discutir el dictámen redactado por Winter Davis. Lo único que ha hecho ha sido negarse á interrumpir el debate de otros asuntos comprendidos en la órden del dia, para dar preferencia al relacionado con nosotros, al cual le llegará su turno.

Pero como ya hemos manifestado varias veces, la pronta decision de las autoridades de Washington en favor de nuestra causa, depende exclusivamente del éxito de las operaciones militares, en las que es tan natural por consiguiente el interes que nos tomamos. Ellas estaban muy léjos, á la fecha de las últimas noticias que tenemos, de corresponder á lo que al principio se dió por seguro. A fines de Junio su-

frió Grant un fuerte descalabro en Petersburg, y tambien fué rechazado de Lynchburg el general Hunter. La campaña va siendo por lo mismo cada vez mas desastrosa para las armas federales, presentándose muy dudosa la consecucion de los dos principales fines con que se emprendió: la derrota de Lee y la toma de Richmond.

En la otra campaña pendiente, que es la electoral, es tambien inseguro el resultado, dependiente en gran parte del desenlace de las operaciones de Grant. Sigue hasta ahora siendo la mas probable la candidatura de Lincoln, aunque no ha dejado á su vez de resentirse del mal éxito de los últimos ataques á los confederados. Esa candidatura fué la que proclamó, segun estaba anunciado de antemano, la convencion de Baltimore, respecto de la cual tenemos dos puntos importantes que consignar.

Es el primero, la expresa declaracion que hizo en su *platform* ó programa, de la necesidad y conveniencia del sostenimiento de la doctrina de Monroe, principio en que está unánime el sentimiento americano. Aunque Lincoln no manifestó desde luego su plena aceptacion de todas las bases del plan propuesto por los que lo han designado como su candidato, ni podia hacerlo sin faltar á las mas vulgares reglas de prudencia en un asunto complicado con la política europea, no es cuestionable que abriga, unísono con sus compatriotas, el mismo pensamiento de oponerse á la intervencion extranjera, sobre todo, cuando tiende á convertir en monarquías las repúblicas hispanoamericanas.

El segundo punto fué relativo á la indicacion hecha por los delegados de la convencion de Baltimore, acerca de la separacion de Seward. Decimos de este punto lo que del anterior, á saber, que si bien Lincoln no estaba en el caso de manifestar inmediatamente su conformidad con lo que se le

proponia, convencido debe estar sin embargo, de que cometeria un gravísimo error, en el caso de ser reelecto, conservando á su lado á su actual ministro de relaciones, contra el que se ha desatado la opinion pública, con motivo de la extraordinaria debilidad con que ha procedido en sus relaciones diplomáticas con la Francia. Por grande que sea el afecto de Lincoln, por indisputable que se considere el mérito del ministro, el presidente está obligado á no contrariar la opinion pública, marcada de una manera terminante respecto de la separacion de un funcionario, á quien se acusa de no haber sabido sostener la dignidad nacional á la altura que le corresponde.

La bondad de la doctrina de Monroe, ó mas bien su necesidad, se está patentizando con el nuevo comprobante de los sucesos del Perú. Comprendiendo cada vez mejor las repúblicas sudamericanas el deber en que se encuentran constituidas de hacer causa comun contra empresas europeas, se están manifestando decididas á obrar en ese sentido, ahora que un amago injustificable vuelve á poner de manifiesto el peligro que todas corren de sucumbir, si atacadas sucesivamente una por una, dejan las demas abandonadas á sus esfuerzos aislados, á la que es objeto de alguna intentona de las potencias del viejo mundo. La América del Sur, en esta vez, ha considerado causa comun la de la república del Perú, á la que se prepara á auxiliar, si fuere necesario.

La cuestion que ha provocado semejantes manifestaciones, no parece próxima á entrar en vía de arreglo. El gobierno de Lima ha declarado, movido de un loable sentimiento de dignidad, que no volverá á entrar en relaciones con la nacion española, miéntras subsista la atentatoria ocupacion de las islas del guano. Tan racional y justa es esta pretension, que deberia accederse á ella sin dificultad, para corregir el

daño causado por la ligereza y altanería de Mazarredo; pero sospechamos que la España no se prestará llanamente á la exigencia mencionada, en cuyo caso se complicarán probablemente las cosas de manera, que llegará á ser inevitable una guerra de funestos resultados.

Tampoco será extraño que tome parte la Francia en esta complicacion, á consecuencia del insulto sufrido por su cónsul en Panamá. En efecto, habiéndose refugiado en el consulado Mazarredo, á quien perseguia una turba de furiosos, arrancaron estos de la casa el escudo de armas y cometieron otros excesos.

La parte por la que los sucesos del Perú se relaciona mas inmediatamente con nosotros, es la de la tendencia manifestada por las potencias europeas de intervenir en los asuntos de este continente; y aunque es ya punto bien averiguado que al principio se aparenta que no se tratará de otra cosa que de la reclamacion de agravios verdaderos ó supuestos, y de la seguridad de que no serán renovados, la experiencia comprueba que á poco se suele alterar este plan primitivo, hasta llegar á un resultado que no cabia, al comenzar, en las prevenciones racionales de nadie. De tan triste verdad es ejemplo y víctima México, donde por escalones se ha ido pasando, desde la simple pretension del fiel cumplimiento de sus obligaciones internacionales, hasta una intervencion armada en sus asuntos domésticos, y hasta la conversion de la república en una monarquía sufragánea.

Los actos todos relativos á la inauguracion de esa monarquía, están probando de una manera inequívoca, cuán graves son las dificultades con que tiene que estar luchando ese nuevo órden de cosas, antipático á la nacion, y cuán estéril va probándose que es el remedio heróico, anunciado por audaces empíricos como la panacea de nuestros males.

A los muy pocos dias de llegado á México Maximiliano, tuvo lugar la recepcion oficial del marques de Montholon, ministro plenipotenciario del emperador de los franceses. Nada notable se encuentra en los discursos pronunciados en esa ceremonia, los cuales, reducidos á vaguedades insulsas, sirvieron solo para manifestar la dependencia del imperio mexicano al frances, desde el instante de su nacimiento; dependencia que necesariamente ha de continuar por todo el tiempo de su efímera existencia, como que sin la proteccion del cuerpo expedicionario del padrino, pronto tendria el ahijado que volver á disfrutar, á buen componer, de su pacífico retiro de Miramar, del que mas le valiera no haber salido nunca.

Como el imperio mexicano no está reconocido todavía por mas potencia que la Francia, la recepcion mencionada ha sida la única de su especie, si bien es seguro que no tardará mucho en haber otras iguales, porque para nadie es un misterio que varios gobiernos europeos esperaban simplemente la instalacion del archiduque en México, para reconocerle como emperador de este país. Nada importa en verdad semejante reconocimiento, que ni puede dar á aquel en cuyo favor se hace títulos para reinar, que le niega la voluntad nacional, de la que únicamente pueden proceder; ni sirve tampoco de apoyo eficaz al improvisado trono del austriaco, porque no es una fórmula vana, sino el auxilio material de la fuerza física, de la manera que lo hace la Francia, lo que ha de sostener al supuesto emperador contra la incesante hostilidad de los ciudadanos y habitantes de la república mexicana, mal avenidos con el repugnante nombre de súbditos.

Para precipitar el reconocimiento de las potencias que por seguro se tiene que lo darán, han sido nombrados desde luego mexicanos intervencionistas, para ir á notificar á diversas

cortes el advenimiento de su señor. A mas de los nombramientos hechos desde Miramar, ha habido en México los de D. Gregorio Barandiarán para Turin y la Confederacion Helvética, y de D. Francisco S. Mora para Rusia, Dinamarca, Suécia y Noruega.

Llama desde luego la atencion, que para nada se haya acordado Maximiliano de la América, lo cual consiste indudablemente en la seguridad que tiene de la oposicion que en toda ella, con excepcion acaso del Brasil, ha de encontrar su usurpacion del trono mexicano. Bajo malos auspicios se inaugura así en este continente una monarquía impuesta por una nacion europea, y con dificultad pudiera encontrarse prueba mas inequívoca del convencimiento que tienen los mismos que han venido aquí á falsear y suplantar la voluntad nacional, de que sus inicuos planes son generalmente detestados en el mundo de Colon.

Con el olvido completo de las naciones americanas, forma contraste el empeño manifestado de entrar en relaciones diplomáticas hasta con las mas remotas naciones europeas. Cuando hemos visto que se mandan ministros especiales con el solo objeto de notificar el advenimiento de Maximiliano en San Petersburgo, en Stokolmo y en Copenhague, derrochándose en misiones tan inútiles los escasos fondos de un empobrecido erario, tentados nos vemos á creer que va á mandar Maximiliano embajadas, hasta al Congo y al Japon.

La cuestion religiosa, causa primordial de la intervencion, que jamas se hubiera realizado entre nosotros á no contar con el apoyo traidor del fanatismo, no ha avanzado todavía un solo paso con el establecimiento del trono. Buen cuidado tuvieron los obispos de hacer su profesion de fé política, en una pastoral encaminada aparentemente al bien espiritual de sus ovejas. En ese documento se consignó el principio, po-

co honroso en verdad para los que tienen obligacion de desprenderse de todo interes mundano, de que la desamortizacion de los bienes que estuvo administrando el clero, por mas que sea un hecho consumado é irreparable, no entra en el plan de los prelados de la Iglesia mexicana; nada conformes con semejante determinacion. El devoto Maximiliano no se ha dado por entendido aún de tal indirecta, prolongando así la ansiedad de los interesados en el restablecimiento del antiguo órden de cosas, á la vez que el mortal desasosiego de cierta clase de adjudicatarios, que despues de haber especulado con las leyes de reforma han sacrificado todo pudor, toda dignidad y todo patriotismo á la conservacion de los intereses con que se improvisaron ricos. Mucho se hablaba de un proyecto de concordato, discutido entre el austriaco y el arzobispo Labastida, para someterlo luego á la aprobacion del papa; pero nada de positivo se sabe acerca de lo que se piense hacer en esta materia, piedra de escándalo en que ha de tropezar por necesidad el archiduque, cualquiera que sea el camino que adopte en definitiva.

En la incertidumbre á que da lugar la falta de un programa explícito en este y otros asuntos de importancia, ha llamado la atencion un incidente notable. Por sugestiones del arzobispo de México, consintió el llamado emperador en la devolucion del Colegio Seminario. No conforme con esta medida el actual dueño del edificio, que es un súbdito español, ocurrió primero á Bazaine y luego á Montholon, para que salieran á la defensa de sus derechos, conculcados con abierta infraccion del manifiesto de Forey, carta política del imperio mexicano. El negocio ha tomado un aspecto alarmante, sin que esté decidido todavía. Maximiliano fluctúa entre su inclinacion á complacer al clero, y su temor de malquistarse con su bueno y grande amigo el emperador Napoleon.

Parece que lo del Seminario era el principio de una serie de disposiciones, dirigidas á ir nulificando paulatinamente los principales actos de la desamortizacion eclesiástica. Hablábase ya de la devolucion del Colegio de Niñas, propiedad tambien de un súbdito español. Cuéntase ademas que el famoso Lares iba á presentar una exposicion, pidiendo la validez de las ventas hechas por el clero, durante las administraciones de Zuloaga y Miramon. Con ocasion, pues, de los bienes desamortizados, los ánimos se agitan, los intereses se alarman, las intrigas son cada dia mayores, y la indecision continúa por parte del que debe arreglar este asunto, en quien se nota la fatal vacilacion de los que entran á gobernar sin principios fijos, para obrar bajo el influjo de las circunstancias del momento.

Todo lo relativo á la política está igualmente atrasado. Nada indica hasta ahora el plan que ha de seguirse, los principios liberales ó reaccionarios que han de predominar. El estudio que Maximiliano está haciendo del país en que ha creido que viene á reinar, denota que está completamente ciego respecto de las materias mas importantes. Para irse ilustrando poco á poco, ha recurrido al singular arbitrio de ir convidando diariamente á su mesa á los personajes que se le designan como los mas notables de cada partido, y algunos del liberal le han corrido el desaire de no admitir la invitacion, ni contestarle siquiera. El tiempo pasa entretanto, sin que se avance una sola línea, permaneciendo todo en el estado en que se encontraba el dia en que el desorientado tudesco desembarcó en Veracruz.

Testimonio irrefragable de la lentitud con que camina, es el no haber formado todavía su ministerio. Un solo nombramiento ha hecho: el de D. Fernando Ramirez para la cartera de relaciones exteriores. Habiéndose estado repitiendo

que era su ánimo preferir los liberales á los conservadores, y que su plan se estrellaba en la resistencia de los primeros á reconocer el imperio, los periódicos intervencionistas anunciaron en tono triunfal la aceptacion de Ramirez, como una prueba de que no faltaban liberales decididos ya por la monarquía del austriaco. Aquí se necesita poner las cosas bajo su verdadero punto de vista. Ni la aceptacion de uno, ni la de varios tránsfugas del partido liberal, seria buen argumento para demostrar la aquiescencia de este con un sistema que intrínsecamente le repugna, y que detesta mas aún por su procedencia extranjera. Pero el ministro de relaciones exteriores de Maximiliano, si alguna vez perteneció al partido liberal, años lleva de haber desertado de sus filas. Como anticuario, como abogado, como literato, D. Fernando Ramirez es una de las primeras notabilidades del país, y su torpe conducta no nos hará desconocer ni negar su mérito. Como partidario, como patriota, su versatilidad, sus defecciones, sus intrigas, su reciente traicion, lo hacen digno de figurar, bajo todos aspectos, en la galería de los "políticos en camisa," de Villergas y Ribot.

Para que por tanto tiempo permanezca el ministerio trunco, debe existir alguna poderosa razon. O vacila aún el austriaco respecto de los hombres, lo mismo que respecto de las cosas, sin resolver á qué comunion política acudir para que le proporcione consejeros; ó efectivamente otorga una preferencia decidida á los liberales, y se estrella ante la resistencia hasta de los mas moderados del partido conocido con este nombre. No es posible la otra hipótesis de que la decision sea á favor de los intervencionistas natos, ó sea de los conservadores que lo eligieron y lo han traido, porque á buen seguro que ninguno de ellos se negaria á entrar al gabinete imperial, á la menor invitacion que se le hiciera. Quedan,

pues, solamente las dos primeras suposiciones, y en cualquiera de ellas se viene en conocimiento de la falta de solidez del imperio franco-austriaco.

De los actos de Maximiliano, refrendados por los subsecretarios del despacho, ninguno hay que tenga la menor importancia política. El único de algun interes es el que dió desde Miramar, encomendando á Carlota la regencia del imperio, para el caso de que algun accidente imprevisto privara á México del ahijado de Napoleon. Todo lo demas es notable únicamente por su insustancialidad. Decretos sobre la publicacion en hojas sueltas de las leyes imperiales, para que puedan formar coleccion; sobre el escudo de armas y bandera nacional, en lo que entendemos que no se ha hecho mas reforma que la de coronar nuestra republicana águila; sobre nombramiento de comisiones, que presenten informes acerca de los ramos de la administracion pública, y otros puntos mas frívolos todavía, son demostraciones bien elocuentes de la limitada capacidad del candidato de los traidores, así como de su falta de fijeza de ideas, sin que sea posible prever cuándo llegará á consolidarlas.

De esa misma vacilacion dan muestra las destituciones y nuevos nombramientos de algunos de sus funcionarios públicos. Arroyo, el subsecretario de relaciones de la regencia, que desde el establecimiento de esta estaba desempeñando ese empleo, en el que ha figurado ya varias veces no obstante su poca capacidad, fué destituido bruscamente, desde ántes de la entrada á México del austriaco, sin que se sepa á punto fijo el motivo de tal desaire, que despues se quiso paliar con el nombramiento de ministro encargado de notificar en Constantinopla el advenimiento de Maximiliano. Tambien fué separado Villar y Bocanegra del puesto de prefecto político del Distrito, en el que se habia hecho notable por sus

repetidas bajezas, á pesar de las cuales, y de sus incesantes adulaciones á su amo, no consiguió que lo dejara en la prefectura. D. Francisco Carbajal, comisario de policía, es otro de los que desde luego han sido despedidos, aunque se habia hecho igualmente notable por varios actos de adulacion. Habiase hablado ademas de la salida de otro de los subsecretarios de Estado, es decir, de Raygosa, encargado del ramo de justicia; pero todavía en fechas recientes ha aparecido refrendando decretos, por lo que es de suponerse que no ha llegado á consumarse su destitucion, si efectivamente estuvo acordada. La explicacion mas comun que se ha dado de estos cambios, es la de que estaba ya minado el partido de Almonte, al que pertenecen los destituidos, indicándose á la vez el próximo triunfo de los partidarios del arzobispo. La poca importancia política de los destituidos y su color indefinible, no dejan deducir con toda seguridad la verdadera causa de su separacion, como tampoco lo permite el nombramiento de sus sucesores. En lugar de Arroyo ha entrado interinamente el subsecretario de hacienda D. Martin Castillo, cuyos talentos diplomáticos nadie sospechaba. Villar ha sido reemplazado por D. Miguel Azcárate, cuyo nombre carece de toda significacion. Para sustituir á Carbajal parece que se ha nombrado á Lagarde, el famoso gefe de policía de Miramon y Zuloaga. En resúmen, nada en limpio se saca de estos cambios, resultado probablemente de alguna mezquina intriga palaciega.

Para el arreglo del ramo militar se ha formado una comision de gefes franceses y mexicanos, presidida por Bazaine. Encargada de todo lo concerniente á la organizacion del ejército, sus trabajos va á tener para conservar generales de division como D. Tomás Mejía, que ni siquiera sabe leer, segun lo comprobó el dia en que tuvo la desdicha de felicitar

al austriaco, á nombre de sus compañeros de la órden de Guadalupe; y generales de brigada como Casanova y Perez Gomez, cuya supina ignorancia ha sido objeto de merecidas burlas, por no haber sabido responder á algunas preguntas que les hizo Maximiliano en una de las comidas á que asistieron, aunque se trataba de puntos que están al alcance de cualquier niño de la escuela.

El nombramiento de la comision mencionada ha sido el único acto dictado en mareriias de guerra por el nuevo emperador, quien permite, con una resignacion estóica, que en el territorio en que se llama soberano, sigan los consejos de guerra franceses pronunciando sentencias de muerte en nombre de Napoleon. El desprestigio de la soberanía nacional, la completa sumision del archiduque á su protector, la evidencia de que el imperio mexicano no es mas que una colonia francesa, son verdades que quedarian demostradas, á falta de otras muchas pruebas, con solo el rasgo de que hemos hablado.

En hacienda ha sucedido lo mismo que en guerra. En vez de dictarse medidas mas ó ménos acertadas que sirvieran para demostrar que no se ha venido á gobernar á ciegas, aun respecto del ramo de la administracion pública de mas vital importancia, toda la sabiduría de Maximiliano se ha limitado al nombramiento de otra comision, encargada de consultar lo que crea conveniente sobre los mil y un puntos que abraza la cuestion hacendaria. El austriaco no solamente es aficionado á las comisiones, sino á que sean numerosas, para convertirlas en una especie de academia ó congreso; en que se discutan con toda madurez los proyectos que se presenten. Su comision de hacienda se va á componer de los vocales que nombre directamente, y ademas de uno por cada una de las provincias del imperio. Los trabajos van á comenzar

el dia 1º del entrante mes: para expedirlos, se dividirá y subdividirá en secciones el numeroso personal de los sabios financieros imperialistas; y es de esperarse que, allá para el año de gracia de 1866, estén ya terminados los estudios preparatorios que han de someterse al emperador ó á su gabinete.

Todo lo que hasta ahora se anuncia como base para los trabajos que se van á emprender, es que se ha impuesto á la comision el deber de sacar 40.000,000 de pesos anuales, con lo que se corrobora lo que ya hemos dicho en diversas ocasiones, sobre el importe del presupuesto imperial. Fácil tarea será completar en el papel esa suma, ó cualquiera otra mas elevada, calculando arbitrariamente los rendimientos de las fuentes de la riqueza pública. En la práctica sucederá cabalmente lo contrario, reduciéndose á nulidad, ó bajando por lo ménos considerablemente, los productos de un cómputo imaginario. El íntimo enlace del arreglo de la hacienda con la pacificacion del país, es una verdad demasiado patente para necesitar demostracion. Así pues, no ya para obtener los 40.000,000 pedidos, cantidad de imposible realizacion, aun en tiempos normales y bajo las condiciones mas favorables, sino simplemente para llegar al máximum á que han ascendido las rentas públicas en sus períodos mas florecientes, serian requisitos preliminares é indispensables, los del reconocimiento y consolidacion del imperio. Siendo imposibles estas bases, por la resistencia que ha de seguir oponiendo el partido independiente y republicano á la consumacion del atentado de que se le quiere hacer víctima, el resultado indefectible ha de ser la esterilidad de los trabajos de la comision de hacienda, cuya obra, por ingeniosa y sábia que se suponga, quedará solo para instruccion y recreo de los aficionados al estudio de esas materias.

Se ha contado con generalidad, aunque no se puede garantizar la exactitud de la noticia, que el tesoro frances ha proporcionado en estos dias á Maximiliano, no sabemos con qué título ó con qué pretexto, 1.000,000 de pesos, destinados á encubrir la pobreza del nuevo emperador, para quien habria sido sobremanera desairado presentarse desvalido y lleno de cuitas, desde el momento de la instalacion de su gobierno. La distribucion que se hace del millon de pesos es de pocos renglones, reduciéndose á la aplicacion de 100,000 por cuenta de los gastos de viaje de Miramar á México, de otros 100,000 ó 150,000 como abono del sueldo señalado al emperador de México por la munificencia del de Francia, y del resto de la cantidad para atenciones del ejército frances, el cual seguirá así sostenido por su propia nacion, á pesar del convenio en que se estipuló que lo seria, desde el 1º de Julio, por la mexicana.

Verdad es que la liberalidad con que se atiende por ahora á las necesidades de la situacion es sencillamente considerada como una anticipacion ó préstamo, del que se espera reembolsarse con creces al cabo de cierto tiempo. Fallido ó no este cálculo, sí es de toda evidencia que la pobre nacion mexicana, condenada por su debilidad á ser víctima de las intrigas de naciones mas poderosas, tendrá en cualquier evento que sufrir un grave desfalco, á consecuencia de la intervencion que le está ocasionando males de tan diverso género. En cuanto á Maximiliano, aunque es para nosotros indudable el triste fin de su aventura imperial, nunca puede considerarse que le sea improductiva; de suerte que, para consolarse de los desengaños del mundo, alguna considerable cantidad de pesos mexicanos irá á acompañarle en su retiro de Miramar.

Conocidos tales antecedentes, son ya de bien fácil explica-

cion las ostentosas limosnas con que tratan los austriacos de caracterizarse de compasivos y humanitarios. Siendo uno de los principios de la verdadera caridad, que no aparezca como un acto vanidoso el auxilio dado al prójimo, contra esta regla pecan las limosnas de Maximiliano y Carlota, hechas tan en reserva, que solamente lo saben los redactores de los periódicos intervencionistas, quienes cometen la indiscrecion de revelarlo al público, sin anuencia por supuesto de SS. MM. II. A la manera con que se hacen esas donaciones, hay que agregar el fondo de que proceden. Cuando se saca del tesoro mexicano un millon y medio de pesos al año, bien se puede ser caritativo con unos cuantos miles, que no tienen realmente otro carácter que el de devolucion de parte de lo indebidamente percibido.

Con la pequeñez de lo que así se da, contrasta la liberalidad de una suma entregada á la casa de Escandon, para fomento del ferrocarril de Veracruz á México, si es cierta la anécdota que como auténtica corre en el público. A 800,000 pesos en títulos del nuevo empréstito se hace subir la exhibicion hecha á favor de una compañía, que si bien se ha encargado de una obra de indispensable utilidad pública, ni ha cumplido con los compromisos que contrajo, ni tiene derecho á percibir fondos públicos, hasta que examinado y revisado su contrato, se fijaran las modificaciones bajo las cuales debiera seguir, ya que no hay posibilidad de observarlo en los términos del arreglo primitivo.

Del presupuesto de gastos no puede formarse idea alguna, por estar reservado todavía en los arcanos del porvenir, el pié bajo el que ha de establecerse la administracion pública del imperio mexicano. El único dato que tenemos hasta ahora para juzgar de lo que se hará en esta materia, deja conocer que habrá todo el derroche, toda la profusion, pro-

pios de un sistema en que se invierten los caudales públicos, sudor y sangre de los contribuyentes, sin la necesaria fiscalizacion de una asamblea nacional. Nos referimos á la creacion, decretada ya, de legaciones en el extranjero, fastuosas é innecesarias. A mas de las establecidas con carácter permanente, hay otras, segun ántes indicamos, cuyo único objeto es el de ir á notificar al sultan de Constantinopla, al autócrata de las Rusias, y á otros potentados á quienes la cosa nada les importa, que México tiene la dicha de que sus destinos sean regidos por todo un descendiente de la ilustre casa de los Hapsburgos.

Sucesivamente hemos ido examinando la cuestion internacional, la religiosa, la social ó política, la militar, la hacendaria, y en cada una hemos encontrado el mismo vacío, la misma falta absoluta de miras fijas y de resoluciones acertadas. En todo se está caminando á la ventura, para ver lo que dan de sí ensayos sin base, que se ponen en práctica como único sistema de gobierno.

Para completar ahora el cuadro de la monarquía intervencionista, recorrerémos los acontecimientos mas notables ocurridos en el período que abraza esta revista.

Queriendo afectar un amor á la independencia mexicana, que no puede sentir el soberano de una monarquía sufragánea de la francesa, dirigió Maximiliano una carta á su querido ministro Velazquez de Leon, con el objeto de que se levantara un monumento á la independencia nacional, al que se destinarian los mármoles que unos cuantos aduladores pensaban dedicar á un arco para Carlota, en la calzada de la Piedad. El 16 de Setiembre próximo, glorioso aniversario del grito de Dolores, va el austriaco á poner la primera piedra del indicado monumento. La burla no puede ser mas sangrienta. Un extranjero, elevado por la voluntad de

un intruso monarca al trono levantado por unos traidores, dóciles á extrañas instigaciones, se presenta lleno de hipócrita veneracion á la memoria de los héroes que dieron á los mexicanos esa patria, esclava hoy de Napoleon y Maximiliano. Los verdaderos independientes, los que luchan y lucharán por la conservacion de la soberanía nacional, ven con el mas alto desprecio los irrisorios testimonios de un amor patrio, que no es mas que un engaño para los incautos.

El dia 6 del mes que acaba fué el cumpleaños de Maximiliano. La adulacion de los improvisados monarquistas se afanó en renovar las escasas demostraciones de júbilo de las anteriores solemnidades oficiales, sin lograr otro resultado que poner de manifiesto nuevamente, como sucederá siempre que se repitan las mismas farsas, la indiferencia con que el pueblo ve á los soberanos que le ha impuesto la ley de la fuerza. Te-Deum, besamanos, banquete, discursos de estampilla, y cuanto mas es de uso y costumbre en ocasiones semejantes, fueron los actos con que la faccion intervencionista celebró el natalicio de su amo; pero no hubo entusiasmo popular, ni manifestacion alguna de las que indican un acontecimiento grato para la nacion.

Todas las ceremonias rituales se celebraron con solo la asistencia de Carlota, porque el devoto monarca, despues de confesar y comulgar, pasó el dia en oracion mental, encerrado con una mortaja, para pensar en la vanidad de las grandezas humanas. Prescindiendo de esa ostentacion de piedad, tan repugnante ciertamente como la de caridad de que ántes hablábamos, porque la verdadera virtud es modesta y huye siempre de las miradas de los profanos, la conducta observada por el presunto San Maximiliano, se presenta bajo un carácter desfavorable, cualquiera que sea el sentido en que se examine. Si se trata de una hipocresía refinada, detestable

seria en el emperador mexicano uno de los vicios de mas baja ralea. Si por el contrario se trata de una verdadera devocion, de una piedad sólida y acrisolada, dirémos entónces que ciertas virtudes particulares no son las mejores cualidades de los encargados de regir los destinos de los pueblos, y que quien abandona los negocios públicos para entregarse á prácticas devotas, mas tamaños tiene de ermitaño ó fraile recoleto, que de gobernante y monarca.

En los dias que no confiesa y comulga, suele resignarse Maximiliano á asistir á las pecaminosas diversiones mundanas, sacrificando acaso sus escrúpulos á las exigencias de su posicion social. Así sabemos ya que ha concurrido á dos bailes, dado uno á nombre del ayuntamiento de la capital, y otro por el general Bazaine. A tiempo supo el obsequiado que el baile municipal iba á ser costeado por los fondos de la nobilísima capital del imperio, y claramente manifestó su resistencia á que se hiciera tal gasto, con mengua notoria de los de utilidad pública. Apurados se vieron entónces los concejales para llevar adelante su invitacion, muy cómoda cuando se hacia con dinero ageno, y bastante desagradable por el contrario, en caso de ser costeada de su peculio. Para salir del lance, anduvieron colectando suscriciones entre sus amigos y entre los mas fervientes monarquistas; pero poco fué lo que reunieron, y siempre se hizo la mayor parte del gasto con fondos de la comunidad, no sabemos si con el beneplácito, ó á hurtadillas del archiduque.

No hubo en el baile de notable mas que el lujo de las familias aristocráticas, bien avenidas con la creacion del imperio, las cuales han comenzado á arruinarse, por tal de hacer un papel que halague su ridícula vanidad. En la reunion volvió á observarse el despego de los liberales al trono, siendo muy contadas las familias de ese color que concurrieron,

y cuyos gefes por fortuna eran ya conocidos de tiempo atras por la versatilidad de sus principios. Ocurrió el incidente notable de haber andado el ayuntamiento en disputa con el general Bazaine sobre el número de boletos que este pedia, dándosele al fin rotulados, con el objeto, á lo que se asegura, de que no concurriera la Esmeralda.

En el otro baile, dado por el general frances, no faltaron tampoco ocurrencias que no se deben pasar en silencio. La concurrencia, lo mismo que en el baile anterior, lo mismo que en las otras solemnidades, se compuso casi exclusivamente de la ridícula aristocracia mexicana, única parte de nuestra sociedad adicta á la monarquía, por orgullo y por imbecilidad. Fué motivo de grave ofensa para los convidados por Bazaine, la absurda exigencia, muestra acaso de la cultura francesa, de que se fuera á hora fija á su casa, con la advertencia de que no serian recibidos los que se presentaran despues, y con la no ménos absurda pretension de designar el traje que habia de llevarse, siendo de rigor para las señoras que fueran escotadas. No comprendemos cómo despues de semejantes indicaciones, hubo quien se prestara á concurrir. Tampoco en esa funcion estuvo la "Esmeralda," aunque sí estuvieron, segun pública voz y fama, cuantas modistas y grisetas francesas encierra la capital.

El dia del cumpleaños del monarca fué de gracias, como es costumbre en los países regidos por esa forma de gobierno. Las que hizo Maximiliano consistieron en la concesion á diversas personas de la cruz de Guadalupe, y en el perdon otorgado á los criminales, del tiempo en que excediera su condena de diez años. Algunos liberales fueron comprendidos en la distincion de las condecoraciones, sin que se sepa todavía si han tenido la debilidad de aceptarlas, lo cual, á mas de ponerlos en completo ridículo, los colocaria en el nú-

mero de los tránsfugas, con la circunstancia agravante de que lo serian, no por cambio de opiniones, sino por miedo ó por vanidad. En cuanto á la condenacion de penas hay que advertir, que siendo desconocida en nuestra legislacion la de mas de diez años, únicamente puede aplicarse la gracia á los sentenciados por mas tiempo por los consejos de guerra franceses, conforme á la legislacion de su país; de lo que resulta que, en lo que aparece como un favor del soberano, va envuelto el reconocimiento de la validez de fallos pronunciados por tribunales especiales y extranjeros, con sujecion á leyes que no deben tener valor alguno en nuestra nacion.

Maximiliano ha nombrado tambien para su limosnero ó capellan al obispo Ramirez, y para chambelanes á tres de los mas acérrimos intervencionistas. Estos últimos abren la lista de los funcionarios palaciegos que constituyen en realidad una verdadera servidumbre, segun lo denotan sus mismos nombres de monteros, caballerizos y otras denominaciones de oficios serviles, y segun lo comprueba á mayor abundamiento la naturaleza de sus funciones. Incomprensible se hace para los que hemos sido educados bajo el sistema republicano, la admision de cargos impropios de la dignidad de ciudadanos y hombres libres, no acostumbrados á servir de criados á nadie, sea quien fuere.

Los expresados nombramientos para funciones tan ridículas, son hasta ahora los únicos que se han hecho, rezagándose los relativos á cargos públicos de alguna importancia. Respecto de estos, solo se han anunciado los de D. Joaquin Castillo y Lanzas, D. Bonifacio Gutierrez, y D. José María Lacunza, para formar la comision mexicana encargada, con arreglo al convenio de Miramar, de examinar las reclamaciones de súbditos franceses, por daños y perjuicios.

Cuéntase que ha tenido el austriaco la singular idea de

mandar que se borre el título de imperial, del palacio, colegio de Minería, teatro de Vergara y demas edificios en que se habia apresurado á ponerlo la oficiosidad de los aduladores de profesion. No se concibe cuál haya sido la mente de una disposicion tan rara, á no ser que se considere como el principio de la palinodia anunciada anteriormente, á la cual deberia seguir la supresion del nombre de emperador, la abdicacion de la corona y la retirada á Miramar, para no ser causa de la sangre que se está derramando por la resistencia de los "disidentes rehacios," nombre con que ahora se designa á los partidarios de la independencia nacional.

Es efectivamente un hecho, sobre el que ya no puede hacerse ilusiones Maximiliano, el de que su venida no ha servido para constituirlo en núcleo de los partidos en que está dividido el país. La resistencia continúa: la sangre se derrama, y no á gotas: el imperio no se extiende sino con el auxilio de la fuerza francesa: la guerra civil, complicada con la extranjera, se prolonga indefinidamente. De haber sido ciertas las humanitarias protestas del archiduque, demasiado patente es ya el desengaño, para que encuentre paliativos con que quebrantarlas.

A los estragos causados por las pérdidas sufridas en los combates, se agregan ya las ocasionadas por el vómito, poderoso auxiliar de la causa nacional contra los invasores extranjeros. Aunque ningun año deja esa enfermedad de llevar al sepulcro á un número considerable de personas no aclimatadas, de las que obliga el servicio militar á residir en nuestras mortíferas costas, hay algunas épocas en que el vómito se ceba con mas furia en sus víctimas, y el año actual se ya haciendo notable por tal motivo.

De mal agüero es para Maximiliano, que de esa manera se disminuyan sus auxiliares extranjeros, cuando tan escasos

son sus partidarios nacionales. En cuanto á estos es bien sabido, y el tiempo lo irá corroborando cada vez mas, que están reducidos á solo una fraccion del antiguo partido conservador, compuesta de lo mas fanático, de lo mas vanidoso, de lo mas imbécil que encerraba en su seno. Esa pequeña fraccion, para suplir con el escándalo su falta de número, no ha perdonado arbitrio para darse en espectáculo, aun faltando al decoro tan indispensable en ciertas personas, por su sexo ó por su dignidad. Así hemos visto al Illmo. arzobispo de México convertido en corifeo de club, sin acordarse para nada de su alta representacion eclesiástica y social. Así tambien se ha observado que damas aristocráticas no se han desdeñado de exhibirse en calles y plazas, para prorumpir en vivas desaforados á la intervencion y á Maximiliano, olvidándose de que á las señoras les está prohibido abandonar el hogar doméstico para trasformarse en energúmenas.

Otros individuos de la faccion monarquista, qua han hecho el falso papel de representantes de los departamentos del imperio, no contentos con las bajezas cometidas anteriormente, han coronado su obra con el nuevo rasgo de adulacion de enviar á su soberano una exposicion firmada por todos, para consignar su adhesion á las nuevas instituciones. No ha bastado para retraerlos de tal conducta la indicacion hecha por la *Sociedad*, del fastidio que causa ya á Maximiliano la continua y monótona repeticion de arengas y escritos, con que las autoridades intervencionistas lo están agobiando desde su llegada á Veracruz. Parece que hay positivo empeño en las notabilidades reaccionarias, de hacer sinónimas las palabras monarquista y adulador.

Aunque es de escasa importancia el cambio de la fórmula de las comunicaciones de oficio, no debe dejar de observarse que, á la usada por tanto tiempo de "Dios y libertad"

y á la actual republicana, se ha sustituido ya en el imperio la colonial de "Dios guarde á vd. muchos años." Hasta en estas pequeñeces se revela el deseo de volver á aquellos tiempos, que solo pueden echar ménos los que crean que el hombre ha venido al mundo á semejanza de los animales, para solo los actos materiales de la vida, como si la parte intelectual y moral no fuera la mas noble de su sér.

No han faltado por desgracia, en la historia del mes del partido independiente y republicano, acontecimientos desagradables. Por fortuna, si son siempre de lamentarse por el mal efecto que producen, no tienen empero fuerza suficiente, ni para nulificar la mas noble de las causas, ni siquiera para demorar su triunfo por mucho tiempo. Mas que dañosas á la causa nacional, son perjudiciales á sus propios autores, las faltas con que consignan sus nombres á la ignominia de la historia.

Tiempo hacia que se estaba hablando de que el general Uraga, en gefe del ejército del centro, desesperando de la situacion, ó por otros motivos, habia entrado en pláticas con Bazaine, para someterse á la intervencion. Careciéndose, sin embargo, de datos positivos para dar por fundado el vago rumor que corria, no podia dictarse medida alguna, por temor de provocar un trastorno de fatales consecuencias, ó de que el resentimiento produjera el resultado que se temia. No era tampoco de presumirse que un general colocado en una de las posiciones mas brillantes para legar su nombre con gloria á la posteridad, cualquiera que fuese el desenlace de los acontecimientos en que intervenia, concibiera el triste designio de sacrificar su reputacion, faltando á la confianza depositada en su persona. Tales motivos hacian esperar la seguridad de que tramaba efectivamente alguna conspiracion, para tomar entónces las providencias oportunas.

En tales circunstancias, se supo la llegada á México de D. Benito Gomez Farías, como comisionado de Uraga. En el acto se renovó con este motivo la acusacion de infidencia; pero habiéndose dado diversas explicaciones satisfactorias sobre el viaje á la capital del imperio del agente del general, se suspendió aún toda medida en contra de este hasta cerciorarse de la verdad de los hechos.

Pocos dias despues hubo ya datos seguros en que apoyarse, y entónces el gobierno decretó, con fecha 1º del mes que hoy espira, el nombramiento del C. general de division José María Arteaga para gefe del ejército del centro, mandándose á Uraga que le entregara el mando de todas las fuerzas que estaban á sus órdenes, viniendo él á presentarse á esta ciudad, por el camino en que se conciliaran la mayor brevedad y seguridad, para responder de su conducta.

Por decreto del mismo dia quedó investido el general Arteaga de la autoridad y facultades conferidas á su antecesor, en los Estados de Jalisco, Colima, Michoacan, Guanajuato y Querétaro, y en los distritos primero y tercero del Estado de México. De segundo general en gefe del ejército del centro ha quedado el C. general de division Miguel María Echeagaray; y al C. general Santiago Tapia se ha nombrado gobernador y comandante militar interino del Estado de Jalisco.

No puede ponerse en duda la conveniencia de estos nombramientos. El general Arteaga es un valiente militar, que ha derramado su sangre en defensa de la independencia y del progreso, y de cuya lealtad y patriotismo hay la seguridad mas completa. El general Echeagaray, antiguo oficial, bien acreditado en el ejército por sus relevantes cualidades militares, ha observado tambien en la guerra extranjera la conducta mas pundonorosa. El general Tapia es bien cono-

cido en toda la república, por su valor á toda prueba, por su patriotismo acrisolado, por los importantísimos servicios que tiene prestados á la independencia y á la reforma.

Como el éxito de la combinacion del gobierno podia depender en gran parte de que no fuese conocida estemporáneamente, se guardó acerca de ella la mas completa reserva, no dándole publicidad hasta hace pocos dias, cuando por una parte era ya patente la defeccion de Uraga, y cuando por otra debe presumirse que estén ya ejecutadas las órdenes expedidas hace un mes.

No debemos omitir la relacion de ciertos pormenores concernientes á este suceso, tales como han llegado á nuestra noticia.

Convenida la sumision de Uraga, se pensó prepararla con una manifestacion de los liberales de Guadalajara, encaminada á demostrar la imposibilidad de la continuacion de la lucha á favor de la independencia de la república mexicana. Por mas que se trabajó en ese sentido, la tal exposicion, monumento eterno de oprobio para sus signatarios, no pudo reunir mas que seis firmas de esos hombres débiles que se doblegan al primer viento de la adversidad, y que llamándose todavía liberales, tienen el descaro de mostrarse resignados con la intervencion y con el imperio, suponiendo que van á salvar la independencia del país.

Miéntras en Guadalajara se emprendian y continuaban estos trabajos subterráneos, con los que se demostró que los verdaderos liberales no transigen con los intervencionistas, citaba el general Uraga una junta de guerra, en la que proyectaba proponer la sumision acordada. En todas estas maniobras habia influido la creencia de que la derrota de Matehuala habia ocasionado la disolucion del gobierno nacional, como si en ningun caso debiera perderse la esperanza

del triunfo definitivo, como si fuera lícito faltar á los deberes mas sagrados á la hora del infortunio. Cuando tanto se habia avanzado ya en el camino de la traicion, recibieron los intrigantes noticias positivas de que el descalabro de Matehuala no habia producido la consecuencia anunciada, y de que la cámara de diputados de los Estados-Unidos habia aprobado por unanimidad la resolucion de Davis.

Creyendo ver entónces en este acto la seguridad de que los mismos Estados-Unidos iban á declarar desde luego la guerra á la Francia, consideraron próxima á triunfar la causa que poco ántes habian declarado desesperada; y con la versatilidad, con la falta de delicadeza de los hombres que norman su conducta por el aspecto favorable ó adverso de la fortuna, quisieron los firmantes de la oposicion impedir que circulara, se lamentaron de haber puesto al calce de ella su nombre, ó imaginaron hacer una pública protesta de su acendrado amor á la patria y á las instituciones republicanas. El general Uraga por su parte, en vez de proponer á la junta de guerra el plan para que habia sido convocada, se limitó á solicitar un voto de confianza, que le fué otorgado sin dificultad por gefes ignorantes de sus intrigas.

Como el general Arteaga estaba al tanto de ellas, se puso en guardia para contrarestarlas, y así lo hizo, al comunicársele que el general O'Horan habia sido nombrado para sustituirlo. Resistióse á obedecer una órden, cuyo objeto le era bien conocido; y al frente de la cuarta division, se retiró á lugar seguro, publicando toda ella un manifiesto en que se revelaba lo ocurrido.

Las últimas noticias recibidas acerca del general Uraga no dan á conocer su última resolucion. Parece cierto que ha debido incorporarse ya con los traidores, sin haber logra-

do arrastrar en su defeccion mas que al escuadron que manda su hijo D. Ciro.

La conducta del general Uraga es de todo punto indisculpable. Ni la falta de recursos, ni la gravedad de las circunstancias, ni aun la desaparicion del gobierno, ni ningun otro motivo, sea el que fuere, son suficientes para someterse al imperio levantado por unos cuantos traidores. Los deberes de todo mexicano de luchar y sacrificarse por la patria, van siendo mayores á medida que es de mas importancia el puesto en que cada uno está colocado. La defeccion del general en gefe de un ejército, general investido de facultades omnímodas, honrado con la confianza del gobierno, colocado en una posicion que hace visibles sus actos para el mundo entero, es una defeccion calificada que no puede borrarse nunca.

En compensacion del natural disgusto causado por este acontecimiento, viene la satisfaccion consiguiente á la firmeza manifestada por el ejército del centro, el cual ha permanecido fiel á sus deberes no logrando arrastrarlo en su infidencia el gefe que lo mandaba. Soldados que han dado esa prueba tan relevante de lealtad y patriotismo, siguiendo el ejemplo de casi todos sus superiores, no pueden ya dejar de considerarse defensores á toda prueba de la soberanía del país y de sus instituciones republicanas. Otro tanto debe decirse de los demas sostenedores de la buena causa, decididos á no abandonarla, por mas que lo hagan así hombres débiles ó egoistas, incapaces de sobreponerse á la ruda prueba de la adversidad. Disminuidas con las defecciones las filas independientes, se tendrá al ménos la seguridad de que cuantos no las abandonen merecen la mas plena y absoluta confianza, puesto que nada puede haber ya que los retraiga del cumplimiento de sus deberes.

Ha sido tambien lamentable la sublevacion de D. Julian Quiroga, antiguo partidario de Vidaurri, por la necesidad en que ha puesto al gobierno de distraer en atenciones locales fuerzas que debieran dedicarse exclusivamente á la guerra intervencionista. Habiendo Quiroga pasado el Rio Grande con poca gente, no ha proclamado mas plan que el desconocimiento del presidente de la república, y ha andado merodeando por diversas poblaciones del Estado, sin que se haya logrado la pronta destruccion de su fuerza, por no haber habido toda la caballería necesaria para perseguirlo activamente, hasta ahora que ha venido la de la division de Zacatecas; y por la facilidad con que se escabulle el que esquiva todo combate serio, aprovechando las oportunidades de entrar en las poblaciones indefensas, y de paralizar el tráfico y las comunicaciones. Combate formal no ha llegado á haber ninguno, siendo la mas notable de las escaramuzas que han ocurrido la del coronel Garza, que cayó con una corta fuerza en una emboscada del enemigo. Reunidos ya los elementos necesarios para una tenaz y activa persecucion, se habrian empleado ya con tal fin, á no haber mediado con Quiroga pláticas de conciliacion, en virtud de las cuales se espera que se someta al supremo gobierno sin condicion alguna, para ser empleado con su fuerza, en union de las demas que se están aglomerando por estos rumbos, contra la expedicion franco-traidora, cuya venida se sigue anunciando.

Respecto de la proximidad de esa expedicion, no hay datos seguros de que partir. Se sabe de una manera positiva que están en movimiento varias secciones de tropas francesas, destinadas á esa operacion. Su grueso debe encontrarse á la fecha en San Luis Potosí. Hay en la hacienda de Venegas una avazada de 400 franceses. Se anuncia ademas que se preparan movimientos simultáneos por diversos rumbos,

para estrechar el círculo de la defensa del gobierno. Por todos estos antecedentes, así como por la repeticion con que se ha estado dando la noticia de la venida de la expedicion, parece lo mas probable que no tarde mucho en emprenderse, á pesar del poderoso obstáculo de los caminos, que se encuentran hoy intransitables por lo mucho que ha estado lloviendo. Inconveniente es este de mucha consideracion, especialmente para soldados franceses, acostumbrados á todas sus comodidades, para quienes serán intolerables las privaciones del desierto, cuando no pueden disminuirlas por la necesidad de traer trenes muy pesados, que harán su marcha muy embarazosa.

Sea de esto lo que fuere, el gobierno, á quien incumbe la obligacion de estar preparado para todas las eventualidades, procura allegar cuantos medios de defensa le permiten las circunstancias actuales. Con empeño se trabaja en las fortificaciones de la Angostura y otras gargantas estrechas, en las que la naturaleza del terreno hace mas fácil y provechosa la resistencia que se puede oponer al enemigo. Se están haciendo venir asimismo de diversas partes, las fuerzas necesarias para formar un ejército, capaz de emprender con buen éxito la defensa de la frontera. Del patriotismo de los buenos hijos de ella es de esperar que cooperen activamente con sus hombres y sus recursos para la lucha nacional, empresa patriótica en que están trabajando con actividad y celo los CC. Juan Antonio de la Fuente y Manuel Z. Gomez, actuales gobernadores de los Estados de Coahuila y Nuevo-Leon, y funcionarios que no desmentirán seguramente en esta vez, sus bien conocidos antecedentes de patriotismo y decision por la causa de la independencia.

De las fuerzas francesas existentes en Zacatecas, se desprendió una parte considerable, como de mil trescientos hom-

bres, para avanzar sobre Durango. En esa capital se habia comenzado á levantar fortificaciones, con el objeto de resistir con mejores probabilidades de buen éxito el ataque previsto de los invasores del país. La falta de defensa de aquella ciudad fué debida á la ausencia del general Patoni, el cual no pudo llegar á tiempo, de regreso de su expedicion á Chihuahua, para oponerse á los franceses con las fuerzas de ambos Estados, reunidas á sus órdenes inmediatas. Sin ese auxilio, la guarnicion de Durango era demasiado escasa para hacer una resistencia fructuosa contra la numerosa seccion enemiga que se dirigia á atacarla. Hubo, pues, apremiante necesidad de emprender oportunamente la retirada, la cual se efectuó en el mejor órden posible, salvándose todo el material de guerra.

La expedicion del general Patoni á Chihuahua, de la que acabamos de hablar, procedió de la necesidad de que fuese obsequiada la declaracion de sitio, hecha por el supremo gobierno respecto de aquel Estado, para aprovechar mas llanamente los elementos con que pudiera contribuir para la defensa nacional. Aunque las autoridades locales protestaron obedecer las órdenes supremas, si eran repetidas despues de conocidas las observaciones con que se trató de manifestar su inconveniencia, se consideró siempre necesario que marchara el general Patoni á hacer respetar en todo caso lo acordado por el primer magistrado de la república, agregándose á esta consideracion la de que, en virtud de ser el mismo general el nombrado para mandar en gefe las fuerzas de Durango y Chihuahua, era lo mas natural que fuese personalmente á alistarlas con toda brevedad. Todo se realizó de la manera mas satisfactoria, gracias al patriotismo con que obraron cuantos intervinieron en el asunto. Las órdenes del gobierno fueron puntualmente obedecidas. A consecuencia

de la declaracion de estado de sitio, entró al gobierno del Estado el C. Juan José Casavantes, nombrado al efecto, y despues, por renuncia suya, el C. general Angel Trias, quien lo está desempeñando actualmente, no sin dar pruebas del patriotismo que siempre lo ha recomendado. En pocos dias estuvo listo el contingente del Estado, formándose una brigada en buen estado de organizacion. Tambien se proporcionaron violentamente recursos pecuniarios de considerable cuantía para Chihuahua, destinados al sostenimiento de las fuerzas unidas del general Patoni. Al saberse la marcha de los franceses de Durango, se procuró con el mayor empeño emprender sin demora la marcha, para llegar á tiempo de salvar la capital amenazada. Los acontecimientos se precipitaron en términos de no permitirlo. A treinta y cinco leguas de distancia de aquella ciudad estaban sus fuerzas auxiliares, cuando les llegó la noticia de la evacuacion.

Incorporada la guarnicion que de allí salió con las tropas que iban á sostenerla, no tardó en avanzar sobre una y otras una seccion francesa. El batallon que estaba de avanzada, á las órdenes del ciudadano general Gaspar Sanchez Ochoa, emprendió su retirada para unirse con sus compañeros de armas, efectuándola paso á paso, y batiéndose con valor contra el enemigo. Realizada la reunion, desplegó el general Patoni sus tropas en batalla, para librarla á los franceses, los cuales no tuvieron por conveniente formalizarla, y se retiraron precipitadamente para Durango. Probablemente los contuvo la valerosa aptitud de los soldados de Chihuahua y Durango, quienes bajo el digno mando de su gefe seguirán hostilizando sin cesar á los invasores, para los que no habrá resultado otra ventaja de su avance por aquel rumbo, que la de la ocupacion de una ciudad mas. Efímero es ciertamente semejante triunfo, que no puede producir consecuen-

cias permanentes para la causa de la intervencion, condenada á una ruina inevitable.

En las demas partes de la república, ocupadas por los franco-traidores, continúa la lucha sin intermision, para dar al austriaco una prueba patente de la imposibilidad de la pacificacion en que habia soñado.

Casi puede decirse que son diarias las acciones en que nuestros valientes guerrilleros combaten contra los enemigos de la independencia. De la serie interminable de combates á que aludimos, se saca la consecuencia de que, por mas que se repita en los periódicos intervencionistas que nuestras fuerzas llevan siempre la peor parte, el hecho innegable de los mismos combates demuestra de una manera incontrastable, que abundan las guerrillas en todo el ámbito del país.

Ahora, en cuanto á las acciones mas formales ocurridas últimamente, la mas gloriosa ha sido la de Zitácuaro, en la que, á pesar de que tambien se ha asegurado, como de costumbre, que fueron las armas imperiales las que alcanzaron el triunfo, está ya bien averiguado que no lo obtuvieron sino las republicanas, bajo la direccion del C. Vicente Riva Palacio, digno nieto del ilustre Guerrero. La accion fué bastante reñida, teniendo el enemigo una pérdida de consideracion en muertos, heridos y prisioneros. Zitácuaro quedó en poder de los vencedores. El feroz Márquez escapó á uña de caballo, no cesando de correr hasta Maravatío. El tránsfuga Elizondo pagó con la vida la defeccion que recientemente habia cometido.

Tambien en los breñales del Sur han logrado un triunfo importante los habitantes de aquellas cómarcas, convocados para la guerra por la voz siempre respetada del anciano y patriota general Alvarez. Ocupado el puerto de Acapulco,

donde no era posible hacer resistencia alguna, se dió desde luego la órden para impedir la introduccion de víveres á aquella plaza. Movidos de la necesidad de buscarlos, salieron de allí los argelinos, internándose en terrenos desconocidos, muy favorables para emboscadas y sorpresas. Acometidos los invasores bruscamente, tuvieron varios encuentros en que sufrieron considerables pérdidas, hasta quedar completamente destruidos en el último, habido en la hacienda de la Brea. Tales son las noticias venidas de aquel rumbo, y confirmadas por otros conductos que acreditan su autenticidad.

No son ménos halagüeñas las nuevas relativas al levantamiento del pueblo de Tuto contra los intervencionistas. Este movimiento espontáneo ha empezado á generalizarse en la Sierra, y será de incalculable trascendencia, si llega á adquirir la importancia que puede tener. El espíritu de la raza indígena, una vez declarado en contra de la intervencion, hará que tomen parte activa y voluntaria contra ella esos hombres tan útiles para la campaña, y á los que se afanaba en alucinar, fanatizándolos, el celo farisaico de algunos curas.

En el centro de la república tampoco permanecen ociosas las armas nacionales, dando allí, como en todas partes, bastante quehacer á los imperialistas. El C. Trinidad García de la Cadena, recien nombrado gobernador y comandante militar de Aguascalientes, se encuentra al frente de una respetable brigada, y ha estimulado el patriotismo de los hijos del Estado de su mando, con una patriótica proclama, en que los llama al combate. En el camino de San Luis á Matehuala, no obstante ser tan frecuentado por las tropas intervencionistas, se presentan á cada paso guerrillas bien organizadas. A las fuerzas procedentes del Saltillo, que se acercaron al enemigo, se les pasó una seccion de caballería, con sus respectivos gefes, de los que militaban á las órdenes

del general reaccionario Florentino López. Con este acontecimiento ha cundido la desconfianza entre los traidores, temerosos de que los abandonen los soldados que traen por la fuerza y engañados, en cuanto tengan una oportunidad de unirse á los que defienden la buena causa.

La division de Zacatecas, mandada por el general Gonzalez Ortega, se encuentra ya en el Saltillo y Monterey, adonde ha venido para cooperar á la defensa de los Estados fronterizos. Estando en Parras, hubo un motin de poca duracion, encaminado á desconocer al general en gefe. Como este punible hecho era debido á la funesta influencia de unos cuantos gefes poco dignos, con facilidad se logró el restablecimiento del órden, fugándose los autores del escándalo. La division de Zacatecas, animada del mejor espíritu, seguirá combatiendo por la independencia nacional, con la misma abnegacion, con el recomendable denuedo con que lo ha hecho hasta aquí.

Para procurar la reunion de las autoridades supremas en los ramos legislativo y judicial, se han dictado las providencias que se han estimado convenientes. Respecto de la reinstalacion de la suprema corte, se ha declarado quiénes son los magistrados de eleccion popular, expeditos para el ejercicio de sus funciones; y quiénes los magistrados nombrados por el congreso ó el gobierno, que conservan su carácter, para no perder el cual deben los ausentes estar en esta capital el 10 del próximo Agosto. Con vista del número de los que se reunan, se resolverá lo que se considere mas acertado.

En cuanto al congreso de la Union, debiendo terminar el 15 de Setiembre del corriente año las funciones del nombrado en 1862, se ha mandado por un decreto expedido hace pocos dias, que se proceda á celebrar las elecciones en los Estados y Distritos no invadidos por el enemigo. Aprove-

chándose la oportunidad, se ha acordado la supresion de las trabas que coartaban la libertad electoral.

Sin embargo de la importancia de todo lo relativo á la organizacion y existencia de los poderes constitucionales, solo algunos espíritus previsivos están dando desde ahora á esta materia toda la importancia que merece, miéntras que para el comun de la gente pasan como inadvertidos estos negocios vitales, á los que se antepone lo concerniente al estado de la guerra. Natural es por otra parte esta preferencia, por la dependencia en que el desenlace de las cuestiones políticas está de las militares.

Por lo que de estas hemos dicho, queda plenamente demostrado que, no obstante encontrarnos en el período mas desfavorable de cuantos ha habido desde que comenzó la lucha en que nos vemos envueltos, no es la crísis tan terrible que pueda sobreponerse á los esfuerzos de los buenos mexicanos. Pasará la hora tremenda de la prueba: vendrán por necesidad dias mejores con la retirada de las tropas francesas: el partido traidor, sin ese auxilio extranjero, acabará por sucumbir: Maximiliano, desengañado y arrepentido, abdicará para retirarse á Miramar, ó caerá con sus escasos partidarios, terminando así su gobierno efímero y ridículo, en que hasta ahora solo se ha hecho notable por su inaccion. Veremos si se apresura algo mas en lo de adelante, porque si ha de perder tanto tiempo en estudios preparatorios, no llegarémos ni á conocer su política; y si ha de nombrar un ministro cada dos meses, nada extraño seria que no le alcanzara su reinado para completar su gabinete.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE

DE LAS REVISTAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

PAGINAS.

La cuestion extranjera.—San Luis Potosí, Junio de 1863..... 3
Idem.—San Luis Potosí, Julio 19 de 1863..... 35
Idem.—San Luis Potosí, Agosto 18 de 1863..... 63
Idem.—San Luis Potosí, Setiembre 22 de 1863..... 99
Idem.—San Luis Potosí, Octubre 20 de 1863..... 133
Idem.—San Luis Potosí, Noviembre 21 de 1863..... 167
Idem.—Saltillo, Enero 22 de 1864..... 203
Idem.—Saltillo, Febrero 26 de 1864..... 229
Idem.—Saltillo, Marzo 28 de 1864..... 261
Idem.—Monterey, Abril 20 de 1864..... 307
Idem.—Monterey, Mayo 31 de 1864..... 333
Idem.—Monterey, Junio 30 de 1864..... 369
Idem.—Monterey, Julio 31 de 1864..... 419